

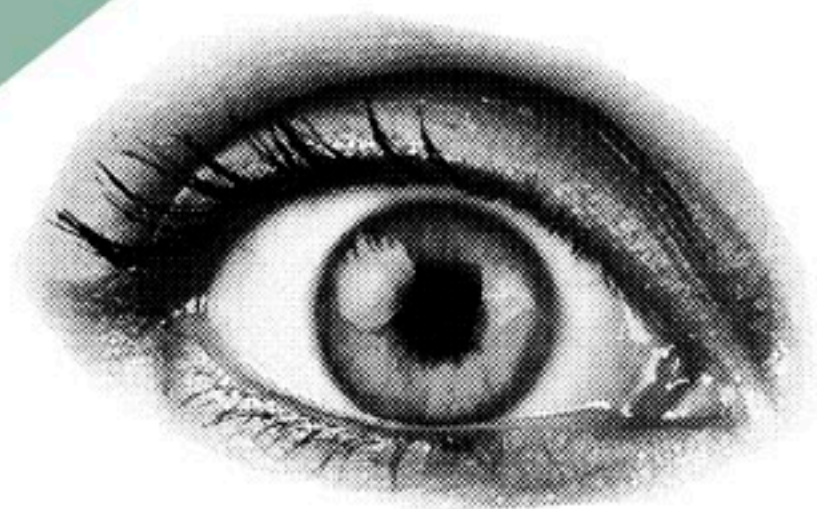
**DRAMATURGIA ARGENTINA**



**MARÍA PAULA DEL OLMO  
ROCÍO C. FERNÁNDEZ  
MARÍA ELENA NEMI  
ANABEL ARES  
ROXANA ARAMBURÚ  
PAULA BARTOLOMÉ  
AMANCA Y ESPÍNDOLA  
JUDIT GUTIÉRREZ  
MÓNICA LANDOLFI  
ELBA DEGROSSI  
PATRICIA GALOTTA  
SANDRA SILVEYRA**

# **ANTOLOGÍA I**

**La Colectiva de Autoras**



# Antología I

## La Colectiva de Autoras

Esta antología fue realizada por la Comisión Editorial de La Colectiva de Autoras en colaboración con el CELCIT.

Presentación, prólogos, revisión editorial y gestión a cargo de:  
Gilda Bona, Sol Bonelli, María Paula del Olmo, Judit Gutiérrez,  
Mónica Landolfi, Ana Laura Pace, Lucila Rubinstein, Lía Salas,  
Tatiana Sandoval y Sandra Silveyra.

Agradecemos a todas las compañeras de La Colectiva de Autoras  
por el trabajo que realizan de manera constante  
para la visibilización de nuestra producción autoral y al CELCIT  
(Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral)  
por brindarnos este reconocido espacio de publicación.

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. 2021

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

# Índice

## PRÓLOGO

Por La Colectiva de Autoras / **4**

## DIÁLOGO EN PRIVADO

María Paula del Olmo / **6**

## QUIERO SER UNA CON LA NIEBLA

Rocío C. Fernández / **27**

## MORDISCO

María Elena Nemi / **36**

## DE DONDE VENGO

Anabel Ares / **44**

## LA OLA ROJA

Roxana Aramburú / **51**

## LA MATANZA

Paula Bartolomé / **66**

## DORMIR EN EL AGUA

Amancay Espíndola / **83**

## UN DERRAME, TODOS LOS DERRAMES

Judit Gutiérrez / **100**

## DELINCIENTES Y PECADORAS

Mónica Landolfi / **118**

## ESA VIEJA MÚSICA

Elba Degrossi / **127**

## EN EL HOTEL

Patricia Galotta / **140**

## EMMA EN EL ESPEJO

Sandra Silveyra / **162**

# Colección Antología de Autoras Argentinas

A continuación, presentamos el trabajo realizado entre el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) y la Colectiva de Autoras de Argentina.

En tiempos de cambio de paradigma en donde los movimientos de mujeres trabajan activamente para modificar la realidad a partir de nuevas formas de organización, desde La Colectiva de Autoras acercamos al CELCIT la propuesta de creación de una serie de antologías con el propósito de dar a conocer el amplio universo contemporáneo de producción dramática de mujeres argentinas.

La Colectiva de Autoras es una organización independiente de instituciones, partidos políticos y del estado, autoconvocada con la finalidad de reflexionar y accionar sobre el desarrollo de nuestra tarea. El proyecto editorial se inicia luego de varias asambleas en las que se puso de manifiesto la desigualdad y falta de paridad históricas, aún existentes en las publicaciones de textos teatrales. Asumimos la tarea de edición, como un modo amoroso de aprender y darnos a conocer. Elegimos al CELCIT como plataforma de difusión por ser un centro de creación e investigación de gran prestigio, comprometido con la realidad del teatro latinoamericano desde hace 46 años.

Esperamos que este gesto compartido aliente a que las obras lleguen a nuevos escenarios e inspire a diferentes movimientos de dramaturgas de otras latitudes. Por ello, agradecemos al CELCIT la publicación de nuestros textos e invitamos a leerlos en la siguiente antología.

## Prólogo a la Antología I

Durante el trabajo de recopilación encontramos un material con diversos universos poéticos y una fuerza propia que indaga en nuestra identidad.

La obra “Diálogo en Privado” de María Paula del Olmo abre esta recopilación preguntándose ¿cómo hacemos para no ver en las otras nuestro propio reflejo? Con suspenso, rompe con la linealidad del tiempo y pone en cuestionamiento los roles aprendidos haciendo que el destino cruce a dos mujeres en una cita inesperada. Sandra Silveyra cierra este volumen con su obra “Emma en el espejo”, entrecruzando lo mágico y lo real, en un juego poético con humor y en verso. Este texto dispone al cuerpo del personaje en conflicto entre el deseo y la opresión ejercida por el poder dominante que estereotipa, clasifica y cosifica.

Y porque de cuerpos se trata, en “Quiero ser una con la niebla”, de Rocío Celeste Fernández, dos enigmáticos personajes cavan un pozo profundo ante una poderosa e invisible presencia; como una condena a la perpetuidad, cuyo destino final es inevitable. Tan inevitable como la narración que “De donde vengo” de Anabel Ares hace sobre la indiferencia, la tristeza y el dolor de un cuerpo abusado por el poder. La obra presenta un personaje luminoso que,

desde un lugar alegórico, plantea la posibilidad de un mundo mejor, pero se enfrenta con la apatía, la violencia y el desamparo del mundo real.

Dos mujeres que responden de manera diferente a la monstruosidad, aparecen en las obras “Mordisco” de María Elena Nemi y “La Matanza” de Paula Bartolomé. En la primera, una Eva víctima del abuso de Dios y de la serpiente, se torna revolucionaria y toma la palabra en una novedosa relectura del pecado original, encendiendo la hoguera. “La Matanza” revela el castigo que pesa sobre una mujer que ya no es madre, que ya no ama, que ya no tolera la vida y que devora todo aquello que le es hostil, le genera dolor o la amenaza. En la construcción de universos posibles se recrean determinados hechos históricos, escenarios más o menos lejanos en el tiempo, en los cuales el poder siempre es ejercido con obscenidad por quienes lo ostentan. En “Un derrame, todos los derrames” de Judit Gutiérrez asistimos a una lectura descarnada, en tono clownesco, de un desastre ecológico. La autora parte de un hecho real, acontecido en la provincia de San Juan, pero que podría haber sucedido en cualquier otro lugar del mundo. Mientras que en “La ola roja”, de Roxana Aramburu, las ideas de principios del siglo XX cobran una inquietante vigencia en la confrontación entre Miguel Cané y Fortunato Serantoni, por la sanción de la ley para expulsar a los inmigrantes que formaban parte de los movimientos obreros.

Más atrás en el tiempo, “Dormir en el agua” de Amancay Espíndola está basada en el Plan de Operaciones de Mariano Moreno y las cartas que le escribe su esposa Guadalupe Cuenca, pero que él jamás recibe. También en “Delincuentes y pecadoras” de Mónica Landolfi las protagonistas están encarceladas en una celda de la Córdoba colonial, condenadas por su condición de género y eso las une sin distinción de clases sociales. Las de arriba y las de abajo están en el mismo plano de desigualdad e injusticia. Ambas obras rescatan la lucha de las mujeres por sus derechos e identifican el ADN feminista de nuestra argentinidad. Durante la crisis económica y social del 2001, “Esa vieja música” de Elba Degrossi expone el vínculo entre dos hermanas enfrentadas brutalmente por secretos rencores que afloran al borde del precipicio. En su obra “En el Hotel”, Patricia Galotta sitúa la acción en 1943 en un hotel de la costa de Buenos Aires. Con los gags propios de una comedia policial, nos topamos con heroínas casuales o siniestros cómplices, que quedan sospechados de un asesinato, en medio de la misteriosa aparición de un sumergible nazi durante la Segunda Guerra Mundial. La investigación nutre e impregna cada uno de los textos, haciendo que distintos episodios de la historia se conviertan en disparadores de situaciones delirantes o trágicas.

Las obras recopiladas en este primer libro nos ofrecen una variada gama de voces y poéticas originales. Nos complace compartir este material para su lectura en una plataforma abierta a directorxs, actrices, actores y creadorxs de toda Iberoamérica, a quienes invitamos a contactarse con las dramaturgas para la representación de sus textos teatrales.

Marzo, 2021.

Comisión Editorial

Colectiva de Autoras de Argentina

# DIÁLOGO EN PRIVADO

## TRILOGÍA SOBRE EL AMOR: PARTE SEGUNDA

María Paula del Olmo (Buenos Aires)

[paulidelolmo@gmail.com](mailto:paulidelolmo@gmail.com)

### PERSONAJES

MARÍA

MARIANO

JULIA

*“LA BELLEZA NO ES SINO EL COMIENZO DE  
LO TERRIBLE QUE PODEMOS SOPORTAR”*

*RAINER MARÍA RILKE*

*Hoy conversé con la muerte:*

*Tomé el té con ella, le pedí consejos, la consolé en su momento más difícil...*

*Pasé una tarde con la muerte:*

*Sí. Ella vino a mi encuentro trastocando los límites de lo posible, volviendo todo más visceral...*

*Supe que era la muerte, pero nunca la nombré de esa forma*

*Fui amable con ella*

*La muerte, esbelta, fue amable conmigo*

*Una lágrima cayó sobre la taza de té*

*Una lágrima cayó*

*Hubo un silencio profundo*

*Y ella lloró.*



## PRÓLOGO

### CUADRO 1

*Lluvia. MARÍA está desnuda.*

MARÍA

Te veo ahí, mirándome, y... Me pregunto cómo hacer para achicar la brecha... Entre vos y yo. Es decir, entre nosotros. Me pregunto cómo es que... (*Mira hacia un costado.*) Hace frío. Afuera. Y está lloviendo. Y yo estoy... (*Mira levemente hacia abajo, como señalando su desnudez.*) Si no, la verdad es que saldría corriendo a la calle. Mi ropa está ahí. Tendría que agarrarla y salir. Me pregunto cuándo parará la lluvia. Es que todo esto es tan... ¿Incómodo? No. No es eso en realidad... Es como falso, como si no estuviera pasando de verdad... ¿Me entendés? Realmente quisiera que me entiendas. Y no es porque yo esté desnuda. No. Estoy segura que la razón no es esa. Eso es lo que nos une. Aunque sea un poco. El problema es que yo estoy acá, desnuda; afuera llueve, y mientras tanto vos estás ahí, mirándome sin siquiera decir una sola palabra.

*Retumba el sonido de un trueno en el espacio.*

## CAPÍTULO 1: “ÉL Y ELLA”

### CUADRO 2

*Habitación de hotel. MARÍA mira por la ventana. Está desnuda. Recostado sobre la cama, MARIANO. También desnudo. Ella es notoriamente más joven que él.*

MARIANO. ¿Qué hacés ahí? ¿Por qué no venís?

MARÍA. Miro como llueve. Me gusta. Desde chica... Me imagino a las personas dentro de sus casas o trabajos, todos encerrados en interiores y la lluvia cayendo afuera incesantemente. Las calles vacías, todos refugiados bajo algún techo... me hace sentir vulnerable.

MARIANO. La vulnerabilidad pareciera ser un rasgo halagador en el último tiempo...

MARÍA. No sé a qué te referís...

MARIANO. A que en la sociedad contemporánea está bien visto que una persona sea frágil, empática... Y por el contrario, la dureza de carácter, la frialdad, son vistas de forma negativa...

MARÍA. ¿Estás diciendo que tengo una personalidad que está “a la moda”?

MARIANO. Algo así... Antes era distinto. Se valoraban otros atributos.

MARÍA. Es importante que las personas seamos sensibles.

MARIANO. Pero es un exceso. Se lo lleva al punto de la inoperancia. Como vos que te la pa-

sás sufriendo sin hacer nada al respecto. Es una constante compasión por uno mismo.

MARÍA. A veces sos cruel con tus comentarios.

MARIANO. Es porque me gustás.

MARÍA. Pero me lastimás.

MARIANO. Por eso te dan ganas de coger conmigo.

*MARÍA lo mira. Él le hace un gesto para que se acerque. Ella se acerca. Se besan. MARÍA se intenta escapar y MARIANO la agarra para que se quede en la cama.*

MARIANO. ¿A dónde vas?

MARÍA. A ningún lado...

*Se besan. Se tocan. Se excitan. MARÍA intenta acabar, lograr ese orgasmo deseado y no puede. Empuja la situación al límite. De repente, se pone a llorar.*

MARIANO. ¿Y ahora qué pasa?

MARÍA. No sé.

MARIANO. Siempre andás por ahí llorando sin saber por qué.

MARÍA. Es que el sexo me produce angustia.

MARIANO. No sabés darte placer a vos misma. Ese es el problema.

MARÍA. Para los hombres es muy fácil decir eso. Se hacen la paja en la ducha todos los días desde que tienen trece años. Para nosotras es distinto. Nos criaron en una sociedad que nos enseñó a avergonzarnos del placer sexual.

MARIANO. ¿Vos estás segura de que no abusaron de vos cuando eras chica?

MARÍA. ¿Qué estás diciendo?

MARIANO. Tenés mucho tema con el sexo. No lo vivís de forma relajada. Quizás de chica viviste algún tipo de situación extraña de la que no te acordás, que te hace cargar al sexo de todo un mundo de fantasías... dolorosas.

MARÍA. Eso es imposible... Sería muy raro que me olvide de una cosa así. Me acuerdo de casi toda mi infancia. Incluso de los detalles.

MARIANO. Es que es así justamente cómo funciona el trauma. Lo borrás para preservarte. Igual yo no hablo de un abuso, abuso... Sino de algo sutil, chico... Como que un tío te mirara demasiado o algo así...

MARÍA. No... No sé... No me parece.

*Silencio.*



MARÍA. Aunque en verdad supongo que todas las mujeres sufrimos un poco eso de ser observadas en exceso a medida que vamos creciendo... La mirada del hombre sobre el cuerpo de la mujer está cargada de deseo...

MARIANO. No hay nada que podamos hacer si se pasean por la vida con esos culos hermosos... (*Ríe y expone la siguiente frase como si la estuviera recitando.*) El sexo mueve al mundo. Vivimos en sociedades plagadas de erotismo al punto de la violencia...

*MARÍA lo detiene y lo mira.*

MARÍA. (*Completa la frase, como si supiera lo que él va a decir.*) Deseo y calentura a niveles dolorosamente intensos.

*Silencio. MARIANO ríe irónico.*

MARIANO. Es eso, o tenés un problema hormonal. Deberías ir al médico.

MARÍA. Mi infancia es lo más lindo que tengo. Quizás ése sea el problema. El mundo adulto es totalmente decepcionante.

MARIANO. El mundo adulto es una mierda. Pero la infancia también. Es decir, el mundo no cambia, es una mierda todo el tiempo.

MARÍA. Me acuerdo una vez, tendría alrededor de... No sé, once años. Me había ido de vacaciones con la familia de una amiga. Ellas eran tres hermanas mujeres. Conmigo éramos cuatro... cuatro nenas. Estábamos parando en un hotel cinco estrellas. Todo divino... Cuestión que un día yo estaba sola, no me acuerdo por qué. La imagen se me viene así como... como en una película. Yo estaba en la habitación que compartía con las nenas, todo immaculado, cuatro camitas iguales, empapelado de flores color crema, la ventana abierta y la brisa del mar... Ese olor a verano... Salgo al pasillo. Miro para todos lados... Tampoco estaban en el living. Las llamo... Y nada. Desde la ventana se podía ver a los chicos con sus familias en la pileta del hotel. El sol estaba clavado arriba. Hacía calor... En eso escucho "Vení... Estamos acá". Y risas... Entro a la que era la habitación de los padres. Televisor de tubo de veintisiete pulgadas, cortinas verde musgo, una cama grande, más grande de lo normal... y las voces de las tres nenas charlando y riendo adentro del baño... Me acerco a la puerta y veo al padre metido adentro de la bañera. Vapor... El jacuzzi lleno de espuma. Las nenas estaban afuera del agua. No se veía nada. En realidad no estaba pasando nada... El señor me dice que me acerque, que no tenga vergüenza... (*Silencio*) Sentí que no podía moverme... Y al mismo tiempo unas ganas tremendas de salir corriendo lejos de ahí. Yo sabía que debajo de las burbujas estaba el cuerpo desnudo... del hombre... y me paralicé. Nunca había visto a un hombre sin ropa. Todos se reían. Todo parecía normal... En realidad no estaba pasando

nada... no sé, en realidad no sé... (*Silencio.*) Creo que me di media vuelta y me fui. El recuerdo es borroso. Quería volver a casa.

*Silencio.*

MARIANO. Quisiera poder decir algo que te hiciera sentir mejor.

MARÍA. No hay nada que puedas decir.

*Silencio.*

MARÍA. A veces pienso que tendría que irme.

MARIANO. ¿Qué?

MARÍA. Eso. Que bastante seguido ensayo las formas en las que podría dejarte...

MARIANO. ¿Qué es lo que te lo impide?

MARÍA. Llora tardes enteras tirada en el sillón de casa. Intento imaginarme cómo sería mi vida sin vos y no puedo. No sé pensarme a mí misma sin este vínculo. Soy media mujer.

MARIANO. Sos “medio” exagerada... Y “medio” neurótica... Eso es lo que te pasa.

MARÍA. Quisiera volver a enamorarme como antes. No sé en qué momento perdí la sensibilidad. Antes el amor era intenso y la separación se sentía como un abismo terrible por la ausencia del otro. No sólo por la inminente soledad, sino por la falta de ese otro particular y único. Ahora no. No sólo tengo la certeza de que la particularidad no existe, sino que incluso estando con otro también me siento sola.

MARIANO. Sos dura conmigo.

MARÍA. Vos sos duro con nosotros.

MARIANO. Siempre supiste cómo eran las cosas. No puedo cambiar la realidad.

MARÍA. Te odio un poco ¿Sabés?

MARIANO. Sí... Lo sé.

### CUADRO 3

#### *Una película de sexo apasionado.*

MARÍA. ¿Por qué nos miramos? ¿Por qué es que nos miramos? Yo... No sé. No entiendo... Qué hace que estemos juntos, como si nada más existiera, sólo nosotros... Y afuera, la nada... Una nada absoluta e innegable. Dejamos de ser en el mundo real, el de las personas que trabajan, con sus familias... Sólo somos acá adentro, en esta habitación de hotel, una vez por semana, cada vez que nos encontramos... Nos amamos, nos besamos... Me besás el cuello, las tetas... Me besás tanto y tantas veces, que me pierdo, me olvido... Me olvido

de todo... Acá, en esta habitación, una vez por semana, nos encontramos, nos olvidamos de todo... Y el afuera deja de existir. Por eso me quedo.

## CAPÍTULO 2: ELLA Y ELLA

### CUADRO 4

*La misma habitación de hotel. JULIA está sentada en la cama esperando. Ingresa MARÍA. Se detiene perpleja al ver a la mujer que la espera.*

JULIA. Hola, María.

MARÍA. Hola... ¿Vos sos... ?

JULIA. Julia

MARÍA. Julia ¿Y Mariano?

JULIA. Mariano no va a venir hoy.

MARÍA. Mejor me voy...

JULIA. ¿Te parece?

MARÍA. Creo que va a ser lo mejor.

JULIA. Sería una falta de respeto. Yo estoy acá. Y vine a verte.

MARÍA. ¿Qué querés?

JULIA. Hablar...

*Silencio.*

JULIA. ¿Hace cuánto que están juntos?

*Silencio.*

MARÍA. Cuatro años.

JULIA. ¿Cómo se conocieron?

MARÍA. En un viaje... Yo había ido a una feria de editores y...

*Silencio.*

MARÍA. Él me miraba... Al principio me hacía sentir incómoda. No sé bien cómo fue. Repasé la secuencia tantas veces en mi cabeza que ya no sé qué partes son reales y cuáles las inventé.

JULIA. Te gusta que te miren...

MARÍA. Sí.

JULIA. Sabías que era casado...

MARÍA. Sí.

JULIA. Yo creo que en esos momentos la pregunta que uno se debería hacer es si hay que hacerle caso a la razón o si hay que seguir los impulsos sin cuestionarlos. La vida adulta nos pide mayor compromiso con la razón. Es cruel, pero tiene lógica.

*Silencio.*

MARÍA. ¿Mariano sabe que estás acá?

JULIA. No.

MARÍA. ¿Y él va a venir?

JULIA. No...

*Julia respira profundo.*

JULIA. Quedaron en encontrarse a esta hora...

MARÍA. Sí.

JULIA. Siempre se encuentran acá...

MARÍA. Sí.

JULIA. Dos veces por semana...

*Silencio. MARÍA mira a JULIA.*

MARÍA. ¿Hace cuánto que lo sabés?

#### CUADRO 5

*Pasillo de Hotel cinco estrellas. Ingresan MARÍA y MARIANO besándose apasionadamente.*

MARIANO. Es acá... La habitación doscientos nueve (*Extiende la mano en la que tiene la llave de la habitación como si fuera la sortija de una calesita.*) ¿Abro yo o abris vos?

*MARÍA se apoya contra la pared junto a la puerta.*

MARÍA. No sé si quiero entrar.

MARIANO. ¿Cómo qué no?

MARÍA. Siento que falta algo... Quisiera que me seduzcas.

MARIANO. ¿Ahora?

MARÍA. Sí.

MARIANO. (*Ríe.*) ¿Acá afuera? ¿En el pasillo?

MARÍA. Sí... Convenceme... A ver... ¿Por qué querría yo entrar a esa habitación con vos?

MARIANO. ¿Te parece estar preguntándote eso ahora?

MARÍA. Soy muy indecisa...

MARIANO. Si querés nos vamos.

MARÍA. Es que no quiero irme. Lo que quiero es que... No sé... Nos conozcamos un poco.

MARIANO. Estuvimos hablando toda la noche. Te conté que me gusta Marguerite Duras...

Hablamos del cine de Wong Kar Wai...

MARÍA. Sí... (*Ríe.*) Y bailamos apretados... Pero...

MARIANO. ¿Qué?

MARÍA. No sé... Siento que...

MARIANO. Vos me dijiste que querías subir a la habitación.

MARÍA. Al menos nos tendríamos que dar unos besos. Histeriquear un poco... Seducime.

*MARIANO se acerca y le da un beso. Ella comienza a reír.*

MARIANO. ¿Y ahora qué pasó?

MARÍA. Eso fue raro... ¿No te parece que fue raro?

MARIANO. No. La verdad que no...

MARÍA. Besame de nuevo.

MARIANO. Ahora no sé si quiero...

*MARÍA le da un beso largo y luego permanece colgada de su cuello.*

MARÍA. Esto está bien. Se siente bastante bien.

MARIANO. ¿Ah, sí?

MARÍA. Sí...

MARIANO. (*Abrazándola fuerte.*) Estoy de acuerdo.

MARÍA. Quizás no haga falta entrar a la habitación.

MARIANO. (*Agarrándole el culo con fuerza.*) Bueno... Si querés que nos quedemos acá, nos quedamos acá... Pero alguien puede vernos...

MARÍA. ¿Sos casado?

MARIANO. ¿En serio querés saber eso?

MARÍA. No, no... Ya sé... Hablemos de tus sueños...

MARIANO. ¿Mis sueños?

MARÍA. Sí. Tus sueños. Sorprendeme ¿Qué es lo que más deseás en la vida?

MARIANO. (*Ríe.*) Estás completamente loca.

MARÍA. De ninguna manera... No vamos a entrar a esa habitación a coger como conejos sin antes hablar sobre nuestros anhelos, nuestros miedos...

*MARIANO la besa.*

*Se besan un rato y luego ella lo separa un poco de su cuerpo.*

MARÍA. ¿Y? Contame tus sueños, Mariano...

MARIANO. A ver. Mis sueños... Quisiera vivir junto al mar. Eso. Sí. No vivir en una ciudad con mar, sino tener una casa que esté construida sobre la arena... Bajar a la playa a la mañana, justo cuando está saliendo el sol... y... tener un bote amarrado a la orilla.

MARÍA. Necesitarías un muelle.

MARIANO. Claro. Eso. Con un muelle... Y salir a remar... No, mejor un velero. Eso. Quisiera tener un velero chiquito...

MARÍA. Me gustaría vivir en esa casa con vos...

MARIANO. (*Ríe.*) ¿Ya te querés ir a vivir conmigo?

MARÍA. No, ahora no... Cuando estemos un poco más viejitos. Y a la mañana, mientras vos te vas a navegar yo me quedaría escribiendo... con el sonido de las olas de fondo. Y tipo diez de la mañana vos volverías, oliendo a sal de mar... Todo arrugadito... (*Le lame un poco el brazo.*) con sabor a mar... Y estaríamos listos para coger violentamente y con amor. Creo que también quisiera vivir junto al mar.

MARIANO. (*Ríe.*) ¿Te estás robando mi sueño?

MARÍA. (*Ríe.*) No. Me estoy colando en tu sueño... ¿Me dejás?

MARIANO. Creo que a vos es imposible decirte que no a algo ¿Me equivoco?

MARÍA. No... No te equivocás...

MARIANO. También creo que sos adictiva.

*Se besan entre risas. Ella lo separa un instante.*

MARÍA. ¿Y tus miedos? ¿Cuál es tu miedo más grande?

*Silencio. Se miran unos instantes.*

MARIANO. Le tengo miedo a morir solo.

#### CUADRO 6

*El sonido de una tormenta retumba en el espacio. Ingresa JULIA, empapada.*

JULIA. Salí a la calle abajo de la lluvia. Mi hermana fue a sacar el auto del garage y yo la esperé parada en la vereda... No sentía el cuerpo. Veía el agua correr al costado de la calle, avanzando con fuerza hacia la alcantarilla y desapareciendo en ese hueco como si se perdiera en el vacío... Me miré las manos: No podía sentir las, pero podía ver cómo temblaban por el frío... Hacía frío... Y yo estaba empapada. Todavía no tenía la certeza, pero ya lo sabía... Podía percibirlo: a partir de ese momento un abismo nos separaba. Estaba segura. Y me sentía culpable por eso. Después de un momento de estar ahí parada escuché la bocina del auto de mi hermana, levanté la vista y la vi haciéndome señas para que suba. Mi hermana intentaba lucir tranquila, pero manejaba como loca, estaba nerviosa. Cuando llegamos... (*Silencio.*) Yo soy una mujer muy medida. Siempre analizo mis comportamientos, los comportamientos de las personas, y trato de... de accionar y reaccionar de la forma más adecuada. Por dentro todo se desvanecía, pero por fuera... Estaba calma. Quieta. Casi inmóvil. (*Silencio.*) Siempre llega un momento en la vida de una persona en el que tiene que hacerse cargo de la no tan simple tarea de deshacerse de un cuerpo. Todos, en algún punto u otro, nos encontramos vinculados a la muerte. Existen quienes logran manejar todo con una frialdad criminal; y existen otros, quizás los más escrupulosos... o anñados... que se muestran destrozados y se desgarran el alma en público.

#### CUADRO 7

*MARÍA llora desconsoladamente.*

#### CUADRO 8

*Habitación de hotel. MARÍA y JULIA, paradas una frente a la otra.*

MARÍA. ¿Mariano sabe que estás acá?

JULIA. No

MARÍA. ¿Y él va a venir?

JULIA. No...

*JULIA respira profundo. Ambas se miran.*

JULIA. Quedaron en encontrarse a esta hora.

MARÍA. Sí.

JULIA. Siempre se encuentran acá...

MARÍA. Sí.

JULIA. Dos veces por semana...



*Silencio. MARÍA mira a JULIA.*

MARÍA. ¿Hace cuánto que lo sabés?

JULIA. Mariano tuvo un accidente.

*MARÍA permanece inmóvil. Una lágrima cae por su rostro. Se da vuelta y mira a JULIA.*

MARÍA. ¿Cómo está?

JULIA. Está muerto.

*MARÍA se sienta lentamente con la mirada perdida.*

JULIA. Imaginé que alguien tenía que venir a decírtelo en persona. Podría haber esperado a que le escribas a su celular y contártelo... o enviarte un mensaje, quizás llamarte por teléfono... Pero me pareció que no nos merecíamos eso.

MARÍA. *(Confundida.)* Sí... Gracias...

*Silencio.*

MARÍA. ¿Cómo fue?

JULIA. Lo vi irse. Yo... yo me quedé... y él se fue. Estábamos en la casa de mi hermana. Eran... las cuatro y media de la tarde aproximadamente. El domingo... Llovía, llovía tanto... Había algunos amigos... y la familia. Estábamos comiendo un postre que hace siempre mi cuñada con vainillas, dulce de leche y oporto. Él no se terminó su porción. Salió enojado... conmigo. Habíamos discutido por una pavada... estaba un poco borracho. En lo de mi hermana se ve la puerta principal de la casa desde la glorieta que está a la salida del jardín. A través de unos ventanales con vidrio repartido se ve el hall de entrada. Yo estaba sentada ahí, afuera, bajo la glorieta... Era un día hermoso: con una lluvia torrencial. Siempre me gusta cuando llueve. Desde ahí lo vi irse. Enojado cerró la puerta con fuerza... pero no tanta... no es como que hubiera hecho un escándalo. Él nunca hace escándalos. Yo me di cuenta de que la cerró fuerte porque sabía que estaba enojado. Pero el resto de los invitados no... Antes de cerrar la puerta sacó su celular, revisó un mensaje y lo volvió a guardar en su bolsillo. *(Saca un celular de la cartera.)* Te tiene agendada como "Casa de Mar". Se ve que siempre borra el historial que comparten, pero ese último mensaje no... No tuvo tiempo... O quizás ya no le importó... *(Lee.)* "Llueve. Es domingo y la soledad es más fuerte, más grande, más intensa. Ya no puedo disfrutar la lluvia. Voy a meterme en la cama a esperar que pase el día. Escribime algo para poder pensar en vos." *(Silencio.)* Él te contestó. Yo lo escuché el mensaje... *(Silencio.)* Y vos

no le respondiste nada. (*JULIA reproduce el mensaje de voz del celular.*)

MENSAJE DE VOZ DEL CELULAR DE MARIANO

(*Agitado.*) Amor. Mari. Sé que no estamos bien... Sí. Hoy llueve.

*MARÍA la mira a JULIA con lágrimas en los ojos y le intenta arrebatar el celular de la mano. JULIA corta el mensaje. MARÍA rompe en llanto.*

JULIA. Él se fue y yo me quedé ahí. Sentada ¡Me terminé el postre! Una hora más tarde me llamaron del hospital para decirme que había tenido un accidente. Mi hermana me llevó. Llovía. Llovía tanto... Casi no se podía ver la calle. Cuando llegué ya estaba muerto. Se partió el cráneo contra el parabrisas. No lloré. No grité. Me senté al lado suyo y agarré su mano. Siempre me gustaron sus manos. Al principio me hacían sentir segura... Pero viéndolo ahí, después de todos estos años... Se veía tan... indefenso. En ese momento mi respiración se detuvo por unos segundos... casi un minuto, si es que eso es posible. Creo que sentí una mezcla de tristeza con miedo. El cuerpo inerte, que no es nada, no debería provocar en nosotros más que lo que nos produce la presencia de un animal muerto. Pero la empatía nos pone ante la evidencia de lo que nos horroriza. Nos imaginamos a nosotros mismos en ese lugar y aparece un vacío inmenso: Vamos a morir... No podemos hacer nada al respecto. MARÍA. Yo... Nunca pensé que... Que iba a tener que... Este dolor no me pertenece...

*MARÍA agarra su cartera y camina hacia la puerta. JULIA la detiene.*

JULIA. Cuando una persona muere lo que se rompe es el mundo de los que quedamos vivos... A mí me toca juntar sus pedazos. (*Silencio.*) Él era infiel.

MARÍA. Sí... Lo supe desde el momento en que lo conocí.

JULIA. ¿Por qué querías estar con un hombre así?

MARÍA. ¿Por qué no querría hacerlo?

JULIA. Desde que me enteré que él había estado con otra mujer no pude perdonarlo.

MARÍA. ¿Hace cuánto que lo sabés?

JULIA. No sé... Un año. Al principio me carcomía la idea de que estuviera con otra... Pero después me fui acostumbrando... Hasta que dejó de importarme... Pero nunca pude perdonarlo. Algo se rompió entre nosotros.

MARÍA. ¿Lo hablaste con él?

JULIA. No.

*Silencio. MARÍA se saca el abrigo y los zapatos. Recorre el espacio.*

MARÍA. Hace poco encontré una foto en la que tengo trece... catorce años. Y estoy parada en medio de un bosque nevado, el más hermoso que te puedas imaginar. Estoy sola en la foto. Pero me acuerdo perfectamente de ese momento. Estábamos de viaje con el colegio... en Villa La Angostura. La foto me la sacó mi primer novio: un chico hermoso, alto, rubio... *(Sonríe.)* Me encantaba estar de novia con él porque era el más alto del curso... Nos habíamos separado del grupo para irnos a caminar solos. Nos perdimos en medio de los árboles cubiertos de nieve. Reíamos, corríamos, nos abrazábamos... Tengo una sonrisa increíble en esa foto. Antes el amor era eso: unos besos apretados y la sensación de que esa felicidad iba a durar para siempre.

*Silencio.*

JULIA. Esa es la ilusión del amor. No el amor en sí mismo.

MARÍA. Quisiera volver a eso... A veces siento que las imágenes del pasado no dejan de venir al presente con tanta insistencia que hasta se tornan siniestras. Es intenso... Y agotador.

JULIA. Es grotesco... Y determinante.

MARÍA. Grotescamente intenso y agotadoramente determinante.

JULIA. *(Se sonríe apenas.)* ¿Vos sos escritora no?

MARÍA. Sí.

JULIA. Leí algo de lo que hacés. No está mal...

MARÍA. ¿Dónde? ¿Cómo... cómo hiciste para leer mis textos?

JULIA. A veces reviso el mail de Mariano. Vi que hace unos meses le mandaste unos archivos con algunos de tus trabajos. Son buenos. Algo melodramáticos.

MARÍA. Él nunca los leyó.

JULIA. No me extraña. Tampoco lee mis libros... Pero de vez en cuando usa las citas más conocidas de mis novelas.

*MARÍA saca de su cartera un libro escrito por JULIA. Lo abre en una página específica y lee.*

MARÍA. "Vivimos en sociedades plagadas de erotismo al punto de la violencia. Deseo y calentura a niveles dolorosamente intensos."

*JULIA sonríe de costado y estira la mano como solicitando que le alcance el libro. MARÍA se lo lleva y se sienta en el piso junto a JULIA. JULIA observa el libro y pasa unas páginas hasta que encuentra lo que busca, lee en silencio por unos segundos.*

MARÍA. Te admiro ¿Sabés?

*Julia cierra el libro y la mira a MARÍA.*

JULIA. Yo quería tener hijos, pero él no... Esa fue la infidelidad más grande.

MARÍA. ¿Por qué mendigamos amor?

JULIA. No es una decisión. Es el otro el que te da migajas.

*MARÍA recuesta su cabeza en el regazo de Julia.*

MARÍA. Me das pena...

*JULIA le acaricia el pelo a MARÍA.*

JULIA. Vos también.

MARÍA. ¿Por qué no podemos tratarnos con la misma ternura con la que nos referimos a los hombres?

JULIA. Mi naturaleza es odiarte.

MARÍA. Tu naturaleza es tonta.

#### CUADRO 9

*Suena el timbre de una casa. Julia y Mariano, parados uno junto al otro, mirando al frente. Esperan.*

MARIANO. ¿Habrán escuchado?

JULIA. No sé

MARIANO. Tocá de nuevo.

*JULIA no se mueve. MARIANO se extiende y toca de nuevo el timbre.*

JULIA. Deben estar al fondo.

MARIANO. ¿Y si nos vamos?

JULIA. ¿Qué?

MARIANO. Vinimos. Tocamos timbre. No nos abren. Podemos irnos sin sentir culpa.

JULIA. Nos están esperando.

MARIANO. Sí. Pero no sé. Podríamos hacer otra cosa.

JULIA. ¿De qué hablás?

MARIANO. De nada.

JULIA. No seas pesado.

MARIANO. Quisiera que por una vez pudiéramos... irnos.

JULIA. ¿Irnos a dónde?

MARIANO. ¿No te gustaría?

JULIA. Me gustaría que por una vez pudieras disfrutar del presente que nos toca.

MARIANO. ¿Te acordás de la parrillita esa que quedaba por Escobar?

JULIA. Sí...

MARIANO. Con las araucarias. Te encantaba ir ahí.

JULIA. ¿A qué viene todo esto?

MARIANO. ¿Por qué no vamos? A pasar el día...

JULIA. ¿Así nomás?

MARIANO. Así nomás. Podemos almorzar tranquilos, conversar...

*MARIANO le toca el pelo. JULIA permanece estática mirando al frente.*

JULIA. No sé por qué no escuchan.

MARIANO. Deben estar atrás...

JULIA. Se viene la tormenta.

MARIANO. Mejor. Si a vos te encanta cuando llueve...

*JULIA lo mira, sonrío. A MARIANO le suena un mensaje en el celular, pero no lo revisa. JULIA permanece absorta mirando el bolsillo del sobretodo de MARIANO de donde proviene el sonido del celular.*

MARIANO. ¿Y? ¿Qué decís?

JULIA. La voy a llamar a tu hermana porque evidentemente no escuchan el timbre. (*JULIA saca el celular de su cartera y llama.*) Hola ¡Por fin! Estamos acá afuera... Dale. Te esperamos. (*JULIA corta. A MARIANO.*) Pensé que ya no te acordabas qué cosas me gustan y cuáles no.

#### CUADRO 10

*Sonido de gotas de fondo.*

JULIA. Algo de ella me dio ternura. Algo de ella se parecía a mí. A pesar de que la veía frágil, desgarrada, deshecha, podía ver detrás de todo eso a una mujer fuerte, segura de sí misma. Necesitaba salvarla. Como si en el proceso me estuviera salvando a mí misma. Como si ella fuera uno de los personajes de mis novelas. Mis protagonistas son siempre mujeres patéticas,

o que se encuentran atravesando momentos patéticos de su vida, y a lo largo de la escritura intento sacarlas de ese agujero negro en el que están metidas. Y María era... era como la protagonista de una novela en la cual yo era al mismo tiempo escritora y personaje secundario.

## CAPÍTULO 3: ELLAS Y EL CUERPO

### CUADRO 11

*Habitación de hotel. Entra sol por la ventana. MARÍA duerme sobre la cama con la ropa puesta. JULIA, sentada en una esquina de la habitación, la observa dormir. MARÍA despierta lentamente.*

MARÍA. Hola... Volviste...

JULIA. Sí. Pensé que quizás iba a encontrarte acá.

MARÍA. La habitación está paga todo el mes. No tenía nada mejor que hacer. Ya me tomé dos cafés en La Orquídea... No quería volver a casa.

JULIA. Te traje esto... Creo que es tuyo.

*JULIA le extiende una cadena con un dije.*

MARÍA. Gracias. No hacía falta.

JULIA. Ya lo sé.

*Silencio. MARÍA se acerca y agarra la cadenita. JULIA se aleja rápidamente.*

JULIA. ¿Y qué pensabas hacer acá sola?

MARÍA. No sé. Meterme en la cama, quizás intentar dormir un poco... leer... *(Rompe en llanto de forma repentina.)* La muerte duele. Pero después... es la nada. En cambio vivir duele todo el tiempo. *(Se recompone un poco.)* ¿A qué viniste?

JULIA. Quería hablar.

MARÍA. ¿Sobre qué?

JULIA. No sé. Preguntarte algunas cosas... sobre Mariano... ¿Qué te gustaba de él? ¿Cómo era con vos? ¿Era tierno? ¿Apasionado? ¿Dulce? ¿Guarango? ¿Todo eso junto? *(MARÍA agarra sus cosas y camina hacia la puerta.)* Necesito saber un poco más... Es horrible sentir que nunca le voy a poder preguntar por todo esto, que nunca voy a poder gritarle y putearlo por haber tenido una relación con otra.

MARÍA. ¿Qué querés? ¿Qué me quede acá a contarte lo bien que cogíamos? *(Silencio.)* Yo a Mariano lo odiaba. Lo odiaba pero no podía deshacerme de él. No sabía cómo hacer para

dejarlo. Todavía no sé cómo hacer para alejarme de él. Ya no tengo voluntad para accionar, me siento lejos de mí misma, desconozco mis propios deseos. Es como si hubiera caído en un pozo profundo... y estoy acurrucada en el fondo sin poder ver la luz arriba, afuera. Sé que ahí está el cielo, pero no puedo verlo y no tengo las fuerzas para trepar hacia la superficie... No teníamos buen sexo. O sea... Al principio sí. Pero después no. Al principio sí porque había algo de él que me gustaba, pero después no. Muy rápido empecé a odiarlo. No sé por qué seguía con él. Todo este tiempo... fue el peor sexo que tuve en mi vida. Perdí la capacidad de gozar. Tampoco entiendo por qué Mariano no me dejaba.

JULIA. Él te amaba...

MARÍA. Como se ama a alguien enfermo, dependiente... eso no es amor, es... compasión, es... él me amaba en su propio beneficio. Y eso no es amor.

JULIA. Sos mucho más fuerte de lo que decís. Eso se nota enseguida al verte. No sos frágil, pero te gusta pensar eso de vos misma.

MARÍA. Venís acá para torturarme.

JULIA. Yo sí lo amaba a Mariano. Con un amor de costumbre, con el cariño de quien acompaña sin reproches. Incluso cuando supe sobre ustedes. No lo podía perdonar, pero nunca dejé de amarlo, de quererlo, de cuidarlo... Creo que por eso vengo también. Él te amaba... y yo lo amaba a él. Este vínculo con vos es lo más cercano que tengo a la intimidad en este momento.

MARÍA. Siento que estoy enloqueciendo. A veces imagino cosas que no pasan. Incluso acá, encerrada entre estas paredes, con Mariano, los dos solos, a veces sentí miedo de él... Pero siempre sabía que todo estaba en mi cabeza... Nunca se lo dije. No podía decírselo.

JULIA. ¿Por qué?

MARÍA. La soledad es aterradora.

JULIA. Ese día lo vi irse. Yo sabía. Una parte de mí sabía. Estaba borracho. Siempre tomaba en los almuerzos familiares por eso yo siempre manejaba de vuelta a casa. Normalmente me tenía que pelear un poco con él para que cediera el control porque cuando estaba borracho se ponía... intenso. Ese día me quedé sentada y lo vi irse. Una parte de mí sabía que algo podía pasarle, pero no atiné a levantarme. Me quedé ahí. Sentada bajo la glorieta, viendo cómo se dirigía hacia la puerta. Dudé por un momento, pero en seguida lo vi sacar el celular de su bolsillo y lo dejó irse.

MARÍA. No es tu culpa.

JULIA. Ya lo sé... Pero tengo todo esto guardado. Hubiera querido decirle que sabía, que cada vez que él estaba acá con vos yo sabía. Y que no me importaba en verdad, pero me dolía. Y que... que no quería que se muera. Quería tenerlo acá, vivo... para poder gritarle... y pegarle... y después abrazarlo... y pedirle que me abrace... y que me cuide... y que se deje cuidar por mí... y decirle que vuelva a casa...



MARÍA. Perdón.

JULIA. No tenés que pedir perdón. Hacemos lo que podemos.

MARÍA. Sos hermosa ¿Sabés? *(Le acaricia el rostro.)*

*Ambas se miran un largo rato.*

MARÍA. ¿Cómo hacemos para andar por el mundo sin vernos a nosotras mismas en las otras?

*MARÍA le da un beso en la boca. JULIA responde por un momento, pero luego se levanta incómoda.*

JULIA. Tengo que...

MARÍA. Sí. Ya sé.

*JULIA agarra sus cosas y se dirige hacia la puerta. Se detiene antes de salir.*

JULIA. Si te interesa le puedo pasar algunos de tus textos a mi editor. En una de esas... Creo que la novela puede gustarle.

*Silencio. Se miran unos instantes. JULIA sale.*

MARÍA. Chau, Julia.

*MARÍA se sienta un momento sobre la cama y mira la habitación. Saca de su cartera su celular y reproduce un audio.*

VOZ DE MARIANO. *(Agitado.)* Amor. Mari. Sé que no estamos bien... Sí. Hoy llueve.

*Sonido de la lluvia.*

## CUADRO 12

*Lluvia. MARIANO ingresa. Tiene la ropa mojada. Graba un mensaje en el celular que tiene en la mano.*

MARIANO. *(Agitado.)* Amor. Mari. Sé que no estamos bien... Sí. Hoy llueve. No sé qué decirte para que pienses en mí, pero quizás esto te sirva: Me estoy yendo a casa. Voy a hacer las valijas. Ya está. Me voy. Quiero irme con vos... que tengamos esa casa frente al mar... quiero

hacer el amor todas las mañanas con vos... Y hacerte feliz... Eso más que nada... Quiero que vos seas feliz... que tengamos hijos... hijos que también sean felices... Decime qué pensás... Quiero saber qué pensás... Estoy cansado de que nos hagamos sentir miserables. No sé... La felicidad tiene que ser mucho más sencilla que esto. Últimamente te veo mal y pienso que no es justo... que quizás tiene que ver conmigo. ¿Qué pensás? Quiero todo con vos... Todo... Te quiero a vos. Te quiero toda. Quiero ser un hombre feliz con vos y para vos. Va a ser distinto. Vas a ver...

*El sonido de la lluvia invade el espacio.*

## EPÍLOGO

### CUADRO 13

MARÍA. La mujer.

JULIA. La otra.

MARÍA. La linda.

JULIA. La fea.

MARÍA. La puta.

JULIA. La honrada.

MARÍA. La flaca.

JULIA. La rubia.

MARÍA. La tarada.

JULIA. La otra.

MARÍA. La otra.

JULIA. La mujer.

MARÍA. La fácil.

JULIA. La entregada.

MARÍA. La que no puede sentirse amada.

JULIA. La infiel.

MARÍA. La traicionera.

JULIA. La traicionada.

MARÍA. La hija desaliñada.

JULIA. La que suspira cada vez que sonríe ilusionada.

MARÍA. La que se puso el vestido de quince y soñó con bailar el vals enamorada.

JULIA. La que se escapa de su casa.

MARÍA. La que garcha de forma descontrolada.

JULIA. La que de noche imagina.

MARÍA. La que de día trabaja encerrada.

JULIA. La enferma.

MARÍA. La loca.

JULIA. La ciclotímica.

MARÍA. La asexuada...

JULIA. La que no puede saciar tanta pavada.

MARÍA. Tantas obsesiones.

JULIA. Tanta lujuria.

MARÍA. Tantas restricciones.

JULIA. Tanta violencia desatada...

MARÍA. Te amo.

JULIA. Te odio.

MARÍA. Te quiero.

JULIA. Te deseo.

MARÍA. Te aborrezco.

JULIA. Te beso.

MARÍA. Te lamo.

JULIA. Te pego.

MARÍA. Te lamo.

JULIA. Te pego.

MARÍA. Te busco.

JULIA. Te encuentro.

MARÍA. Te abrazo.

JULIA. Te limpio.

MARÍA. Te pego.

JULIA. Te hago caricias.

MARÍA. Te huelo.

JULIA. Te disfruto.

MARÍA. Te pego.

JULIA. Te agarro.

MARÍA. Te empujo.

JULIA. Te miro.

MARÍA. Te toco.

JULIA. Te pego.

MARÍA. Te beso.

JULIA. Te beso.

MARÍA. Te pego.

JULIA. Te beso.

MARÍA. Te pego.

JULIA. Te beso.

MARÍA. Te pego.

JULIA. Te pego.

MARÍA. Te pego...

*Silencio.*

JULIA. Te lamo las heridas...

MARÍA. Como un perro...

JULIA. Pero como humano...

MARÍA. Para volver a pegarte.

**Fin**

# QUIERO SER UNA CON LA NIEBLA

Rocío C. Fernández (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)  
rociocelstefernandez@gmail.com

## PERSONAJES

**MARCIA.** *Estatura media, tono muscular fuerte. El pelo hasta los hombros, despeinado y castaño. Un vestido violeta, con las mangas arremangadas y suelto hasta abajo de las rodillas, deja ver la piel curtida por el sol. En las manos, guantes rojos de goma. En los pies, botas de goma.*

**HACHI.** *Alto, delgado. La barba tupida, negra. La piel oscura, también curtida por el sol. Sus ojos son como los de un pájaro, la mirada es penetrante y oscura. Las manos llenas de barro. De un pantalón claro le caen tiradores. Está descalzo y con el torso desnudo. Su voz lleva la potencia de un rayo.*

**PRESENCIA** *Estado de la existencia que trae la magia de la conciencia de muerte.*

*A la derecha y de espaldas, MARCIA sostiene una carretilla de madera corroída por el paso del tiempo y cargada con leña. En la tierra hay marcas: líneas por donde fue arrastrada la carretilla. Se huele el vestido. A la izquierda, HACHI permanece echado boca abajo sobre un charco de agua. Al costado, una pala. Chifla, luego suspira. MARCIA, mecánica y a unos metros detrás suyo, hace un breve recorrido en líneas rectas con la carretilla, como si contara sus pasos. Se detiene, la apoya y acomoda su vestido lentamente. En penumbras, se ve la silueta de la PRESENCIA. Muy a lo lejos se escuchan pájaros y voces humanas. El sonido llega con el viento y en un principio parece muy claro pero luego se acerca, distorsiona y disipa.*

**PRESENCIA.** Campo abierto, amanece. El pasto y la tierra húmedos mojan los pies descalzos, el aire se impregna de olor a leña quemada. Los huecos sobre la tierra parecen retazos de la memoria perdida buscando el momento propicio para emerger.

**HACHI.** ¿A dónde vas?

**MARCIA.** *(Canta murmurando).* Tengo el caudal, la flor,  
el mar, el río.

Todo lo que espero se  
pierde en una nuez.

**HACHI.** Con esa canción se me comprime el pecho. Siento algo acá adentro, algo que no

puedo soportar. Se me comprime.

MARCIA. *(Vuelve a cantar)* Tengo el caudal, la flor...

HACHI. Es la canción que cantaba mamá cuando éramos niños.

MARCIA. *(Murmura)* Se pierde en una nuez.

HACHI. La cantás bajito, la cantás casi en silencio para que no te escuche.

MARCIA. *(Agarra la carretilla y se inclina hacia adelante. Pausa)* Sigo.

HACHI. Allá vas con tus pies. Vos allá, yo acá. Mirá como me reflejo en el agua, mirá cómo se me deforma la cara, parezco otra persona, ¿Parezco alguien monstruoso, Marcia? ¿Lo parezco? *(Hace un breve recorrido con la carretilla y vuelve a acomodar lentamente su vestido)*

*Se escuchan voces a lo lejos y sonidos distorsionados de un violín. La PRESENCIA los mira en la oscuridad. No la ven.*

PRESENCIA. Ese que tiene un reloj que nunca falla, puntual alumbrador de todas las cosas posibles, ya estaba en lo más bajo y apagaba su luz en una tarde de un año que ya no recuerdo. Cuando Marcia se ocultó como el sol entre en la espesura, cerró los ojos, tocó su cara y sintió al mundo arriba de ella. El campo estaba detrás suyo y a los costados. El campo se extendía a la izquierda y a la derecha. El caudal, la flor, el mar, el río *(Alejándose)* En una nuez, nuez...

*HACHI y MARCIA se quedan en silencio, como congelados en el tiempo. Se escucha el sonido del viento. Luego se escucha la canción repetida desde más lejos.*

HACHI. El patroncito va a llegar y me va a encontrar en este charco, sucio.

MARCIA. *(Se inclina hacia adelante con la carretilla)* Ya casi no queda nada, llevaron todo a la hoguera.

HACHI. Ojalá el viento no se lleve tus cosas ni las mías, porque cuando el patroncito llegue... cuando el patroncito llegue no te vas a reír así. Cuando el patroncito llegue nos van a temblar los huesos, no digas que no te avisé. No mires para un costado, te digo cómo son las cosas.

PRESENCIA. Como dos topos cavaban la tierra que nunca sería suya. Como dos topos. Y así la infancia se les fue de los ojos y el niño solitario que llevaban dentro quedó suspendido frente al río como un bulto inerte que lo mece. Con los ojos abiertos pero apagados iban reconociendo las cosas del mundo. Y cuando dormían, lo hacían como un hombre quieto que espera en su hamaca de aire el oleaje, en un vaivén que mueve los árboles y los tira como un relámpago al medio de la nada. Allá están los niños con el sueño dormido, balanceándose, esperando el atardecer y todas las cosas pérfidas. Y en algún lado, sin canas, siempre niños. Como si no pasara el tiempo y la muerte no los esperara.

MARCIA. (A HACHI) Siendo niños nos enterramos y yo te busqué en la tierra incansablemente, con mis manos. Apareció tu pelo en una grieta. Saliste, te pusiste tus pantalones. Yo lavé tu cara embarrada en el río crecido y también tus manos. Tu cara desvariaba. Dejaste el pozo, pero ya no eras el mismo.

HACHI. ¿Mis manos llenas de tierra hablaron? ¿Decían algo?

MARCIA. Sólo podía escuchar al viento. La tierra empezó a levantarse como un polvo encefecedor y en medio de la confusión de la nube, me pareció por un momento ver algo brillante. Pero no pude seguir mirando por el viento y por el polvo que se colaba entre mis pestañas.

HACHI. ¿Algo brillante?

MARCIA. Estaban los árboles, el sonido del viento, el polvo y... esa silueta, una silueta gris que se acercó y me dijo algo al oído... me dijo que me fuera... y después corrió tan rápido que no alcancé a divisar si había sido mi imaginación o si realmente la silueta era... era un hombre. No puedo quitarme de mis oídos el sonido de sus pies rozando el pasto tan alto que me llegaba hasta las rodillas. Los mosquitos intentaban inundarme la cara con sus zumbidos y los espantaba con mis guantes. Pero no se iban, seguían molestándome.

PRESENCIA. Es de noche. Algunas veces, para no escuchar sus voces y sus llantos, era mejor esconder la cabeza bajo la tierra, como una semilla esconde su raíz al borde de la superficie. En la llanura del cansancio eran un campo despierto, sendas de imágenes, de lengua oculta que arroja su baba. Después de la amargura que convoca traen la causa suprema de las cosas y también sus derivas. Son la oveja descarriada.

HACHI. Cavé un pozo cerca del monte, las manos se me llenaron de callos. Mis brazos cavaban y los hombros y el cuello, en la desesperación, se volvían cada vez más y más tensos. Escuchaba el sonido del agua, el río de las piedras grandes estaba cerca. El río, ¿te acordás? Dónde jugábamos cuando éramos... niños.

*Pausa. HACHI y MARCIA levantan una mano y se rascan la cabeza al unísono.*

HACHI Y MARCIA. Cuando estás cansado es difícil ver a las personas en la oscuridad (*Toman una bocanada de aire*).

HACHI. Me duele el cuerpo como si un fardo de alfalfa me hubiese aplastado mientras dormía. El pozo se fue haciendo cada vez más y más profundo, las gotas de transpiración rodaban por mi frente sin parar. Cuando por fin pude salir arrastrándome del pozo, los ojos se me nublaron y no encontré por dónde ir.

MARCIA suspira, hace breves recorridos con la carretilla. Cada tanto para y acomoda su vestido.



HACHI. En ese momento escuché al viento y me dejé guiar por él. Caminé, no puedo acordarme durante cuánto tiempo, pero el viento me empujó al árbol que está pegado al borde del acantilado.

*MARCIA deja la carretilla.*

HACHI. La tierra, el pasto húmedo, mi pala embarrada, la camisa blanca desgastada y un millar de piedras esparcidas.

*Una nube de niebla blanca pasa por entre los dos. MARCIA se sobresalta y vuelve a su recorrido.*

HACHI. Las hojas podridas, nuestra foto de niños en blanco y negro, la pala y las pequeñas flores violetas que me diste en un ramo.

MARCIA. ¿Pusiste la foto, HACHI?

HACHI. *(Acercándose a MARCIA)* Sí, primero la vi como a un papel cualquiera: rectangular, tirada en la tierra con el borde un poco doblado. Después vi como el viento se la llevaba más y más lejos y con el viento se iban las sonrisas, los pelos ondulados, las mejillas rosadas, las narices achatadas como la de un chanco, el avión de papel que sostenía en mi mano y la muñeca de trapo en la tuya *(Pausa)* Tenía que ir atrás de ella, recuperarla para tenerla en mis manos de nuevo.

MARCIA. ¿Pudiste atraparla...?

HACHI. Todo estaba volándose, las voces me aturdían, el viento no dejaba a nada en paz.

MARCIA. ¿De quiénes eran las voces?

HACHI. Pude ver las sombras de las cosas volándose *(Se sienta sobre el charco)*

MARCIA. ¡Ay! *(Acomoda su vestido, sus guantes rojos y continúa el recorrido. Cuando llega al final de una diagonal, reposa apoyándose en uno de los bordes de la carretilla)*

HACHI. Estaba descalzo, agarré las botas de goma para caminar por el barro hacia el monte, pero no recuerdo el trayecto. La pala... *(Pausa)* Marcia, la carretilla. A trabajar, el patrón vigila.

*Se levantan y se encuentran en el medio del trayecto. HACHI chifla y hace el suyo propio con la carretilla en las manos.*

HACHI. *(Camina contando sus pasos)* Cinco... seis... siete... *(Cruza el centro del trayecto. Regresa y le devuelve la carretilla a MARCIA)*

*MARCIA acomoda su vestido y hace el recorrido. HACHI la busca, pone su cabeza con ter-*

*nura sobre su hombro.*

HACHI. Pronto el sol llegará a su punto más bajo. *(Pausa. Se escuchan sonidos distorsionados. Se limpia la transpiración de la frente)*

MARCIA. *(Busca dentro de la carretilla, entre los leños)* El pozo...cavamos el pozo después del incendio. Nuestro último gesto vital cuando todavía éramos niños.

HACHI. Le quemamos el campo al patroncito.

MARCIA. Y nos condenó para siempre.

HACHI. Contame sobre el humo que ascien...

MARCIA. ¡No! El caudal, la flor...

HACHI. *(Recorre con sus manos el brazo de MARCIA)* Sólo cómo se iba, cómo lograste...

MARCIA. *(Cierra los ojos y levanta una mano como para tocarlo)* Tengo el caudal, la flor, el mar, el río...

HACHI. *(Agarra un guante de MARCIA y lo observa sosteniéndolo)* ¿Cómo lograste salir y estar a salvo? *(Oprime el guante contra su mano)* ¿Cómo lograste escapar de las llamas?

*MARCIA corre en su lugar.*

HACHI. ¿Cómo pudiste correr entre la niebla? ¿Marcia? *(La mecánica del trote ablanda poco a poco a HACHI que acaricia el guante)*

MARCIA. Corrí como un animal, como una hembra. El humo me perseguía *(Tose)* Mi recorrido era pequeño pero iba tan ágil como una gacela, como un leopardo, como un león, como una cebra, como una pequeña liebre, como un rinoceronte, una jirafa o un elefante, un antílope o una loba *(Frena de golpe y jadea. Vuelve a la carretilla)* Fue en verano.

HACHI. En verano.

MARCIA. Ese día paseamos. Tenés que acordarte de eso.

HACHI. Sí, me acuerdo *(Pausa)* Caminamos con la cara embarrada y paramos cuando llegamos al acantilado.

MARCIA. No. Fue en el árbol donde paramos.

HACHI. Y estabas con alguien más.

MARCIA. Fue hace mucho tiempo. Fuiste amable.

*Silencio.*

HACHI. ¿Qué fue eso?

MARCIA. Un niño. Es un niño *(Pausa)*

HACHI. No me gusta cuando te quedás callada.

MARCIA. Estabas adelante mío. Te miraba a los ojos. Todavía te miraba. Me cerré los botones del vestido. Me levanté y fuimos a buscar agua.

HACHI. *(Busca la mano de MARCIA y acaricia el montículo de tierra. Levanta y desliza sus dedos por los granos de tierra)* No te preocupes.

*Los sonidos distorsionados y las voces a lo lejos se escuchan con mayor nitidez.*

HACHI. Ya volvieron, ¿las escuchas?

MARCIA *niega con la cabeza.*

HACHI. Ellas sí nos escuchan, estoy seguro que saben que somos nosotros *(MARCIA se apoya sobre él, reclina su cabeza en su hombro. HACHI sigue recorriendo los granos de tierra.)* Ya hace tanto tiempo que no prendemos el farol cuando anochece, podíamos caminar en la oscuridad, ¿te acordás? Como si tuviese los ojos vendados, llevaba sólo el farol en mi mano. Ya hace tanto tiempo que no nos miramos a los ojos, no había patrón para nosotros. Mirame, mirémonos para reconocernos. Por favor, mirémonos para darnos cuenta que ya no somos los mismos. ¡Mirame! Tenés compasión todavía. Yo te miro, veo en tu color de pelo el mío, en tus manos las mías, en tus ojos, los míos *(Pausa.)* Me siento extraño, me siento un gusano. Lo que veo me aterra.

MARCIA. Y sin embargo alguna vez fuimos niños y el olor a fuego era dulce y tierno.

HACHI. Sonreís...

MARCIA. Pero poco a poco me voy convirtiendo en carcasa de árbol.

HACHI. ¿Va a cambiar tu aspecto? ¿Voy a cambiar yo también? ¿Vas a buscar conmigo las formas en las nubes?

MARCIA *asiente con la cabeza.*

HACHI. Entonces llevame, dejame subir. *(Se tumba en la carretilla y queda boca abajo con las manos colgando. Cada tanto golpea la chapa con los nudillos.)* No me mirás más. Susurrame al oído como antes. Susurrame bajito mientras me llevás. ¡Susurrame! Yo voy a estar acá.

MARCIA. ¡Levantate!

HACHI. No me dejes acá, voy a disecarme. Susurrame tan bajo que casi no te pueda escuchar. ¡La voz cambia a través del tiempo! Quiero saber si tu voz ya no es la misma. Mi voz cambió. Murmurame bajito, Marcia. Yo puedo hacer tu parte mientras, puedo deambular por los mismos lugares que vos caminás, puedo ser preciso en mis pasos.

MARCIA. Tengo las manos curtidas.

HACHI. (*Se incorpora*) ¿Querés mirar el sol?

MARCIA. Tengo las manos viejas.

HACHI. ¿Vas a seguir caminando con tus manos viejas y curtidas?

MARCIA. Van a mejorar solas (*Acomoda el vestido*) Voy a ir al monte hasta el acantilado, a respirar el humo. Va a entrar por mis fosas nasales y me va a limpiar por dentro. Cuando quiero puedo quedarme muy quieta. Eso voy a hacer, voy a quedarme quieta al borde del acantilado. Voy a imaginar que por esta espalda cada vez más curva, me van a salir alas, voy a tomar distancia, voy a correr y dar un gran salto al borde del acantilado y no voy a caerme porque una nube densa va a soportar mi cuerpo escuálido. Voy a ser tan liviana que el cuerpo deambulará solo, los huesos blandos se transportarán por los aires con la delicadeza de una hormiga. Arriba va a haber un punto muy pequeño y oscuro, tan oscuro como un carbón. Y a medida que me acerque voy a ver al patroncito cavando la tierra como un topo, como nos condenó a hacer a nosotros de sol a sol (*Acomoda su vestido, hace un breve recorrido con la carretilla y se sienta junto al charco*) No tendrá tiempo de hacerlo sobre la tierra húmeda y a pasos lentos, como nosotros. Va a caminar sobre la tierra áspera y escuchar los gritos permanentes de las voces que nunca acaban.

HACHI. ¿Las voces le van a preguntar cosas?

MARCIA. Sufriendo

HACHI. ¿Lo van a insultar? ¿A decir cosas desagradables? ¿Vas a seguir siendo llevada por el viento?

MARCIA. Ya no voy a ser una mujer mecánica, ni me dirán que pensar, voy a ser displicente.

HACHI. Con... con la carretilla...

MARCIA. ¡Sola! El patroncito levantará la vista en cada momento para verme pasar, se arrodillará y pedirá disculpas ¡Perdón, perdón! Desde arriba voy a tirarle una pala, también un leño y un hacha. Y el patrón hachará y cavará un pozo, (*Ríe y hacha leños imaginarios.*) se quedará hachando el mismo leño, cavando el mismo pozo y contando sus pasos como nosotros. En cada hachazo un grito llegará desde un lugar del espacio y cada vez que logre dormirse, un niño lo despertará con su risa. Murmullos, gritos y risas, murmullos gritos y risas, murmullos, gritos y risas. Su vida será como el pasto húmedo: fría... y llena de murmullos, gritos, risas...

HACHI. Murmullos, gritos y risas.

MARCIA. Todas las semanas los murmullos y el niño se reirá más fuerte y él seguirá hachando el mismo leño una y otra vez. Llenará sus manos de durezas, sembrará el campo de flores y se cubrirá de tierra. Caminará enrarecido, su cuerpo será un solo lodo y no tendrá fuerzas ni para pedir agua. Los murmullos se harán cada vez más fuertes hasta ensordecirle los oídos. Y yo, que no oiré nada, podré sentarme a descansar al borde del acantilado entre la niebla del

anochecer. Nunca lejos del trapo sucio con el que limpiaba el barro de mis manos. Cada vez que la luna se ponga, el cielo será inmenso. Habrá voces bajitas, murmullos... murmullos... murmullos. Mi vestido se sentirá tan suave como las plumas de los pájaros y será tan pulcro que no voy a poder sacármelo. Los murmullos y las risas estarán para mí lejos, muy lejos. Mi cuerpo blando, mi piel sin marcas. No tendré animales, no tendré escombros.

*Silencio.*

PRESENCIA. Cuatro lunas escondieron la noche en la tierra, los hielos colapsaron en los polos, el agua de mar ya era sustancia salada. Ellos siguieron cavando como topos, habitados por el recuerdo de los niños enterrados.

MARCIA. El patrón está por llegar.

HACHI. La pala. Marcia, la carretilla...

MARCIA. Cuando me encuentre va a decir que estoy cambiada y voy a poder llorar, pero esta vez de felicidad, y agarrar mis calurosos guantes por última vez (*Pausa.*)

HACHI. El patrón vigila.

MARCIA. Voy a fingir estar en la carretilla, quedarme atornillada al suelo, que la leña es suficiente, que con esto alcanza... un día, un día voy a respirar y reflejarme en mis propios ojos. Voy a callarme, a cerrar la boca, a mirar fijo, a quedarme seria. Mañana cuando amanezca voy a cruzar el campo. Atravesarlo todo hasta algún monte desolador. Mis uñas se escaman. Voy a ser un punto luminoso en el espacio y el tiempo no correrá. Cuando escuche las voces diré: tengo el caudal, la flor, el mar, el río. Seré una en la inmensidad (*Pausa.*) Lo que me gusta de vos es que me escuchás, me gusta cuando te mirás en el charco y pisás la tierra húmeda, siento tus pensamientos cuando apoyás tu hombro en el mío. Voy a quedarme dormida con las palabras entre los ojos, voy a oír los sonidos que vienen desde lejos y el eco resonará entre las lejanías. Voy a oír al viento, a las voces distorsionadas y volver a dormir... murmullos. Murmullos... murmullos... murmullos. Cuando me veas por última vez, no vas a buscarme, porque voy a estar en la sombra como estuve aquella vez cuando hicimos arder el fuego. Vas a estar bien, vas a estar bien (*Se levanta y pasea con la carretilla alrededor de HACHI.*) El montículo de tierra se va a esparcir con el viento, las hormigas se llevarán al resto. ¡Pasé tanto tiempo observándote que ya puedo imaginarte sin pestañear! Un paso... dos pasos... cien pasos. Ya no pala, ni carretilla (*Se sienta junto a HACHI.*) Miro alrededor todo lo que pueda porque no va a ser igual. Mirá vos también porque voy a correr cruzando los campos y voy a hacerme parte de la niebla... de la niebla.

HACHI. Volvé, Marcia.

MARCIA. Mi cuerpo niebla es volátil, mi cuerpo niebla se suspende en pequeñas gotas, mi cuerpo niebla se condensa, se evapora, se hace invisible.

HACHI. *(Se acerca y la obliga a caminar, empujándola)* ¡Ahora!

MARCIA. ¡Mi cuerpo niebla en masa húmeda...! En el frío, en el aire. ¡Sobre el terreno helado!

*Silencio. Luz tenue.*

PRESENCIA. Antes de que amaneciera, tres veces vio el destello de la mañana y siguió la niebla para encontrarse, sonámbula, con el pelo blanco sobre la carretilla que era ahora su almohada. Recuerden qué oscuro y helado es el campo cuando suena a pena *(Canta desde lejos.)* Tengo el caudal, la flor, el mar, el río. Tengo el caudal, la flor, el mar, el río. Todo lo que espero se pierde en una nuez.

HACHI. *(Le besa la cabeza)* Volvé *(Le toma los brazos)*

MARCIA. Quiero ser una con la niebla. Muñeca de trapo, avión de papel.

*HACHI la suelta. MARCIA se sienta sollozando en la tierra, al lado del charco. HACHI suspira, baja la cabeza. MARCIA deja de sollozar. Respira con dificultad. HACHI la observa con la mirada perdida. El viento pasa, levanta una profunda niebla que les llega a mitad de cuerpo hasta quedar tensos, casi inmóviles, sumergidos en la oscuridad.*

**Apagón/Fin**

# MORDISCO

María Elena Nemi (Tandil. Provincia de Buenos Aires)  
mariaelenanemi@gmail.com

## PERSONAJE

EVA

*Cajones de frutas y sobre ellos una olla de fundición, una especie de caldero.*

*EVA revuelve el interior con una cuchara. Manzanas y otros cajones con algunos objetos que irá sacando.*

EVA. Te preparo unos frascos con mermelada para que te lleves. Le puse pedacitos de chocolate esta vez. ¿La otra no te gustó? ¡Comé algo! Estás pálido. Sacá una manzana del canasto. ¿Qué te decía siempre cuando eras chico? “Una manzana al día...hace más larga y sana la vida”. Ahí preparé una tarta de manzanas. Servite. Te va a gustar. Es una receta nueva o llevátela. ¿Por qué no te hacés un té? De manzana con canela. Yo no quiero. Tomé hace un rato para sacarme el frío. Ahora ya no tengo frío. Dejo todas las puertas de las habitaciones cerradas así se mantienen calentitas y limpias (*Pausa*). No, no estoy encerrada. Tengo aire suficiente. ¡Para qué abrir tanto todo! ¿Para qué? Mejor que todo quede a oscuras y cerrado con llave. Una vez las puertas estuvieron abiertas y no sirvió de nada. El aire se asfixiaba igual, se llenaban de humedad las paredes, las sábanas se volvían frías. Había polvo por todos lados. Los muebles, los rincones, los cuadros, el espejo. El espejo ya no está. Se fue rajando de a poco, como astillándose. No me gustaba mirarme así, astillada. Tenía una mancha negra que distorsionaba todo. Un día estalló y tuve que juntar los pedazos que se habían desparramado por toda la habitación y se mezclaban con la sangre que goteaba de los dedos. Las manos rojas, como las manzanas que crecían en nuestros árboles y yo llenaba los canastos en la cocina y perfumaba todo con olor a manzanas. Perfumaba todo. (*Toma una manzana.*) ¡Cuarenta años! Cuarenta años hace que entré por primera vez en esta casa, a esta cocina. En aquellos tiempos solía asomarme a la ventana cada mañana, mirando hacia el jardín, a comer una manzana. La mordía despacio para que no se terminara nunca. Un mordisco, otro mordisco y otro y otro más. Morder una manzana es multiplicar. Un mordisco y multiplicar. Otro mordisco y multiplicar. ¿Qué pasa? ¡Te quedaste callado y me mirás de una manera! Hace horas que me mirás así, pero no decís nada. Vas y venís por la casa. ¡No creas que no me doy cuenta! Una madre siempre sabe cuándo su hijo esconde algo. Una mujer conoce muy bien la mirada de un varón. (*Extiende el brazo que sostiene la manzana.*) Comé, comé una



manzana vos también. Al fin y al cabo, sos varón.

*EVA deja la manzana. Toma un cajón de frutas y se desplaza arrastrándolo. Lo coloca entre sus piernas abiertas y adopta una postura como de parto de pie.*

Dos varoncitos, madrequita, dijo la partera. Dos varoncitos. Los hijos pueden ser un consuelo, pensé. Y salieron a la luz. Fue primero un varón y luego otro, como los mordiscos en la manzana. ¡Benditas sean las mujeres que no nacen, los fetos que en el vientre deciden ser hombres, salvarse de la infinita condena de ser eyaculadas por serpientes que se devoran una a una las manzanas, lacerando los agujeros de la procreación! Condena de niña de ser parida una y otra vez por un hombre que también engendrará más hombres y más hombres y más. Dos hijos di a la vida y después cerré la vida. Vi el rostro del odio en mis niños y tuve que amarlos. La sangre llama a la sangre, dicen. Y tuve que amarlos. El rostro de la serpiente, las células de la serpiente, su cara multiplicándose en la cara de los hijos. Recordé las tijeras de la partera y mis ojos buscándolas mientras el llanto de los niños desafiaba mi rencor. ¿Dónde están las tijeras que destrocen esa sonrisa perversa de su cara senil perpetuándose en los hijos? Elegir. Tenía que elegir, antes de que los rostros fueran un espejo de gestos, de muecas, de brutalidad varonil. ¿Dónde están las tijeras?

*EVA sale rápidamente de la posición anterior y va en busca de unas muñecas que están en otro cajón. Toma una y empieza a acariciarla.*

De niña jugaba con las muñecas, les cortaba el pelo, y las tijeras se deslizaban entre las hebras rojas, rubias, caoba. Las muñecas lloran, la niña llora. Lloro los sueños cortados, sueños que eran secretos en mi piel. En la oscuridad, bajo las sábanas, después de que las monjas apagaban las luces del dormitorio de las pupilas, yo cerraba los ojos para pensar en él. Algo dentro de mí, entre mis piernas, comenzaba a entibiarse, a humedecerse (*Frotándose con la muñeca.*) Y cuanto más pensaba en él más tibieza y más humedad. El corazón se estremecía más y más en mi pecho. Todo mi cuerpo temblaba, y entonces mis manos se hundían dentro de mí, una y otra vez, en una convulsión silenciosa (*Jadeo y gemido con intensidad y suelta la muñeca.*) ¡Que nadie lo sepa, que nadie lo sepa! ¡Silencio! ¡Que nadie conozca mi pecado! ¡Mi condena arderá en el infierno! (*Toma un cajón y lo coloca como si fuera un reclinatorio de los que se usan en las iglesias. Se arrodilla y apoya sus manos en postura de rezo y reclinándose.*) ¡Tengo que rezar! ¡Tengo que rezar! ¡Rezar, rezar! Perdóname, Padre, porque he pecado. Perdón por el infierno que merecí y por el cielo que perdí. Pésame, pésame, pésame, Dios mío, por haberte ofendido (*Deja de rezar de manera abrupta y deshace la postura anterior.*) ¿Por qué el amor era pecado? (*Empuja con fuerza el cajón.*).

*EVA toma dos cajones y unas telas que hay dentro. Arma una especie de cama sobre la que se recuesta boca arriba.*

Había deseado a otro niño, joven y nuevo como yo y fui obligada a la cárcel de tu senilidad, de tu sexo arrugado, de tu pene amargo penetrándome en la oscuridad. Cerrar los ojos. Dejar que el cuerpo rígido huya, dejarte hacer. Pensar en otra cosa, en las manzanas del jardín desprendiéndose de la rama, incrustándose en la tierra velozmente, magullándose. Nadie escucha la voz del fruto herido, vapuleado, anestesiado, nadie lo oye. La manzana no tiene voz aunque tenga corazón. Corazón de manzana que se pierde entre los gritos de los pájaros, el olor de la lluvia sobre el barro. Pensar en otra cosa que me lleve lejos, que el cuerpo no escuche, no huela, no sienta mientras la serpiente penetra por todos los orificios posibles. Pensar en otra cosa, en el hábito de la hermana Carmen sosteniendo las manzanas que arrojaba desde el árbol. Yo las arrancaba una por una. Pensar en otra cosa, en el huerto detrás de la capilla y rezar, el olor de la cocina penetrándose en la piel y rezar. Pensar en otra cosa para que los pechos no sientan los colmillos, las mordeduras del demonio, el áspid ardiente en los pezones y rezar. *(Cae con todo su cuerpo por detrás de los cajones-cama.)*

*EVA se incorpora luego de unos segundos. Se desplaza hacia los cajones donde está la olla caldero.*

Dos varoncitos, dos hombres ya, dos hombres multiplicados. Todavía me parece verlos correr por el jardín, trepar a los árboles y robarme las manzanas y después las carcajadas. Ya sé, ya sé, no me lo digas. Hace tiempo que te aburrís con mis recuerdos, los dos se aburren. Ya no quieren oírlos. No soportan estar entre estas paredes, el olor de esta casa. ¡Mi propio olor! No digas nada, no es necesario. ¿Para qué venís? ¿Para qué siguen viniendo? No tienen obligación de estar aquí, no tienen que ocuparse de esta vieja. Yo puedo sola. Siempre me las arreglé sola. Sostuve esta casa y los sostuve a ustedes. Me he defendido bien. ¡No digas nada! No tengo nada que escuchar. ¡Esta es mi casa! Si no les gusta, si les molesta tanto que se caiga a pedazos, entonces se pueden ir por la misma puerta por la que entraron. ¡Vamos! ¡Váyanse! Yo me quedo aquí, con mis manzanas.

*EVA va hacia un cajón grande de madera con la misma forma que un cajón de frutas. Se sienta dentro. Toma unas medias cancan negras y va poniendo cada brazo en el lugar de las piernas. Luego en la cabeza, cubriendo todo su rostro y por último como mordaza. Esta secuencia la realiza mientras dice su monólogo.*

Casa, huesos, hombre, lengua, muros, serpiente, cueva... Un mordisco y otro más, y el semen chorreando entre los dientes, mezclándose con la saliva, con el asco y el placer. Un mordisco y un gemido contrayendo los labios del sexo. Saliva arriba, saliva abajo. Tus dedos revolviendo mi vasija, cántaro de niña que juega a las muñecas y llora, que masturba sus primeras calenturas en el insomnio del pecado. Rompiste mi inocencia, mi deseo de ser mujer cuando las horas marcaran el tiempo de madurar. Laceraste mi vagina que derramó vergüenza. Después del dolor solo existe más dolor. ¡Nunca te voy a perdonar el haberme obligado a gozar! ¡Te odio! ¡Completamente te odio! Odio que hayas estado en mi vida y que te hayas querido quedar para que yo pueda odiarte. Odio que hayas elegido permanecer en mi cabeza destruyendo todos mis pensamientos, todos mis sueños. Quedarte aquí torturándome, como si no hubiera sido suficiente la tortura que me diste. Pero no, tenías que quedarte acá, joderme de todas las maneras posibles: vivo, muerto, espectro... Siempre acá. En la calentura que incinera mi vagina, en el sudor del deseo derramándose por todo mi cuerpo que envejece sin las manos de un hombre. Manos de hombre atacándome por la espalda, alzándome con violencia por primera vez. Inútil es intentar el grito. Una mano tapa la boca mientras la otra se mete por mi entrepierna, y sus dedos revolviéndome todo adentro. Yo lloro y él ríe con la baba chorreando por su boca. Yo quería apretar los labios, cerrarlos con fuerza, pero algo tapaba mi nariz con tanta brutalidad que no me dejaba respirar y tuve que abrir la boca. Arcadas y más arcadas y una sucesión de vómito y trompada que me hinchaba la cara. Sangre, saliva, lágrimas, semen. ¡Primera vez!

*EVA se pone de pie recomponiéndose. Sale del cajón. Camina hacia el público y se entremezcla interpelándolos.*

Nada. No saben nada. No saben qué es levantar una casa que se derrumba sobre una misma. Pero, claro, vienen y me escupen en la cara que la casa se cae a pedazos, que hay que sacársela de encima antes de que sea tarde, que es una mierda. ¡Una mierda! La mierda donde nacieron y crecieron. La mierda que te sostuvo a vos y a vos, que los defendió del abandono, de la pobreza y la humillación. Pero ¿Qué pueden saber ustedes? Cuando te quedás sola con dos críos el miedo es sólo una palabra, y no hay espacio para el desconsuelo. Hay que morderse los labios, apretar los dientes y seguir. Enterrar las manos en la tierra, abrir zanjas en la sequedad y ponerse a trabajar. ¿Qué saben ustedes qué es engendrar, parir, crear? No saben nada. Nada. No crean que no me doy cuenta. Sé lo que piensan, lo que buscan. No cuenten conmigo, no me voy a ir de acá. ¡Mis propios hijos echándome de mi casa! ¡No pueden entender que tengo que quedarme, que estoy atrapada en esta cocina para siempre, que todo ha sido consumado entre estas paredes, que no podría respirar otro aire que el de las manzanas! ¿Cómo abandonarlo todo? ¿Cómo vivir sin la muerte que duerme bajo esta

tierra? ¡No lo entienden! Son los huesos del demonio los que me retienen, la piel de la serpiente enroscada en las raíces de mis árboles. No me miren así. No me pesan los hechos, las acciones, pero mi cuerpo se aferra a otro cuerpo. Al único cuerpo que me atravesó de gozo y de dolor.

*EVA se desplaza y se ubica detrás del público. Allí toma una olla que hay sobre un cajón. Se sienta y mientras pronuncia este monólogo va sacando de adentro de la olla un delantal hecho de tul de novia que tiene una larga cola. Cuando termina el monólogo se lo coloca.*

Una mujer va a su cocina y encierra en las ollas las cicatrices de su piel. Pero las cicatrices son más profundas aún y entonces no basta con llorar entre hervores y palos de amasar. Hay que matar. Lo único que se puede hacer es matar. Los niños dormirán en sus cunas y la sangre no manchará sus mantillas de hilo. Nadie escuchará los siseos agónicos de la serpiente, ni olerá la putrefacción de sus entrañas. La manzana devorará a la serpiente.

*EVA se coloca el delantal de tul y camina entre el público hacia donde están los cajones que habían servido de cama. Ahora son un altar en el que la mujer, se arrodilla de espalda al público y pronuncia el siguiente monólogo.*

Una manzana, tan simple como eso, vapuleada por siglos con un estigma maldito. Manzana discordia, manzana pecado. El paraíso perdido y la traición. Trofeo y castigo. Una manzana frente a una serpiente. Yo he vencido a la serpiente. Soy el ángel redentor. El veneno en la boca, en la saliva, en los labios, corriendo por la sangre. Veneno y antídoto en una sola acción. Ser o no ser en las manos de un loco. Manzana del cuento que desvanece a la princesa blanca. Manzana que cae en las manos del físico. El árbol de la ciencia, el fruto del bien y del mal. Una flecha atraviesa el corazón de la manzana. Vivir o morir puede ser tan simple como eso: la flecha en el árbol, la flecha en la frente, la flecha en el corazón, la flecha en los testículos del creador. Asesino y redentor se confunden a menudo en el mismo rostro.

*Apagón brusco. Toda la escena queda a oscuras. EVA a oscuras mientras se quita el delantal.*

¡Maldita sea yo, maldita sea! ¡Perdóname, Padre! ¡Perdóname, Padre! ¡Perdóname porque he pecado! ¡Hay que rezar, hay que rezar! ¡Lo único que se puede hacer es rezar!

*Luz. EVA de rodillas del otro lado del cajón-cama, con el rostro orientado hacia el público y con los ojos cerrados.*

El hombre se levanta, afeita su barba espesa. Un hilo de sangre se le pierde por el mentón. Lanza un grito obsceno. Una señal, pienso. Es una señal. Es el día, no debo dudarlo más. El hombre se va, se borra su rastro, se lo lleva la nada. Después, todo un pueblo murmura. Los escucho, siento sus voces que me miran. Ahí va la viuda sin cadáver. Ahí está la débil abandonada con dos críos colgándole de los pezones. No quiero mirarlos. No es que me avergüence. No, no es eso. Es el miedo a encontrar su pene en los rostros de esas mujeres que fingen compasión. No crean que no lo he sabido. Una mujer siempre sabe en qué cuevas duerme la serpiente. No es que me importe, no. Pero tiemblo de solo pensar en el horror de volver a tener su sexo entre mis ojos. *(Abre los ojos.)*

*EVA saca de un cajón un cuchillo y unas manzanas. Ahora el cajón – cama es un cajón – mesa. Empieza a pelar las manzanas.*

Dos cuchillos cortos y afilados, una sierra, un hacha mediana. Todo cabe en mis manos. Un mordisco, otro mordisco y otro y otro más. Primero fue un cuchillo en tu espalda e inmediatamente el segundo en los muslos. La táctica es atacar de sorpresa, mientras tu lengua perversa se enreda en mi pubis. ¡Cómo el dolor se va transformando en bronca, la bronca en odio, el odio en ira! Y en lo único que se piensa es en la muerte. Hay que elegir y se elige. Matar o morir. Hay que matar, en lo único que se piensa es en matar. Sólo hay que observar, estar atenta. Pienso: me voy a dar cuenta, un día, una hora y una señal. ¡Es hoy, es hoy! Y lo dejo que se vaya, que vaya a emborracharse al bar. Le doy de comer a los bebés, un poco más que de costumbre para que duerman más profundamente. Los acuesto, les canto y los niños se duermen. Hay tiempo, mucho tiempo para prepararlo todo. Me recuesto a esperar, comer una manzana y esperar la madrugada y la serpiente empapada en alcohol, la llave en la cerradura, la puerta, un mordisco, un paso, otro mordisco y un paso, otro paso y ya está acá. La serpiente envolviéndome, enroscada sobre mí. Yo me dejo envolver. Debajo de la almohada hay un cuchillo, y entonces un mordisco y una cuchillada; otro mordisco y otra cuchillada. Cuchillada y mordisco y otra y otra y otra. Y la sangre le chorrea por la boca que intenta maldecir. No te he dado tiempo, no podés entenderlo y me gritás casi como un chillido agónico. *(Cambiano la voz.)* Te voy a matar, puta de mierda. *(Clavando el cuchillo sobre la mesa.)* Primero yo, mi amor, primero yo, te digo. Primero uno hiere y después el otro mata. Así es entre asesinos. *(Recoge y desarma todo.)* Después las labores de la limpieza. Arrastrarlo con una manta hasta la cocina, quemar las sábanas de la muerte y mirarme las manos que quedarán siempre rojas para no olvidar. Y los bebés durmiendo en sus cunas, respirando lentamente, serenamente. ¡Ya no serán serpientes!

*EVA lleva los trozos de manzana cortados y pelados y vuelve al espacio de la cocina donde*

*está la olla caldera. Revuelve con las manos los trozos y cáscaras de manzanas que ha colocado dentro de la olla caldero.*

Hachar, cortar, descuartizar, desollar, desmembrar, despellejar, descuartizar. ¡Las manos tiemblan de coraje, de saberse dueñas de la libertad, de saber que pueden fracturar, triturar, acariciar a los niños y cocinar! ¡Mi pecho jadea, se agita, goza en el placer de destruirte! Todas tus partes hirvieron en este fuego. Devoré tus entrañas y tu corazón. Esparcí tus restos entre los perros y luego me senté a contemplar. No hubo miedo, porque el miedo quedó ahogado entre tus súplicas. ¡Nunca subestimes a una mujer herida, nunca subestimes su humillación! Tus brazos criminales ya no laceran mi fragilidad. Menospreciaste mi dolor y se hizo fuerte. Con estas manos troqué tus huesos, los pedazos de tu violencia, las porciones de mi dolor. Trituré tus miembros que me ahogaban, destrocé tus súplicas. ¿Por qué tenerte piedad? Maldije tu nombre, lo maldigo aún. *(Arroja los restos de manzana.)*

*EVA camina hacia el público con la olla caldero y la coloca el piso. Introduce su cabeza dentro donde pronuncia el monólogo con su voz resonando en el recipiente.*

Uno a uno fueron desfilando con pésames y condolencias. No hay cuerpo, no hay muerto. Hay una viuda sin cadáver que da de comer a los visitantes. Un bocado y otro bocado, saborean. Pedacitos de serpiente en todos los estómagos, pedacitos de dolor, de odio, de muerte. Yo sigo comiendo manzanas. ¡Benditas sean las manzanas! *(Arroja el caldero y con brusquedad va amontonando todos los cajones. Coloca el cajón grande utilizado en la escena de la primera vez y se para sobre él.)* Una casa se derrumba. Cada segmento se desintegra, se disuelve entre estas manos asesinas. La sangre lava las lágrimas, las lágrimas lavan la culpa. No hay espacio para el arrepentimiento, lo hecho echo está, no se puede volver atrás. Ni perdones ni lamentos. La casa se ha derrumbado. No he de oír sus lamentaciones, las voces del olvido sepultadas bajo el olvido, las memorias impuras, los quejidos asfixiados por el polvo. ¡Polvo, polvo y más polvo! Ya no mordiscos sino polvo. Del polvo vienes y en polvo te convertirás. Yo soy Eva. Expulsada para siempre de mi Edén. Una vez yo fui joven y con estas manos desgarré la tierra hasta sangrar. En la vagina de mi huerto esparcí las semillas de mi descendencia. Lloré sobre ellas sin distinguir las noches de los días. Desde mis caderas se ensanchó la vida y el miedo y la vergüenza se adormecieron ahí. Con estas manos acaricé a un único varón, que fue mi dios y mi demonio. Manos de mujer trabajando la tierra y de la tierra parir manzanas. Con estas manos coseché los frutos, con estas manos descuarticé mi pudor. Fragmenté las costillas de mi creador rememorando cada quiebre de su puño sobre las mías. Yo, la madre de todos los vivientes, fui hecha para engendrar, no para matar. ¿Qué más da? Mordisco tras mordisco, aferrada a un pasado que vuelve y vuelve. El sueño del paraíso

perdido. ¡El peor y el más asesino de los sueños! Yo, Eva, derrumbo lo que fue mío, lo que es y lo que será. ¡Hay que quemarlo todo, desintegrarlo todo! ¡Que las cenizas se lo lleven todo, que el fuego lo consuma todo! ¡Luz, luz y más luz arrebatando golpes, heridas, semen, las semillas del espanto! Cenizas entre las manos, manos de una mujer trabajando la tierra, manos de una mujer acunando a un niño, destrozando un cuerpo, ahogando a la serpiente, estrangulando a la serpiente. Manos de una mujer derrumbando simiente, manos de una mujer encendiendo la hoguera. ¡Yo soy Eva!

**Fin**

# DE DONDE VENGO

Anabel Ares (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)  
anabel.ares1@gmail.com

## ÚNICO PERSONAJE

LUZ

*Subte por la tarde/noche, pasada la hora de máxima afluencia de gente. Luz blanca y fría. Una mujer, que todo el tiempo da cuenta del vaivén del transporte en sus movimientos, habla a un auditorio de viajeros que se renueva. Tiene un aspecto extravagante, lleva un cajón que hará las veces de asiento o tarima y un morral cruzado. Habla hacia ambos laterales, alternadamente.*

*Música monótona de fondo. Ella se mueve a ese ritmo mientras observa a la gente sentándose.*

## CAPÍTULO 1: LA INDIFERENCIA

Buenas noches queridos humanos y humanas.

Mi nombre es Luz y solo quería regalarles algo que los saque de la apatía y la indiferencia. Porque los miro a los ojos y solo veo sus caras iluminadas por la pantalla del celular.

Está bien, no es un reclamo, no, no, está muy bien, a lo mejor tienen que contestar algo urgente, o quieren despejarse mirando algo después de un día agotador de trabajo, o simplemente quieren ignorar el triste estímulo de miseria que circula a su alrededor... No importa, no los juzgo.

El tema es que de donde vengo esto no es usual. No, nosotros nos miramos a los ojos, nos hablamos cara a cara, ésa es nuestra manera de conectar, de estar con el otro, de comunicarnos.

No les diría nada, en serio... Solo que los veo perdidos y yo vine acá para dejarles un mensaje.

El otro día caminaba por lo que ustedes llaman... peatonal, sí... Estaba caminando por una peatonal y sentí que en un momento ya no era yo quien caminaba, si no que, de alguna manera, era empujada, pero sin violencia, mejor dicho era arrastrada por una masa, una masa humana, que iba en una misma dirección... Me impactó, porque de donde vengo esto no es usual... Bueno, aún menos que usual, ni siquiera sucedió alguna vez como algo paranormal... Esto de la masa humana digo... Por eso este... fenómeno, me resultó inexplicable. Fantástico,



pero no de una buena manera, como cuando uno dice “fantástico” como bueno, sino fantástico como algo poco frecuente. Un “hecho fantástico”, como algo que rompe la normalidad... Un milagro podría ser, pero el milagro se suele considerar como algo excepcional pero bueno. Pero esto no lo es, no es bueno, no sería bueno que pase también ahí de donde vengo...

Hola queridos humanos y humanas, para los que subieron recién digo... O para los que ya estaban y solo ahora me registran, mi nombre es Luz.

Pero estaba con la masa humana, cuando caminaba por la peatonal... Y en ese momento me detuve –bueno, “me detuve” es una forma de decir, porque detenerme es precisamente lo que no podía hacer, porque me llevaban-, pero sí me detuve en el sentido de pensar, de que me puse a pensar, mientras miraba esos rostros que me llevaban, que estaban vacíos, y me di cuenta que no registraban nada, ni a quién tenían al lado... Literalmente, a su lado podía pasar un duende, o un unicornio, o su madre, o bueno, yo, y nada, ni registro. La verdad que me impactó mucho. Y pensé que todos iban al mismo lado, pero no lo sabían.

*Tras un silencio, con la mirada perdida, LUZ empieza a moverse al ritmo de una música que empieza a sonar nuevamente, como procedente de otro vagón.*

¿Se pusieron a pensar, ustedes, humanos y humanas, que desde que están en la tierra hay música? Yo siempre lo pienso. La música arranca de la indiferencia... Bueno, a veces lo hace...

Hola, sí, siéntense tranquilos... Mi nombre es Luz... ¿Puede dejarle el asiento? ...No, la verdad que no sé si es un asiento de prioridad o no, ¿pero no tiene prioridad? Es un señor mayor... ¿Quién determina qué es o no prioridad en este mundo? A veces me cuesta entenderlo... Está bien, no se enoje... Es que de donde yo vengo no... Está bien, no lo quería molestar, solo trataba de entender... (*Señalando su cajón.*) ¿Quiere sentarse acá?... ¿Cómo va a ir parado?... No quiero decir que no pueda, solo que me parece que está grande para viajar así... El subte se mueve y... ¡Muchas gracias, muchas gracias señora por dejarle su lugar!... No, no es sarcasmo hacia usted, señor, es solo que... No entiendo, no entiendo eso de las prioridades... Y no hablo de un asiento, hablo de qué priorizamos en nuestras vidas, qué tiene valor real en todo esto... ¿Qué hay más prioritario que ver que alguien necesita algo y ayudarlo? En serio pregunto... Disculpen, es que de donde yo vengo esto es básico... Está bien que es lejos, muy lejos de acá, y allá quizás rijan otras leyes... Pero por eso es que me choca esto, es decir, no, no los juzgo, solo que no entiendo...

*Hacia el centro, LUZ se repliega en un ovillo. Pierde conexión con el entorno, se concentra con dificultad en sus pensamientos, tratando de hallar una explicación en las palabras.*

Fantástico - Fenómeno - Humanos - Indiferencia – Inexplicable – Juzgo - Luz – Luz – Luz –  
Masa – Mensaje – Milagro - Miseria – Luz...

No, Luz fue antes.

Normalidad – Ojos – Pantalla - Perdidos – Prioridad – Regalo – Registro – Usual – Vacíos –  
Valor...

No, era antes.

Alrededor – Canción – Conectar.

No, un poco después.

Dirección – Excusa.

Extraño.

Qué extraño esto.

Pero no era eso.

No.

Extraño, es eso.

Lo que pasa es que también extraño mi hogar, eso puede tener que ver...

*Breve apagón.*

## CAPÍTULO 2: LA TRISTEZA

*Música con acordes muy tristes de fondo. LUZ de pie, sobre el cajón/tarima, leyendo de una libreta encuadrada en tonos oscuros, mueve los labios, inaudible. De repente, levanta la vista.*

“Cada día será considerado una bendición”... Estoy escribiendo un manifiesto, o algo así, para hacerles llegar el mensaje de donde yo vengo... Pero no como lo que dicen las iglesias que tienen por acá... No, nada que ver con esos lugares... ¿Cómo les dicen? ¡Instituciones!

*LUZ baja del cajón/tarima*

Con esas instituciones no estoy de acuerdo... Dicen algo lindo... Bueno, algunas... Otras cosas que dicen son bastante terribles... Eso del pecado y los castigos no lo termino de entender... De donde vengo no se habla de eso, es que no hay un equivalente... Igual creo que lo peor de todo es eso del pecado original... ¿Nacés y ya sos culpable? Si nacer es un acto hermoso, originario, ¿por qué venís manchado por nacer? No comparto eso, no, para nada... Hola, mi nombre es Luz y voy a dejarles mi mensaje... ¡Y el limbo! Eso también es horrible...

¿El suspenso en, no sé, el aire, porque no te tiraron agua en la frente? No, no, no se ofenda señora, es que solo yo no entiendo, porque de donde vengo, esto... No, no existe... Hay cosas lindas, igual, como lo del perdón, es bueno perdonar... Digo, para el que es perdonado pero también para quien perdona, porque queda más liviano...

Pero de donde vengo no hay iglesias... De ningún color (*Ríe.*), perdón, quería decir, de ningún tipo... Por eso les hablo de la bendición como agradecimiento a la oportunidad de vivir, con todo lo que implica... Una oportunidad de encuentro, de intercambio, de conectar con los otros... Los llamo a mirarse, a enlazar su mirada con otra mirada... Es una oportunidad –la vida, digo– a pesar de las tristezas... ¿Les dije que me llamaba Luz? El otro día, cuando me iba de acá, veía gente tirada en la vereda, durmiendo en la calle, con todo este frío y solo unos colchones sucios y unas mantas raídas... En una cuadra había toda una familia, eran dos... No, tres nenes con el padre y la madre... ¿Cómo? (*Impresionada, ante algo que le dicen.*) Ah, no, no sé eso... ¿Pero usted dice que los alquilan? ¿Los alquilan para dejarlos ahí, en el frío?... No, no eran negros... Bueno, la verdad, no me acuerdo, estaba oscuro, pero no me parecieron negros... No sé si no buscaron trabajo, no les pregunté... A lo mejor lo hicieron pero... No entiendo muy bien eso de los subsidios, de donde yo vengo no existe eso... Sí, somos todos trabajadores, es cierto... Pero esta familia de la calle... O este grupo de personas que a lo mejor alquilaban los nenes... ¿Alquilaban, me dijo, no?... Bueno, como sea, tenían que ver qué mensaje daban, ahí, abrazaditos, compartían una bebida caliente en un tarrito, todos tomaban del mismo, y se los veía unidos... Y no sé, me pareció que bendecían la vida a su manera, así como estaban, juntos... Era triste pero también hermoso... La mayoría de las cosas hermosas son tristes... De eso no habla ninguna iglesia, por eso les decía que yo hablo de una bendición distinta...

*Se empiezan a escuchar de fondo los mismos acordes tristes del principio del capítulo.*

Un poco los envidio a ustedes... Pero no de una manera insana, envidio que vuelvan a sus casas, con su gente, con sus nenes (Sean alquilados o no)... Me da ternura... Yo tenía una familia, pero de esto hace muchísimo tiempo ya... Eran humanos también, esa familia de hace mucho... Pero un día me dejaron en un lugar muy blanco, todo era muy blanco, las luces, los pasillos, las sábanas... Mi ropa también... Y no pude soportarlo... Pero de donde vengo en serio, donde nací, me refiero, era todo muy distinto... Por eso quiero volver, porque ahí no hay nadie durmiendo en la calle, ni viejos ignorados por todos, ni existe el pecado... Solo hay veredas anchas y soleadas, donde los seres que pasan se miran a los ojos y se saludan... Por la tarde hay reuniones, todos los seres asistimos (Bueno, yo asistía, cuando estaba allá.) y nos hablábamos, sin la mediación de ningún dispositivo electrónico, para contarnos cosas tontas –tontas en el sentido de simples–, así, a diario... No, ese lugar blanco fue después, cuando

caí acá... No me acuerdo cómo, pero sé que pronto voy a volver, allá, de donde vengo...

*Breve apagón.*

## CAPÍTULO 3: LA VIOLENCIA

*La música triste que comenzó de fondo se fue volviendo más violenta e intensa. Se prende la luz y ella se mueve a su ritmo, con intensidad, hasta que se plasma en un golpe que la deja sin aliento. Se detiene de repente la música. Trata lentamente de recomponerse.*

No, no, sí, estoy bien... Parece que estaba apurado, no se habrá dado cuenta, muchas gracias (*Se sienta en la caja y se frota la pierna, con dolor.*)... Sí, sí, ya va a pasar, no se preocupe... Hola, ¿Cómo están? Mi nombre es Luz... Estoy bien, estoy esperando que se me pase un poco el dolor... Es que esto es nuevo para mí... Sí, es que de donde yo vengo no existe... Del dolor hablo... Eso fue lo que más me costó de cuando llegué acá... La primera vez que lo sentí fue cuando estaba corriendo por la calle, muy rápido... Huía, creo, o no sé, quizás me estoy acordando mal... Y me caí. Fue un dolor muy fuerte en las rodillas. Me salieron unos raspones primero, y al segundo, empezó a brotar sangre...

*LUZ se descubre las rodillas y empieza a examinarlas como si estuviese recreando ese momento. Tiene algo de exploración infantil su reconstrucción del momento.*

Me quedé como una tonta mirando ese líquido caliente y pegajoso que brotaba de mis rodillas... Me dolía, sí, pero en ese momento me costaba identificar cómo se llamaba eso para lo que existe la palabra dolor... Y después empecé a tocar la sangre, veía cómo teñía el rojo la punta de mis dedos a su tacto... Fue fascinante...

*Con una expresión de dolor muy agudo, como si de repente recordase algo muy violento. Se cae del cajón, se ovilla en el piso.*

Pero después, poco después, sí, supe lo que era el dolor... Lo otro era casi un juego, estaba descubriendo algo desconocido, pero después fue... Después fue...

*Se levanta, de a poco, mira como extrañada el entorno. Con el gesto más tranquilo.*

No señor, estoy bien, en serio... Es que no me puedo bajar, porque tengo que dejarles un

mensaje... En serio, no, nadie se asustó... ¿No es cierto señora? Ella me estaba escuchando... Sí, creo que no tiene celular... Sí, ella me estaba mirando a los ojos... Sólo un rato más y ya me bajo, es que es muy importante, porque después me voy muy lejos... ¿Le dije que me llamo Luz? Es una casualidad, no sabía que acá tenía un significado tan hermoso... No, allá, de donde vengo, es solo un sonido que representa un nombre...

Sí, ya me voy... Es que, sí, tengo que volver... Se deben preguntar dónde estoy, porque hace tiempo que me fui... A veces pienso que nunca tendría que haberme ido, solo que... En realidad, no sé si me fui, o me mandaron... Es que tenía que aprender del dolor... Yo no sabía qué era eso... De donde vengo no hay palabra siquiera para nombrarlo, como les dije que tampoco había para el pecado... Creo que me mandaron para aprender, pero también para enseñarles que hay un mundo distinto, allá fuera, donde ni siquiera existe el lenguaje para mencionar lo que acá sucede a diario... Está bien, ya me voy, no los molesto más...

*LUZ comienza a recoger sus cosas.*

Y era blanco, muy blanco, el cuarto, y las paredes, y la gente. Toda la gente de ahí era blanca. Yo no, yo solo tenía ropa blanca, por eso me fui, yo no era de ahí, eso trataba de explicarles... Y entonces fue que corrí, y corrí, y corrí muy rápido... El parque era muy grande y estaba oscuro... Pero yo corrí con todas mis fuerzas, y sentí el corazón como nunca, palpitante... Y me reí, sí, me hacía cosquillas de lo rápido que latía, me sentí viva, más que nunca, porque de donde yo vengo no hay emociones tan fuertes... Pero en ese momento corría y me reía, todo al mismo tiempo... Pasé el parque, y también unas calles oscuras, todo así, con el corazón y la risa a flor de piel...

*Empieza a girar sobre sí con un ritmo frenético mientras ríe. La forma de su pollera amplía en movimiento hace que su figura parezca un enorme trompo girando. Se detiene de golpe. Lenta, como recordando de a poco, un poco mareada también.*

Pero me caí... Y ahí las rodillas en el suelo... Y la sangre... La sangre roja en los dedos... El dolor... Pero ése no era el dolor, el real... Una mano, no, la mía no, la mía estaba jugando con la sangre... Era otra, una mano humana que venía desde arriba... Y la tomé... Creí que era eso lo que quería... Y sí, era eso... Me levantó... Y la mano era de un hombre... Se reía, también me reí... Pero me corrió algo que ustedes llaman escalofrío, eso también era nuevo para mí... No sé por qué, digo que no sé por qué lo tuve... Le agradecí y empecé a caminar, pero no podía hacerlo bien, me tiraban las rodillas... Él me seguía desde atrás... De nuevo el escalofrío, no sé por qué, fue amable... Eso creí...

Hola, mi nombre es Luz y voy a... No, ya no... Ya me voy... Sí, solo estoy juntando mis co-

sas... Caminé, como pude, pinchazo, pasos, pinchazo, pasos, pinchazo... La mano en el hombro, la misma mano, pero en mi hombro... Me di vuelta y le dije "Me voy, tengo que volver a casa"... Me preguntó si estaba apurada... Le dije que sí, o no, tengo un borrón... Después estaba en el piso, con las rodillas de nuevo, en el piso... Pero si me había levantado, no sé cómo... Pero no era igual, como antes, digo... Porque había un peso encima de mí, adentro mío... Las dos cosas al mismo tiempo... Y la mano en el hombro, fuerte, me dolía... Sangre, en las rodillas, y en otras partes, no sé... No me acuerdo, pero dolía, todo dolía... Y miedo, sentí miedo... Ahí aprendí otra palabra que ustedes tienen y que yo no sabía... Miedo... Me quedé sola, ahí, sobre las rodillas, después de eso... Y entendí qué era el pecado, pero no esa pavada sobre el nacimiento, el pecado real digo, el que hace mal... Y deseé perdonar...

*Tras un silencio.*

Sí, sí, solo les estaba contando algo, ya me voy... Es que, aparte, tengo que volver... Porque yo aprendí muchas cosas de ustedes, en serio, cosas lindas, pero hay cosas que desearía no haber aprendido... Hay cosas que ustedes deberían desaprender... A lo mejor pueden venir conmigo y aprender unas cosas que acá no existen, o que casi no pude encontrar, porque allá, en serio, las cosas son diferentes...

*Elude, con sus movimientos, personas que la quieren llevar.*

No, no, en serio, yo sé dónde tengo que ir... Y ustedes no se imaginan de donde vengo... En serio, no sabrían ni cómo llegar, y yo ya estuve mucho acá y... Y ya está, me quiero ir, en serio... Déjenme, porque yo me llamo Luz, y ustedes apenas saben lo que es la luz... Y me quiero ir y...

*Grito desgarrador y largo. Desesperación y dolor.*

*Silencio largo.*

*Cuando vuelve a levantar la cabeza, cambia su expresión, empieza a transmitir paz y felicidad. Una luz blanca, cada vez más blanca inunda su figura, LUZ es pura luz.*

Y ya sé cómo volver, allá, de donde vengo.

*Cuando la luz llega al máximo de potencia, **apagón final.***

# LA OLA ROJA

Roxana Aramburú (Buenos Aires)

lobiaramburu@yahoo.com.ar

*“...ÉN REALIDAD, PARA LOS CRIMINALES NATOS ADULTOS NO HAY MUCHOS REMEDIOS: ES NECESARIO  
O BIEN SECUESTRARLOS PARA SIEMPRE, EN LOS CASOS DE LOS INCORREGIBLES, O SUPRIMIRLOS, CUANDO SU  
INCORREGIBILIDAD LOS TORNA DEMASIADO PELIGROSOS...”*

CÉSARE LOMBROSO

*“...ESAS REACCIONES SON LA MEJOR DEFENSA CONTRA LA OLA ROJA; LO MALO ES QUE SUELEN  
VENIR CUANDO AQUELLA, SI NO LO HA ARRASADO TODO, HA ARRASADO ALGO...”*

MIGUEL CANÉ

## PERSONAJES

MIGUEL CANÉ (50 AÑOS)

JOVEN (16 AÑOS)

FORTUNATO SERANTONI (50 AÑOS)

*23 de noviembre de 1902. Interior de la Librería Sociológica. Sillas y estanterías volteadas,  
libros y papeles por el piso.*

## ESCENA PRELIMINAR

CANÉ. Los diarios ingleses han publicado una curiosa estadística de las hazañas cinegéticas de Lord de Grey. De 1877 a 1895, ha muerto la siguiente cantidad de animales: 111.190 faisanes, 89.401 perdices, 47.468 *grouses*, 24.147 conejos, 26.417 liebres, 2.735 becacas, 2.077 *coqs de bruyère*, 1.363 patos silvestres, 381 ciervos rojos, 186 ciervos, 97 jabalíes, 94 aves negras, 45 paletos, 12 búfalos, 11 tigres, 2 rinocerontes y 8.450 piezas diversas: lo que hace, en conjunto, 316.699 piezas, o sea un término medio de diez mil anuales. La casualidad me hizo cazar un día en su compañía y tuve el puesto contiguo al suyo en un ojeo. Yo, cazador mediocre, hacía un fuego de todos los diablos, muchas veces con la conciencia de la inutilidad de mi tiro, pero sin poder resistir al placer de apretar el gatillo cuando tenía la presa en línea. Lord de Grey –de más está aclararlo– tiraba mucho menos; pero ese día no le vi desperdiciar un solo tiro.

*Oscuro.*

## ESCENA 1

*De espaldas, CANÉ y el JOVEN. No se ve a SERANTONI.*

CANÉ. Todo coincide, ¿lo ve? Asimetría facial. Menor capacidad craneana, mayor diámetro bicigomático, gran capacidad orbitaria...

JOVEN. A mí me parece...

CANÉ. ...escaso desarrollo de las partes anteriores y frontales, contrastando con el gran desarrollo facial y maxilar...

JOVEN. Doctor Cané, a mí...

CANÉ. ...desarrollo de los parietales y temporales... Frente hundida, la insensibilidad moral, gran impulsividad. Entra perfectamente en la categoría de delincuente nato. Una patología social que hay que erradicar.

JOVEN. A mí me parece que son los golpes. Lo golpearon mucho.

*Oscuro.*

## ESCENA 2

*SERANTONI está tirado en el piso, casi inconsciente*

CANÉ. Tendrían que haberme escuchado hace tres años. Tres años, ¿se da cuenta?, que llevé el proyecto al Senado. Hay gente con anteojeras; y cuando un visionario como yo —o como quien sea, no quiero alzarme con todos los méritos— propone una ley anticipatoria, la desdeñan. ¿Creían que no iba a haber conflictos sociales, como los de Europa? Y... así nos va. ¡Ahora estamos aterrorizados frente al aluvión, y tenemos que subirnos a un ritmo desenfrenado para promulgar una ley!

JOVEN. Doctor.

CANÉ. Hay que terminar hoy mismo de pulirla, de perfeccionarla. Debe ser concreta y contundente, lo que se necesita. Ni más ni menos. Esta noche debe ser sancionada; o esta chusma de ultramar nos pasa por arriba.

JOVEN. Doctor, tengo que irme.

CANÉ. ¿Cómo tan pronto? No, no me deje. Afuera hay solamente un policía...

JOVEN. Es que la *mamma* se pone nerviosa si no llego a tiempo, ya sabe... tanta agitación,



ella teme. Me tiene sólo a mí.

CANÉ. Usted está haciendo un favor a la... patria. (*Dudando.*) Porque usted nació acá, ¿No es cierto?

JOVEN. Sí, doctor. Pero mi *mamma* no. Mi mamá no. Ya le hablé de... ese problemita.

CANÉ. No importa; usted es argentino. Está protegido.

JOVEN. Mi *ma*... mamá no. Nadie la cuida, ahora... ¿Cómo puedo confiar en que usted...?.

Eh... y tengo que andar a pie, la huelga... ya sabe. A pie.

CANÉ. Lo hago llevar por mi *chauffeur*. Quédese tranquilo.

JOVEN. ¡No! Nadie tiene que verme con... nadie. Ya sabe, doctor. No me haga hablar. Déjeme ir, se lo suplico. Si ella se entera que estoy acá, se va a enojar conmigo.

CANÉ. Usted ya casi es un hombre. Si tuvo la valentía de denunciar a este personaje siniestro, a esta lacra, un vendedor de humo...

JOVEN. No, no es vendedor de humo. (*Bajando la voz.*) Es un librero, un editor. Es importante... imprime los diarios.

CANÉ. ¿Importante? (*Se ríe.*) Ni que fuera Karl Gerold, ¿ese sí es un editor!

JOVEN. Los panfletos. Propaganda, eso le decía yo. No quiero decir más, ya es suficiente.

CANÉ. Si usted ha sido capaz de prestar semejante servicio, deberá completar su labor ayudándome a interrogarlo.

JOVEN. ¡No! No sé nada de esas cosas.

CANÉ. Tranquilo, no es... eh, un interrogatorio. Es un *tête-à-tête*. Sólo preciso alguna idea, una ayudita para terminar de redondear la ley. ¿Entiende? Para que sea verdaderamente aleccionadora: todo lo que la naturaleza no destruye debe ser disciplinado.

JOVEN. Hasta aquí llego. Ya le dije, yo no sé nada.

CANÉ. Usted no, pero él... No es complicado. Necesito crear cierta confianza a través suyo, ya que usted lo conoce.

JOVEN. ¡No, no lo conozco! Déjeme ir.

CANÉ. No me haga irritar, ¡me acaba de decir que es Fortunato Serantoni, el editor de La Protesta Humana!

JOVEN. Bueno, sí, pero... no lo conozco personalmente.

CANÉ. Mejor aún.

*SERANTONI se mueve en el piso.*

JOVEN. (*Calándose más la gorra, oculta la cara.*) Necesito irme.

*Oscuro*

## ESCENA 3

*SERANTONI* sentado en el piso, con las manos atadas. Una luz muy potente sobre él. Golpeado, apenas puede hablar. *CANÉ*, sentado en una silla, sólo se ve difusamente; el *JOVEN*, apartado, más en la penumbra aún, con la cabeza baja.

*CANÉ*. (Lee.) Fortunato Serantoni. Italiano. Embarcó en *Le Havre*... escuche: *Le Havre* -qué belleza, qué sonoridad- en el “*Ville de Montevideo*”, llegando a Buenos Aires en 1893. ¿Es correcto? Editor de periódicos y libros, *La Question Sociale*, El Perseguido, El Oprimido. Ciencia Social. La protesta humana. Formó parte de la sección florentina de la Primera Internacional... ¿Qué hacía en Italia?

*SERANTONI*. Almanagues.

*CANÉ*. ¿Cómo? No escucho.

*SERANTONI*. (Más alto) Almanagues.

*CANÉ*. ¿Almanagues? ¿Qué tipo de almanagues?

*SERANTONI*. Almanagues para el pueblo.

*CANÉ*. Ah, ya veo. Esos con figuras de vampiros que le chupan la sangre a los proletarios, ¿No es cierto?

*SERANTONI* escupe al costado.

*CANÉ*. Modales, Serantoni, modales. Lo expulsaron... bla, bla, bla. Se exilió en España hasta 1892. Y después se le ocurrió la gran idea: venirse.

*El JOVEN* toca el hombro de *CANÉ*, le hace señas de irse. *CANÉ* se lo impide con un gesto

*CANÉ*. Los gobiernos europeos, con todo el respeto que Europa me merece, se liberan de ustedes, ¡y los mandan para acá!

*SERANTONI*. Nadie me mandó. Soy un hombre libre.

*CANÉ*. Bueno, libre, libre. A usted no lo quiere nadie, Serantoni. Lo echan de Italia, lo echan de España... Usted es un contrabandista. Pasa folletos y literatura prohibida. Tanta libertad con que se llena la boca, ahora está preso.

*SERANTONI*. Esto no es una cárcel. Es la Librería Sociológica. Es mi librería, nuestra librería. Los libros no traen más que libertad.

*CANÉ*. ¡Dígamelo a mí! No sólo soy un senador; soy un literato... un *chroniqueur*. Pero buena literatura significa cultura, progreso, civilización. Todo lo que esta librería no guarda. (Con sor-

na.) Había sido escurridizo, ¿eh? Dentro del monte se mueve a gusto, se siente seguro. Una vida retirada, apartada de actos públicos... Ingenioso.

SERANTONI. ¿Dónde están los libros?

CANÉ. Se los llevó la policía. ¡Cómo les gusta prender fuego a esos muchachos! Un asadito. Incautar, dicen ellos. Lindo término. Incautar. *Approprier; s'emparer* sería en francés. Deriva de *propre*.

SERANTONI. Agua.

CANÉ. Agua, no: fuego, le decía. Ritual de purificación.

*CANÉ se levanta, recorre el espacio*

CANÉ. Hermosa librería. La *boiserie*, impecable. Espero que no arruinen nada cuando... (Señala una caja.) ¿Qué tiene acá adentro? (Abre la caja.) Mmm... postales. (Toma una pila, las va mirando.) Buen trabajo. Buen trabajo. Mi hijita colecciona, pero le gustan las románticas: paisajes, flores. *Épatant...* ¡*Superbe!* No había visto ninguna así, con el ojo de una cerradura. Muy estimulante. (Lee, girando la postal.) "Chorote. Belleza india". (Sigue pasando) "Chu... chulupí", da igual, lo importante está a la vista. ¿Me permite? (Se mete algunas en el bolsillo del saco.) Un gran negocio, ¿eh? (Cierra la caja.) Debería reconsiderar algunos conceptos que tengo de ustedes.

SERANTONI. Necesito agua.

CANÉ. (Al JOVEN.) Vaya a buscar una jarra. Y no se le ocurra irse.

*El JOVEN sale.*

CANÉ. (Revisando) Ah, los tipos de la imprenta. (Lee dificultosamente.) anamuH atsetorP aL... ¡Qué fastidio armar esto al revés!

SERANTONI. No los cambie de lugar... por favor.

CANÉ. En un rato vienen a confiscar todo. Lo siento: los van a desordenar un poco. De todas maneras, ya no los necesita para imprimir nada, pero ¡Caramba! Están llenos de tinta, me ensucié los guantes. (Abre cajones, puertas de muebles.) Acá hay un trapo. (Saca una bandera anarquista, la sostiene con la punta de los dedos.) En fin, para algo tiene que servir. (Se limpia las manos.)

SERANTONI. ¿Qué hace?

CANÉ. A ustedes los símbolos no les interesan... tampoco le dará importancia a que me limpie la tinta con su trapo. *Le drap.... ¡Le drapeau!*

*Tira la bandera en un papelerero. Entra el JOVEN con una jarra.*

CANÉ. ¿Quiere agua? *(Le acerca un fósforo al papelerero.)* ¿O quiere fuego? *(Prende fuego la bandera, toma agua de la jarra que le acerca el JOVEN, mirando a SERANTONI.)* Ah, qué fresca... *(Cantando.)* Oíd mortales... *(Le hace señas para que cante con él.)* el grito sagrado... Libertad... ¡Acompáñeme! *(Al JOVEN.)* Un momento... ¿qué pasa con usted? ¿Acaso no fue a la escuela?

*El JOVEN se pone en posición de firme, se toma las manos por detrás, la cabeza gacha.*

CANÉ. ¡Descúbrase! ¡Cante con respeto y unción, que es la oración sublime de la Patria! ¿Cree que su colaboración fue suficiente para volverse un patriota? Se equivoca: ¡Actúe con los gestos y comportamientos correspondientes!

*El JOVEN se saca la gorra pero sigue ocultando la cara.*

CANÉ. Levante el rostro, engrandézcase... Mejor. ¡Abra el pecho! *(A SERANTONI.)* No le voy a pedir que se ponga de pie, por razones a la vista. Vamos otra vez: Oíd mortales el grito sagrado...

SERANTONI. *(Con la música del himno, se superpone a CANÉ y el JOVEN.)* De anarquía y solidaridad/Oíd el ruido de bombas que estallan/ En defensa de la libertad...

*CANÉ le tira el agua de la jarra.*

CANÉ. Agua quería ¿No es cierto? *(Al JOVEN.)* Y usted, apague eso. Tiene tanta grasa que arde como una lámpara votiva.

*El JOVEN obedece rápidamente, pisa la bandera hasta apagarla mientras se cala la gorra otra vez. CANÉ saca de un mueble una carabina.*

CANÉ. ¡*Étonnant!* Una carabina express, austríaca, de dos tiros... ¿De dónde sacó esta maravilla? *(La revisa.)* Solía usar una de éstas para cazar jabalíes. *(Mira por el caño.)* Está un tanto sucia. Sabe que es un animal curioso, el jabalí. Cuando le llega la edad venerable, se aparta de la piara. *(Apunta a SERANTONI.)* Anda solo. Presa muy codiciada, colmillos peligrosos... realmente, un trofeo. El solitario –así le llaman- es un viejo ladino: taimado, audaz, tozudo, inteligente y desconfiado. A veces *(Apunta al JOVEN.)* puede andar con un escudero, un jabato de año, año y medio, al que convirtió en centinela de su seguridad. El escudero da el alerta, o sufre las consecuencias del primer encuentro desagradable. Y de noche, cuando

es imposible decir qué es rabo y qué es jeta, hay que tener cuidado... (*En cada enumeración apunta a alguien o a algo, el JOVEN se cubre.*) ¿Será el escudero? ¿Será el padrillo? ¿El solitario? ¿Una chancha seca?

SERANTONI. Está descargada.

CANÉ. ¡Pum! (*Se ríe del JOVEN.*) A veces, en un exceso dejamos sola a una madre con crías...

(*Deja la carabina. Empieza a prender una pipa; se toma todo el tiempo.*) Las crías. La lucha por la supervivencia. ¿No piensa en sus hijos? Nacieron acá: son argentinos, aunque nos pese. Tienen dificultades para hablar en castellano; pero esos pobres -sean indios, paisanos o gringuitos- cuando van a la escuela, aprenden a honrar los símbolos patrios, a respetar nuestras instituciones. La Patria vela por sus hijos, sufre por ellos. Los guía como una madre.

SERANTONI. Nuestros hijos no van a la escuela pública. Ahí no hay más que maestros adocenados y alumnos entorpecidos. Convierten a los niños en argentinos de baja ralea, funcionales al proyecto burgués. Los domestican.

CANÉ. (*Sorprendido, mira al JOVEN.*) ¡Voilà! Veo que entiende lo conveniente de formar una raza, una nacionalidad argentina. Pero sus creencias lo pueden alejar de sus propios hijos, ¿Se da cuenta? Y supongo que cualquier hombre quiere a sus hijos, aún un anarquista... Usted tiene familia. O no le llame familia, si no quiere; pero tiene mujer, tiene hijos, Serantoni. Llegará el día que le pregunten: ¿Cuál es tu patria, papá? (*Pausa, incisivo.*) ¿Cuál es su patria, Serantoni?

SERANTONI. ¿Cuál es la suya? ¿Europa?

CANÉ. Europa, Europa... compra nuestros productos, nos presta su dinero, su genio, su ciencia; es el artífice de nuestro progreso. Pero francamente... jamás pensamos que ustedes, recibidos con tanta benevolencia, desafiarían la jerarquía social, el poder económico. Traicionaron nuestra confianza. (*Dirigiéndose por momentos también al JOVEN.*) ¿Dónde están los criados viejos y fieles que nos trataban como a pequeños príncipes, y sus hijos, nacidos hombres libres, llevando nuestro nombre de familia, compañeros de juego en la infancia, viendo la vida recta por delante, sin más preocupaciones que servir bien y fielmente? (*Levantando la voz.*) El movimiento de las ideas ha hecho cambiar todo esto. (*Al JOVEN.*) Hoy nos sirve un europeo que nos roba, se viste mejor que nosotros y recuerda su calidad de hombre libre apenas se le mira con rigor.

*El JOVEN agacha más la cabeza.*

CANÉ. (*Sentimental.*) Todo lo bueno, noble y generoso se va. Hoy estamos frente a un fenómeno morboso de degeneración e imposibilidad.

SERANTONI. Usted vive en el pasado. Es en lo único que piensa.

CANÉ. ¿Cómo no voy a añorar esos momentos de grandeza? Nuestros padres eran soldados, poetas y artistas. ¡Nosotros somos tenderos, mercachifles y agiotistas! Conservemos al menos, la aristocracia del espíritu.

*CANÉ se sienta y se relaja.*

CANÉ. ¿De qué color son sus ojos, Serantoni? (*Abstraído, jugando.*) inotnareS... inotnareS.

SERANTONI. ¿Para qué me tiene así? Si me va a matar, máteme. ¡Máteme de una vez!

CANÉ. Basta, Serantoni... deje eso para la representación filodramática. Eso quisiera, que lo matáramos. Transformarse en un mártir. Ser otro Budeslavich, así sus compañeros tiene una excusa para tomar las calles, para desfilas cargando el ataúd y encender la mecha de la liberación, ¿Se da cuenta que no les sirve de nada? Perder la vida, ¿Tan poco le significa? Hasta el chanco salvaje persiste en mantenerse vivo. El jabalí malherido simplemente apunta hacia el frente y perfora el monte como un cono jadeante, dejando atrás a cualquier perseguidor. Por eso, hay que apuntarle muy bien: disparar calibre grueso, con punta pesada y tratando de fracturar el omóplato. Locomoción, pulmones y corazón a un tiempo.

SERANTONI. ¿Qué es lo que quiere?

CANÉ. Estamos en otra etapa. De ahora en adelante, en Argentina va a permanecer quien nos dé la gana. Usted mismo lo comprobará. ¿Nosotros les abrimos las puertas? ¡Nosotros se las cerramos! Mañana estará lista la nueva ley. Un hito. La ley "Cané": con toda humildad lo digo. La Ley de Residencia. Suponga que yo soy "el zorro". (*Simula un diálogo entre Roca y SERANTONI.*) "¿Quién es usted?" "Soy redactor de un periódico de ideas avanzadas". "Usted se va fuera del país, porque no necesito inútiles de profesión que indiquen al obrero lo que tiene que hacer".

SERANTONI. Ustedes no saben usar su propio idioma. No es ley de residencia; es ley de expulsión.

CANÉ. Serantoni... queda mejor, más suave. Dulcificar la dureza, dar un barniz de humanidad. ¿Un extranjero compromete la seguridad nacional o el orden público? Entonces: ¡Afuera!

SERANTONI. ¿Dónde nació usted?

CANÉ. Eso no viene al caso. No hablamos de mí.

SERANTONI. ¿No quiere responder?

CANÉ. Mi caso es atípico.

SERANTONI. ¿No es argentino? (*Pausa.*) ¿No es argentino?

CANÉ. Técnicamente, no. Accidentalmente nací en la Banda Oriental, (*Orgulloso.*) pero soy un porteño absoluto.

*SERANTONI empieza a reír cada vez más fuerte, se atraganta.*

CANÉ. Ah, ¿se ríe? Mañana se le pasa, le aseguro. Cuando lo metan de los pelos en un barco y lo lleven a Italia otra vez. Ahí me cuenta.

SERANTONI. Tan respetuosos de las leyes que se muestran ustedes y van a sancionar una ley... inconstitucional.

CANÉ. ¿Inconstitucional? ¡Inconstitucional! Habrase visto tamaña insolencia... usted, un libertario, un ignorante de falangetas entintadas, me quiere hablar a mí, ¡Un abogado de prestigio!, de las leyes y de la constitución de mi país. *(Enfurecido.)* ¡Del país que construyeron mis ancestros!

SERANTONI. Libertario sí. ¿Ignorante? Nunca. ¿Cree que los libros de esta biblioteca estaban de adorno, mostrando sus lomos del mismo color a juego con el sillón? Quieren pasar por encima de la Justicia. Y la Constitución llama a todos los hombres del mundo que quieran habitar este suelo.

CANÉ. Habitar: y trabajar. Ustedes no quieren trabajar; ¡Pretenden cobrar el jornal del domingo! *(Indignado.)* ¡Una cosa es descansar y otra muy distinta, intentar cobrar sin trabajar! *(Se va enardeciendo paulatinamente.)* En enero, huelga en Rosario y en Capital; en marzo, paro de estibadores, ¡quieren cargar solamente setenta kilos!, ¿A dónde quieren llegar?; en abril los cocheros y en julio los panaderos. No hay sosiego: en agosto los portuarios ¡En la época de mayor movimiento de embarque para la exportación! Y ahora, ¡Los peones del Mercado de Frutos quieren aumento del jornal a cuatro pesos! Dígame si no necesitan un disciplinamiento.

SERANTONI. ¿Está preocupado? ¿Tiembla el piso bajo sus pies? Es miedo de perder sus privilegios burgueses. Pretendían que agacháramos la cabeza mansamente, que trabajáramos para acrecentar sus dominios. Y en cambio...

CANÉ. *(Secándose el sudor.)* Usted no me puede hablar así. Yo soy un aristócrata. Pertenezco a una clase tradicional y patricia: entre mi clase y cualquier otra, hasta la más ascendente y próspera, hay un abismo. No importa cuánto estatus pueda comprar el guarango, el canalla: porque tras el abismo, igual hay un muro que nos separa.

SERANTONI. Usted no es más que un charlista. Un diletante. Me aburre. ¿Qué quiere de mí? Déjeme en paz.

*CANÉ mira al JOVEN; éste da un paso atrás.*

CANÉ. *(Agitado.)* Me saca de las casillas. Tiene suerte, Serantoni, que estoy solo.

*Oscuro.*



## ESCENA 4

*El JOVEN mira con insistencia el lugar por donde debe entrar nuevamente CANÉ. Evita contacto visual con SERANTONI, que lo mira fijamente.*

SERANTONI. ¿Por qué no se sienta? ¿No se cansa de estar de pie?

*El JOVEN niega con la cabeza.*

SERANTONI. Pietro...

*El JOVEN se cala la gorra.*

SERANTONI. Tengo un ojo reventado y usted lleva un saco ajeno, pero igual sé quién es.

JOVEN. *(Tomando coraje.)* La está poniendo en peligro. Si los descubren, la mandan a Messina de regreso. Acá tenemos un trabajo, mal que mal.

*Pausa*

SERANTONI. Deme agua, por favor.

*Oscuro*

## ESCENA 5

*CANÉ entra con un guardapolvo de escuela en la mano, que agita.*

CANÉ. ¡Al fin! Elementos extraños, agitadores de profesión, perturbadores sociales, terroristas: ya encontré el broche de oro. Asunto terminado. Tendrán tres días para salir del país. Hasta que los embarquen, el Poder Ejecutivo puede ordenar su detención. Y en esos tres días, no podrán despedirse de su familia. De nadie. Quedarán incomunicados.

JOVEN. No se olvide lo que le pedí, doctor.

CANÉ. Es simple: desmembrar, separar. Todos quieren a su familia, por más pringosa que sea, ¿No es cierto? A ver si así, aprenden de una buena vez.

JOVEN. Mi mamá, ¿Se va a acordar?

CANÉ. *(Le alarga el guardapolvo.)* Joven, no se puede creer en las palabras de un anarquista:



no son hombres. No lo escuche.

JOVEN. Que no la manden a Messina... *(Toma el guardapolvo y se lo pone, le queda chico.)*

¿Para qué me da esto?

CANÉ. Úselo, úselo. Así identificamos a la juventud argentina. Nuestra juvenilia. *(Le agrega escarapela.)* ¡Tienen tanto por hacer!

JOVEN. A Messina, que no la manden. ¿Se va a acordar? Angiulina, se llama. Angiulina Montesanti... ¿Recordará?

CANÉ. *(Palmeándole el hombro.)* Montesanti del sindicato de costureras, me dijo ¿no?

JOVEN. No... no alcancé a decirle. *(Confundido.)* Sí, costurera... pantalonera.

CANÉ. Quédese tranquilo. Soy un hombre de pro. *(Por Serantoni.)* No lo pierda de vista.

JOVEN. Eh, ¿Se va? ¡No me deje acá!

CANÉ. La Nación me necesita. *(Lo señala con el dedo.)* Aprenda lo que le digo. Sacrifique su interés personal por el bien común, joven. La Patria, ante todo. Morir por la Patria. Morir por la Patria.

JOVEN. Pero...

CANÉ. Silencio. Ya lo relevarán. Tome. *( Mete la mano en un bolsillo y saca unas postales.)*  
Gracias por sus servicios.

*Oscuro.*

## ESCENA 6

*El JOVEN está confuso, mira las postales, duda entre dejarlas o guardarlas, mira el guardapolvo, la escarapela.*

SERANTONI. No intente ablandar un pedernal. El patrón es el patrón. Cambie usted; esté atento.

JOVEN. Estoy atento, ¿Qué piensa? Lo que hay que hacer, es llegar al Congreso. Pronto estaremos ahí, dando la batalla desde adentro.

SERANTONI. ¡Ah, sí que cambió... se hizo socialista! *(Pausa.)* ¿Y Angiulina? ¿Lo sabe?

JOVEN. Comprenderá. Algún día me agradecerá lo que estoy haciendo.

SERANTONI. *(Para sí.)* Reformista...

JOVEN. Quiero salir del conventillo, de la mugre, del aire viciado. ¡Un baño para cincuenta personas! Mi *mamma* comiéndose las vistas, cosiendo con el farol.

SERANTONI. Sueño, sueño. ¿Y cómo lo va a lograr? ¿Se lo da el patrón, por lindo y bonito?

JOVEN. Si conseguimos que cada trabajador tenga su lote, su casita... Los obreros viviendo

en barrios: todos vecinos, junto a los comerciantes, los empleados.

SERANTONI. Eso no va a funcionar. En el convento, estamos todos unidos. Lo único que va a lograr es desperdigar nuestra fuerza: la propaganda.

JOVEN. No me diga “nuestra”. (*Se encoge de hombros.*) Yo me salí. Ahora soy socialista.

SERANTONI. (*Riéndose.*) Ahora soy socialista... ¿Y mañana qué va a ser? ¿Gallito de veleta?

JOVEN. Bueno, Serantoni. Terminelá. ¿No puedo cambiar?

SERANTONI. (*Burlón.*) Tiene la palabra el señor diputado por la provincia de Buenos Aires... Va a entrar en el juego de ellos. Sólo lo tranquilizarán; le permitirán creer que es bueno y solidario, harán que se sienta mejor persona. Así lo meterán en su molde. Creerá que obtuvo algo: es mentira. Lo volverán manso, inofensivo. Ya no los molestará, le tirarán un hueso para que masque y se entretenga; pero no dejará de ser un perro para ellos.

JOVEN. No, no es así. El gobierno nos va a escuchar. Nosotros no queremos destruir la sociedad; queremos reformas, sí, pero pacíficas. Mejoras, bienestar para los trabajadores. Ya verá, cómo todo va a cambiar.

SERANTONI. Que los socialistas lleguen al congreso no les preocupa en lo más mínimo. Creen que es mucho más peligroso que vivan entre la gente sin tener un eco en el recinto. Darles representación, es oprimirlos. Abandone eso, antes de que sea demasiado tarde.

JOVEN. ¿Sabe qué? Callesé. Me cansa con su oratoria. ¿No tiene remordimientos? Está enamorando a mi *mamma* y llevándola a la perdición. Es un hombre con esposa. ¿No le importa que sufra? ¿Y que sufra mi *mamma*? Se aprovecha, porque está sola. No la dignifica, la hunde.

SERANTONI. Pietro, no pregonó el amor libre: lo práctico.

JOVEN. ¡Má qué... amor libre! Es un vivo. Usted no quiere amor, le da igual si su mujer es fea o bonita, joven o vieja. ¡Quiere una fregona, una sierva que le lave y que le planche!

SERANTONI. Eh, ¿Qué dice?

JOVEN. Y que le cocine. Filosofía macanística, eso es. (*Irónico.*) Emancipación femenina. ¡Qué emancipación femenina ni que ocho rábanos! ¡Primero, la de ustedes!

SERANTONI. Pietro, yo aprecio a Angiulina... la respeto. ¿Qué le sucede? Usted pasó por nuestras filas, sabe de lo que le hablo. ¡Compréndame!

JOVEN. Lo único que comprendo es que nadie se casará con ella si se sabe que tuvo amores con un anarquista. Es viuda... pero todavía es joven. Y es hermosa. ¿O no?

SERANTONI. Es hermosa, sí. Pero no es tan joven.

JOVEN. Usted la aja, le está haciendo perder el brillo. El último brillo. Así nunca vamos a salir de la miseria.

SERANTONI. (*Indignado.*) ¿Y usted? ¿Y usted? ¡Que la usa para...! Mire, si quiere salir de pobre, podría intentar con la hija del senador. Se ve que le gusta.

JOVEN. No me cambie de tema. ¿De dónde sacó que...? No es cierto.

SERANTONI. ¿Para eso me pedía las postales con *guirlandas*? ¿Con jazmines y mariposas? ¿Y si se enterara el galerudo?

JOVEN. No puede... no le contó mi *mamma*, no... ¡No le contó!

SERANTONI. ¿Cómo le acercaba las postales? ¿Un sobre anónimo, cuando entraba con la fruta y la verdura? Ah... ¡El romanticismo!

JOVEN. Es malo, Serantoni, se burla de mis sentimientos.

SERANTONI. Oh, oh... tal vez la besó, con el guardapolvo democrático... y ese olor a cebolla y papa que lleva encima.

*Se prende una luz sobre CANÉ.*

CANÉ. Señor presidente del Senado: una mujer que ha tenido amores con un hombre, por más ideales y castos que hayan sido, parece conservar sobre sus labios, a los ojos extraños, el rastro de un beso furtivo. ¿Quién le creará, si niega como es su deber? La duda basta. Les pediría más solidaridad en el restringido mundo a que pertenecemos, más respeto a las mujeres que son nuestro ornamento, más reserva al hablar de ellas, para evitar que el primer guarango enriquecido en el comercio de suelas se crea con derecho a echar su manito de Tenorio en un salón, al que entra tropezando con los muebles. Nuestro deber sagrado es defender nuestras mujeres contra la invasión tosca del mundo heterogéneo, cosmopolita, híbrido que es hoy la base de nuestro país. Cada día, los argentinos disminuimos. Salvemos nuestro predominio legítimo colocando a nuestras mujeres, por la veneración, a una altura a la que no llegan las bajas aspiraciones de la turba. Entre ellas encontraremos nuestras compañeras, entre ellas las encontrarán nuestros hijos. Cerremos el círculo y velemos sobre él.

*Retoma la escena.*

SERANTONI. Está loco, *loco pazzo*. Cree que va a ser diputado socialista y que se va a casar con la hija de Cané. ¡Si será bruto!

JOVEN. ¿Y usted qué? Con mi *mamma* digo... ¿Le saca fotos? ¿La hace desnudar, como... como esas de ahí y le saca fotos?

SERANTONI. No, no... es otra cosa. Le juro que no.

JOVEN. Ah, me jura, ¿y por qué? Ni dios tiene, ¿qué jura?

SERANTONI. Por Anguilina... por eso. Nunca le haría el mal.

JOVEN. Pero le hace... ¡Le hace el mal! Me confunde, me hace *tremar*. Ya está decidido. Ya lo hice. Ahora se lo llevarán. Todo terminará.

SERANTONI. Un paso al abismo, es la delación. ¿Qué le prometió el senador? ¿Piensa que ahora su familia va a tener la tierra donde nacer y morir? La tierra es de los burgueses. Nunca

se la darán.

JOVEN. No pedí tierra. Pedí que no nos echen. Este es nuestro hogar. Mi hermana ya tiene un crío... basta de arrancarnos de un lado y de otro como yuyo malo. ¿No se cansa, no tiene la lengua afuera de andar por el mundo?

SERANTONI. No hay una patria. Las fronteras no deben existir.

JOVEN. Pero existen. No me importa ser yuyo. Quiero quedarme acá. *(Nervioso, revisa los botones del guardapolvo, encuentra que falta uno. Pausa)* Dijo... sindicato de costureras. Eso dijo, ¿No?

SERANTONI. ¿Qué? No escuché.

JOVEN. Yo le dije: Angiulina Montesanti, y el senador dijo...

*El JOVEN empieza a desatar a gran velocidad a SERANTONI.*

SERANTONI. ¿Qué hace?

JOVEN. Váyase.

SERANTONI. ¿Pero quién lo entiende? Usted no piensa, vive de impulso.

JOVEN. Es una trampa. Váyase. Antes de que venga la policía y se lo lleve.

SERANTONI. Se la tomarán con usted. Con su madre y su hermana, su sobrino...

JOVEN. *(Interrumpe.)* Ya veré, ya veré cómo hago... digo que se escapó. ¡Ahora tengo que buscarla! O venga... ¡Venga y ayúdeme, tanto que la quiere!

SERANTONI. No, Pietro, no.

JOVEN. Piense en sus hijos, en su mujer... ¡En mi *mamma*! Ni siquiera lo dejarán despedirse. Si es que... Escape, por favor. ¡Escape!

SERANTONI. *(Duda)* No. No voy a huir.

JOVEN. ¿Está loco? Ahora es el momento. ¡Salga! Ya están por venir.

SERANTONI. Es mejor así. Áteme otra vez. ¡Áteme otra vez!

*En el medio de esa frase el JOVEN sale corriendo, sacándose el guardapolvo.*

*Oscuro.*

## ESCENA FINAL

*CANÉ aparta con los pies al JOVEN y a SERANTONI, que yacen en el piso. Ambos ensangrentados, el JOVEN con el guardapolvo a medio sacar.*

CANÉ. Carabina Express, escopeta del dieciséis, revólver y al cinto, un cuchillo de caza enor-

me y filoso. Vestido de recio cuero de pies a cabeza y precedido por un buen perro, hecho a mis hábitos. Apunté con toda la calma posible e hice fuego; el jabalí se levantó en las patas traseras y se espaldó en el tronco de un árbol para hacer frente a la jauría. Pum. Pum. Pum. Especies que amenazan el equilibrio. Supervivencia del más apto. En muy pocas horas, el Senado y la Cámara de Diputados sancionaron la ley de Residencia. Nada más que cinco artículos: concreta, simple, contundente. Luego, un espléndido *wine party*. Con lágrimas en los ojos, levanté mi copa y recordé a mi buen amigo, Lord de Grey: ese día, el 23 de noviembre de 1902, no vi desperdiciar un solo tiro.

**Fin**

# LA MATANZA

Paula Bartolomé (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)  
paubart@gmail.com

## PERSONAJES

ALBA

JUAN

CARPINTERO

## CORTE 1

*Un espacio amplio y rústico, algo duro y rural. Una mesa pesada de madera con un par de bancos toscos a su alrededor. A un costado, una ventana con postigos de madera y un camastro de hierro con una almohada y dos mantas encima.*

*Volcado en el piso, un sillón de madera y cuero, reforzado y vuelto a coser varias veces de manera evidente.*

*ALBA está tendida en el suelo. Es muy obesa y junto a ella están desparramados un montón de botones y retazos de tela. No intenta pararse. Parece estar en esa situación hace mucho.*

ALBA. ... porque yo podía bailar toda la noche y no cansarme, podía saltar y reírme y hablar con todos como si San Martín fuera fiesta diaria y no de una vez al año. Me parece que fue hace tanto tiempo... Fue hace mucho tiempo. El piso está seco.

*ALBA intenta mover la cabeza en distintas direcciones para ver a su alrededor. Levanta un poco una pierna, se mira el pie hinchado y vuelve a quedarse inmóvil en el piso, observando lo que puede.*

ALBA. ¿Para qué? Si esas mujeres siempre hablaron de mí como si yo no estuviera escuchando. “Esta chica necesita cebada”, “Tiene la cara amarilla porque no toma leche” y estaba flaca, sí, estaba flaca y amarilla, sí. El techo está abierto en la viga, ¿lo viste eso Juan?... Si tenés ganas arreglalo, pero si no querés no importa, para nada. (Pausa.) ¡Juan!... levántame. (Pausa.) Yo sé que estás ahí... Te escucho. Necesito ir al baño... ¿Sos vos Juan?... Si es uno de

los chicos... No me miren. ¡Juan, vení! No puedo respirar... *(Parece que se ahoga.)* Yo no... puedo más... Así no... Así no.

*ALBA hace puchero y pareciera llorar de alguna manera extraña. De las sombras emerge JUAN, un hombre huesudo, que parece hecho por hachazos; nariz, boca, manos, todo semeja un tajo en su cuerpo. ALBA no llega a verlo pero lo percibe.*

ALBA. Sos vos Juan. Ayúdame. Ayúdame que no puedo respirar así. Juan, Juan, Juan, Juan... *(Cada vez con menor intensidad.)* Juan, Juan, Juan, Juan, mi Juan... *(Casi inaudible.)* Juan, Juan...

*JUAN se acerca a ella hasta quedar parado a su lado. ALBA estira los brazos hacia él.*

ALBA. Sí, Juan, sí.

*JUAN se agarra la cabeza y la mira.*

## CORTE 2

*En la penumbra, ALBA, duerme cubierta por una manta en su sillón. De a ratos ronca y respira mal.*

*JUAN la observa durante un largo tiempo. De pronto levanta un enorme y afilado cuchillo y se acerca a ella, calcula, corrige la posición, la mira, se aleja y, finalmente, baja el cuchillo. JUAN retrocede hasta estar pegado a la ventana y hace un pequeño gesto que alguien allá afuera recibe. Se queda un instante inmóvil y sale.*

*Luego de un momento, ALBA despierta pero casi no se mueve. JUAN regresa y se sienta en la cama. Se quita los zapatos.*

ALBA. ¿Qué hacías afuera?

JUAN. Limpiaba las cosas.

ALBA. Soñé con ese perro.

JUAN. Dejalo tranquilo, no te hizo nada. Me duelen las venas de las piernas.

ALBA. Todos nos vamos a morir.

*JUAN se afloja la camisa y acomoda el camastro.*

JUAN. Voy a dormir.

ALBA. Dormí. *(Pausa.)* Se ve desde acá que el pasto no crece. Todo seco. Tirá agua para que verdee. Todo seco. No importa. No importa, si se seca no tiene ninguna importancia. Olvidate de todo, dormí. *(Pausa.)* ¿Tiene agua el pozo? Seco.

*JUAN se acuesta boca arriba y se cubre la cabeza con los brazos. Pasan un par de minutos en los que ALBA mira todo con cierta decepción.*

ALBA. Tengo hambre.

JUAN. Mañana.

ALBA. Mañana, sí.

*ALBA se pone de pie y empuja su sillón de cuero hasta cerca de la ventana, espía hacia afuera y se sienta.*

ALBA. ...Demasiadas veces... Cuando se ve algo demasiadas veces una deja de entender. Hay fiestas muy raras. Las pienso más y más raras parecen. ¿Qué festejan? No sé, pero hay que tirar un cabrito desde el campanario de la iglesia y ver como revienta. ¿Qué festejan? No sé, pero hay que matar a pedradas un burro y llevarse un poco de su cuero hasta el año siguiente... *(Pausa.)* Mucha brutalidad, mucha. Pero como si nada, después hay que bailar, hay que reírse. ¿Vos entendés eso, Juan? ¿Vos podés entender eso?

*JUAN duerme. ALBA sigue mirando por la ventana.*

### CORTE 3

*Hacia el fondo, casi perdido en la profundidad de las sombras que lo dominan todo, un horno del que se perciben las llamas y el calor produciendo una oscura luminosidad, hecha de reflejos.*

*Sobre la mesa un par de cuchillos, una botella de vidrio oscuro, algunos vasos de metal, pan y un salero.*

*Sorprende un grito casi humano y algunos ruidos imprecisos. Un momento de silencio y el grito que se repite y se repite mientras va perdiendo intensidad. ALBA viene del fondo sacándose el cabello de la cara. Le cuesta caminar.*

ALBA. *(Gritando.)* ¡Que se calle!... ¡Que se calle!... *(Bajando el tono.)* Animal estúpido... ani-



mal estúpido...

*Un ruido, algo que cae al piso en las sombras. ALBA se queda inmóvil por un momento, y luego se sienta frente a la mesa en el sillón de madera y cuero. Se sirve un vaso de lo que sea que haya en la botella y bebe.*

ALBA. (A los gritos.) Quiero la carne seca porque muy roja me da asco...  
¿Lo entendés?

*En el fondo se distingue la figura de JUAN por un momento y se escucha luego un golpe metálico.*

ALBA. ¿Qué, no me puede dar asco?... (Casi murmurando.) Estúpido, animal estúpido.

*ALBA se acerca a la ventana, algo ve y se aparta un poco pero sigue observando.*

ALBA. ¿Qué hacen?... ¿Por qué los dejás jugar así?... ¡Esos huesos tienen carne!... ¡Matá a ese perro, no me gusta como mira! (Pausa.) ¿Falta mucho para eso? ¡Tengo hambre!

## CORTE 4

*JUAN trae en una bandeja de madera dos piernas de cerdo humeantes y recién asadas que deja de un solo gesto sobre la mesa, secamente.*

JUAN. Si queremos manteca hay que dejarlos vivir más, así, traen muy poca grasa.

ALBA. Los matas mal.

JUAN. Hacelo vos.

*ALBA golpea su plato con los dedos, intranquila.*

JUAN. Ya nunca esperamos las heladas. Siempre estás queriendo que mate otro y otro. No engordan, no crecen.

*Silencio.*

ALBA. ¿Los chicos?

JUAN. Con los hijos del carpintero.

ALBA. Que no entren. No me gusta que anden por adentro... Deciles que no quiero. ¿Para qué tienen que entrar? *(Pausa, mirando la comida que ha traído él.)* ¿Están secas?

*El hombre corta un pedazo de carne de la pata y se lo extiende con algo de pan a la mujer mirándola fijamente.*

JUAN. No puedo descarnar, hacer el despiece, salar, colgar, las morcillas... todo solo... antes era distinto. Estoy solo para todo ahora. No parecemos familia.

ALBA. No puedo Juan, no me gusta ver todo eso... ya no puedo tocar la sangre, y sus gritos, tanto, tanto grito me espanta. Tenés sangre debajo de las uñas. *(Mientras come.)* Vos no entendés lo que me pasa.

*Silencio. La mujer come con la boca semi abierta, el hombre la mira.*

ALBA. Tengo los lobos subidos a la frente *(Se da un golpe con el dorso de la mano en la cabeza.)* y voy a comer... voy a comer... y no voy a poder parar. Me voy a comer todo hasta que me descosa como un muñeco de trapo.

*La mujer come. Los dos en silencio se miran. El hombre tiene los brazos sobre la mesa y vuelve la cabeza sobre el hombro, como evitando mirarla.*

ALBA. ¡Vos me mirás como si yo fuera un monstruo y deberías mirarte un poco! *(Traga lo que tiene en la boca avergonzada.)* Me pongo así cuando como. Por eso me quedo sola.

*JUAN no dice más, aprieta los puños y se queda de pie inmóvil. ALBA se sirve un poco más de carne sin mirarlo.*

JUAN. Me voy. Tengo que hacer.

ALBA. ¡No!... Quedate.

*Se quedan un momento en silencio. ALBA sigue comiendo, JUAN la mira.*

JUAN. Antes eran bodas y matanza.

ALBA. ...matanza... *(Con la boca llena.)*

JUAN. No cada semana, no cada día, no para tirar lo que se pudre por falta de tiempo para trabajarlo... Este derroche es grosero, bruto...

ALBA. ...bruto. *(Con la boca llena.)*

JUAN. Imperdonable... Diciembre entraba con vino y salía con tocino. Ahora no queda nada. Así no, Alba. Tenemos que ser dos para agarrar al animal de las orejas y por las patas y por el rabo y darle la cuchillada en el cuello...

*A JUAN le tiemblan las manos, las fricciona mientras habla para calmar el movimiento involuntario. ALBA lo nota.*

JUAN. Para recoger en un cubo la sangre y hacer morcillas, para cortar las orejas, el rabo, las pezuñas, sacar lomo, jamón... la piel, el pelo...

Antes éramos dos.

ALBA. Olés mal.

JUAN. Claro que huelo mal.

*Momento de silencio. ALBA sigue comiendo.*

JUAN. Me llaman a trabajo para cosecha de nuevo. Podría aceptar e irme. *(Pausa.)* Me voy a lavar.

*ALBA lo detiene por el brazo.*

ALBA. ¿Festean todavía?... Siempre podés ir a las fiestas. Andá, pero llevate a los chicos, no me los dejes. Y el perro... ese perro horrible... es un espanto que camina como... un demonio, una miseria...

JUAN. Los chicos se quedan con el carpintero.

ALBA. Siempre festejan, siempre bailan y saltan y se golpean los hombros y se saludan y ríen y se agitan.

JUAN. Soltame.

*En el fondo, desde la sombra alguien chista tímidamente.*

ALBA. Ese hombre me pone nerviosa. Sacalo de acá. Decile que no vuelva.

JUAN. Me voy a lavar.

ALBA. ¿Para qué?

JUAN. Comé, porque después me llevo todo y lo guardo.

ALBA. ¿Me viste? Se me llena el buche como a un mono. Eso no está bien. *(Mastica un poco en silencio.)* Traé más pan cuando vayas a la cocina.

*Se repite el silbido en el fondo.*

JUAN. Alfonso.

*ALBA está tensa.*

ALBA. ¡Que no entre! Andá Juan, que se vaya ese carpintero!... (*Haciendo un gesto hacia atrás.*) Que no me espíen, que se vayan.

JUAN. Comé ahora porque después me voy.

ALBA. Dejá prendido el fuego.

JUAN. No.

*JUAN se pone de pie y va hacia el fondo. Se vuelve para ver a ALBA que continúa comiendo y sale.*

## CORTE 5

*El fuego de la cocina está apagado y la mesa vacía. ALBA está sentada, dormida y en parte cubierta con una manta de lana. Tiene la boca semi abierta, los brazos apoyados sobre la panza y las piernas separadas.*

*Extremo silencio. Por la ventana se cuelga la luz de una luna intensa. ALBA se despierta, se estira hasta alcanzar un vaso y bebe lo poco que contiene. Se pone de pie y con dificultad se acerca a la ventana y observa.*

*Mientras mira hacia fuera saca de un bolsillo de su vestido una costilla sin carne. Un hueso que ALBA chupa y vuelve a chupar mientras mira la nada misma de esa noche.*

*De pronto, la sobresalta un golpe junto a la ventana y un instante después el sonido de las uñas del perro rasgando la pared.*

ALBA. Perro inmundo... ¿Tenés hambre miseria huesuda?

*ALBA le ofrece el hueso amistosamente. Afuera, apenas el lloriqueo del animal y alguna sombra.*

ALBA. ¿Querés?... Sí, sí, querés... Vení, vení... perrito lindo... (*Muy dulce.*) Mierda de perrito... ¿querés esto?... sí, sí... es para vos, vení... Un huesito para vos.

*ALBA le cierra la ventana en el hocico al animal y guarda el hueso en el mismo bolsillo del que lo había sacado mientras observa al perro a través del vidrio. Va hacia el fondo y se pierde en la oscuridad. El animal aún ladra y lloriquea pero cada vez más débilmente.*

*Ruido de maderas, latas y objetos que caen. Silencio. ALBA reaparece molesta y sin nada. Se deja caer en su sillón.*

*Luego de un rato se escucha el ladrido del perro y movimientos fuera de la casa. En la cocina se enciende una luz tenue. JUAN aparece de las sombras.*

JUAN. *(Semi sonriendo.)* ¿De nuevo? No dejo comida en la cocina.

ALBA. Tenía hambre.

JUAN. Esperá hasta mañana.

*JUAN se acerca a la ventana y hace un gesto hacia fuera, como un saludo.*

ALBA. ¿Está afuera?

JUAN. No hay nadie.

ALBA. Saludaste, recién saludaste.

JUAN. No.

ALBA. Ya me imagino... Borrachos y hablando de mí. Se burlan.

*ALBA empuja su sillón hasta cerca de la ventana y se deja caer en él. JUAN la mira mientras tanto y se le acerca. Se arrodilla delante de ella y le abraza los pechos, la toca.*

ALBA. Quiero agua.

*JUAN está como hundido en el cuerpo de ella y la aprieta con insistencia.*

ALBA. ¿Prendieron las luces de la iglesia?... ¿Se instalaron en la plaza o frente a la escuela?... ¿dónde?... ¿quiénes estaban?

JUAN. Así... así... dejame...

ALBA. ¿Fueron todos?... ¿Bailaste?...

*JUAN no la suelta y ambos tienen casi todo el tiempo los ojos cerrados, como queriendo resistir el momento que no es.*

ALBA. ¿Qué comieron?... yo tengo hambre Juan... ¿me darías algo de comer?

JUAN. Dejame... un poco... así... dejame... mucho tiempo...

ALBA. Hací, te dejo... *(Como una niña buena.)* pero dame de comer.

JUAN. Mañana...

ALBA. Ahora.

JUAN. No.

*ALBA abre los ojos y cambia el tono de su voz volviéndola más fría.*

ALBA. Olés a tripa y vino. Tenés ese olor pegoteado al cuerpo.

JUAN. *(Sin separarse del cuerpo de ella.)* Cada vez que abro un cerdo me acuerdo de tus piernas... pero antes... las piernas tuyas de antes. Ahora te agarro y es como pelar una gallina, inmanejable, fría... Me da impresión tu cuerpo Alba.

*ALBA indiferente. JUAN se aparta mareado y se acuesta boca abajo en el camastro. Rápidamente parece dormido. ALBA lo mira y luego se queda viendo hacia fuera por la ventana.*

ALBA. No es verdad... no... *(Pausa.)* Me acuerdo el momento en que engendré a cada uno de ellos. Dos de noche y uno de mañana. Me acuerdo el momento en que los parí. Todos al mediodía. Me acuerdo de las mordidas en los pechos. Con el más grande fue sangre. Me acuerdo de todo pero me da igual. Acordarme no me obliga a nada.

*JUAN ronca. ALBA parece hablarle a él de todos modos.*

ALBA. Yo sola toda la noche abrazando al pequeño. Los demás niños durmiendo a resguardo del dolor, del miedo. Yo sola con la fiebre de mi pequeño. Pero cuando los ojitos se le volvieron lágrimas me lo llevé en brazos hasta la iglesia para pedir al cura que me llevara a médico pronto. Pero el cura no estaba, todos los hombres lejos, festejando. ¡Todos! Ausentes de la fiebre de mi niño. ¿Qué les importaba? ¿Tan culpable yo como para esto?... Por no ser bruta, por no ser una piedra con pelos...

*ALBA despierta a JUAN tirando de su camisa.*

JUAN. Mmgrmm... dejame en paz.

ALBA. ¿Todavía festejan? ¿Estaban todos? ¿Te acompañó hasta acá ese hombre? Ese, Alfonso, ese.

*JUAN apenas gruñe y se voltea dándole la espalda.*

JUAN. Dejame... mmgrmm...

## CORTE 6

*El fuego en la cocina está encendido. ALBA come sentada a la mesa. Mastica con dificultad con la vista clavada en el plato. Desde afuera llegan voces y risas de chicos. ALBA levanta la cabeza y cuando va a gritar se detiene, curva los labios hacia abajo y se mete un bocado enorme a la boca.*

*JUAN viene del fondo con un plato cubierto por una servilleta que fue blanca manchada de aceite. Apoya el plato en la mesa y se sienta.*

ALBA. ¿Qué?

JUAN. Buñuelos.

ALBA. Dame.

*ALBA come y JUAN se quita con un cuchillo la sangre seca de debajo de las uñas.*

ALBA. ¿Qué quería de nuevo el carpintero?

JUAN. Saludarme... conversar.

ALBA. Todos los días.

JUAN. ¿Cuántas veces fuimos juntos a fiestas?

ALBA. Muchas.

JUAN. Si... pero antes.

*ALBA lo mira fijamente por un instante y luego sigue comiendo.*

ALBA. ¿Ya se fue a su casa ese hombre o está afuera todavía?

JUAN. Alfonso se fue a su casa. Ya estará cenando.

ALBA. ¿Y de qué hablan?

JUAN. Del trabajo por hacer, de los chicos...

ALBA. ¿No te dice que su mujer pregunta por mí?

JUAN. No.

ALBA. ¿No hablan de mí?

JUAN. No.

*Largo silencio. ALBA sigue comiendo.*

JUAN. ¿Dirías que nuestros hijos son rubios?... ¿o que tienen el pelo café?

ALBA. Café, todos.

*JUAN se pone de pie y se sacude la cara con las manos como para despejarse. ALBA no le presta atención y come.*

JUAN. ¿Hace cuánto que tenés puesto el mismo vestido?

*ALBA se encoge de hombros sin dejar de comer y se pasa la mano por el pecho tocando la tela.*

ALBA. El único que tengo... se rompen. No queda ninguno más.

JUAN. El día antes de la matanza pesaba al animal en una romana, siempre tuve brazos fuertes para sostenerlo.

*Mientras habla JUAN se acerca a ALBA y le muestra sus brazos, le toca el pelo y ella lo aparta.*

JUAN. Después, era recuperar fuerzas con un poco de aguardiente sentado en el patio, sin que nadie me moleste. Hasta que me llamabas adentro y me paraba satisfecho, tranquilo. Dejaba al cerdo encerrado, a buen cuidado, para que no comiera nada y así las tripas estaban vacías al día siguiente. Para vos, para los chicos, para la familia entera.

ALBA. Ya sé todo eso, no me lo digas de nuevo. Sos tan...

JUAN. Pero ya no... ahora no. Por vos ya no nos queda ni para cría. El rengo está viejo y ya no tengo cerda para cruzarlo... Vendí todo. Ahora decime la verdad. Ahora decime la verdad, la verdad.

ALBA. ¿La verdad?... *(Bruscamente deja de comer.)* ¿Qué me diste?

*ALBA se quita de la boca lo que estaba masticando.*

JUAN. Buñuelos.

ALBA. De seso. (Comprendiendo.) ¡Bruto! Magia bruta...

JUAN. Sí, de seso. ¿Ahora que comiste suficiente me vas a contar?



*ALBA se aparta de la mesa y se golpea los muslos con los puños cerrados mientras habla.*

ALBA. Brutos, ciegos, todos creen en cosas inútiles, acá todo se volvió miserable y poderoso. Cuando no era por las lluvias era por la sequía. Si lloraba porque lloraba y cuando dejé de llorar... ¡vinieron esas mujeres una por una a pedirme explicaciones! (*Pausa.*) Hace mucho que no me importa si nace un cerdo sarco o si se embicha. Imbécil. Y ahora vos con los sesos mágicos de la verdad, tan bruto como ellos. ¿Qué, Juan? ¿Te dijo que hicieras esto el Carpintero o fue su mujer? ¿Qué querés que te diga?

*ALBA se tapa la boca, se muerde los labios, da un golpe con el pie contra la mesa, se frota los ojos y comienza a gritar, es un mismo grito que le viene imparable, como si alguien más gritara dentro de ella. Un animal desesperado en un animal desesperado.*

ALBA. Ahhhh... Ahhhh...

*En el marco de la ventana se escuchan tres golpes. JUAN se pone de pie y va hacia la ventana. ALBA se cubre la boca para no gritar más.*

JUAN. ¿Será esta noche?, pienso, y me quedo mirándote. ¡Parece simple de terminar todo!... No es fácil mirarte cuando dormís, no es fácil. “Tu madre está enferma pero no es mala”... “Nos odia papá, ella nos odia”... “No, no los odia, no digan eso...”

ALBA. ¿Es el carpintero? ¿Está ahí? ¡¿qué quieren?! Ahhh....

JUAN. Te miro dormir, enorme, y pienso: ¡Con un golpe... con un solo golpe!... pero no sé... No está bien. No está bien matar así... y ya no quiero matar más.

ALBA. Ahhhh... Ahhhh... Matame, matame... Ahhhh...

JUAN. (*Abrazándola.*) Ya no sos vos. Si lo hago... Si lo hiciera... Igual ya no sos vos.

*Silencio. ALBA se va tranquilizando abrazada a él. Es una pausa pequeña, luego lo aparta.*

ALBA. Bruto. Un cerdo no trae muerte ni verdad. ¿Qué quiere ese hombre viniendo todos los días? ¿De qué hablan?

JUAN. Es el único que se acerca todavía porque mucho tiempo lo ayudé cuando pasó lo del incendio y él se acuerda bien. Pero los demás no son así... Hablan de vos, hablan de nosotros. No quieren nada nuestro en el mercado. Tu nombre es como una peste. Alfonso es un buen hombre.

ALBA. No voy a decir nada más.

*ALBA bebe de su vaso. Los dos en silencio. JUAN se acerca a la ventana y hace un gesto que alguien recibe allí afuera.*

ALBA. ¿Qué hacés?... ¿A quién llamaste?... Yo... Ahhh... *(Pausa.)* Pueblo matador... pueblo de barro, no lo quise antes, lo detesto ahora... Me quedé sola porque te fuiste a trabajo lejos, demasiado tiempo sola y nunca supe extrañarte. *(Pausa.)* Yo con los niños, los cerdos, tanto animal desparejo que cuidar... Una mañana amaneció muerta una marrana y dos lechones... con espuma en la boca. ¡Se murieron nada más!

JUAN. ¿Y qué hiciste?

ALBA. Nada, eso fue el problema Juan, ¿no?, que no hice nada... ¡Yo no andaba viendo señales en todo! Los arrastré fuera del corral y los quemé lejos de los demás animales, después seguí con las cosas de la casa... con los niños en las porquerizas limpiando, haciendo lo de siempre. Yo no dejaba de respirar, yo no corría a pedir salvación por la sal caída o las mañanarananjas... Ustedes tuvieron siempre tanto miedo.

JUAN. Alfonso vio humo, le pareció que habías quemado algo.

ALBA. ¿Y qué hizo él, eh? ¿qué hizo?

*JUAN golpea la mesa secamente.*

ALBA. Dame de comer.

*JUAN se para y ALBA golpea el borde del plato con los dedos, impaciente. JUAN desaparece en las sombras.*

## CORTE 7

*En el fondo el fuego encendido. Llega de afuera un insoportable chirrido entre animal y humano mezclado con golpes secos y reiterados. ALBA está apoyada contra la ventana tratando de taparla con la cortina.*

ALBA. ¡Bastaaaa! ¡Bastaa! ¡Basta! ¡Lo matas mal! ¡Lo matas mal! Bruto, bruto, torpe... Así no. Así no.

*Cuando los gritos ya casi se extinguen se distinguen los monótonos llantos de algunos niños y el ladrido estridente del perro.*

ALBA. ¡Qué dejen de llorar! ¡Que se callen!... Así no lo tenías que matar, así no sirve, no sirve.

*ALBA se aleja de la ventana. Entra JUAN con un mazo de madera en la mano. Tiene manchas de sangre sobre el cuerpo y está desenchajado.*

JUAN. Ya está. El último.

ALBA. Te ví. Horrible todo.

JUAN. Lo maté al rengo, para vos. Te lo comés y se termina todo.

ALBA. Esa carne no sirve para nada, toda machucada, toda llena de coágulos...

JUAN. Da igual. Te lo comés todo.

*ALBA se tapa los oídos molesta por los llantos que escucha.*

ALBA. Los chicos siguen llorando.

JUAN. Porque no querían.

ALBA. Brutos. Vos y ellos. No entienden por qué lloran.

JUAN. Da igual.

ALBA. Andá con tu amigo Alfonso, andá y tapá las ventanas de esta casa con madera así no espían nunca más, que te ayude ese carpintero con el enchastre que dejaste afuera.

*JUAN está viendo las manchas de sangre que lo cubren, no las limpia, solo las observa.*

ALBA. Andá... Le diste tiempo de mirarte a los ojos. No sé cómo podés... ¡Andá! (*Mirando por la ventana.*) Está lamiendo el perro el charco. Sacalo de ahí, colgalo ahora por lo menos para que algo se rescate.

*JUAN no la escucha, está como ausente, y sale.*

## CORTE 8

*En el fondo se distingue a JUAN con unos platos para dos niños que son sólo sombras.*

ALBA. ¡Afuera!... Mientras estoy comiendo que vayan afuera.

*JUAN avanza hacia la mesa con una bandeja de pan y un plato con fetas de lomo recién cocinado.*

ALBA. ¿Qué te dicen de mí?

JUAN. ¿Los chicos?

ALBA. Ya no me quieren.

JUAN. No dicen nada.

ALBA. Si dicen, yo los oigo.

JUAN. Sos vos la que...

ALBA. Yo tampoco los quiero. Decíselos así se enteran.

*JUAN afila el cuchillo apoyado en la mesa con una piedra oscura. ALBA mastica y respira de a ratos con la boca abierta, casi ahogándose con los bocados que trata de tragar.*

JUAN. ¿Cuándo, cuándo... cuánto después fue? Después de la cerda, digo... ¿cuánto después?

ALBA. ¿Qué te importa? *(Pausa.)* Muy poco. Todavía humeaban los cuerpos a lo lejos cuando a mi pequeñito se le hincharon las mejillas como globitos rojos.

*JUAN agarra la comida que hay sobre la mesa y, casi gruñendo, la arroja al piso. ALBA se pone de pie con mucha dificultad y se deja caer cerca de la comida en el piso, sin demasiada emoción. JUAN la observa impresionado. En las sombras del fondo se distingue la figura de un hombre, robusto, con barba; con los brazos sostiene algo parecido a un hacha.*

JUAN. ¿Y qué hiciste Alba?

ALBA. ¿Es el carpintero? ¿Qué quiere? *(Pausa.)* ¡Brutos! Lo llevé con la cerda blanca y lo froté contra su lomo porque eran paperas y yo sé que había que hacerlo aunque no me importaban esas cosas. No creí pero por las dudas lo hice, para todos ustedes.

*ALBA, desde el piso, trata de ver mejor al CARPINTERO mientras sigue comiendo lo que recoge de carne a su alrededor.*

ALBA. ¿Qué tiene?... Ah... *(Pausa.)* Después lo acosté a mi lado y di de cenar a los otros para que se durmieran de una vez. No pudiste nunca solo, con nada. *(Pausa.)* Los besé. ¡Hasta ese día no pueden decir que no los quise!

*ALBA aparta la comida por un segundo como si le diera asco. Se mira los brazos gordos y se empuja un poco más de carne en la boca. El CARPINTERO avanza hasta colocarse a espaldas de JUAN.*

ALBA. No me perdones, no te pido eso. Que nadie me perdone. Tardaste demasiado en volver.

JUAN. Coseché, me pagaron y volví a casa.

ALBA. Tardaste. (*Mirando al CARPINTERO.*) ¿Y usted qué? ¿Qué le dijo ella de mí? ¿Qué sabe su mujer? Parió y parió como si con eso fuera mejor que alguien. Pero díglele de mi parte: que no es mejor. Usted no es mejor. Vos no sos mejor Juan. Brutos... (*Señalando al CARPINTERO.*) usted y su mujer, brutos. Decile que se vaya, Juan, decile que se vaya. (*Pidiéndolo con expresión lastimosa.*) Decile...

*JUAN le hace un gesto afirmativo al CARPINTERO y éste rodea a ALBA. La mujer sigue en el piso con los hombres a cada lado.*

ALBA. Lo que fuera. Vos tuviste suerte de estar lejos... estás liviano... (*Mirándolo.*) Estás muy flaco Juan. Vos también te vas a morir.

JUAN. Había que sacar a todos los animales antes, cuando murió esa cerda y los lechones. Había que limpiar, limpiar la muerte antes de que se cobrara al niño.

*ALBA mira al CARPINTERO con insistencia y éste evita sus miradas.*

ALBA. ¿Nadie que pudiera ayudarme? Nadie que pudiera hacer algo para que mi pequeñito no se pusiera como se puso... Coloradito, hirviente, un pedazo de mi carne muriéndose sin que yo pudiera evitarlo... ¿Por qué me hacés hablar de esto? Si es lo mismo, es igual, todo pasó y ya está.

JUAN. Nunca pienso en otra cosa.

ALBA. Yo tampoco.

JUAN. Pero no es eso... yo te hubiera perdonado, antes, todavía... yo te hubiera elegido como siempre... Había que enterrar y dejar atrás, había que dejar morir porque las cosas son así, hay que dejar morir.

ALBA. No supe... no supe... me olvidé de cómo dejar morir.

*Silencio. ALBA en el piso ya no tiene nada que comer y mira hacia la mesa por si algo ha quedado allí. JUAN tiene las manos temblorosas.*

ALBA. Hay que matar otro animal.

JUAN. No queda ninguno, Alba, ya no queda nada más.

ALBA. Tengo mucha sed. Me siento mal. (*Como una niña.*) Decile que se vaya, decile que se

vaya, decile que se vaya...

*ALBA extiende los brazos desde el piso hacia JUAN como pidiendo que la ayude a incorporarse, pero él no se le acerca.*

JUAN. El hambre, ya no sigo con esto, se acabó el dolor, la matanza...

*ALBA mira fijamente al CARPINTERO pero con ojos vacíos, como un animal. JUAN se cubre la cara y el CARPINTERO levanta el hacha y cuando está a punto de dejarla caer sobre ALBA, JUAN lo detiene. Largo silencio. El CARPINTERO retrocede.*

ALBA. Me hubiera muerto yo mejor aquella noche. *(Al CARPINTERO.)* Salga de mi casa y dígle a su mujer que los gusanos también se comerán a sus hijos, que todo se pudre, que todo se seca. Váyase. No vuelva, no se acerque más. *(Pausa.)* Y hágame un favor, si todavía tiene ganas de matar, mate al perro, mate a esa miseria con patas de palo. *(Mirando a JUAN.)* Me hubiera muerto yo.

*JUAN recoge toda la comida.*

JUAN. Sí, mejor te hubieras muerto vos. *(Pausa.)* Me voy a trabajo. Cuando regrese, cuando vuelva a este lugar, voy a volver a criar. Voy a empezar de nuevo sin vos.

ALBA. Llévate a los chicos, son tuyos. No me los dejes. Yo no los siento para nada. *(Pausa.)* Me voy a morir.

JUAN. Morite, por favor. Cuando vuelva quemo la casa. Limpio todo. Quemo.

ALBA. Quemá todo... Ahora, conmigo adentro.

JUAN. Igual ya no sos vos.

ALBA. No. No soy... Quemá todo... pero matá a ese perro, por favor, matá a ese perro.

*ALBA en el piso. JUAN se aleja.*

**FIN**

# DORMIR EN EL AGUA

Amancay Espíndola (Ciudad de Buenos Aires)

amancayespindola@yahoo.com.ar

## PERSONAJES

MARIANO

GUADALUPE

*El “vos” y el “usted”, tratamientos que se alternan en la obra, son absolutamente intencionales. Es de noche.*

*Una salita con la ventana enrejada que da a la calle, jofainas, y demás objetos relacionados con el aseo y usos higiénicos de la época. Un baúl de madera de viaje, un ropero. Una chais long. Una mesa con una silla, sobre la mesa una lámpara encendida. Papeles y tintero con lapicera, sobres con correspondencia. Un envoltorio con moño negro que contiene un abanico, guantes y una mantilla negros. Un vaso y un botellón de agua. El diario “La Gazeta de Buenos Aires”. GUADALUPE va hacia la mesa, toma papel, moja la lapicera en el tintero y escribe.*

GUADALUPE. Querido Mariano, dueño de mi corazón, espero que al recibo de ésta, estés bien, y que Dios te dé acierto en tus empresas.

*Desde la oscuridad del fondo, avanza MARIANO hacia la luz, tiene puesto un poncho liviano con guardas. El traje debajo, lleno de barro, y algas, mojado, sucio. Mira a su alrededor confundido, pareciera estar en un lugar que no reconoce. Intenta irse. Gira para hacerlo, de espaldas y dispuesto a irse, GUADALUPE, se da vuelta, lo ve.*

GUADALUPE. ¿Mariano?

MARIANO. ¿Sí?

*Mariano se da vuelta, se miran, GUADALUPE comienza a llorar compulsivamente.*

GUADALUPE. No me asuste.

MARIANO. ¿Guadalupe?

GUADALUPE. Mariquita para usted. ¿No me conoce?

MARIANO. La conozco, sí.

GUADALUPE. Le estaba escribiendo. ¿Es usted?

MARIANO. ¿Quién sino? (*Pausa. Riéndose.*) No me haga dudar de mi mismo. (*MARIQUITA llora.*) ¿Por qué llora?

GUADALUPE. No tengo más desquite que mis lágrimas.

MARIANO. Venga, abráceme.

GUADALUPE. ¿Tanto cambié en este tiempo que no me conoce? Me atormenta su ausencia.

MARIANO. Abráceme. Está oscuro, (*Riéndose.*) o no veo bien.

GUADALUPE. (*Enciende luces.*) La tristeza me ha puesto fea. Pero soy la misma.

MARIANO. (*Riéndose.*) Tan linda como el camafeo con su carita.

GUADALUPE. Pasó el tiempo, dice tonteras. Está todo mojado.

MARIANO. Sí, el agua.

GUADALUPE. (*Riéndose.*) Sí, imagino que es agua. (*Alcanzándole una toalla.*) Tome, séquese. ¡Ay!

MARIANO. ¿Qué le pasa?

GUADALUPE. El dolor en el costado que no se me quita.

MARIANO. ¿Qué tiene? (*Intenta abrazarla.*)

GUADALUPE. Mi costillita. No, no, me va a ensuciar.

MARIANO. ¿Ha ido al médico?

GUADALUPE. El doctor Argerich dice que tengo una fisura.

MARIANO. ¿Y por qué ha sido?

GUADALUPE. Esfuerzos que hago cargando lo que no debo.

MARIANO. (*Por la toalla.*) Huele a lavanda. Perdón.

GUADALUPE. ¿Por qué lo pide? (*MARIANO niega con la cabeza como si dijera “por nada”.*)

MARIANO. No es la primera vez que pido perdón.

GUADALUPE. ¿Es usted?

MARIANO. El mismo, con el mismo dolor de huesos de siempre, que no me permiten cargar nada para ayudarla. Ve, soy yo.

GUADALUPE. ¿Le están doliendo?

MARIANO. Un poco. No más que siempre.

GUADALUPE. (*Mientras le da calor en las manos.*) Sáquese la ropa.

MORENO. ¿A qué me está invitando?

GUADALUPE. ¿Qué se imagina? Se tiene que bañar, está sucio.

MARIANO. (*Intenta quitarse la ropa pero no puede.*) Ayúdeme que solo no puedo. Envejezco.

GUADALUPE. ¡Un hombre joven diciendo eso! (*Haciendo preparativos para lavarlo. Llena la bañera.*) Se me aumentan los males al verme sola. Siento que su fantasma me persigue. No se ría. Me decía que siendo yo buena con usted, usted lo habría de ser conmigo.

MARIANO. Trato de serlo amor. No siempre sale bien. Me hubiera preocupado mucho no



tenerla en mi vida.

GUADALUPE. ¿Por qué no escribe?

MARIANO. Escribo.

GUADALUPE. ¿Por qué no llegan sus cartas?

MARIANO. No sé.

GUADALUPE. No sabe... ¿Estoy en su vida?

MARIANO. ¿Dónde sino?

GUADALUPE. Haceme llevar donde estés, Moreno.

MARIANO. No creo, querida.

GUADALUPE. ¿No estarás enfermo, no? Sin vos la casa parece sin gente. No quiero morirme sin verte.

MARIANO. No diga eso, Mariquita. ¿Qué está pasando?

GUADALUPE. No lo sé, querido, no quiero saberlo tampoco. Báñese. Le doy una muda limpia.

MARIANO. Ayúdeme, Por favor.

GUADALUPE. Es un niño.

MARIANO. Con usted, sí.

GUADALUPE. Deje de serlo, entonces, yo no puedo con todo.

*GUADALUPE va hacia un baúl, acomoda la ropa de hombre que hay adentro, saca ropa interior del ropero, un traje, sacude el polvo, lo mira, lo pone sobre la chaise longue, pone la ropa en el baúl. Llor.*

MARIANO. Le prometo que voy a crecer. Venga ayúdeme.

GUADALUPE. Armo el baúl para el viaje.

MARIANO. No le va a alcanzar el tiempo. Son ocho. Los criados se van a encargar.

GUADALUPE. ¿Ocho? ¡Se lleva todo! ¿Por qué tantos baúles?

MORENO. Misión diplomática, le dije.

GUADALUPE. *(Mirándolo fijamente.)* Hay algo que no me está contando. *(Pausa. MARIANO no responde.)* ¿Cuánto tiempo vas a estar? Tenés que llevarnos. *(Pausa, MARIANO no responde.)* O no tiene que hacer este viaje. Nos deja solos.

MARIANO. Lo hago por usted y por Marianito.

GUADALUPE. Quédese, soy capaz de deshacer sus baúles y tirar todo a los patios.

MARIANO. Queda con mis hermanas y mi madre.

GUADALUPE. Espero que mi llanto llegue a sus oídos.

MARIANO. Llega, la escucho.

GUADALUPE. Y me parece que a la distancia me pregunta por qué lloro.

MARIANO. Le estoy preguntando, ¿por qué llora?

GUADALUPE. Me hace reír.

MARIANO. ¡Menos mal!

GUADALUPE. Y me da un abrazo.

MARIANO. Venga que la acurruco en mi pecho.

GUADALUPE. ¡Ay! Mi costillita. Me moja. Quédese quieto. Tu hermana Micaela me entretiene con sus bromas, ella también quiere hacerme reír. (Le sirve leche en un vaso y lleva pan de maíz.)

MARIANO. Me alegro.

GUADALUPE. Pero tengo el corazón más para llorar. Cómase esto.

MARIANO. No tengo hambre, querida.

GUADALUPE. La leche al menos (*MARIANO bebe un poco.*) ¿No habrás encontrado alguna inglesa que te entretenga, no? (*MARIANO Niega con la cabeza.*)

GUADALUPE. ¿Y entonces por qué no escribe, por qué no contesta mis cartas?

MARIANO. Hacer la independencia del Sur me preocupa, crear los cimientos de la nueva República.

GUADALUPE. ¿Y escribirme, no? ¿Y Marianito, y yo? ¿No se da cuenta de lo que duele esta espera?

MARIANO. Perdóneme.

GUADALUPE. (*Reprochando.*) ¿Y hay o no hay inglesa?

MARIANO. (*Riéndose.*) Basta, Guadalupe.

GUADALUPE. Basta, pero no contesta. No sé de qué se ríe. Y dijiste Guadalupe.

MARIANO. De sus celos me río y no hay inglesa. Y digo su nombre ¿o no es su nombre Guadalupe?

GUADALUPE. Sí, de cuando estás enojado. Yo soy tu Mariquita.

MARIANO. No hay inglesa que me distraiga, Mariquita.

GUADALUPE. Miente.

MARIANO. (*Sorprendido.*) Sabe que no miento.

GUADALUPE. Y usted sabe que no lo está diciendo todo. Está ocultando verdades y eso es mentir.

MARIANO. Me conoce. (*Pausa.*)

GUADALUPE. Porque lo conozco, le digo. ¿No confía en mí?

MARIANO. Hay que pensarlo, hablarlo. Prevenir. Se quejan porque queremos hacer una república.

GUADALUPE. Háblelo conmigo. No sé si con eso lo podemos prevenir. Pero dígamelo.

MORENO. No sé si vamos a ser capaces de hacer la independencia americana. No estoy tan seguro.

GUADALUPE. Si lo tentó alguna inglesa, viajando por allá, tan lejos de mí...

MARIANO. (*Se ríe.*) No, no me tienta.

GUADALUPE. Basta de reírse.

MARIANO. Basta de decir tonteras.

GUADALUPE. Acuérdense que tiene una mujer fiel en Buenos Aires a quien ofende con semejante cosa. (*Comienza a desvestirse.*)

MARIANO. ¿Invitación?

GUADALUPE. Que tonto.

MARIANO. Con usted soy tonto.

GUADALUPE. Me pongo cómoda para lavarlo. No ve que me moja, ¡ay! quédese quieto. ¡Ay!, la costillita...

MARIANO. No, no quiero lastimarla. ¿Está enojada?

GUADALUPE. ¡Sí! (*Pausa.*) El inglés que vino antes de que se embarcara volvió anteayer y me dijo que viaja. Me preguntó si quería escribirle, y le dije que sí.

MARIANO. Hizo bien.

GUADALUPE. Escribo para conjurar tu ausencia.

MARIANO. (*Ruido de bombas.*) ¿Qué es eso?

GUADALUPE. Festejo nuestro. Con tanto alboroto tienen miedo que hagamos una pueblada y derroquemos al gobierno; ¡y que tomemos las tierras de los españoles! ¡Qué susto!, ¿no?

MARIANO. Me imagino. ¿Puedo abrazarla?

GUADALUPE. (*Lo frota con una esponja.*) No. Es aceite, me va a ensuciar. Le hace bien a la piel y a sus manos. Festejan porque trajeron presos a todos los europeos de Corrientes. Venían con una cinta blanca y celeste, diferente de la que llevan los españoles ¿Leyó La Gaceta? (*Le da el periódico a MARIANO.*) (*Por el diario.*) No lo moje. La Sociedad suya reunió más de trescientas personas. Detuvieron a ochenta, pero los liberaron a la noche por suerte. Les salió mal. Sólo sirvió para popularizar a la Sociedad.

MARIANO. Enemigos de adentro en complicidad con los de afuera. No queremos que nos gobiernen extranjeros. ¡Ay!

GUADALUPE. ¿Qué le pasa?

MARIANO. (*Señalándose el estómago.*) Un dolor aquí.

GUADALUPE. El cuarto que pensábamos alquilar todavía está vacío. No sé qué hacer. No me decido a nada sin vos.

MARIANO. Necesitamos poner en marcha el Plan de Operaciones para la salvación de la Patria.

GUADALUPE. Voy a hacer de cuenta que estoy soñando.

MARIANO. Hay que hacer la voluntad del pueblo y nada más, ni nada menos.

GUADALUPE. Los primeros días de Abril los hacendados ricos que apoyan a Saavedra se levantaron, y llamaron “orilleros y “hombres de suburbio” a los quinteros que te apoyan. Le

pidieron a Saavedra que saque de la Junta, a los tuyos porque comprometían la “seguridad pública”. Y aprobaron el pedido, y mandaron a todos a destierro. Toda la dirigencia revolucionaria del 25 de mayo aplastada y apartada del poder.

MARIANO. ¿Cómo supo?

GUADALUPE. Los que quedaron para contarlo. Saavedra se asegura en el mando y tu partido se tira a perder. Si te vas, todo fracasa.

MARIANO. El único camino es atemorizarlos. No es justo que unos pocos sometan por la fuerza a tres millones de habitantes de la América del Sur. Y por eso me llaman “temerario”, y claro que lo soy.

GUADALUPE. Larrea se ha hecho cargo de mi mesada.

MARIANO. El pensamiento de un hombre contrario al nuevo sistema, puede causar catástrofes con su ejemplo. El castigo tiene que ser irremediable.

GUADALUPE. *(Va a buscar una toalla.)* Hace unos días llegó un chasqui de Castelli diciendo que el Ejército está descontento con este gobierno y que él ha decidido aniquilarse antes que obedecerlo y que no puede contener a los oficiales.

MARIANO. El pueblo no es tonto.

GUADALUPE. Saavedra trató de pícaro a Castelli y quiso que lo trajeran preso, pero hubo gente que lo sosegó diciendo que no era tiempo de atropellar a nadie, sino de pensarlo bien.

MORENO. La debilidad en tiempos de revolución no es buena. ¿No se da cuenta?

GUADALUPE. Tráteme bien, bastante dolor tengo ya.

MARIANO. Perdóneme. ¿Su costillita?

GUADALUPE. No solamente. *(MARIANO sale de la bañadera, GUADALUPE lo seca como si fuera un niño.)* A través del mozo de Larrea me mandan la mensualidad porque él está desterrado en San Juan, con Vieytes y con Rodríguez Peña, French, y Berutti también están desterrados. En Mendoza están Azcuénaga y Posadas. Castelli fue destituido y enjuiciado como jefe de la Expedición al Alto Perú. Y a Belgrano están pidiendo que se le haga Consejo de Guerra.

MARIANO. Una locura.

GUADALUPE. Dispersaron a todos para que no confabulen y dicen que Saavedra lo ha enviado a usted a Europa para sacárselo de encima, por su presencia molesta, con ideas que molestan a todos.

MARIANO. No me equivoco, una revolución se hace con la sangre derramada de los que la impiden. Si no, ellos van a derramar la nuestra.

GUADALUPE. Usted sabía. ¿Por qué viajó?

MARIANO. Hay que afirmar la libertad de la Patria.

GUADALUPE. ¿No duda de eso? ¿A veces no duda de eso?

MARIANO. A lo mejor. Pero que yo no me entere.

GUADALUPE. Hablemos de eso. Dígamelo a mí.

*Silencio.*

GUADALUPE. ¿Por qué ocho baúles? No tenga secretos conmigo.

MARIANO. Misión diplomática, le dije.

GUADALUPE. No me dice. ¡Abrime el corazón, como mujer tuya que soy! Llevo escritas cartas y cartas y si me pregunto por qué sigo escribiendo, me contestó que para no vivir muerta!

MARIANO. No se enoje. Béseme.

GUADALUPE. ¿Con quién quiere que me enoje? ¡Con usted me enojol, porque se fue.

*Pausa.*

MARIANO. Hijos del rigor. Béseme.

GUADALUPE. (*Esquivando el beso.*) Y si me manda carta tenga cuidado que no se las abran. Déselas a alguien. Quieren imputarte delitos y esperan descubrirlos ahí. (*Pausa.*) El cuarto de la casa se alquiló en doce pesos. Te aviso que la negra Francisca está hecha un monstruo, el médico me dice que es un empeine pero todos dicen que es lepra. La negra chica siempre perversa, no la vendo todavía, de pensar que me toque otra peor. (*Alejándose porque no acepta sus caricias, se sienta en la silla para hablarle desde lejos.*)

MARIANO. Hay que cambiar el orden social establecido. Y ellos lo impiden. Sino fíjese en la Historia del Norte de América, de Francia, y aun de España.

GUADALUPE. Parece que al final no es lepra. Así que vamos a ver quién la compra.

MARIANO. No me está escuchando.

GUADALUPE. Marianito sigue en la escuela.

MARIANO. Todo va bien si usted está ahí. (Por la ropa que no se sabe poner.) ¿Cómo es esto?

*GUADALUPE lo ayuda.*

GUADALUPE. No viaje, se lo dije mil veces.

MARIANO. Necesitamos una política de prensa para crear conciencia y difundir lo favorable al gobierno; y con las noticias no tan buenas se imprimen menos números. Una revolución no puede otorgar amplias libertades.

*Silencio.*

GUADALUPE. El niño está flaquito.

MARIANO. Ya va a comer.

GUADALUPE. Le digo que tome vino a su salud, con ajeno para las lombrices. Y lo toma. Te reza al acostarse para que Dios te de buen viaje, y te traiga de vuelta.

MARIANO. También un plan económico sostenido desde el Estado para no correr el riesgo de quiebra en manos privadas. Y desarrollar fábricas, agricultura, navegación.

GUADALUPE. Te reza para que Dios te de años de vida. Y para que lo mires crecer. Toda mi felicidad está en que vivas, y yo a al lado tuyo.

MARIANO. Transformar la estructura económica y social, y en pocos años vamos a tener un continente en marcha, sin necesidad de buscar nada en el exterior. Puedo citar a los maestros de las revoluciones y se va a saber que estoy en lo cierto.

GUADALUPE. Tiemblo cuando te escucho.

MARIANO. ¿Y cuando la beso?

GUADALUPE. *(Acercándose a MARIANO.)* Tiemblo. *(Por el agua de la bañera.)* Me moja.

MARIANO. ¿No le gusta?

GUADALUPE. Aquí tiene ropa limpia.

MARIANO. El capital, saldrá de la apropiación de 600 millones de pesos de los mineros del Alto Perú. Se van a enojar 6000, pero las ventajas van a ser para 80.000. Después se los recompensará con prerrogativas.

GUADALUPE. ¿Qué le pasa?

MARIANO. Un mareo.

GUADALUPE. Ya va a pasar. ¿Quiere ginebra?

MARIANO. No.

GUADALUPE. Recuéstese.

MARIANO. Si los pueblos no saben de sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, cambiaremos tiranos, sin destruir la tiranía. Aun de los desastres tenemos que sacar lecciones.

GUADALUPE. No hable, descanse. Me cuesta vivir sin vos. Todo me parece mal hecho, voy y vengo por la casa sin hacer nada bien.

MARIANO. Ya es hora de que la América del Sur tenga las luces que la han tapado y después conducirla a su gloriosa insurrección. Ese es el sentido de mi vida.

GUADALUPE. Me engaña con la revolución.

MARIANO. La comparto con usted, y con Marianito. ¿Por qué se viste?

GUADALUPE. No al precio de tu vida.

MARIANO. Deje que la mire.

GUADALUPE. Mis pocas salidas se reducen a lo de tu madre.

MARIANO. Usted sabe cómo la quiero.

GUADALUPE. Algo sabía, ahora no sé.

MARIANO. Se lo dije, una y otra vez.

GUADALUPE. Dígalo.

MARIANO. Mi amor, querida.

GUADALUPE. Mariquita amada.

MARIANO. Mariquita amada.

GUADALUPE. Gracias. Meses que no estás pero me parecen años.

MARIANO. ¿Escucha a mi corazón?

GUADALUPE. Escucho ¿Usted escucha al mío? (*Pausa.*) Lo que pasa con los Vocales de la Junta también es un puñal en el corazón. Los saavedristas hablan de “la semilla revolucionaria del impío, revoltoso, Mariano”.

MARIANO. Déjeme besarla.

GUADALUPE. Saavedra y los pícaros como él quieren defender su interés personal. Es lo único que les importa.

MARIANO. Hay quienes quisieran las verdaderas libertades sin derramamiento de sangre.

GUADALUPE. Van a derramar la suya.

MARIANO. A esos hay que separarlos Ayúdeme. (*Pausa.*) ¿Qué día es hoy?

GUADALUPE. Junio, creo, ya no sé de qué año. Se embarcó el 24 de enero de 1811. Desde entonces que no lo veo. Solamente en sueños.

MARIANO. Algo funesto se anuncia en mi viaje. Se lo dije a Manuel.

GUADALUPE. No viaje, entonces. Por Dios, Moreno, dese un lugar para mí.

MARIANO. Las fortunas agigantadas de unos pocos, no son buenas para el Estado, ni para la sociedad.

GUADALUPE. No me escucha.

*Silencio.*

MARIANO. Con su poder absorben todo y no se pueden cubrir las necesidades del resto. Cuando el interés privado sofoca el bien general, crecen los excesos. Años de estudio sobre el corazón del hombre.

GUADALUPE. Habla como si fuera un viejo, tiene 31 años.

MARIANO. Como si fuera un viejo.

GUADALUPE. ¿Y mi corazón, lo conoce?

MARIANO. Usted me entiende.

GUADALUPE. Usted, a mí, no.

MARIANO. Cuando digo de cortar cabezas, no debe escandalizar a nadie, aunque parezca costumbre de antropófagos y caribes. Porque los mandamás tienen a todos en un continuo movimiento, como una máquina que ponen en marcha con el toque de un solo resorte.



GUADALUPE. No pierdo ocasión de escribirte, toda la vida escribiéndote, hacé lo mismo porque a mí no me queda otro consuelo.

MARIANO. Los lugares en la justicia, en tribunales, en magistrados, deben ser ocupados por personas de nuestra entera satisfacción.

GUADALUPE. Marianito lo extraña.

MARIANO. Vamos a preparar la Patria para él.

*Silencio.*

GUADALUPE. El doctor Argerich y después el doctor Capdevila me dijeron lo mismo, que tenía lombrices y no se equivocaron, echó una después que te fuiste. Se ha sanado con emplastos caseros. Me hace cuco con su vida, me dice – ¿Si me muero quién la consolará mamá, ahora que mi padre no está? Me asusta con la muerte. Hoy te mandé el manifiesto para que veas cómo mienten estos infames. Inventan cosas. Te prevengo que no le escribas a Agrelo, anda hablando pestes de vos y ha jurado que no volverás a beber agua del Río de la Plata. Con que bebas agua del aljibe, el juramento quedará intacto.

MARIANO. ¿Qué vamos a hacer para que la ambición no sofoque el espíritu público?

GUADALUPE. Del pobre Castelli hablan incendios, que ha robado, que es borracho, que comete injusticias. Lo acusan de no dejar confesar a los que pasaron por las armas, en Córdoba.

MARIANO. Liniers estaba a punto de firmar el acta de renuncia como Virrey cuando Saavedra entró, y sable en mano no lo dejó. Los sublevados en Córdoba con Liniers a la cabeza tenían que ser ejecutados. Castelli cumplió las órdenes de la Junta.

GUADALUPE. Lo que vos y los demás trabajaron, está perdido. Los otros quieren su interés particular, nada más.

MARIANO. Hicimos mucho hasta aquí, pero falta.

GUADALUPE. El dolor en las costillas me mortifica, me hace pensar si voy a volver a verte, ¿No deberías comer algo? Tengo caldo ¿Pasó el mareo?

MARIANO. Ya va a pasar.

GUADALUPE. (*Sirviendo.*) No quiero morir desamparada de mi Moreno. Me consuelo con tu promesa de volver pronto, de quererme siempre, porque a la hora que empieces a querer a alguna inglesa, adiós Mariquita.

MARIANO. Basta, Mariquita.

GUADALUPE. ¿Usted se cree que soy tonta?

MARIANO. Sé muy bien que no.

GUADALUPE. Estoy llorando por esta separación que me parece la muerte y no tengo el consuelo de recibir carta suya, ¡y usted divertido con su inglesa! (*MARIANO se ríe.*) Ríase, pero yo voy a estar expuesta al enojo de nuestros enemigos, y vos divertido por allá.



MARIANO. El turno de sus tonteras.

GUADALUPE. Perdido durante el viaje.

MARIANO. ¿Qué dice? Venga, bésame.

GUADALUPE. Van cartas y cartas y hasta ahora no he recibido ninguna.

MARIANO. La moderación y la benevolencia, no son buenas para cimentar una revolución

GUADALUPE. Ya está, ya lo dijo. Se repite. ¿Está dudando?

MARIANO. Para no olvidarlo. Hasta en sueños lo digo.

GUADALUPE. Por las noches, en mi cama, apago la vela y miro y no te encuentro y me parece que estoy desterrada. ¿Qué le pasa, querido?

MARIANO. Desde el descubrimiento empezó la malicia. Persiguiendo hombres por el delito de haber nacido en estas tierras y porque prefirieron dejar sus pueblos antes que sujetarse a extranjeros, y a sus amos, y a sus jueces, y a sus curas. La cruz del Cuerpo de Tupac se va a levantar contra la cruz de la cristiandad.

GUADALUPE. ¿Mareado?

MARIANO. Cansado. Muy cansado. ¿Habrás que esperar centurias? (Llora. La duda lo emociona.)

GUADALUPE. Acuéstese.

MARIANO. No quiero. He visto llorar a hombres por la infamia con que se los entregaba. (*Viene música y alboroto desde afuera.*) ¿Qué es eso?

GUADALUPE. Bailan, y seguirán cuatro noches, pero no hay alegría. ¿Es la cabeza que le duele? ¿Le hago unas compresas?

MARIANO. Todo el cuerpo duele.

GUADALUPE. ¿Sabe que lo quiero más que a mi vida, no?

MARIANO. Algo funesto se anuncia en mi viaje.

GUADALUPE. No repita esas cosas. No tengo corazón ya para escucharlo. No viaje. Está sordo a mi pedido.

MARIANO. Olor a azahares.

GUADALUPE. El agua de las compresas. La negra Grande junta agua de lluvia en el tonel que está debajo de los naranjos.

MARIANO. No hago más que pensar en mi retiro forzado del Gobierno y el corte a las esperanzas de independencia.

GUADALUPE. Piense en mí y en Marianito.

MARIANO. Pienso. Pero el dolor de la Patria es muy grande. ¿Puede entenderlo?

GUADALUPE. Sí querido, lo entiendo, claro que lo entiendo, amor. Lo que no entiendo es por qué me deja, por qué nos deja.

MARIANO. ¿Puedo llevarme su camafeo?

GUADALUPE. (*Busca el camafeo.*) Mis catorce años crecieron rápido para alcanzarlo a usted.

MARIANO. No era un viejo.

GUADALUPE. Doce años más, ¿qué son? La revolución no nos da respiro, nos hacemos grandes en un soplo.

MARIANO. Hay que cuidarse, Mariquita.

GUADALUPE. Cuidarse de crecer. ¡Crezca Mariano y lléveme!

MARIANO. El deseo de poder sale de lo más escondido del hombre, del odio, de la ambición, de la codicia.

GUADALUPE. *(Le da el camafeo.)* Es suyo. *(Lo pone dentro del baúl.)*

MARIANO. No se que hubiera sido de mi vida sin usted. No hubiera sido vida.

GUADALUPE. No es vida sin usted. *(Para sí.)* La soledad de la agonía es un agujero que se abre en el espacio.

MARIANO. ¿Qué dice?

GUADALUPE. No sé qué digo.

MARIANO. Hay hombres de bien, que detestan las ideas de los gobiernos monárquicos y sin embargo...

GUADALUPE. Son los que quieren mantenerse en el poder. O por las tramas. O los honores. O la ambición.

MARIANO. El deseo de gloria. Ninguno de esos puede llevar a cabo la obra grande de la libertad americana.

GUADALUPE. ¡Que se metan sus poderes donde no les da el sol! ¿Se siente un poco mejor?

MARIANO. Hablamos la misma lengua, tenemos el mismo origen histórico. La América Española no debe volver al orden antiguo de las cosas.

GUADALUPE. No se agite.

MARIANO. Ningún estado envejecido puede levantarse sin verter arroyos de sangre.

*(Se escuchan repiques y salvas.)* ¿Otra vez? ¿Qué es eso?

GUADALUPE. Más festejos. En la plaza Principal están levantando una pirámide que no han podido terminar todavía. Descanse.

MARIANO. Pueblo por pueblo de nuestro enorme continente debería levantarse contra esos mandones. Tengo frío. Los baúles ¿ya están?

GUADALUPE. ¿Qué va a hacer con tantas cosas allá?

MARIANO. ¿Tengo fiebre?

GUADALUPE. Le pongo el termómetro. *(Por la ropa que está poniendo en el baúl.)* No me dice cuánto tiempo va estar lejos. No me dice por qué los ocho baúles. No me dice nada.

MARIANO. Es misión diplomática.

GUADALUPE. ¿Por qué no me dice la verdad?

MARIANO. Deme la mano.

GUADALUPE. El ajeno le va a hacer bien. Tengo un poco. La gata flaca de la mujer de Saa-

vedra, la Saturnina, habla mal de vos y te echa la culpa de todos los males. Medrano también habla mal de vos. *(Para sí.)* Sentirse sola a partir del más completo silencio.

MARIANO. ¿Qué dice?

GUADALUPE. Tiene fiebre. Mucha. ¿Llamo al médico?

MARIANO. No hay médico. Está el capitán. Quédese conmigo. No me deje. Dice que solo puede darme un emético. Tenemos que ser muchos para sostener este “edificio de la revolución”

*Se escuchan ruidos afuera.*

MARIANO. ¿De nuevo?

GUADALUPE. *(Asomándose a una ventana.)* Han hecho arcos triunfales, la Junta mandó a que los alcaldes de barrios que pidan dinero a los vecinos. ¿Quiere verlos?

MORENO. No tengo fuerzas.

GUADALUPE. Presionan a la población a colaborar con ellos con el pretexto de iluminar la pirámide. No di nada, porque como vos no estás, no hago ningún servicio a la Patria con quitarme de la boca y de la boca de Marianito, esos reales.

MARIANO. Hizo bien.

GUADALUPE. Que viaje tan largo el tuyo.

MARIANO. Los pueblos no ven sino lo que se les enseña y muestra, ni oyen más de lo que se les dice. Por eso tenemos que informar.

GUADALUPE. Estás temblando.

MARIANO. Me van a dar un emético.

GUADALUPE. Un emético, no. No pueden hacerlo.

MARIANO. Es lo que dije.

GUADALUPE. Estás ardiendo. *(Corre a preparar el baño nuevamente.)* Voy a bañarte de nuevo.

MARIANO. No, déjeme. Lloré cuando a las tres de la tarde del 27 de junio de 1806, vi entrar a mil quinientos ingleses, que quisieron apoderarse de la Patria.

GUADALUPE. Lo sé, te vi llorar.

MORENO. No me desvista. Tengo frío.

GUADALUPE. Hay que bajar la fiebre, querido. Ayúdeme.

MARIANO. Déjeme.

GUADALUPE. Al menos ponga los pies en el agua.

MARIANO. Dicen que envalentonamos a los turbulentos con doctrinas anárquicas, antisociales, y que vamos a traer una guerra interminable contra los españoles.

GUADALUPE. Ayúdeme.

MARIANO. Los pueblos deben estar atentos a mirar sus intereses y derechos

GUADALUPE. Dicen que tu lenguaje es anticolonial.

MARIANO. Claro que lo es. Ellos quieren seguir siendo colonia. Recibamos al extranjero, aprendamos de su civilización, aceptemos sus industrias, pero escuchemos sus consejos con reserva, como hacen los pueblos inteligentes. El extranjero no viene a trabajar en nuestro bien, sino a sacar ventajas. Y no soy ingenuo: trabajan con los de adentro. *(Por el agua.)* Está fría.

GUADALUPE. Tibia. El inglés que vive en lo de tu abuela ha dicho que ayer entró un barco y que el capitán había encontrado al tuyo a ocho días de camino a Londres, que iban buenos y que aquel gobierno reconocía al de Buenos Aires. Yo me alegro de saber que estás bien y que tu barco sigue por el mar.

MARIANO. Se necesita una constitución que ampare y defienda al ciudadano.

GUADALUPE. ¿Se siente mejor?

MARIANO. A los pueblos que han nacido esclavos hay que hablarles de sus derechos, informarlos. El 2 de Junio de 1810 establecimos por decreto desde la Primera Junta de Gobierno, que “el pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes”, ¿se acuerda? El primer número apareció el jueves 7 de Junio.

GUADALUPE. *(Para sí.)* ¿Por qué el duelo desorienta tanto al que sobrevive?

MARIANO. ¿Que murmura?

GUADALUPE. Nada.

MARIANO. El peso de las cadenas hace que uno no tenga ganas de sacárselas de encima; y al final, cansados de desgracias, los hombres terminan acomodándose a un estado tan malo o peor que el primero, a cambio de que los dejen tranquilos. Tengo frío.

GUADALUPE. Es la fiebre.

MARIANO. Ningún estado envejecido puede levantarse si no corta abusos.

GUADALUPE. No se contentan con que estés lejos sino que ultrajan tu memoria y hacen cuanto pueden para arruinarte.

MARIANO. No nos dejemos envolver otra vez con chiches y abalorios. Si no hacemos esto ahora, la Patria lo pagará por siglos.

GUADALUPE. *(Para sí.)* No es la muerte la que tiende la sombra, sino la pérdida.

MARIANO. ¿Qué dice?

GUADALUPE. No sé qué digo.

MARIANO. En Cochabamba defendí a los indios contra el abuso de sus patrones. El sufrimiento de una raza entera. Y el Intendente no era inocente de eso. Tengo frío.

GUADALUPE. *(Lo abraza.)* No piense más.

MORENO. La injusticia del hombre con el hombre me descompone. Si se prefiere el interés privado al general se cae en la anarquía y en los asesinatos, y las venganzas personales. No

voy a resistir esa droga. Tuve miedo de empezar con todo esto, dudé, ahora quiero terminar pronto, tengo un miedo terrible al fracaso. Prefiero una libertad peligrosa, antes que una servidumbre tranquila. Patria mía, ¡Cuánto cambios faltan todavía! Deme agua. Tengo sed.

GUADALUPE. Sí, querido.

MORENO. Hay que hacer censos en las poblaciones para que nada pueda ser llevado. No se puede exportar capitales que permitan el drenaje de la riqueza.

GUADALUPE. Así lo haremos querido.

MARIANO. No me mienta. Parece que su voz viniera de lejos.

GUADALUPE. Estoy cerca, amor. Un rato le pido a Dios paciencia para esperar y otros me parece que me olvidaste.

MARIANO. Hay hombres que quisieran, sin derramamiento de sangre, lograr la libertad. No tienen nuestros principios, pero tienen talento y por eso son de temer. No son apropiados para la libertad americana.

GUADALUPE. Ya lo dijo.

MARIANO. Hay que repetirlo una y mil veces. Hacen falta hombres de sensibilidad y energía, con ánimos generosos que se desenvuelvan en las tempestades, y aumenten sus fuerzas en proporción a los peligros que amenazan.

GUADALUPE. No es vida la mía, sin vos.

MARIANO. Un hombre justo que esté al frente del gobierno será tal vez la víctima de la ignorancia y de la emulación. Pero se necesita de él para construir el destino de un estado. Cuidado, cuando el interés personal es más grande que el interés general.

GUADALUPE. Dios les dé acierto a los nuestros.

MARIANO. Terminemos con nuestros enemigos, que se ponga en circulación la sangre de los cuerpos extenuados por los tiranos.

GUADALUPE. Mariano, todavía sin noticias tuyas. Te escribo para que sepas de tu familia, y yo tener el consuelo de escribirte.

MARIANO. Si se echase a perder todo lo que hicimos, al menos voy a sentir la tranquilidad de haberlo intentado. Aunque me parezca un sueño.

GUADALUPE. El hijo de Saavedra se embarcó el mes pasado para Norteamérica para pedir armas.

MARIANO. Todo ciudadano está obligado a comunicar sus luces y sus conocimientos para progreso y felicidad de la América española y para atacar la ambición, la ignorancia, el egoísmo, que son enemigos interiores del Estado.

GUADALUPE. (*Se escuchan bombas.*) Le tengo miedo a las bombas.

MARIANO. Aturden.

GUADALUPE. Tienen cercado a Montevideo y tiran a la plaza muchas granadas. Dicen que los portugueses han declarado la guerra a Buenos Aires y que pronto seremos portugueses,

y no vas a poder volver. Va a ser mejor que me mandes a buscar.

MARIANO. Necesitamos una constitución. Los principios del derecho público no deben estar reservados a diez o doce literatos, que con riesgo de su vida, han podido hacerlos salir de sus estudios privados.

GUADALUPE. Solamente la idea de volverte a ver me mantiene viva.

MARIANO. Debe gobernar un hombre que ponga luz a los derechos de los pueblos.

*Sueño de GUADALUPE.* Sueño que estás enfermo en ese barco. Que tu hermano le pide al capitán que se desvíe a algún puerto porque no hay médico, ni medicinas. El capitán, dice. “Tengo que administrarle un emético”. Eso te haría vomitar. Pero cuatro gramos es demasiado. Tiene arsénico. Tu cuerpo no resiste. Una convulsión te sacude, Guido y Manuel, escuchan tus palabras: indicaciones sobre la misión diplomática, perdón a amigos y enemigos, frases de amor para mi, para nuestro hijo y un “viva la patria aunque yo perezca”. Después tu cuerpo agoniza tres días y en la madrugada del tercero, mi Moreno se va. En ese sueño tu cuerpo queda en la cubierta del barco hasta que a las cinco de la tarde las salvas de fusilería te despiden y se hunde en el mar envuelto en una bandera inglesa. ¡Con vos se va mi alma, y este cuerpo sin alma no vive!

MARIANO. Vuelvo una y otra vez nada más que para que me abracés.

GUADALUPE. Como si tuviera una de esas enfermedades de niña, con las ideas negras de alta noche y la fatiga que me hace ver oscuridades y fantasmas por todos lados.

MARIANO. ¿Estoy derrotado?

GUADALUPE. Está de viaje. Dicen que cada noventa minutos, por las noches, como una marea que sube regular, viene hacia nosotros imágenes que no entendemos.

MARIANO. Derrotado. Ya no hay tiempo ahora, para que se levanten fábricas de armas y de pólvora, para que estalle la insurrección en la Banda Oriental, para que Belgrano concluya con su campaña al Paraguay, para que los indios se levanten, para Saavedra termine revelando sus ideas monárquicas. Le temen a esta democracia furiosa que se propaga por la América Española y que tal vez haya sido parida antes de tiempo.

GUADALUPE. Quiero pensar que andás por ahí, en lo cotidiano de tomar algo caliente durante ese frío viaje, asomado en algún pasillo del barco, buscando al médico. Pero no hay médico.

MARIANO. Un dolor que me hace perder el juicio. No sabía que para alcanzar el otro mundo había que perder el juicio, la belleza, al mismo tiempo que la vida.

GUADALUPE. Ha llegado esta carta, (*Toma el sobre lacrado que está sobre la mesa.*) es letra de tu hermano... (*MARIANO se detiene para escuchar. Abre el sobre, lee.*) “El accidente mortal cortó la vida de Mariano el 4 de marzo de 1811. Recibió la muerte con la serenidad de Sócrates, que fue condenado a beber cicuta por despreciar a los dioses del Estado”. Cuatro gramos de emético. No hay cuerpo que resista. La justicia suele ser lenta, tal vez llegue.

*(Deja la carta. Toma un paquete que hay sobre la mesa, envuelto como regalo, lo abre y dentro hay un abanico de luto, un velo y un par de guantes negros, abre el sobre con una carta que adentro y lee.)* “Estimada señora, como sé que va a ser viuda, me tomo la confianza de remitir estos artículos que pronto corresponderán a su estado”.

*(Poniéndose el par de guantes negros, el velo y tomando el abanico de luto.)* Ya se corría la voz de que querían tu muerte, Moreno. ¿Por qué viajó si algo funesto se anunciaba? No somos disparados a la vida como una bala con destino determinado. Por la Patria sacrificaste tus talentos, y en medio del océano te sacrificaste a vos mismo.

MARIANO. ¿Ganarán ellos finalmente y atrasaremos centurias?

GUADALUPE. Su hijo lo sabrá.

MARIANO. Que no me oculte a los que vengan. La quiero más que a nada en el mundo.

GUADALUPE. *(Lo mira, niega con la cabeza.)* Yo lo quiero más que a mí misma. Le reprocho que nos deje solos. Para mí será como si estuviera descansando antes de venir a buscarnos. Abandonarse así a la hora del encuentro para partir con su amante. Vaya. ¡Acuéstese con la Revolución y duerma con ella en el agua!

## **Apagón**



# UN DERRAME, TODOS LOS DERRAMES

Judit Gutiérrez (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)

teatrogira@gmail.com

## PERSONAJES

EL GERENTE

EL ASISTENTE DEL GERENTE

EL PERITO

UNA DEL PUEBLO

EL INTENDENTE

EL JUEZ

UN PERIODISTA

VOZ DE OPERARIO EN OFF

LOCUTOR EN OFF

*Entre el 12 y el 13 de septiembre de 2015, millones de litros de una solución con cianuro y otros metales pesados cayeron al río Potrerillos y contaminaron otros cuatro cursos de agua en la provincia de San Juan. Desde entonces la mina Veladero ha sido nombrada como la mina de oro maldita, en distintos medios periodísticos. Pero esa denominación contribuye a ocultar una realidad: las grandes empresas mineras explotan los recursos naturales de América, África y Asia en condiciones de seguridad que en Europa, Japón, Canadá y EEUU no están permitidas. No es Veladero una mina maldita. Malditos estamos todos los que hemos nacido en paraísos naturales que poco a poco los grandes capitales mundiales van convirtiendo en infiernos y así seguiremos mientras continuemos creyendo que son los costos lógicos de un progreso cuyos frutos no compartimos.*

*Los personajes y lugares mencionados a continuación son “pura” fantasía. Cualquier semejanza con la realidad es “pura” coincidencia.*

*Sala de conferencias.*

*Una pantalla y cinco sillas vacías dispuestas en semicírculo, frente a un micrófono.*

*Se proyectan titulares periodísticos (medios locales, nacionales e internacionales) sobre el derrame de septiembre de 2015 de la mina Veladero en San Juan, Argentina y titulares de artículos periodísticos sobre otros derrames producidos en Argentina y en el mundo en explotaciones mineras a cielo abierto.*

VOZ DE OPERARIO EN OFF. Se rompió una cañería... hay un... derrame, es muy grave, re-



pito, es grave... cayó en el río Postrecillos... podría llegar a Le Chajál. No tomes agua, no te bañes, el agua podría estar contaminada... es... veneno... avísale a todos en tu familia...

*Suena una alarma, acompañada por luces de emergencia. Al mismo tiempo, se proyectan mensajes de texto de WhatsApp.*

LOCUTOR EN OFF. *(Sobre el sonido de alarma.)* El gobierno de Han Swan prohíbe beber agua e incluso bañarse con el agua de red de los pueblos de Tolasguo, Manlima y El Guchinllo...

UN PERIODISTA. *(En off.)* Señor Intendente de Le Chajál, ¿Qué opinión tiene acerca de las medidas dispuestas por el gobierno provincial?

EL INTENDENTE. *(En off.)* Es exagerado y atenta contra el progreso de nuestro pueblo. Está todo controlado. Me lo han confirmado altas fuentes de la empresa.

LOCUTOR. *(En off.)* ...fue removido todo el personal jerárquico de la empresa *(Interferencia.)* El Gobernador de Han Swan ordena el cese de las operaciones hasta tanto se recaben datos concretos acerca del posible daño ambiental ocasionado.

*Cesan las luces de emergencia y el sonido de alarma. Entra EL ASISTENTE DEL GERENTE junto con EL PERITO y UNA DEL PUEBLO.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Por aquí señores. Sean bienvenidos. Pónganse cómodos. ¿Café?

*Niegan con la cabeza.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Un té para la señora... ya se lo traigo.

*Sale. Se oye el sonido de una corneta, algo payasesco.*

UNA DEL PUEBLO. Pero, le dije que no...

EL PERITO. No se angustie Señora Pelaytay, van a ser amables aunque usted no quiera.

UNA DEL PUEBLO. Mire, por fin logramos que nos dejen entrar a su fortaleza, después de meses de pedirlo. Esto parece un castillo medieval, son todos requisitos, obstáculos, burocracia. Esta reunión tiene que servir para algo, no puedo perder mi tiempo en amabilidades.

EL PERITO. Ellos no piensan igual...

*Toman asiento en los extremos del semicírculo de sillas.*

UNA DEL PUEBLO. La asamblea, a la que represento, ha sido clara. Ya nos manifestamos en contra de que esto continúe cuando estaba el otro gerente. Este cambio de “figuritas” no modifica nuestra posición.

EL PERITO. No, la de ustedes no, Sra. Pelaytay...

*Entra EL ASISTENTE DEL GERENTE con una bandeja con un vaso humeante, juega con el equilibrio. Detrás, entran EL JUEZ y UN PERIODISTA que vienen hablando animadamente. Luego, rezagado, entra EL INTENDENTE sin apartar la mirada de la pantalla de su teléfono celular.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Por aquí señores, tomen asiento, pónganse cómodos. ¿Café?

EL JUEZ. Cortado, en Jarrito

UN PERIODISTA. Para mí podría ser negro...

EL JUEZ. *(En tono burlón.)* Que no se diga...

UN PERIODISTA. Peor sería haber dicho “indio” y si es una “india” militante ni le cuento.

*Ambos ríen. El asistente coloca la bandeja frente al rostro de UNA DEL PUEBLO.*

*EL JUEZ y UN PERIODISTA advierten su presencia. Silencio. Incomodidad.*

UNA DEL PUEBLO. *(A EL ASISTENTE DEL GERENTE.)* Fui clara cuando le dije que no...

*EL ASISTENTE DEL GERENTE coloca el vaso humeante sobre la cabeza de UNA DEL PUEBLO.*

UNA DEL PUEBLO. *(Agarrando el vaso que está muy caliente.)* Pero qué...

EL PERITO. *(A EL ASISTENTE DEL GERENTE.)* ¡No puede colocar algo hirviendo sobre la cabeza de otra persona!

*UNA DEL PUEBLO sostiene el vaso con dificultad.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Es cierto, pero vuelva a mirar: ya no está en su cabeza. Está en su mano. No hay argumentos en contra, porque ella libremente decidió tomarlo.

*UNA DEL PUEBLO trata de devolverlo a la bandeja pero EL ASISTENTE DEL GERENTE cambia de lugar.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Señor intendente ¿Qué quiere beber?

EL INTENDENTE. (*Pendiente de su celular.*) Una espirituosa para mí.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Será un placer (*A los demás.*) Ya estoy con ustedes.

EL INTENDENTE (*Tomando del brazo a EL ASISTENTE DEL GERENTE.*). No tengo internet...

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Lo lamento mucho. Le pido las más sinceras disculpas de parte de la empresa a la que represento. Como siempre es un honor contar con su presencia.

*Sale. Se oye el sonido de la corneta de payaso.*

*UNA DEL PUEBLO camina unos pasos y se le cae el vaso al suelo. El té salpica toda el área, se proyecta la imagen de una explosión controlada, sin sonido. Las acciones de todos se “congelan” por un instante.*

UN PERIODISTA. (*Para sí.*) Qué torpeza.

EL INTENDENTE. (*Vuelve a su teléfono.*) Hice bien en pedir algo con alcohol.

UNA DEL PUEBLO. (*A UN PERIODISTA.*) ¿Usted es de un diario de La Capital, verdad? Supongo que cree que su apellido europeo le da derecho a tener un sentido del humor perverso. En ustedes se ve bien la torpeza, mejor que en manos de una “india” como yo.

UN PERIODISTA. Señora Pelaytay...

UNA DEL PUEBLO. (*Vuelve a sentarse.*) Ni siquiera se moleste en disculparse.

UN PERIODISTA. Iba a decirle que su origen no es importante para mí, el mío tampoco. Soy tan Hanswaniano como usted. Para mí los sentimientos racistas en contra de su pueblo son cosa del pasado señora, han pasado siglos desde la conquista.

UNA DEL PUEBLO. Esto que estamos viviendo es presente, no pasado señor. Mis ancestros murieron en las minas al otro lado de las montañas, no quisiera que mis descendientes tengan el mismo destino.

EL JUEZ. No nos pongamos revisionistas. Su pensamiento atrasa, al igual que el de todos los asambleístas. Deberían confesar sus verdaderos intereses, que seguramente son económicos.

*UN PERIODISTA y EL JUEZ cruzan una mirada cómplice.*

EL PERITO. Creo que la asamblea tiene derecho a reclamar mayor información acerca de las operaciones de esta mina. Los sucesos recientes son lo suficientemente graves...

EL INTENDENTE. (*A EL PERITO.*) ¿Usted es?

EL PERITO. Soy el perito independiente, enviado por el juez de la Capital.

EL INTENDENTE. (*A EL PERITO.*) ¿Me cedería su lugar? Tal vez de este lado del salón tenga señal...

*EL PERITO se pone de pie, desconcertado.*

EL JUEZ. No es nada personal contra usted, pero: ¿Qué necesidad había de mandar otro perito desde La Capital?

UNA DEL PUEBLO. Mucha necesidad Doctor.

EL JUEZ. No empiece con el show del derrame Pelaytay, por favor que aquí no hay cámaras de televisión... (A EL PERITO.) Lo que digo es: ¿qué se meten los de La Capital con algo que pasa en Han Swan y que no les afecta?

EL INTENDENTE. (Se sienta.) No, aquí tampoco hay señal (A EL PERIODISTA.) Usted que es de los medios ¿Tampoco tiene?

UN PERIODISTA. (Chequea su celular, divertido.) No tengo. Si no estaría transmitiendo en vivo.

EL PERITO. Entiendo que en esta área de la empresa no hay señal. Debe responder a razones de seguridad.

EL INTENDENTE. Que lo parió...

EL PERITO. ¿Es por algo urgente?

EL INTENDENTE. Algo así...

UNA DEL PUEBLO. Esto es una pérdida de tiempo.

EL JUEZ. Si no le gusta, váyase (A EL INTENDENTE.) Salga hombre, recibe la información que necesita y vuelve. Nosotros no empezamos sin usted (Se sienta en la silla del medio.)

UNA DEL PUEBLO. Usted cree que es por gusto que estoy aquí. No puedo irme sin una respuesta, llámele show si quiere, yo le digo contaminación. No veo que EL INTENDENTE tenga la misma necesidad que tenemos los assembleístas...

EL JUEZ. Pero debe ser un asunto que requiere urgente resolución política lo que lo tiene tan pendiente. ¿No lo cree?

UN PERIODISTA. Entendámosla, a veces puede ser difícil ponerse en el lugar del otro.

EL JUEZ. Sí...

UNA DEL PUEBLO. Si es por eso, Doctor, usted siempre se pone del lado de los mismos...

UN PERIODISTA, Esa acusación podría ser grave.

EL JUEZ. Ahora me ataca a mí. A ver, según usted, ¿cómo debería ser señora?

UNA DEL PUEBLO. Según lo dicta la Constitución doctor, usted debe ser imparcial.

EL INTENDENTE. Sí, Doctor, voy a seguir su consejo.

*EL INTENDENTE sale.*

EL JUEZ. (A EL INTENDENTE.) Prosiga (A UNA DEL PUEBLO.) Ya que le gusta ocupar mi

lugar y juzgarme, deme ejemplos concretos de mi...

UNA DEL PUEBLO. Por supuesto que se los voy a dar...

UN PERIODISTA. Bueno, Señora, me siento obligado a recordarle que, su señoría, podría demandarla si lo calumnia. Entiendo su posición, pero créame que he investigado y sus afirmaciones no tendrían sustento (A EL JUEZ.) En prensa somos muy cautos. Siempre usamos el potencial.

*Entra EL ASISTENTE DEL GERENTE con una bandeja con las bebidas.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Tomen asiento, vamos a comenzar.

UN PERIODISTA. ¡Uh! Ahora mismo no sería posible. Hay altas probabilidades de que el Señor Intendente haya salido.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Que pena. Esperaremos entonces

*EL ASISTENTE DEL GERENTE sale con las bebidas.*

UNA DEL PUEBLO. Yo no quiero esperar más...

EL JUEZ. Pero si a usted ya le trajeron su té y lo tiró (Ríe.)

UNA DEL PUEBLO. Sabe que no hablo de...

UN PERIODISTA. Habrá sido una torpeza, un accidente. Podemos disculpar un accidente.

UNA DEL PUEBLO. (A UN PERIODISTA.) No te soporto.

UN PERIODISTA. Esa es toda una declaración de tu parte.

*Entra EL INTENDENTE, seguido por EL ASISTENTE DEL GERENTE con la bandeja.*

EL INTENDENTE. Listo. Misterio resuelto.

*EL ASISTENTE DEL GERENTE le da una copa de vino a EL INTENDENTE.*

EL INTENDENTE. (Hace el gesto del brindis.) Ganó el Atlético Plaplaplá...

UNA DEL PUEBLO. ¿Un partido de Fútbol era urgente?

*EL ASISTENTE DEL GERENTE reparte las otras bebidas.*

EL JUEZ. (A EL ASISTENTE DEL GERENTE.) Gracias.

UNA DEL PUEBLO. ¿Ese era el asunto que requería de una urgente resolución política?

EL INTENDENTE. No entiendo su cuestionamiento.

UN PERIODISTA. No entiende su interés en el tema, señor intendente...

EL INTENDENTE. Ya lo creo (*Bebe. A UNA DEL PUEBLO.*) Le voy a ser sincero señora: he invertido más en la liga de fútbol local que en la universidad de mi hija.

*UN PERIODISTA, EL JUEZ y EL INTENDENTE se ríen.*

UNA DEL PUEBLO. (*A EL ASISTENTE DEL GERENTE, tomándolo de un brazo.*) Esta demora en atendernos es una falta de respeto...

*Todos se ponen de pié.*

*Se proyecta el logo de la empresa de explotación minera, acompañada de una cortina musical alegre y, en algunos pasajes, circense. Se proyectan imágenes de la naturaleza, de explotación a cielo abierto, rostros de hombres y mujeres felices. Gente comiendo junto al mar, brindando. Fuegos artificiales.*

LOCUTOR EN OFF. Minería a cielo abierto, así nació la actividad en los orígenes de la humanidad. Actividad humana por excelencia, fue luego reemplazada por la minería subterránea, cuando descubrimos la continuidad de las vetas bajo la tierra. Pero, si eso fue un avance, ¿por qué hemos vuelto a la explotación a cielo abierto? Porque no ponemos en riesgo la vida de los operarios, porque bajamos los costos y hemos dado un salto industrial y tecnológico. Así llegamos a: La Megaminería. Para continuar, les pedimos un fuerte aplauso para el flamante Gerente General...

*Fin de la proyección. EL INTENDENTE aplaude. Entra EL GERENTE, saludando como si se tratara de una gran show.*

EL GERENTE. (*Hablando por micrófono.*) Gracias. Mis más sinceras gracias. Gracias. Son muy amables. Gracias. Suficiente.

*EL INTENDENTE deja de aplaudir. EL ASISTENTE DEL GERENTE se libera del brazo de UNA DEL PUEBLO y se para junto a EL GERENTE.*

EL GERENTE. Tomen asiento por favor. Pónganse cómodos. ¿Desean tomar algo los señores?

*Se sientan.*

EL INTENDENTE. Otro vino.

UNA DEL PUEBLO. *(Se pone de pie.)* ¡Basta, mierda!. Vamos al grano.

*La escena se oscurece. Una luz roja ilumina el rostro de EL ASISTENTE DEL GERENTE.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Siéntese señora...

*Se oye una fuerte explosión que hace que todos se den vuelta. Cambio de luz. EL GERENTE y su asistente hacen sonar unas cornetas de payasos y unos platillos que sacan de sus bolsillos y acompañan ese sonido con gestos clownescos.*

EL PERITO. ¿Qué fue eso?

EL GERENTE. Estamos en una mina...

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Mega-Mina.

EL GERENTE. Eso es lo que se escucha.

UNA DEL PUEBLO. ¿No han interrumpido sus actividades?

EL INTENDENTE. Por supuesto que las han interrumpido, tal como se los ordenó el gobernador. Eso han dicho en todos los medios, señora. Infórmese.

UN PERIODISTA. Así es.

EL INTENDENTE. *(Muestra su copa vacía.)* Usted no escucha, señora

*EL ASISTENTE DEL GERENTE saca una botella de vino del bolsillo interno de su saco y le llena la copa a EL INTENDENTE. Esta acción es acompañada por el característico golpeteo de un pie que hacen los payasos al inclinarse.*

EL JUEZ. Sería muy grave que no lo hubieran hecho.

UN PERIODISTA. Yo lo sabría.

EL PERITO. Entonces ¿Qué fue esa explosión?

EL GERENTE. *(Golpeando el micrófono)* Hola, hola, me escuchan *(Estirando cada letra.)* Me escuchan...

UNA DEL PUEBLO. Llevan removidos grandes volúmenes de tierra, están instalados en zona de Glaciares, algo que está prohibido por ley, utilizan enormes volúmenes de agua y además las contaminan con cianuro...

EL JUEZ. El Show...

EL INTENDENTE. ...del derrame *(Brinda.)*

EL GERENTE. *(Al micrófono.)* Es cierto señora, es cierto pero toda certeza es relativa. Mire, todo depende de las dosis, todo depende del impacto.

*EL GERENTE y su asistente chocan los cinco.*

UNA DEL PUEBLO. No entiendo.

EL JUEZ. Para mí está muy bien argumentado.

UN PERIODISTA. *(Saca una libreta negra, anota.)* Es bastante convincente.

EL GERENTE. Comparemos.

*Se proyecta el logo de la empresa de explotación minera, acompañada de una cortina musical. La música es alegre, en algunos pasajes circense. Se proyectan imágenes de campos sembrados, luego de barras de oro, joyas, adornos de oro.*

LOCUTOR EN OFF. La actividad agrícola exporta US\$ 30.000 millones cada año utilizando 30 millones de hectáreas. La minería, industria que recién está empezando, con sólo 14 minas metalíferas exporta US\$ 3.000 millones en un área total aproximada de 10.000 hectáreas.

*Fin de la proyección.*

EL GERENTE. Eficiencia.

EL INTENDENTE. *(Mostrando su copa vacía.)* Eficiencia.

*EL ASISTENTE DEL GERENTE repite la acción anterior de idéntica manera, para servirle vino.*

UNA DEL PUEBLO. ¿Y los daños? No dicen nada del Cianuro que fue vertido a la cuenca de nuestros ríos, los daños que generan en nuestras tierras. ¿Qué precio tiene la vida para usted?

EL ASISTENTE DEL GERENTE. US\$ 3.000 millones de dólares cada 10.000 hectáreas...

*EL GERENTE intenta pegarle una palmada en la nuca, el asistente la esquiva y hace sonar su corneta.*

EL PERITO. Mucho más grave que el cianuro son los metales pesados, será por eso que el ex-CEO intentó evitar que yo llegara hasta aquí hoy, pero no tuvo éxito.

EL GERENTE. Es usted bienvenido.

*EL GERENTE y su asistente hacen una reverencia.*



UNA DEL PUEBLO. ¡Basta de payasadas!

EL INTENDENTE. Que irrespetuosa. Los de la asamblea deberían pensar mejor a quien mandan a representarlos.

*UNA DEL PUEBLO se abalanza sobre EL INTENDENTE pero EL GERENTE y su asistente se interponen mientras intentan cachetearse mutuamente, se esquivan y caen al suelo.*

EL JUEZ. Peor: es violenta. La violencia no tiene género...

UNA DEL PUEBLO. Ni clase...

EL PERITO. Tranquilícese Pelaytay. Lo único que va a lograr es que se hable mal de usted.

*EL GERENTE y su asistente se pasan pelotas con símbolos químicos y hacen malabares.*

UNA DEL PUEBLO. ¿No ven que esta reunión es una burla?

UN PERIODISTA. (*Escribe en su libreta.*) El comportamiento agresivo... (*Tacha.*) Violento... demostrado por los asambleístas del pueblo de Jáchal, no es representativo del espíritu de desarrollo industrial de los verdaderos ciudadanos... (*Tacha.*) Patriotas... cuyo máximo representante es el Señor Intendente...

UNA DEL PUEBLO. ¿Qué pasó con el uso del potencial? Yo también podría demandarlo a usted por calumnias.

*EL JUEZ se ríe.*

UNA DEL PUEBLO. Usted también va a perder la vida...

UN PERIODISTA. ¿Me amenaza?

*EL GERENTE y su asistente se detienen expectantes.*

UNA DEL PUEBLO. Usted sabe a qué me refiero...

UN PERIODISTA. Los tengo de testigos. ¡Exijo libertad de prensa, ya!

EL PERITO. Esto es ridículo. La señora está hablando de...

UN PERIODISTA. (*Anotando.*) Perito anti-minería enviado por un Juez de La Capital y en connivencia con los asambleístas...

EL JUEZ. ¡Como si no hubiera justicia en nuestra provincia!

EL INTENDENTE. Usted sabe cómo son los porteños...

UNA DEL PUEBLO. Esta es una causa nacional. Este derrame es tan grave que...

EL INTENDENTE. (*Mostrando su copa vacía.*) No ha sido grave, señora. Infórmese. Como hice yo. Este emprendimiento ha traído nueva vida a nuestro pueblo, trabajo, desarrollo. Usted habla del desafortunado accidente ocurrido hace unos meses y lo llama derrame. Pero hay un derrame mayor y más fructífero para esta zona, que no está viendo, o no quiere ver y son las riquezas que esta explotación nos deja a corto y a largo plazo. Pregunte señora, como hice yo. Infórmese.

*EL ASISTENTE DEL GERENTE le sirve vino repitiendo la acción tal como la realizó las veces anteriores.*

UNA DEL PUEBLO. ¿A quiénes les preguntó? ¿A la empresa? ¿A los especialistas matriculados e inescrupulosos que sostienen argumentos de muerte, amparados en sus títulos, en los premios que les han sido otorgados por los capitales extranjeros que hacen acopio de nuestros recursos? ¿O les preguntó a los miembros de la Cámara Minera? El único derrame que conozco es el que contaminó las aguas de nuestro río, el que usted dice, no lo vimos, ni lo veremos.

EL INTENDENTE. (*Satisfecho.*) Y usted le debe haber preguntado a Ricardito Pelaytay, su hijo ¿Cierto? Sino cómo se explica lo resentida que está. (*A los demás.*) Porque su hijo mayor presentó currículum en la empresa y no lo tomaron (*Bebe.*) Habrá sido por indio o por incapaz... No me mire así Señora, somos pocos en el pueblo y nos conocemos mucho (*Bebe.*)

*Breve silencio.*

UNA DEL PUEBLO. Seguro que las uvas de ese vino fueron regadas con aguas del río Chajal.

*EL INTENDENTE escupe el contenido de la copa. Se proyecta la imagen de una explosión controlada. EL ASISTENTE DEL GERENTE hace sonar unos platillos. EL GERENTE lo persigue para darle una patada.*

UN PERIODISTA. (*Anota.*) Una de las assembleístas de Chajal, con intereses personales en contra de la empresa que explota la mina Valdero, busca desprestigiar...

EL PERITO. ¿Esto es cierto?

UNA DEL PUEBLO. (*Se sienta.*) Es cierto que mi hijo buscó trabajo aquí como muchos jóvenes del pueblo. Porque aquí la necesidad es la que manda. Al principio todos creímos en la promesa de un futuro mejor, para que nuestros jóvenes no se vayan a la capital. Fue EL INTENDENTE el encargado de hacernos esa promesa. Ese fue el primer engaño, pero no duró mucho.

EL JUEZ. Bueno, a ver si vamos terminando.

UNA DEL PUEBLO. No solo en Han Swan, en todo el territorio de nuestro país hay capitales extranjeros explotando recursos naturales y eso no nos ha rendido económicamente, nunca...

UN PERIODISTA. ¡Por favor! Como si los capitales Nacionales fueran a proteger mejor nuestros recursos...

UNA DEL PUEBLO. No, claro que no lo harían con este estado ausente, con representantes corruptos, con un pueblo que debería salir a la calle a diario para revertir años de saqueo.

EL JUEZ. Basta de estupideces señora, acá la única que trata de engañar es usted, con su discursito proteccionista y sabemos que su interés es tan mezquino como los que denuncia. Llámese a silencio, ya fue desenmascarada por el Señor intendente. *(A EL GERENTE.)* A veces hay que ponerse firme, sino lo pasan por encima a uno. ¿Creo que está todo en regla, verdad?.

EL PERITO. Yo no he podido ver lo que vine a buscar.

EL INTENDENTE. *(En un susurro.)* Yo tampoco.

EL PERITO. ¿De qué habla?

EL INTENDENTE. ¿Y usted?

EL PERITO. Hablo de mediciones. Datos concretos del derrame, fotos. Hasta ahora he visto un show, una presentación vacía de contenido.

EL INTENDENTE. ¡Ah! *(Muestra su copa vacía, EL ASISTENTE DEL GERENTE le sirve vino.)*

EL JUEZ. Es que el show que hace esta señora es el mismo que desde hace semanas sostienen los asambleístas. Son intereses nefastos los que persiguen con su ambientalismo oportunista...

UN PERIODISTA. Y desinformado.

EL PERITO. No hablo de la señora Pelaytay o de la asamblea. En esta reunión, el CEO y su secretario nos han contado una bella historia acerca de la minería a cielo abierto, con muy buena edición de video.

EL GERENTE. Gracias.

EL PERITO. Es cierto que esta es una de las minas a cielo abierto mejor construidas, sin embargo me gustaría saber, por ejemplo, la cantidad de agua que utiliza la mina por segundo...

EL GERENTE. *(Por el micrófono, sonriendo.)* Ciento diez litros de agua por segundo.

EL JUEZ. Lo legal.

UN PERIODISTA. *(Anota.)* Los completos informes, aportados por el personal directivo de la mejor mina del país...

EL INTENDENTE. Eso es cierto, tenemos la mejores "minas" *(Brinda.)*

EL PERITO. No alcanza con que lo digan, necesito ver material respaldatorio.

UNA DEL PUEBLO. Yo también...

EL GERENTE. *(A su asistente.)* Necesitan material respaldatorio.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Material respaldatorio (*Realiza la mímica de buscar en un archivo.*) Material respaldatorio.

EL GERENTE. (*A su asistente.*) Sí, respaldatorio.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Respaldatorio (*Sigue buscando.*)

EL GERENTE. Con “M” de Material

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Claro. Estaba buscando con “R”

EL GERENTE y EL ASISTENTE DEL GERENTE. (*Al unísono.*) “R” de respaldatorio.

*EL GERENTE y su asistente se ríen. Chocan sus cabezas. Se tiran cachetadas y las esquivan.*

UNA DEL PUEBLO. Basta. No somos idiotas.

EL GERENTE y EL ASISTENTE DEL GERENTE. (*Al unísono.*) Con “I”, de idiotas.

EL INTENDENTE. Hable por usted.

*Silencio. Todos lo miran.*

EL PERITO. Esta mina se parece a la de un país desarrollado, pero en esos países no permiten construir una mina así cerca de una población. Yo no aceptaría vivir al lado de una mina y la verdad es que nunca vi una que no contamine.

EL GERENTE. Lo entendemos. Sin embargo en este caso contamos con todos los permisos, estamos en regla.

UNA DEL PUEBLO. Está pasando por alto que infringe la Ley Nacional de Glaciares.

*La escena se oscurece, una luz roja ilumina el rostro de EL GERENTE.*

EL GERENTE. Le agradezco su preocupación Señora Pelaytay y le aseguro que ese tema tiene solución.

*Cambio de luz.*

EL GERENTE. La empresa a la que represento lamenta profundamente el derrame de Cianuro en el río Postrecillos. Este lamentable incidente no volverá a suceder bajo mi administración. Fue eso: un accidente. Podemos disculpar un accidente.

EL PERITO. Pero no estamos aquí para hablar del cianuro solamente.

EL JUEZ. ¿No?

UN PERIODISTA. ¿De qué más podríamos hablar, sino del cianuro?

EL INTENDENTE. Bueno, la quinta pata al gato le buscan.

EL PERITO. Hay compuestos tóxicos mucho más peligrosos que el cianuro en un derrame: uranio, arsénico, bario, cadmio, cromo, cobalto, zinc.

*EL GERENTE y su asistente vuelven a hacer malabares con pelotitas blancas que tienen los símbolos químicos de los metales que menciona EL PERITO.*

EL GERENTE. Estos son muchos compuestos.

EL PERITO. No nos han dado datos oficiales respecto de esos compuestos. Por eso estoy aquí. Me gustaría medir el PH del agua por ejemplo.

*EL GERENTE y su asistente dejan de hacer malabares.*

EL GERENTE. ¿P.H.?

EL ASISTENTE DEL GERENTE. P.H., no.

EL GERENTE. Lo lamento, pero no podemos permitirle hacer esa medición. Razones de seguridad.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Si, seguro es por eso.

*Silencio.*

UNA DEL PUEBLO. Y qué hicieron con los sedimentos contaminados que quedaron en el Río Postrecillos ¿Dónde están?

EL ASISTENTE DEL GERENTE. ¡Oh! ¡No me diga que usted los quería!

EL GERENTE. Una lástima. Ya no los tenemos. Fue una decisión de la administración anterior.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Luego de esa decisión los despidieron.

EL GERENTE. Una verdadera pena.

UNA DEL PUEBLO. No es posible que no lo sepan.

EL INTENDENTE. Si dicen que no lo saben, no lo saben. Mujeres... mi esposa y mi hija son iguales. Nunca están contentas con nada (*Muestra su copa vacía.*)

EL GERENTE. Seguramente podemos mejorar los controles...

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Por supuesto.

EL GERENTE. Nos comprometemos con eso. Somos un sector industrial incipiente, pero de gran potencial en su país. Trabajamos para mejorar las oportunidades de su pueblo, para que sus hijos no emigren...

EL PERITO. A esto me refiero cuando hablo de un discurso vacío. Si no hay agua, apta para el consumo humano, animal o para la agricultura, tendrán que emigrar igual. La ley de Gla-

ciaras...

EL GERENTE. *(A EL INTENDENTE, furioso.)*

¿No la habíamos derogado?. EL INTENDENTE

No, no podemos. Es una ley nacional *(Muestra su copa vacía. EL ASISTENTE DEL GERENTE no le sirve.)*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. No es lo que hablamos.

EL INTENDENTE. Supuse que...

EL GERENTE. *(A EL INTENDENTE.)* Supuso mal.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Muy mal, pero bueno, usted solo es un intendente. Por eso tenemos a ministros y secretarios o en su defecto gobernadores y presidentes. Y los tenemos de todos los signos políticos. Eficacia empresarial *(Hace sonar su corneta.)*

EL GERENTE. *(Al micrófono.)* En síntesis, todo está bajo control. Ya pueden retirarse.

*Todos se ponen de pie. EL ASISTENTE DEL GERENTE comienza a apilar las sillas en un rincón.*

EL GERENTE. Agradecemos su visita. Siempre que lo deseen no duden en consultarnos, les daremos una respuesta.

UNA DEL PUEBLO. Hoy no nos han dado ninguna.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. *(Apilando las sillas.)* Esa también es una respuesta.

*UN PERIODISTA, EL JUEZ y EL INTENDENTE se encaminan hacia la puerta. EL GERENTE hace sonar sus platillos.*

UNA DEL PUEBLO. Yo no voy a retirarme.

*EL PERITO se para junto a ella.*

UNA DEL PUEBLO. Para mí son asesinos.

*La luz del lugar se oscurece. Los rostros de EL GERENTE y de su asistente se iluminan de rojo.*

UNA DEL PUEBLO. Exijo información, exijo saber si mis hijos y mis nietos podrán seguir habitando en estas tierras que fueron primero de nuestros ancestros. Ustedes hablan el idioma del dinero, nosotros hablamos el idioma de la tierra, la madre que nos alimenta. Para nosotros el agua es un bien más valioso que el oro. Es como la sangre que corre por nuestras venas.

Estoy aquí para defender la voz de la tierra y no pienso retirarme sin una respuesta.

EL JUEZ. Bravo. Que discurso. ¿Terminó?

UNA DEL PUEBLO. No, no terminé. Esta lucha solo se va a terminar cuando dejen de desangrarnos a cambio de nada.

EL GERENTE. Señora Pelaytay, hubiera empezado por ahí. Díganos qué quiere a cambio.

UNA DEL PUEBLO. Quiero que cierren la mina.

EL GERENTE. Lamento decirle que eso no será posible. Al menos no por el momento.

EL INTENDENTE. Esta mujer...

EL JUEZ. No sea ignorante señora, nos hace quedar mal a todos.

EL PERITO. Yo no estoy en contra de la actividad minera, pero no haré un buen informe, no en estas condiciones...

EL GERENTE. No tenemos problemas en satisfacer sus condiciones también. El Señor intendente, el Señor Juez y el señor Periodista aquí presentes pueden dar fe...

EL PERITO. Es muy grave lo que está afirmando.

EL ASISTENTE DEL GERENTE. No se equivoque señor, aquí nadie ha afirmado nada. Y menos si es grave.

UNA DEL PUEBLO. No me importa que la justicia, el poder político y el periodismo, me abandonen. Son poderes corruptos, que hablan el idioma del dinero...

UN PERIODISTA. Mire si será ignorante señora. Le Chajál va a tener agua, pero el pueblo no va a tener dinero para realizar las obras necesarias para que llegue hasta su casa.

EL JUEZ. Por favor, todos hablamos el idioma del dinero.

UNA DEL PUEBLO. No, yo no. Yo, los de mi raza, hablamos el idioma de la tierra en la que habitamos. Hablamos idiomas diferentes.

EL GERENTE. Señora Pelaytay, eso podemos solucionarlo.

*EL GERENTE y sus asistente se paran frente a la Señora Pelaytay.*

*Cambio de luz. Suena una melodía circense. Se proyecta el logo de la empresa minera. EL GERENTE y su asistente hacen sonar platillos y una corneta.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Ricardo Pelaytay... lo reprobamos porque no hablaba francés. ¡Pero todo tiene solución! Su hijo acaba de hacerse acreedor de una beca para cursar idiomas en nuestro país, con todos los gastos pagos y una pasantía en nuestra casa matriz.

EL GERENTE. La matriz, es como la madre tierra...

*EL GERENTE y su ASISTENTE chocan los cinco.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. La salida es por aquí. Gracias por su visita.

UNA DEL PUEBLO. No, no es lo que yo quiero.

*El asistente empuja a UNA DEL PUEBLO hacia la puerta. Ella se resiste.*

EL ASISTENTE DEL GERENTE. Su hijo no dirá lo mismo. Sea generosa, piense en los demás.

UNA DEL PUEBLO. No, no.

*El asistente la empuja mientras hace sonar su corneta hasta sacarla de escena. Detrás de ellos sale EL PERITO, que es empujado por EL GERENTE.*

EL GERENTE. Adiós, vuelva cuando quiera. No olvide solicitar el permiso correspondiente con antelación suficiente, para que le sea otorgado.

*EL GERENTE se acomoda el saco. Guarda la corneta y los platillos y saca dos sobres de su bolsillo.*

*EL GERENTE. (A EL JUEZ.)* Su señoría, aquí tiene *(Le entrega un sobre.)*

EL JUEZ. Ya está en mi despacho la sentencia firmada que confirma la continuidad de las operaciones de esta empresa.

*EL GERENTE le da la mano a EL JUEZ. EL JUEZ sale.*

EL GERENTE. *(A UN PERIODISTA.)* Continúe informando con la verdad, buen viaje *(Le entrega un sobre.)*

UN PERIODISTA. Haré lo posible. La verdad es tan relativa. *(Abriendo el sobre.)* ¡Uh! París. Gracias.

*UN PERIODISTA se guarda el sobre y sale.*

EL GERENTE. *(A EL INTENDENTE.)* Le reconozco su buena voluntad, pero lo nuestro aún no ha terminado, necesitamos resultados concretos y entonces sí tendrá todo nuestro agradecimiento.

*EL GERENTE sale.*

EL INTENDENTE. *(Mareado.)* Pero... esto ya tuvo un resultado concreto... el derrame es...



bien... concreto...

*Se proyectan imágenes de titulares de notas acerca de estudios ambientales que muestran altas cifras de contaminación en la mina Veladero y nuevos derrames, posteriores al 2015.*

LOCUTOR EN OFF. En base a un estudio de la Universidad, el río La Calpa, cercano a la mina de oro sufre un incremento exponencial de mercurio, manganeso y aluminio. La Calpa aporta el setenta por ciento del caudal del río Chajál. La Asamblea denunció que EL INTENDENTE de Le Chajál ocultó los resultados del estudio. Sin embargo el Gobierno Nacional quiere modificar la Ley de Glaciares para favorecer el avance minero. En la “Exposición Internacional Han Swan factor de Desarrollo de la Minería Nacional” el gobernador y el subsecretario de minería de la Nación reclamaron la modificación de la Ley de Glaciares para favorecer la llegada de inversores...

EL INTENDENTE. *(Desparramándose sobre la pila de sillas.)* El cianuro... pero...el cianuro es una sal... lo puede consumir el ser humano, los animales... Todo depende de las dosis, todo depende del... impacto.

*Se proyecta la imagen de una explosión controlada.*

**Fin**

# DELINCUENTES Y PECADORAS

Mónica Landolfi (Buenos Aires)

m.l.lando@hotmail.com

## PERSONAJES

DOÑA BÁRBARA LENCINAS

MARTINA LUJÁN

ROSA

NARRADOR

VOZ EN OFF /BANDO

CORIFEO

*Celda de mujeres en la Real Cárcel del Cabildo de Córdoba.*

*El ambiente se compone de una mesa rústica de madera, una olla, un jarro, dos tazas, dos velas con candelabro, un banco de madera, un catre.*

*DOÑA BÁRBARA está arrodillada en un rincón, con aspecto devoto, rezando. Mantiene un rosario entre sus manos.*

*Entra el personaje del NARRADOR y dedica a cada protagonista su discurso.*

NARRADOR. (A MARTINA LUJÁN.) Sigilosa aguarda escondida en un rincón.

Su corazón late apresuradamente, su respiración se agita acompasadamente entre el miedo y el espanto.

Como un animal herido espera paciente. Espera pero no claudica.

Ya no desespera, acciona. Se acerca y se agazapa.

(A ROSA.) Rosa es risa. Ella llena el aire con su alegría.

¿Esclava?... Sí. ¿Esclava? No.

Rosa lava, lava y canta...

Rosa, te dejé el atado de ropa sucia para que la dejes blanca, blanca.

Sí, mi ama. La llevaré al río para fregarla en las piedras. El río sí que canta lindo entre las piedras. A mí me gusta cantar como los pájaros, ellos sí que son libres...

Y así, lavando y cantando...

Lavando y riendo...

Riendo y tarareando...

¿Esclava? Sí... ¿Esclava? No...

(A DOÑA BÁRBARA.) Doña Bárbara Lencinas borda, como de costumbre sentada en la

galería de la inmensa casa a la sombra de la copiosa vegetación que la rodea, mientras la servidumbre trajina yendo y viniendo.

Elige los hilos sedosos y pasa la aguja con aire aburrido entre bostezo y suspiro, suspiro y bostezo.

El calor agobiante de la tarde provinciana, de pronto se modifica por un viento caliente que mece las hojas. Ella deja su labor y toma la pequeña cajita de carey que está allí sobre la mesa. La abre cuidadosamente, como en un rito, saca una fina hoja de papel. La sostiene entre sus dedos, la acaricia.

De pronto un carruaje se detiene en la puerta de la casona rompiendo el silencio de la tarde. Doña Bárbara toma su mantilla, guarda la hoja de papel, se levanta y se dirige hacia la calle, mientras, a lo lejos, se oyen las campanadas que llaman a los fieles a la misa.

*NARRADOR sale.*

DOÑA BÁRBARA. *(Rezando con un tono monótono, de letanía.)* Yo pecador, me confieso en Dios Todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. *(Golpeándose el pecho.)* Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí, ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

*Cuando termina la oración continúa rezando las cuentas del Rosario con devoción.*

*Mientras DOÑA BÁRBARA ora, una joven que está acostada en el catre, ROSA, se queja acompañada y lastimosamente entre ayes. Sentada a su lado, otra mujer, MARTINA LUJÁN, le pone paños en la cabeza y en la frente.*

MARTINA LUJÁN. *(Interrumpiendo los rezos.)* Sí, `Ña Bárbara, rece para que se le baje la fiebre a esta crista. *(A la joven.)* Rosa, Rosita... reaccioná m'ijita... que ya parecés una rosa marchita... Ay, pobrecita... Y este hijo que tenés en tus entrañas que no para de darte dolores...

*ROSA se queja mientras se inquieta en el catre. MARTINA LUJÁN se impacienta.*

ROSA. Ay... Ay... *(Delira.)* Lorenzo, Lorenzo... alcánzame el atado con ropas del ama que tengo que ir al río a fregarlas... después el ama dice que soy una entretenida... Ay... Ay... Agua... Dame agua...

*MARTINA LUJÁN se desvive en cuidados, redobla los paños en la frente de la muchacha.*

MARTINA LUJÁN. (*Alzando la voz.*) ¡Ña Bárbara, alcánceme una taza con agua para darle a la muchacha que está ardiendo de fiebre...

DOÑA BÁRBARA. (*Detiene sus rezos.*) En mi casa, mi servidumbre jamás me pidió nada... ¿Cómo osáis solicitarme un encargo? Siempre he sido yo la que hace los pedidos... Si quiere agua pues que se la traiga... ¿Adónde hemos llegado?

MARTINA LUJÁN. Esta no es su casa señora, ésta es la celda del Cabildo y usted es tan acusada como nosotras. (*Enojada.*) O se olvida que Don Nicolás Ríos, su esposo, la hizo encerrar acá por adulterio...

DOÑA BÁRBARA. (*Valiéndose nuevamente del rosario al que agarra como una tabla de salvación.*) ¡Válgame Dios, cómo te atreves a proferir esas palabras! Mi Virgencita de Guadalupe me asista y cierre tus profanos labios de los que salen tremendas palabras.

MARTINA LUJÁN. Vamos, ¡Ña Bárbara, deje de sermonearme y alcánceme agua que la niña se seca...

DOÑA BÁRBARA. Está bien, lo haré por caridad cristiana (*Se persigna, deja su lugar de rezo, busca un vaso, lo llena con agua y se lo alcanza.*) (*Silencio.*)

Martina, el agua le hará bien. Esta muchacha es una pecadora y debería arrepentirse de sus pecados para ser salvada. Yo ya me confesé con el padre en el confesionario y él me indicó que debía arrepentirme de mis pecados... (*Reza entre dientes.*) yo pecador, me confie... (*Se detiene.*)

MARTINA LUJÁN. Basta ya de tanto sermón, ¡Ña Bárbara, usted, yo y ella tenemos que salir de esta celda y liberarnos de esta pesadilla. Yo no me arrepiento de nada, bien que la hice saltar a esa desgraciada que andaba en amoríos con mi marido. A Martina Luján, se la respeta y si los demás le hacen fulerías, las pagan...

DOÑA BÁRBARA. La venganza no es buena consejera. Mi confesor es mi guía y ahora, en esta celda, me siento desfallecer. Estoy enfermándome de cuerpo y alma, si no fuera por mi fe, no sé qué sería de mí. (*Suspira.*) Espero que pronto vengan las autoridades de justicia a este cabildo para liberarme. Esa visita es fundamental para nosotras. Estamos en vísperas de Navidad y la caridad cristiana llegará para mí.

MARTINA LUJÁN. Si, dicen que en las fiestas religiosas se apersonan para dar indulgencias... A mí me van a dejar libre pronto porque solamente la herí a esa mal nacida de Juana. (*Levantando la voz.*) La que se mete conmigo... Mirá que desafiarme teniendo amores con mi marido... y ese tampoco merece nada bueno. Mi amo Don José se hizo cargo de la multa de veinticinco pesos y los gastos de la curación de esa mala yerba.

DOÑA BÁRBARA. Modera tus palabras que mis oídos no soportan escuchar tales blasfemias.

MARTINA LUJÁN. (*Irónica.*) Ay, perdone la señora de sociedad que una esclava ignorante hable con palabras incultas.

DOÑA BÁRBARA. Si, una sociedad de hombres que me encierra.

MARTINA LUJÁN. (*Arrepentida.*) Está bien, Ña Bárbara, todas aquí padecemos del mismo mal, las de arriba y las de abajo. ¡Quién me hubiera dicho que yo iba a estar en la misma celda que un ama!

DOÑA BÁRBARA. Este lugar es mi tormento, mi infierno en la tierra. Tengo que terminar de escribir el pedido de mi liberación al juez en vísperas de Navidad, en esta celebración Jesús me hará nacer a la vida ya que en esta celda, muero de pena. (*Se acerca a la mesa, se sienta y empieza a escribir, lee mientras escribe.*) Suplico a Vuestra Majestad y apelo rendidamente a Vuestra bondad, debido a mi flaqueza física, a causa de los muchos calores que atentan contra mi salud y la ninguna saludable ventilación de esta celda.

MARTINA LUJÁN. (*Se apantalla.*) Uf, ¡Qué calor!

DOÑA BÁRBARA. (*Piensa y continúa el escrito.*) Solicito, por compasión, se sirva ponerme en libertad bajo fianza...

MARTINA LUJÁN. Usted sí que utiliza palabras justas... Si yo hubiera podido aprender siquiera a escribir mi nombre... Pero... aunque no sepa escribirlo ¡sé mantenerlo con honradez!

DOÑA BÁRBARA. Las palabras sirven para los hombres y para la ley, pero la fe sirve para el alma del cristiano... (*Retoma el escrito.*) Ofrezco con la persona de mi madre Doña María Ignacia Alderete y, apelando al miramiento compasivo y cristiano que hace mi marido Don Nicolás Ríos, quien se conduele de mi condición y de mis padecimientos... (*Se abate, se apantalla.*)

MARTINA LUJÁN. (*Agobiada por el calor.*) Sí, Ña Bárbara, tiene razón, acá no se puede estar del calor, es insoportable. Y esta pobre Rosa que hierve de fiebre. (*La asiste con paños.*)

ROSA. (*Tiembla.*) (*Delira y canta.*) Lava que te lava, friega que te friega, limpia que te limpia... la ropa no es mía, el agua y el río, las piedras y el sol son, son, son mi vida, son, son... Lava que te lava, friega que te friega... el aire y el sol...

MARTINA LUJÁN. Pobrecita, Rosa. La fiebre la hace cantar. Ella canta es su delirio y nosotras padecemos...

DOÑA BÁRBARA, ¿Nadie se compadece en este sombrío lugar de una indefensa mujer que está en el trance de dar a luz una nueva vida? ¡Estamos en un desamparo y en una soledad que nos condena! (*Se desespera.*)

MARTINA LUJÁN. ¡Qué vida esta! Rosa está por dar una vida y Josefa está padeciendo la justicia por su acto criminal. ¿Qué destino tendrá Josefa? Ayer la llevaron, su vida depende de la decisión del juez.

DOÑA BÁRBARA. (*Se pone el dedo índice sobre los labios en señal de silencio.*) ¡Shhh!

MARTINA LUJÁN. Nada gana Ña Bárbara haciéndome callar, usted no quiere escuchar ni tampoco ver, pero esto pasa y ¡es imposible tapar el sol con la mano!

DOÑA BÁRBARA. Yo espero la justicia divina y la justicia del rey que me concederá por piedad la libertad bajo fianza...

MARTINA LUJÁN. La que no va a tener su misma suerte va a ser Josefa que espera su muerte en la celda atrapada con grilletes...

DOÑA BÁRBARA. *(Se santigua.)* Dios se apiade de su alma.

*Suenan tres campanadas. Las mujeres se congelan en escena.*

*Se escucha un bando que viene del exterior.*

VOZ EN OFF. *(Bando.)* El Rey, Nuestro Señor y en su renombre el Sr. Don Bruno Martinez, Alcalde Ordinario de Segundo voto, manda hacer justicia en la persona de Josefa Herrera por la muerte que ejecutó en la persona del muchacho Gerónimo Miranda, ha sido condenada a la pena de muerte de horca. Que tal hace, que tal pague...

MARTINA LUJÁN. Ay, Diosito, apiádate de Josefa... *(Se abraza intempestivamente con DOÑA BÁRBARA, quien temblando de miedo y dolor se desploma.)*

MARTINA LUJÁN. Ay, 'Ña Bárbara, no desfallezca ahora... *(Corre a traer una taza con agua.)*  
Ay, pobre de mí, Rosa ardiendo de fiebre y ahora 'Ña Bárbara también... Ay, ay... *(Trae agua y se la tira en el rostro a DOÑA BÁRBARA.)*

DOÑA BÁRBARA. Ay, ay... *(Se recompone.) (Pausa.)* Oh, infeliz mujer, no les bastó con sepultarla en esta celda inmunda dos años y ocho meses, y haber torturado con grilletes su cuerpo, que ahora condenan también su alma a vagar eternamente por el infierno, aunque ella ya se había condenado al quitarle la vida al niño. ¡Oh, infeliz mujer! *(Quiebra y cambia de actitud.)*  
Rezaremos por el alma de Josefa.

DOÑA BÁRBARA. *(Reza.)* Dios te salve, María.

Llena eres de gracia, el Señor es contigo,

Bendita Tú eres, entre todas las mujeres,

Y Bendito es el fruto, de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,

Ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. *(Se santigua.)*

Virgencita, apiádate del alma de Josefa y apiádate también de nosotras. Que la visita extraordinaria de las autoridades a la cárcel, en las vísperas de Navidad, en tan cristiana fecha, nos traiga el alivio de la libertad.

ROSA. *(Llamando a MARTINA LUJÁN.)* Martina, Martina, ¿Qué pasó con Josefa? ¿La condenaron?

MARTINA LUJÁN. Rosa, Rosita, tienes que preocuparte por tu niño y por tu libertad. Nada podemos hacer tres frágiles mujeres por ella. Salvo rezar, ¿No, 'Ña Bárbara?

ROSA. *(Sorprendida.)* ¿Cómo dices eso Martina? Siempre nos defendiste de los ataques...

DOÑA BÁRBARA. Rosa dice verdades, no es la fiebre la que la hace delirar en sus palabras. Cierto, Martina que enfrentaste al carcelero y sus abusos.

MARTINA LUJÁN. Ese hombre prepotente, ese carcelero que atropellaba con su poder... Qui-so abusar de mí y se llevó unas tijeras clavadas en su pescuezo... El que se mete conmigo, siempre sale mal herido...

*Se escuchan pasos.*

MARTINA LUJÁN. *(Canta ironizando.)*

Que no venga ese diablillo de Don Vicente Crespillo...

Carcelero y mal nacido, acá no será bienvenido...

Para él tijeras y cuchillos...

DOÑA BÁRBARA. Ese hombre no vendrá nunca más a la cárcel del cabildo por tu mano justiciera Martina Luján.

ROSA. Si, Martina Luján, nuestra justiciera.

DOÑA BÁRBARA. Con tus tijeras le hiciste un ojal a la justicia. Tu puntazo fue certero y cortó con un hombre corrupto en este infierno, aunque para tu suerte Martina, ese mal hombre no murió.

ROSA. Martina logró que echen al mal nacido.

DOÑA BÁRBARA. No perdió la vida pero perdió su puesto que lo hacía un déspota abusador.

MARTINA LUJÁN. Bueno, olvidemos lo malo y... *(Se alegra.)* Cantemos... ¿Cómo es Rosita esa canción de lavanderas?

DOÑA BÁRBARA. No veo ningún motivo para alegrarnos en este lugar apestoso.

MARTINA LUJÁN. *(Desestima a DOÑA BÁRBARA.)* Vamos, Rosa, canta, cantemos.

ROSA. Esta es la canción que cantamos camino al río... *(Canta.)* Lava que te lava, friega que te friega. Acompáñame a cantar Martina.

MARTINA LUJÁN. *(Canta.)* Lava que te lava, friega que te friega.

ROSA. *(Cantan juntas.)*... limpia que te limpia... la ropa no es mía, el agua y el río, las piedras y el sol son, son, son mi vida, son, son... Lava que te lava, friega que te friega... el aire y el sol...

*ROSA y MARTINA LUJÁN ríen juntas.*

DOÑA BÁRBARA. *(Interrumpe.)* No las entiendo, ¿Ahora se ríen? ¿Cantan?

MARTINA LUJÁN. Nosotras vivimos del trabajo, señora. Usted tiene otra vida, una vida de comodidades, de servicio y de lujos.

DOÑA BÁRBARA. *(Ofendida.)* Yo no me tengo que justificar por ser una dama de la sociedad, mi linaje es éste. Soy Doña Bárbara Lencinas, española, y esposa de Don Nicolás Ríos *(Se desmorona.)* Y ahora, estoy aquí *(Suspira.)*

MARTINA LUJÁN. Rosita, ¿Tú qué pecado cometiste?



ROSA. Tomé prestados unos ataditos de ropa de los amos... Quería hacerle un ajuarcito al bebé.

DOÑA BÁRBARA. *(Recrimina.)* ¡Tomar cosas prestadas es un pecado!

ROSA. Todas somos pecadoras...

DOÑA BÁRBARA. *(Impaciente.)* Pronto vendrán a sacarme de aquí. La visita y sus indulgencias son mi esperanza.

MARTINA LUJÁN. *(Trae una taza.)* Rosita, te traje un té. ¿Estás mejor? *(Le toca la frente para comprobar si tiene fiebre.)* No tienes fiebre.

ROSA. Me duele el vientre.

MARTINA LUJÁN. No me asustes. Descansa.

*DOÑA BÁRBARA se sienta y se dispone a seguir escribiendo. MARTINA LUJÁN trajina en la zona de la cocina, ROSA descansa en el catre.*

*Se escuchan pasos cercanos.*

ROSA. Martina Luján, no me siento bien.

MARTINA LUJÁN. *(Sobresaltada.)* No me asustes. *(Se acerca a Rosa.)* ¿Qué te pasa?

ROSA. Me duele mucho el vientre. ¿Vendrá el niño?

MARTINA LUJÁN. ¿Ña Bárbara, ¿Usted conoce los oficios de la comadrona?

DOÑA BÁRBARA. Jamás estuve en ese trance antes.

MARTINA LUJÁN. Tus dolores son de parto. ¿Ña Bárbara, si no me va a ayudar a traer este niño al mundo, empiece a pedir socorro.

ROSA. *(Gime y se retuerce en el catre.)* Ay, ay...

DOÑA BÁRBARA. Hace unos minutos se escuchaban los pasos, deberían ser las autoridades de la visita en la celda de los hombres. No tardarán en llegar.

MARTINA LUJÁN. *(Impaciente.)* Llame, llame que nos socorran. *(A ROSA.)* Rosita el médico va a venir pronto.... Soporta.

ROSA. No puedo más, ay... ay...

MARTINA LUJÁN. ¿Ña Bárbara, esto se pone feo. Hace tiempo recibí niños en este mundo pero... pida ayuda, que vengan a socorrernos. ¿Por qué no acuden?

DOÑA BÁRBARA. *(Gritando y golpeando vivamente un jarro.)* Socorro, socorro... Aquí en la celda de mujeres, necesitamos un médico. ¿Qué pasa? Si se escuchan pasos... ¿Por qué no vienen, Martina? ¿Se alejan?...

MARTINA LUJÁN. Insista, ¿Ña Bárbara, insista...

DOÑA BÁRBARA. *(Retomando los gritos.)* El niño está por nacer. ¡Ayuda! ¿Por qué no escuchan? ¡Ayuda! *(Mezcla los pedidos con las oraciones.)*



*MARTINA LUJÁN trajina preparando precariamente la escena para el parto.*

MARTINA LUJÁN. ¡Ña Bárbara tráigame la olla con agua...

DOÑA BÁRBARA. San Ramón Nonato prodigioso, pone a esta joven debajo de vuestra protección y amparo... Protege a la criatura que ella lleva en sus entrañas, conserva su vida. A vos, Oh, glorioso protector acudo para que escuches mis oraciones en este difícil momento. *(Reza un Ave María entre dientes mientras le alcanza la olla.)*

*DOÑA BÁRBARA y MARTINA LUJÁN rodean a ROSA que gime.*

MARTINA LUJÁN. Ya viene el niño, ya viene el niño, Rosita.

DOÑA BÁRBARA. ¡Dios, la Virgen y San Ramón nos asistan!

ROSA. Ay, Diosito, ayúdame en este trance... Ay, ay...

MARTINA LUJÁN. No hables, Rosa. Empuja con fuerza... Ahí viene, ahí viene el niño...

*DOÑA BÁRBARA se levanta y va hacia la parte del frente de la escena para pedir ayuda.*

DOÑA BÁRBARA. ¿Qué pasa que no nos oyen? ¿Es que nadie acudirá en ayuda?

*Se escucha un llanto de niño.*

MARTINA LUJÁN. *(Grita.)* ¡Ya nació, ya nació!

*DOÑA BÁRBARA cae de rodillas en actitud de agradecimiento.*

DOÑA BÁRBARA. *(De rodillas mirando al cielo.)* ¡Alabado sea Dios! Gracias San Ramón por asistirnos.

MARTINA LUJÁN. ¡Es una niña! ¡Es una niña!

DOÑA BÁRBARA. *(Sorprendida.)* Una niña... Es una niña...

*Se vuelven a escuchar los pasos.*

*Apagón.*

*Se escucha a modo de coro griego los consejos de Fray Antonio de Guevara para quienes tuvieran hijas (Siglo XVI.)*

CORIFEO. *(Voz en off.)* “Cuando las vieras andar, hanles de cortar las piernas,

Si quisieran mirar, sacarles los ojos,  
Si quisieran oír, taparles los oídos,  
Si quisieran dar a tomar, cortarles las manos,  
Si osaren hablar, coserles las bocas,  
Si intentasen alguna liviandad,  
Enterrarlas vivas...

**Final**

# ESA VIEJA MÚSICA

Elba Degrossi (Ciudad de Buenos Aires)

psitea@yahoo.com.ar

edegrossi33@gmail.com

## PERSONAJES

LUCRECIA. Soltera, docente jubilada. Más de 78 años.

TERESITA. Su hermana dos años menor. Soltera, docente de Música jubilada.

*La acción se desarrolla en Buenos Aires, en el mes de febrero de 2002, luego de la caída del gobierno del Dr. de la Rúa, en un modesto y antiguo departamento de un barrio porteño. El mobiliario es antiguo y demasiado grande para el lugar. Sus moradores conservaron los muebles de una casa anterior de mayor tamaño. Todo está muy junto y apretado: una mesa, varias sillas, una gran biblioteca al fondo del escenario, desordenada y colmada de libros apretados. En uno de los estantes de la biblioteca hay cassettes, algunos c.d. y muchos sobres con discos de pasta. Al lado de ese estante hay un tocadiscos Winco en buen estado. Viejas fotos familiares enmarcadas en portarretratos de cuerina. En un lateral una mesita sobre la que hay un viejo televisor, encendido a todo volumen, de espaldas al público.*

*Proyección de video: noticiero 20 de diciembre de 2001. Relatos y sucesos en la calle. Supermercado chino asaltado.*

*Corte a escena:*

*Se escucha el Ave Maria de Schubert.*

*Por el enorme ventanal que tiene la habitación, entra luz natural. Sin embargo, en el interior están encendidas las luces. En uno de los laterales está la puerta que da al pasillo, el otro tiene salida hacia la cocina del departamento. Son las doce del mediodía.*

*Se abre la puerta del departamento y entra LUCRECIA furiosa. Tiene más de 70 años, conserva una figura esbelta, sin coquetería. Viste en forma clásica, pollera oscura y camisa clara, pasadas de moda, zapatos oscuros de tacón bajo. Tiene cabello corto. Cierra la puerta tras de sí con un golpe seco. Al darse cuenta que está el televisor encendido se acerca y lo apaga con rabia.*

LUCRECIA. ¡Tere! ¡Teresita!... (Nadie contesta.) ¡Qué barbaridad! ¿Para qué tenés el televisor encendido si no lo mirás?... ¡Tere!...

*TERESITA viene de la cocina. Es unos años menor que LUCRECIA, regordeta, más baja, de aspecto poco cuidado, cabello entrecano. Viste un batón de entrecasa y usa chinelas.*

TERESITA. (*Emocionada.*) ¡Estoy viendo el casamiento de Máxima! ¡Cómo lloró con Adiós Nonino!...

LUCRECIA. ¡Cómo hacés para ver si estás en la cocina!

TERESITA. Voy y vengo... ¡La veo y la escucho!

*TERESITA enojada, enciende de nuevo el televisor.*

TERESITA. (*Embelesada.*) ¡Qué felices van a ser! ¡Son almas gemelas!

LUCRECIA. ¿Cómo lo sabés?...

TERESITA. ¡Se nota! ¿No viste? ¡Mirá! ¡Mirá cómo el príncipe la toma del brazo!... ¡Qué enamorado está!...

*TERESITA tarareando el Ave María vuelve a la cocina, triunfante porque hizo su voluntad.*

TERESITA. La carne al horno va a tardar un poquito... Recién la puse...

LUCRECIA. (*Se da por vencida.*) Bajá el fuego al mínimo... Después, vení...

TERESITA. (*Off.*) ¿Para?...

LUCRECIA. ¡¡¡Te dije que bajas el fuego y vengas!!! Tenemos que hablar.

*TERESITA vuelve rápidamente al living.*

TERESITA. ¿Te pasó algo en el Banco?...

LUCRECIA. ¡¡¡No cobré!!!...

TERESITA. ¿Hoy tampoco?... ¡Hace tres días que vas a cobrar y no te pagan! ¡¡¡Qué barbaridad!!!

LUCRECIA. Es el tercer día que hago la cola... y ¡¡nada!!... ¿Sabés cuánto me queda en la billetera? ¡Cuatro pesos, dos papeles de dos pesos!... ¡Y ni hablar del aguinaldo!...

TERESITA. (*Asomándose desde la cocina.*) No sé si me quedan dos pesos... Me parece que tengo algunas monedas... Voy a buscar el monedero y...

LUCRECIA. (*La frena.*) ¡Vos no vas a ninguna parte!

TERESITA. Está bien, si no querés... ¡Qué raro que no te pagaron!

LUCRECIA. ¿Raro?

TERESITA. Sí, porque yo escuché en la radio: hoy se pagará a los jubilados cuyos documen-

tos terminen en 8 y 9...

LUCRECIA. ¡Pagaron a los terminados en 8!... A los terminados en 9, creen, “creen” que les pagarán mañana... (*Recorre la habitación con la mirada.*) ¿Me querés decir por qué tenés todas las luces encendidas a esta hora?...

*TERESITA sorprendida en falta, apaga las luces.*

TERESITA. Yo recién cobro el jueves...

LUCRECIA. ¡No me cambies de tema!... ¡Para el jueves falta una semana!...

TERESITA. (*Ingenua.*) Si no hay cambios de último momento, cobro el jueves, porque mi documento termina en 3...

LUCRECIA. (*Estalla.*) Lo que dicen la radio y la tele... ¡¡¡son MENTIRAS!!!

TERESITA. ¿¿¿Qué decís???

LUCRECIA. ¡Basta!... ¡Basta!... ¡¡¡Quiero que hablemos de cómo recortar gastos!!!!... ¡La plata no alcanza!

TERESITA. ¿Qué gastos?... Si nosotras...

LUCRECIA. ¡¡¡Dije basta!!!!... Lo estuve pensando mientras venía para casa... ¡Vamos, papel y lápiz!

TERESITA. Papel y....

*TERESITA, confusa y asustada por la forma en que su hermana le habla, se levanta y busca en los cajones de la biblioteca. Encuentra un anotador, se lo da a LUCRECIA, quien, como en trance, vuelve a colocarlo sobre la mesa.*

TERESITA. ¡Ay!... Acá hay una lapicera... ¡Qué pena!... Es roja... Un lápiz, a ver, quedó este chiquito, sin punta... Voy a buscar un sacapuntas y...

LUCRECIA. (*Estallando.*) ¡¡¡Traé cualquier cosa que escriba!!!

*TERESITA toma una lapicera y se la da a LUCRECIA. Esta no la acepta, le hace el gesto indicándole que es ella la que debe escribir.*

LUCRECIA. ¡Vamos! ¡Sentáte y escribí!

TERESITA. Que escriba... ¿¿qué??...

LUCRECIA. ¡Cada día estás más estúpida! ¡Culpa de la tele y la música!...

TERESITA. ¿Soy profesora de Música, no?...

LUCRECIA. ¡Shhh! ¡No te distraigas!... (*Le hace señas a TERESITA de que tome nota de lo*

*que ella dice.)* Vamos. Escribí: Artículo primero...

TERESITA. ¿Qué es, un reglamento?...

LUCRECIA. Llamalo como quieras... Tenemos que organizarnos... Continúo: artículo primero, hasta no estar totalmente a oscuras, no se encenderán las luces, ¡bajo ningún concepto!...

TERESITA. ¿Por qué tenemos que estar a oscuras?

LUCRECIA. ¡Para ahorrar electricidad!

TERESITA. ¿Y cómo vamos a hacer para ver?

LUCRECIA. ¡Muy simple! ¡Usaremos luz natural, la que entra por esa ventana, hasta la última hora del día!... Si hay poca luz y necesitás leer algo escrito con letras chicas... ¡encendés un velador con una bombita de 25 kw!

TERESITA. *(Contenta.)* ¡Ah! ¡Ya te entiendo! Usamos el velador de la mesita de luz de...

LUCRECIA. ¡Usamos el velador que se te antoje! ¡Da lo mismo! ¡Lo que importa es la bombita por los kw que tiene!... Pasamos al artículo segundo: ¡ahorro de gas! El gas se utilizará... ¡sólo para cocinar! ¡Nada de calefón para el agua caliente!...

TERESITA. ¿Cómo lavamos los platos?

LUCRECIA. Calentamos agua en una cacerola sobre una hornalla y... ¡punto!

TERESITA. *(Dubitativa.)* Lucrecia...

LUCRECIA. ¿¿¿Qué???...

TERESITA. ¿Puedo usar los guantes de goma?...

LUCRECIA. ¿Qué tienen que ver los guantes de goma?

TERESITA. Que si el agua está tibia en vez de caliente, los guantes de goma nos van a durar ¡¡¡más!!!

LUCRECIA. ¡Veo que vas entendiendo!... Repito: ¡El gas sólo se utilizará en casos extremos!...

TERESITA. *(Asustada.)* ¡Yo no me baño con agua fría!

LUCRECIA. Te bañás rápido. Una ducha ligera y... ¡afuera!

*TERESITA no está conforme con la contestación de LUCRECIA.*

LUCRECIA. Repito. ¡Usaremos sólo las hornallas de la cocina para cocinar!... El horno se ¡¡¡suprime!!!

TERESITA. ¿¿¿El horno???...

LUCRECIA. ¡No lo necesitamos!

TERESITA. ¿Y si quiero hacer canelones?

LUCRECIA. ¡Son caros! ¡Llevan mucho relleno!...

TERESITA. En una revista, creo que era "Hola", sí, en "Hola"... vi la cocina del palacio real de Holanda. ¡Es de grande! ¡Seis o... siete departamentos como éste!...

LUCRECIA. ¡Volvé de Holanda, por favor!

TERESITA. Los palacios de la nobleza tiene veinticinco cuartos, diez cocinas, recámaras, vestidores, sala de juegos, jardines, invernaderos... ¡Y los reyes siempre están viajando! La cocina no la usan. Decime... ¿para qué quieren palacios tan grandes? ¿Sabés lo que me da más pena?... ¡Máxima! ¡Los padres no pudieron asistir a su boda!...

LUCRECIA. ¡Dejá a Máxima y a los reyes en paz! ¡No somos reinas! ¡Somos dos docentes jubiladas, que tenemos que recortar nuestro presupuesto si queremos seguir viviendo con algo de dignidad!... ¡¡¡Sigamos pensando cómo gastar menos!!! (*Mira a su alrededor. Detiene su vista en el teléfono de línea.*) ¿Para qué nos sirve el teléfono?...

TERESITA. (*Corre hacia el teléfono intentando defenderlo.*) ¡No!... ¡Estás loca!

LUCRECIA. (*Se lo arrebató con violencia.*) ¡Por favor! Si hay alguien en esta casa que piensa racionalmente... ¡soy yo!

*LUCRECIA desenchufa el teléfono, enrolla al cable alrededor del aparato y lo coloca sobre el televisor.*

TERESITA. Bruno y Amelita nos llaman... ¿Te parece que compremos un celular?

LUCRECIA. ¿Comprar? ¡Estás desquiciada!... ¡Nuestros adorados sobrinos!... ¡Pueden pasar a vernos, de vez en cuando! No aprovecharse de que tenemos teléfono y ¡no venir nunca a visitarnos!...

TERESITA. ¡Llaman día por medio!... Trabajan... ¡No me gusta que vengan de vez en cuando!...

LUCRECIA. ¿Para qué más? Hablamos siempre los mismos temas... ¡Estoy harta de ver las fotos de sus chicos! Cómo pasaron de grado, que hermosos son sus boletines, ¡¡¡cómo actuaron en la última fecha patria!!!... ¡Superficialidades! ¡Para qué si en diez minutos de coche están aquí!...

TERESITA. ¿Y si tenemos una urgencia?... ¿Si una de nosotras se enferma?

LUCRECIA. Si una se enferma, la otra, la que está sana, va al locutorio de la esquina y ¡llama al médico!...

TERESITA. ¿Y deja sola a la enferma?

LUCRECIA. (*Cortante.*) ¡Nadie se muere un día antes!... ¡Si la enfermedad es mortal no hay médico que valga!... ¡Y si es momentánea, se puede esperar!

TERESITA. ¿Cómo vamos a vivir sin luz, gas, teléfono, televisor?

LUCRECIA. ¡Economía de guerra!... Sin tantos excesos, ¡quizás lleguemos al día veinte del mes!... Sigamos, tercero: ¡Nada de estufas ni ventiladores!...

TERESITA. ¡Nos vamos a congelar en invierno y derretir en verano!...

LUCRECIA. En invierno te ponés dos pares de medias de lana y en verano tomás agua con cubitos... ¡En Alaska y en África la gente vive igual!

TERESITA. ¡No sé qué hacen en Alaska!... ¡Ni me importa!

LUCRECIA. Eso es signo inequívoco de tu ignorancia... ¡debido a la televisión!

*LUCRECIA mira el televisor. TERESITA le sigue la mirada. LUCRECIA asustada mira a TERESITA.*

TERESITA. ¡No!... ¡No, Lucrecia! ¡Sé lo que estás pensando!...

LUCRECIA. ¡Cuarto! ¡Se suprime el televisor!

TERESITA. ¡No!... ¡Lo único que tengo en la vida es la música y el televisor!

LUCRECIA. ¡No me vas a decir que eso es lo único que tenés en la vida! Ese aparato que sólo muestra barbaridades y... ¡te embrutece!

TERESITA. ¡Me acompaña! ¡Ya sacamos el cable! ¡No! ¡Aunque sea... media hora por día! ¡Nada más! ¡Te prometo que voy a ver nada más que media hora al día!...

LUCRECIA. ¡Viviremos mejor sin televisión!

TERESITA. ¡Un ratito nada más!... ¡Algún buen programa!... ¡De esos que te gustan a vos!

LUCRECIA. *(Indignada.)* Yo... ¡¡¡jamás miro televisión!!!

TERESITA. ¡Ahora!... ¡Cuando teníamos el cable bien que mirabas las películas en Volver!...

LUCRECIA. ¡Sos una mentirosa!...

TERESITA. ¡Nunca miento!...

LUCRECIA. *(Grita.)* ¡¡¡No miro, no miré y jamás miraré televisión!!!

*TERESITA se calla, es evidente que LUCRECIA miente. LUCRECIA toma la mesa rodante sobre la que está el televisor y la pone casi al lado de la puerta de salida.*

LUCRECIA. ¡Lo vendemos!... ¡Algo nos van a dar!...

TERESITA. *(Sollozando.)* ¡Me entretiene, me entero de lo que pasa en el mundo!... Le regalamos ese televisor a papá para su cumpleaños. ¿Te acordás?

LUCRECIA. ¡Hace once años que papá está muerto!... ¿Todavía no te diste cuenta?... Para enterarte que pasa en el mundo, podés leer todos esos libros. *(Señala la biblioteca.)*

TERESITA. ¡Ya los leí más de una vez!... ¡Cuando dejamos de comprar el diario!

LUCRECIA. Cuarto: ¡Se suprime el televisor!...

*TERESITA está aterrorizada. Bajan las luces y queda solo un foco que las ilumina. Vuelven a ser jóvenes.*

TERESITA. ¡Adoro la música, papá!... ¡Quiero ser profesora de Música! Me gusta tanto enseñar a los chicos!... *(Pausa)* ¡Tengo que contarte algo papá!... ¡Me llamaron para una suplencia! ¡Recién recibida y ya me llamaron!... Es una escuela grande, en Versailles ¡Qué



contenta se hubiera puesto mamá!... ¡Quizás desde donde está me ve y se alegra! ¡Ella se preocupaba por mí! (*Habla como si fuera su madre.*) Claro, Lucrecia ya tiene su trabajo de maestra, no tendrá problemas. Es decidida, sabe lo que quiere... En cambio, Teresita es tan emotiva, frágil... Necesita que la cuiden, siempre con su música...

*LUCRECIA se aleja de TERESITA e ingresa al espacio en el que supuestamente está EDUARDO exultante y feliz. TERESITA queda sola.*

TERESITA. Eduardo... Un día llegó Eduardo... Vino con Lucrecia... Nunca olvidaré esa forma de mirar. No sus ojos, sino... su mirada. Él está enamorado de Lucrecia... Y ella de él. Salen siempre juntos con el coche que compramos con Lucrecia... Lo compramos a medias... Ellos manejan. Yo, no... Eduardo prometió enseñarme... Pero nunca tiene tiempo. Está muy ocupado con su trabajo... Me alegro por ellos, quiero que sean felices... Lucrecia disimula, pero yo sé que se pone celosa. No creo que le guste que Eduardo me lleve solamente a mí en el coche... (*Pausa.*) ¡No, papá! ¡No tengo ganas de salir!... ¡Estoy cansada de toda la semana!... ¡Los chicos estuvieron terribles!... (*Pausa.*) ¡Qué hermosa fue la fiesta de cumpleaños de Lucrecia! Cumplió veinte años y se comprometió con Eduardo... Tenía un vestido celeste, con una falda larga, plisada... ¡Bailamos! ¡Adoro bailar! Siento que vuelo por los aires cuando me toman por la cintura para bailar el vals... (*Se emociona.*) Eduardo fue el último en sacarme a bailar. Estuve toda la noche mirándolo... Él también me miraba... lo sé. ¡A escondidas! (*Gira bailando.*) Me toma por la cintura, siento su mano tibia que me aprieta y... bailamos... ¡¡¡bailamos!!! ¡Tengo la sensación de estar en el aire! Giramos y giramos por todo el salón... ¡Ay! ¡Tomé champagne! ¡¡¡Dos copitas son demasiado!!! ¡Me duele la cabeza!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Las burbujas se me subieron a la cabeza!... ¡Estallaron en mi cuerpo!... Salimos bailando a la terraza y él... ¡me besó! Sí, ¡me besó!... Me besó... (*Voz baja perpleja.*) Es nuestro secreto... (*Sale de la exaltación.*)

*Pausa larga. Pasó tiempo desde el recuerdo anterior. Ya son mayores.*

*LUCRECIA está sola en la misma habitación de la primera escena. Entra TERESITA que viene de la calle. Trae carpetas y un portafolios.*

LUCRECIA. ¿Hoy saliste más tarde?...

TERESITA. El director me pidió que ensayáramos quince minutos más para el acto del Día del Maestro...

LUCRECIA. ¿Con el coro?

TERESITA. Sí... Con lo barulleros que son los chicos, ¡hay que repetir treinta veces cada canción! ¡Suerte que Juan Manuel me dio una mano!...

LUCRECIA. Buen tipo...

TERESITA. Sí...

LUCRECIA. Buen padre...

TERESITA. No le queda otra. Tiene que ocuparse de la nena...

LUCRECIA. Otros viudos dan sus chicos a las abuelas, o alguna persona de servicio. Él se ocupa personalmente.

*Pausa.*

LUCRECIA. Me parece que le gustás.

TERESITA. Puede ser... Varias veces me invitó a salir. El otro día la nena tenía un cumpleaños, me preguntó si quería acompañarlo a escuchar un concierto en el Colón...

LUCRECIA. ¡Qué bueno! ¿Qué le dijiste?

TERESITA. No me acuerdo... ¡Ah! Sí... Le dije que tenía que corregir unas pruebas...

LUCRECIA. Es un buen tipo, está interesado en vos y le gusta la música!... ¿Qué más podés pedir?

TERESITA. *(Cortante.)* ¡No estoy enamorada de Juan Manuel, Lucrecia!

LUCRECIA. A lo mejor, te falta conocerlo más...

TERESITA. Hace tres años que lo conozco... Lo veo todos los días.

LUCRECIA. ¡Y yo te conozco a vos!

TERESITA. *(Estallando.)* ¡No me conocés!... ¡¡Te dije que no me interesa!!!... Es sólo un compañero...

LUCRECIA. ¡Ah!... ¿Y te parece poco? ¡Un compañero! ¡Alguien que está a tu lado, que comparte horas de tu vida, que te quiere, con el que podés hablar de todo y contarle todo! ¡No quiero ponerme novelera pero creo que podría ser capaz de cualquier cosa por vos!

*LUCRECIA se emociona. TERESITA lo advierte.*

TERESITA. No dije compañero en ese sentido...

*Las luces suben. LUCRECIA y TERESITA están en el presente. LUCRECIA reacomoda objetos continuando con su plan de recorte de gastos.*

TERESITA. Vos siempre fuiste la más inteligente, y yo, la más sensible.

LUCRECIA. ¿Me querés decir de qué sirven hoy en día mi inteligencia y tu sensibilidad?...

TERESITA. ¡Me gustaba mucho enseñar! ¡Nadie se lleva Música o Gimnasia!... ¡Sólo los peores alumnos!

LUCRECIA. ¡No sé de qué hablás! ¡No quiero escucharte!

TERESITA. ¿Por qué te avergonzás de tu pasado? ¿De nuestro pasado?

LUCRECIA. ¡La vida es... el presente!

TERESITA. ¿Y lo que fuimos?... ¿Lo que vivimos?...

LUCRECIA. ¡A quién le importa!... Dos viejas maestras jubiladas ¡no le importan a nadie!... ¡Grabátele!

TERESITA. ¡No estamos muertas todavía!...

LUCRECIA. ¡Si no reducimos gastos, la muerte nos llegará antes de lo que pensás! ¡Y de la peor manera!...

TERESITA. ¿Por qué Lucrecia, por qué?... ¿Por qué Eduardo no vino más?...

LUCRECIA. ¡No quiero hablar de eso!... ¡Está bien dónde está!...

TERESITA. Ustedes iban a casarse...

LUCRECIA. Algo así...

TERESITA. ¿Cómo... algo así?... De pronto ¡se lo tragó la tierra!

LUCRECIA. Así es...

TERESITA. (*La mira fijo.*) ¿Qué pasó con Eduardo?

LUCRECIA. ¿De qué hablás?...

TERESITA. ¡Nunca me contaste!... ¡Quiero saber!...

LUCRECIA. (*Conmovida.*) ¡No me acuerdo!... ¿Oíste? ¡No me acuerdo! ¡Quiero vivir hoy!... ¡El pasado no me interesa!... ¡El pasado está muerto! ¡No tengo más recuerdos!

TERESITA. ¿Ni siquiera los de... amor?

*LUCRECIA queda en silencio.*

LUCRECIA. ¡Novelera! ¡Siempre viviste en la luna!

TERESITA. ¡Vos estabas enamorada de Eduardo! ¡No fuiste siempre así, fría, amargada!...

LUCRECIA. ¡Era un mentiroso!... Tenía mujer... hijos... ¡Me mintió!... ¡¡¡Mintió!!!... ¡¡¡Mintió!!!...

*LUCRECIA se derrumba.*

TERESITA. (*En un ensueño.*) Giramos... Giramos, en el aire... Él fue el último en sacarme a bailar... Bailamos... (*Baila.*) Tengo la sensación de volar... Giramos y giramos por todo el salón... las burbujas... las burbujas del champán se me subieron a la cabeza...

LUCRECIA. ¡Mintió!... ¡Mintió!

TERESITA. ¡Tomamos champagne!... Sí... Giramos... Giramos (*Ralenta el baile como si fuera desarmándose.*)

LUCRECIA. Todas le daban lo mismo... Yo... Vos...

*Las dos hermanas quedan en silencio. A partir de este momento, LUCRECIA habla como una autómatas y TERESITA parece tener más años. Hablan cotidianamente pero abrumadas por los recuerdos.*

LUCRECIA. Al poco tiempo se murió la mujer....

TERESITA. La mujer...

LUCRECIA. Sí, me lo contó una compañera. Ella no sabía de mi relación con Eduardo. Y se quedó solo, con los tres chicos... ¡Bah! Habrá encontrado alguna. No le era difícil...

TERESITA. Seguro. Tenía una sonrisa tan hermosa, una mirada... Perdoná, Lucrecia, no debí decir eso... De repente me acordé... ¡Qué raro! ¡Después de tanto tiempo!

LUCRECIA. Después de tanto tiempo... Hoy, en el banco... *(Se emociona, pero reprime el sentimiento y se rearma, pero, a partir de este momento, es otra persona.)* ¡Basta de estupideces!... Sigamos...

TERESITA. *(Interrumpe.)* Hoy en el banco... ¿qué Lucrecia? ¿Qué ibas a decir?

*Pausa larga.*

LUCRECIA. ¡¡¡Sigamos!!!... ¡Rubro Alimentos!... ¡Se comerá carne una vez cada quince días!

TERESITA. *(Mira a LUCRECIA fijamente.)* Hoy en el banco... *(Intenta cambiar de tema.)* Los mayores de sesenta años tenemos que comer carne por lo menos una vez por semana...

LUCRECIA. ¡Ese es un invento de los carniceros! ¡Se reemplaza la carne por lentejas!... ¡También suspenderemos el pollo!...

TERESITA. ¡Es tan rico al horno, doradito! ¡Aunque más no sea algún que otro domingo!...

LUCRECIA. ¿Querés pescarte un cáncer?

TERESITA. ¡No!... *(Teresita repasa la lista.)* Agua, polenta, fideos...

LUCRECIA. ¡Agregá arroz!

TERESITA. ¡Lo detesto!

LUCRECIA. Es cuestión de condimentarlo...

TERESITA. ¡El condimento me hace mal a los intestinos!

LUCRECIA. ¡Bueno, entonces comelo sin condimento!... ¡En cuanto a las bebidas, nada de gaseosas!... ¡Sólo agua!... ¡Ese vinito tan rico que tomás de vez en cuando... no se compra más!...

TERESITA. ¡Sólo tomo un vasito, los domingos en el almuerzo!... ¡A vos también te gusta!

LUCRECIA. *(Mira la biblioteca al mismo tiempo que habla.)* ¡No es imprescindible! Necesitamos esa plata para comprar los remedios que la obra social nos suspendió. ¿O querés dejar de tomar tu medicamento para la presión?... ¿Y el del colesterol?

TERESITA. Ibas a decir algo... ¿Qué pasó hoy en el banco?

LUCRECIA. ¡Nada!...

*LUCRECIA se levanta y saca un disco de uno de los sobres. Lo sopla para sacarle la tierra de la superficie. TERESITA que la ve, se pone de pie como por un resorte y va hacia allí. Presiente algo.*

TERESITA. ¿Qué hacés?

LUCRECIA. ¡Por todo este año no se comprará ropa!

TERESITA. Lo último que me compré fue una pollera... la azul, hace siete años, para el bautismo del nene de Bruno. Está nueva...

LUCRECIA. Tomá mi ejemplo. Estos zapatos tienen cuatro años. Los cuido tanto que pueden durarme cuatro años más... No vamos a teñirnos el pelo nunca más...

TERESITA. (Asustada.) ¡No me gustan las canas!...

LUCRECIA. Las canas muestran el paso del tiempo... ¡Hemos madurado!

TERESITA. ¡No quiero tener canas!...

LUCRECIA. Bien. Si no te gustan las canas, podés hacer lo que hacen en las peluquerías. Mezclás la tintura con soda para que dure más. Un pomo de tintura puede usarse hasta seis veces...

TERESITA. ¡Voy a quedar desteñida!

LUCRECIA. ¡Qué importa! ¡Nadie te mira!... (Toma uno de los discos, lo saca del sobre y le sacude la tierra. Hace lo mismo con los otros discos.) ¿Qué sentido tiene conservar estos discos?...

TERESITA. (Queriendo interponerse entre los discos y LUCRECIA.) ¡No!... ¡es mi música! ¡La música no envejece!... ¡¡¡Podemos pasarlos a un c.d., así tienen mejor sonido!!! El chico del kiosco lo hace, no cobra mucho y me dijo que...

LUCRECIA. (Interrumpiéndola.) ¡Estás loca! ¡No podemos gastar la plata en estupideces! ¡Escuchá la radio!... Hay gente que paga bien las colecciones de discos antiguos. En una de esas, ¡nos ganamos unos pesos!

*LUCRECIA sigue sacando los discos de los sobres de papel, uno por uno y los limpia. La acción es amenazante para TERESITA.*

TERESITA. ¡No vas a vender mis discos!

LUCRECIA. ¡No son tuyos!

TERESITA. ¡Sí! ¡Son míos y... de papá!... ¡A los dos nos gustaba la música!

LUCRECIA. ¡Basta de historias con olor a naftalina!... ¡Hay que vivir el presente!...

TERESITA. ¿Vivir? ¿Cómo?... ¿Sin música?...

LUCRECIA. (*Quiere calmarla.*) ¡Bueno, va a ser por un tiempo!... ¡Te vas a acostumbrar!

TERESITA. ¿Qué pasó hoy en el banco?...

*LUCRECIA no le contesta y sigue con la misma acción.*

TERESITA. ¿No me escuchás?...

*Silencio.*

TERESITA. ¿Qué pasó hoy en el banco? ¿Decime qué pasó?...

LUCRECIA. No pasó nada...

TERESITA. ¿¿¿Qué pasó???

LUCRECIA. Hoy... hoy me encontré en el banco con... Agueda, la prima de Eduardo...

TERESITA . (*Emocionada.*) ¡Eduardo!... ¿Qué le pasó a Eduardo?...

*Silencio.*

LUCRECIA. Murió... hace tres meses...

*LUCRECIA intenta que el llanto no la gane, pero aunque se contiene, llora. TERESITA sollozando se le acerca. Intenta consolarla o acaso llorar juntas, pero LUCRECIA la rechaza. Lucrecia, como una autómatas se seca las lágrimas y vuelve al trabajo de limpiar los discos en forma lenta. TERESITA moqueando, la mira molesta.*

TERESITA. ¡Dejá mis discos, Lucrecia!

LUCRECIA. ¡Para qué tantas cosas viejas!

TERESITA. ¡Dejálos!... ¡Son mis recuerdos! ¡Qué te importan! ¡Si querés, matá los tuyos, no los míos!... ¡Amo mis recuerdos, aun los dolorosos!... ¡Me pasé la vida trabajando, creyendo en mi trabajo!... ¡Asistencia perfecta! Envejecí así, ¡con asistencia perfecta!... ¡Amaba mi trabajo! ¡Chicos enloquecidos, padres insensibles, directoras imbéciles, inspectores malvados! ¡Creía en eso! ¡Creía en nosotras!... Si Eduardo se murió, es cosa de él...

LUCRECIA. ¿Qué decís?

TERESITA. ¡Vos lo dijiste! Todas le daban lo mismo, yo... vos... ¡No me importa! ¡Eduardo está muerto!... ¡¡¡Muerto!!!... ¡¡¡Nosotras estamos vivas!!! ¡Puedo vivir sin luz.... sin estufa, ventilador, ropa, comida, pero no puedo vivir sin... mi música! ¡No podés quitármela! ¡No podés!... ¡No podés... es mía!...

*TERESITA, enloquecida, se abalanza sobre Lucrecia intentando sacarle los discos de la mano. LUCRECIA intenta defenderse, pero la fuerza de TERESITA es invencible. Forcejean, ellas y los discos ruedan por el piso en la brutal pelea. Todo el odio y el resentimiento de ambas aflora en la lucha. Los discos se hacen trizas. TERESITA, fuera de sí, toma un trozo de disco y amenaza a su hermana que intenta defenderse. TERESITA hiere en el cuello a LUCRECIA que grita y se desploma sangrando. TERESITA, lentamente, en estado de shock, se levanta, se recompone como puede, recoge alguno de los restos de discos y los pone sobre un estante de la biblioteca. Saca de uno de los sobres que aún está allí, un disco. Lentamente va hacia el Winco y lo pone allí. Es música de Beethoven. Enciende las luces una por una, como si ejecutara un ritual. Se sienta en el piso, en trance y, embelesada escucha la música, con los ojos entrecerrados mientras a sus pies yace LUCRECIA sin vida.*

**Fin**

# EN EL HOTEL

Patricia Galotta (Ciudad de Buenos Aires)  
patriciagalotta@yahoo.com

## PERSONAJES

CHEF GASTÓN 40 años

DON ALBERTO Dueño del hotel, hombre maduro

EMILCE Joven escritora

AURELIO Joven de unos 35 años

GERTRUDIS Mujer madura

JUAN Cura de unos 50 Años

*La acción transcurre en 1943 en un hotel de la costa de Buenos Aires. Se ve el hall de entrada del hotel, con muebles típicos de la época.*

## Primer Acto

*Música de Jazz de los '40.*

*Se encuentra en escena DON ALBERTO, detrás del mostrador. Entra con ropa de playa GERTRUDIS*

DON ALBERTO. Sra. Gertrudis ¿está conforme con su habitación? Hoy no vi a su hermano en el desayuno.

GERTRUDIS. No. Fue hasta el correo, y además no quería desayunar, parece que la comida de anoche le cayó un poco pesada....

DON ALBERTO. Pero me extraña, nadie se quejó... aunque debo reconocer que el nuevo chef de cocina es medio raro... Es Francés. Sabrá disculpar...

GERTRUDIS. No. si no me estoy quejando, al contrario. Estamos muy contentos con este hotel. Cuando vuelva a Buenos Aires lo voy a recomendar....

DON ALBERTO. Muchas gracias... Es muy difícil competir con Mar del Plata, pero en el futuro, todo el mundo pasará los veranos aquí, ya lo verá. Si quiere ir pasando al comedor, pronto se servirá el almuerzo. La familia de los gemelos ya está ubicada junto al piano... La Srta. Emilce, andaba por aquí.

GERTRUDIS. ¡Ah! ¡Esa señorita tan moderna! Parece que está escribiendo una novela...¿no?

DON ALBERTO. Sí, creo eso mismo, pero no comenta mucho, no es muy conversadora (*Se ríe.*)



GERTRUDIS. ¿Ah Sí? *(También riéndose.)* Yo tengo fama de ser una buena interlocutora... Cuando yo viajo a París en el paquebot siempre hay alguien que me cuenta sus penas, me paso toda la travesía del Atlántico escuchando a las señoras y a sus hijas quejarse de esto y de aquello, y no le cuento... *(Interrumpe DON ALBERTO.)*

DON ALBERTO. ¿Ah sí? me imagino... *(No tiene mucho interés en oírla.)* *(Entra Aurelio.)* Buenos días Don Aurelio. Ya está abierto el salón comedor.

AURELIO. No me diga Don, ¡que no somos tan viejos!

GERTRUDIS. ¿Caminó por la playa?

AURELIO. Si... estuve conociendo el lugar... deme la llave, por favor. Primero me voy a dar un baño.

*AURELIO sale.*

GERTRUDIS. ¿Qué hay de menú hoy? Don Alberto...

DON ALBERTO. La verdad y pido mil disculpas es que no lo sé... ¡Con este cocinero nuevo! ¡Encima estoy sin personal! Mañana se normalizará todo. Me disculpo nuevamente Doña Gertrudis.

GERTRUDIS. Menos mal que hay pocos huéspedes. Voy a dar una vueltita por el jardín... *(Sale.)*

*Entra el CHEF GASTÓN.*

CHEF GASTÓN. ¡AY! Don Alberto por fin lo encuentro, ya está todo listo. Para la entrada *(Habla con r gutural francesa.)* preparé ensalada grusa con jamón cgrudo. ¿Preparó los vinos? Esta comida amegrita un buen vino, yo diría Francés, pero ustedes... *(Irónico.)* también tienen buenos vinos... Si quiegre puedo ayudarlo a segrvir el almuerzo , ya me entegrgé que la mucama ha faltado...

ALBERTO. Bueno. La verdad es que se lo agradezco. Los huéspedes del hotel no deben sufrir las consecuencias... *(Chismoso.)* la Sra. Gertrudis y el hermano, el cura, son muy exigentes. Son de la sociedad ¿Ud. Me entiende no? ¡De la clase alta Argentina! *(Exagerando.)*

CHEF GASTÓN. Oh oui , oui...

ALBERTO. Y antes estuvo el joven, el que parece un dandy. Todo un señorito, mmm... pero a mí me huele a bicho raro.

CHEF GASTÓN. ¿Bicho grraro? ¿Mais pour quoi?

ALBERTO. No sé, olfato. Que se yo. Hace ya varios días que está acá y no se metió al mar, no toma sol, camina, solo camina y camina. *(En secreto.)* En el centro me contaron, hizo muchas preguntas.

CHEF GASTÓN. ¿Preguntas? Tal vez esté escribiendo un libgro... ¿no será un escgridor?

ALBERTO. ¡No! Dice que es viajante, ¡jah!! ¿Escritora? Es la señorita rubia, la que se sienta cerca del espejo, ¿la vio? esa sí que no hace muchas preguntas, esa solo observa. Mira todo.... Y escribe...

CHEF GASTÓN. Bueno, bueno, Don Albergtto veo que tiene a todos bien margcados! (So-carrón.) Después me cuenta sobre el gresto de los huéspedes, ahora me voy o se me va a pasarg la salsa para los macagrrones. ¡Busque un buen vino!

ALBERTO. Por supuesto. ¡Juanita! ¡Juanita! ¡ Ay! pero que tonto si no vino... justo tiene que faltar esta semana que están llegando los turistas. ¿Qué me dijo? El vino, un buen vino (Sale.)

*Entra EMILCE con una copita de vermouth en la mano y se sienta. Luego entra GERTRUDIS con ropa de playa, antes de acercarse la observa.*

GERTRUDIS. Perdón señorita...

EMILCE. Emilce, Emilce Guevara....

GERTRUDIS. Encantada. Yo soy Gertrudis Menéndez viuda de Echegaray, del Coronel Echegaray, de los Echegaray de Coronel Suárez. (Se sienta junto a ella.) Mi hermano está retrasado le importa si me siento un ratito con usted?

EMILCE. Para nada.

GERTRUDIS. ¿Qué está tomando?

EMILCE. Un aperitivo.

GERTRUDIS. ¡Ay! Yo quiero uno. Pero habrá que llamar a Don Alberto. No hay mucamas ¿vio? ¡Qué horror!

EMILCE. Si. Me enteré...

GERTRUDIS. ¡¡¡Qué épocas que vivimos!!! (Casi en secreto.) Me cuentan que las cosas están muy feas en Buenos Aires.

EMILCE. ¡Ah! ¿Sí? (Sin prestarle mucha atención.)

GERTRUDIS. Yo estuve en el entierro de Agustín, de Justo (Le aclara por si no se dio cuenta.) el ex presidente... qué pena... Un gran hombre... ¡Ay! Que va a ser de nosotros, ¡Ortiz también muerto! Este Castillo, no le veo uñas de guitarrero y, jese Alfredo Palacios! Las cosas que hace en el Congreso ¡Por favor! Entre nosotras, se rumorea un nuevo golpe de estado!

EMILCE. ¿Golpe? ¡No puede ser! Y con la guerra en Europa...

GERTRUDIS. Justamente querida. ¡AY! ¡No me haga hablar! Hay gente que quiere que entremos en la guerra... (Arrepentida de lo que dijo.) ¡Si mi hermano me oye me mata! (Cambia el tema.) ¡Y usted qué hace por estos lugares tan solitarios! Tan joven, tan linda, debería estar en Mar del Plata! Me contaron que escribe.

EMILCE. No se puede guardar un secreto por aquí... (Irónica.) Si escribo.

GERTRUDIS. ¿Una novela de amor?

EMILCE. No. Un guión para cine. En realidad ayudo a otro escritor con los diálogos... Bueno, sería muy largo de explicar....

GERTRUDIS. ¡Que interesante! Yo voy poco al cine, voy más a la ópera! Nuestra familia es muy conservadora y voy a ser sincera (*Chismosa.*) Un primo nuestro se enamoró de una actriz famosa, no voy a dar nombres, porque ella es casada y mi primo también y fue todo un escándalo para la familia. Así que no queremos oír hablar del teatro y mucho menos del cinematógrafo. Pero no se ofenda. Escribir es algo más serio que eso de salir en las revistas y, ¡vivo que ahora las actrices salen en traje de baño! ¡Que descaró! ¡Oh! Ahí viene mi hermano.

*Se acerca JUAN.*

JUAN. Hermana ¿qué estás haciendo? (*Serio.*)

GERTRUDIS. No seas descortés, por favor, Juan, te presento a la señorita Emilce (*Llama al dueño del hotel.*) ¡Don Alberto! ¡Don Alberto!

JUAN. Discúlpeme Srta. Emilce. Es que vengo un poco cansado...

*Entra DON ALBERTO.*

DON ALBERTO. Sí, dígame.

GERTRUDIS. Un aperitivo para mí, y vos, ¿qué vas a tomar?

JUAN. Yo... un jerez por favor.

EMILCE. ¿Fue a misa, padre?

JUAN. Sí... sí claro... pero después anduve caminando por la playa. ¿Usted no va?

EMILCE. No me gusta broncearme... y por otro lado estoy muy ocupada escribiendo...

GERTRUDIS. Escribe para una película. (*A EMILCE.*) ¿Y ya sabe quién la va a hacer? Estoy segura que será Zully Moreno o Mecha Ortiz. ¡Que hermosa mujer! (*Vuelve DON ALBERTO con copas.*)

ALBERTO. Aquí tienen. Cuando gusten pueden pasar al salón comedor.

EMILCE. Sí sí, yo voy ya... porque después quiero dormir una siestita, está haciendo mucho calor. Tal vez a la tarde le haga caso padre y vaya a la playa a darme un baño.

GERTRUDIS. Mi hermano es un gran nadador... Además de cura, digo (*Y se ríe.*)

JUAN. ¡Gertrudis! ¡Por favor! Vamos a nuestra mesa....

EMILCE. Si gustan pueden compartir la mía....

JUAN. No. No gracias Srta Emilce. Tenemos nuestra mesa reservada allí al lado de la ventana.

GERTRUDIS. Si, claro. ¡Vamos! (*Obediente.*)

(A EMILCE) Me llevo mi copita... nos vemos a la noche y seguimos hablando de cine.  
EMILCE. Como gusten.

*Entra AURELIO, siempre jovial.*

AURELIO. ¡¡¡Uf!!! Está haciendo mucho calor, enero es así... *(Ríe.)*

ALBERTO. ¿Va a tomar vino blanco o tinto, Sr. Aurelio?

AURELIO. Vino tinto. ¿Quién es esa señorita tan hermosa?

ALBERTO. Emilce Guevara. Es escritora. Llegó el domingo...

Permiso, le pido disculpas, estoy sin personal. Tengo que ayudar en el comedor...

AURELIO. Vaya... vaya tranquilo, tal vez me deje compartir su mesa... *(Complicidad entre hombres. Se acerca a EMILCE)* Con su permiso... me presento, Aurelio de Santis. Representante de la Firma López y Asociados para América Latina S.A.

EMILCE. Encantada. Emilce Guevara.

AURELIO. Tal vez le parezca insolente, pero, podría compartir su mesa en el salón comedor, no me gusta comer solo... a cambio la invito esta noche a compartir la mía, esa solitaria, que está al lado de ese cuadro tan horrible ¿Lo vio? *(Seductor.)*

EMILCE. Imposible negarme.

AURELIO. ¿Vamos? *(Le ofrece el brazo. Salen.)*

*Ha pasado la tarde. Ya es de noche y hay tormenta. Ruido de truenos. Primero entra AURELIO y detrás GERTRUDIS escapando de la lluvia.*

GERTRUDIS. ¡Qué horrible, me empapé! No vaya a ser que me agarre un resfrío...

*Entra DON ALBERTO desde la cocina.*

DON ALBERTO. ¡Pasen! Pasen. ¡Voy a preparar café! ¿O tal vez prefieran algo más fuerte?

AURELIO. Si, creo que un Whisky me vendría muy bien.

DON ALBERTO. ¿Y su hermano Sra. Gertrudis?

GERTRUDIS. be haberlo atrapado la tormenta, tal vez esté en el otro lado del pueblo... Rápido Don Alberto ¡Estoy temblando! *(Don Alberto sale rápido. Ellos se miran sin decir nada incómodos.)* No aguento. Mejor me voy a mi habitación *(Ella sale por el lado opuesto.)*

*Entra EMILCE corriendo desde la calle.*

EMILCE. ¡Por favor! ¡Qué tormenta! ¡Y sin avisar! Si había un sol hermoso... Justo que me

decido a ir a la playa.....

AURELIO. (*Seduciendola.*) Pero qué lástima... ¡El sol se puso celoso!

*Entra DON ALBERTO con bandeja.*

DON ALBERTO. Aquí tiene su whisky, ¿y Doña Gertrudis?

AURELIO. Se fue a su habitación. ¿Por qué no aprovecha el café usted, Emilce?

EMILCE. Sí, me vendrá muy bien.

DON ALBERTO. ¡Qué día! ¡Qué mes! ¡Por dios! Nunca me pasó una cosa así. ¡Qué temporada! (*Quejoso.*) Primero, el cocinero, después la empleada, y ahora Gervasia.

EMILCE. ¿Quién es Gervasia?

DON ALBERTO. La señora que me acerca el pescado fresco, el marido pesca y ella me lo trae. Hoy me iba a traer unas lisas ¡Pero no vino! Ya tenía que haber llegado. Hablé hace dos horas con su hija y me dijo que había salido al mediodía. ¡Al mediodía! ¡Mire la hora que es! ¡Qué día!

EMILCE. Tal vez se demora por la tormenta.

AURELIO. Sí. Mejor olvídese del pescado.

DON ALBERTO. ¡AY! ¿Por qué a mí?, ¿por qué? (*Sale.*)

AURELIO. Pobre hombre. No es bueno para el negocio.

EMILCE. Si... hoy, justo se fue esa familia, la de los gemelos...

AURELIO. Bueno, entre nosotros. Eran inaguantables (*Se ríen.*)

EMILCE. Si... a mi no me dejaban escribir tranquila...

AURELIO. ¿Qué está escribiendo?

EMILCE. Es un guión para una película. Yo no soy la de la idea, el escritor es otro... le pidieron un argumento que tenga que ver con la guerra, inmigrantes de Europa que huyen... bueno tema muy actual...

AURELIO. Me parece un poco peligroso tocar esos temas... Y dígame, con nuestro nuevo presidente, Castillo, ¿no hay censura?

EMILCE. Si desgraciadamente. Creo que estábamos mejor cuando antes... Yo no entiendo mucho de política y menos de política argentina.... Están todos divididos. Si debemos ser neutrales o no, que los conservadores, que los radicales...

AURELIO. Si, muy complicado... desde la muerte de Irigoyen que la Argentina no levanta cabeza hay mucho fraude...

EMILCE. ¿Usted es radical?

AURELIO. Yo soy comerciante (*Se ríe.*) No se puede estar con ningún partido...

EMILCE. Entiendo... pero esta guerra....

AURELIO. Estados Unidos quiere que tomemos partido por los aliados... Yo creo que es lo

mejor...

EMILCE. Yo no. Debemos ser neutrales.

AURELIO. Veo... que siente simpatía por Alemania...

EMILCE. (*Ofendida.*) ¡NOOO! Para nada... al contrario. La neutralidad es la tradición argentina. ¡No se equivoque! Mi familia sufrió mucho con los Alemanes en España... (*Un silencio.*) Además me llegan noticias de Francia que quieren deshacerse de los judíos...

AURELIO. ¡Por eso mismo! Debemos ponernos del lado de los Aliados .

EMILCE. Por lo poco que entiendo, la que quiere que salgamos de la neutralidad es solo Estados Unidos. Inglaterra no. Leí por ahí, que Inglaterra quiere que sigamos siendo neutrales.

AURELIO. Claro, por los negocios que tienen con nuestro país, ¡tiene lógica!

EMILCE. Será mejor que no hablemos de política....

*Durante la conversación sigue la lluvia de fondo.*

AURELIO. ¡Como guste!

EMILCE. Me voy a cambiar esta ropa. Permiso.

AURELIO. ¡Suyo! (*Prende un cigarrillo.*)

*Entran DON ALBERTO y EL CHEF GASTÓN.*

DON ALBERTO. Hay que cambiar el menú. ¿¿Dónde se habrá metido esta Gervasia?!

CHEF GASTÓN. No se prgeocupe Albergtto. Hay muchas cosas que se pueden prepagar, ¿hay pan?

ALBERTO. (*Nervioso.*) ¿Pan? No mucho... Voy a ir en el Sulky hasta el centro así averiguo qué pasó con Gervasia . ¡AY! ¿Qué digo? Me voy a empapar. ¿Usted sabe hacer pan, me imagino?

CHEF GASTÓN. (*Dudando.*) ¿¡PA...pan!? Bueno, no es mi especialidad... Pero ya se me ocurrirá alguna idea... (*Sale.*)

ALBERTO. Madonna santa, ¡qué día!

AURELIO. ¿Algún problema? ¿Puedo ayudar en algo?

ALBERTO. No, no (*Disimulando.*) La cena tal vez se demore... sabrá entender...

*AURELIO se ubica por ahí a leer un diario o un libro.*

*Entra el CHEF GASTÓN. Aquí hay un paso de comedia entre el CHEF GASTÓN y DON ALBERTO.*

CHEF GASTÓN. (*Declamando.*) ¡Prepagaré una grica sopa de cebollas!

DON ALBERTO. ¡Por favor! Prepare lo que quiera... Pero prepare algo. Disimulemos esta situación... (*Señala a AURELIO.*)

CHEF GASTÓN. Tiene grazón (*Sale.*)

*Entra GERTRUDIS cambiada para la cena con vestido largo de cocktail.*

DON ALBERTO. ¡Doña Gertrudis! ¡Qué elegante! ¿Y su hermano? ¿Estará en la iglesia?

AURELIO. No... yo estuve ahí y no lo vi...

GERTRUDIS. Pero no se preocupen... es solo una lluvia... debe estar en la cantina del centro, voy a llamar por teléfono. ¿Me permite?

DON ALBERTO. Con todo gusto...

GERTRUDIS. Operadora ... (*Intenta comunicarse y no puede.*)

DON ALBERTO. (*Toma el auricular.*) Imposible, se cortó la línea... ¡AY! Todo a mí...¿Por qué?, ¿por qué?!

*Entra EMILCE cambiada también con ropa de noche.*

EMILCE. Bueno, bueno. (*Por decir cualquier cosa.*) Estamos todos...

AURELIO. ¡NO! Falta el cura. (*Burlón.*) Digo, para una partida de cartas...

EMILCE. ¡Ahí hay un fonógrafo!

AURELIO. Veamos que hay (*Revisan los discos, luego se escucha música de la época.*)

DON ALBERTO. Pueden usarlo, nos vendrá bien un poco de música. (*Pueden bailar.*)

*Trueno muy fuerte.*

GERTRUDIS. ¡Mi dios, vieron ese rayo!

DON ALBERTO. ¡Qué Noche! ¡Qué noche! (*Termina la música del disco.*)

*Entra JUAN de la calle, bastante mojado. Comienza la escena de película de asesinato y suspenso.*

DON ALBERTO. ¡Padre Juan! ¡Qué alivio! Empezábamos a preocuparnos...

GERTRUDIS. ¡Estás empapado! Don Alberto ¿me traería un toallón?

AURELIO. Y una copita de algo....

*Trueno nuevamente.*

EMILCE. ¡UY! ¡Ese fue más cerca! Parece una película de misterio... (*Entusiasmada.*)

AURELIO. Si. ¡Solo falta que se corte la luz! (*la luz se corta.*)

*Apagón con intermitencias de relámpagos.*

*Gritos de GERTRUDIS y DON ALBERTO al unísono.*

EMILCE. (*Sin miedo, disfrutando.*) ¡Era lo que nos faltaba! Misterio, y a oscuras.

DON ALBERTO. ¡Pero qué mala suerte! Sin teléfono y sin luz. Quédense quietos. Yo sé donde están las velas. Voy a ir despacito hasta el mostrador...

AURELIO. Tengo mi encendedor... Emilce usted es hermosa hasta con la luz de un encendedor...

GERTRUDIS. ¡Déjese de lisonjear! Y traiga una toalla, no ve que mi hermano está tiritando.

JUAN. Tranquila hermana, tranquila... no hay de qué preocuparse.

ALBERTO. Ya voy, denme un segundo... (*Busca por ahí.*)

*Entra el CHEF GASTÓN con un sol de noche.*

CHEF GASTÓN. Aquí les traigo un fagrol. ¿Quiégren que les traiga algo para tomarg? ¿Vino tal vez?

AURELIO. ¡Gracias! Es lo que necesitamos...

DON ALBERTO. Las encontré. Con estas velas podrán ir a sus dormitorios.

AURELIO. Yo las prendo. (*Comienza a prenderlas.*)

JUAN. Dame esa vela Gertrudis, me voy a la habitación, acá hay corrientes de aire...

GERTRUDIS. ¿Te acompaño?

JUAN. ¡No! No, quedate, estás mejor aquí...

EMILCE. Siéntese acá Gertrudis.

*Entra CHEF GASTÓN con una botella de vino y copas.*

CHEF GASTÓN. Encontgré buen vino fgrancés.

ALBERTO. Acompáñeme Gastón. Vamos a ver los tapones, tal vez sea solo en el hotel.

AURELIO. Si quiere voy yo...

CHEF GASTÓN. No, no, tranquilo, yo lo acompaño... Usted no conoce el lugar...

AURELIO. ¡AH! Tiene razón...

CHEF GASTÓN. ¡¡Vamos!! (*Salen.*)

AURELIO. La veo preocupada Doña Gertrudis.

GERTRUDIS. Un poquito... soy tan miedosa... me parece que voy a tomar una copita de



vino...

AURELIO. Le sirvo. Usted Emilce, ¿quiere?

EMILCE. Bueno.

*Se oye un grito estremecedor afuera.*

GERTRUDIS. ¿Oyeron?

AURELIO. Sí...

EMILCE. ¿Será algún animal?

AURELIO. No... ese fue Don Alberto, su voz es inconfundible...

*Vuelve la luz.*

GERTRUDIS. ¡AY! ¡Qué alivio! Me siento mejor...

*Entra el CHEF GASTÓN sosteniendo a DON ALBERTO medio descompuesto.*

EMILCE. Pero, ¿qué le pasó...?

DON ALBERTO. Ya estoy mejor gracias.

CHEF GASTÓN. Es que tuvo una gran impresión...

AURELIO. Tome un poco de esto ...

GERTRUDIS. ¿Tuvo problemas con los cables de luz?

DON ALBERTO. No no, vi...vi... a Gervasia... (*Agitado, asustado.*)

AURELIO. Pero esa es una buena noticia.

DON ALBERTO. ¡NO! (*Aterrado.*) Está muerta.

*Apagón.*

## Segundo acto

*Al otro día.*

EMILCE. ¡Es increíble! ¡Como en una novela de Agatha Christie! (*Feliz.*)

AURELIO. Si. Don Alberto casi sufre un infarto. (*Se ríe.*)

EMILCE. ¡Todo le parece gracioso! ¡Hay una mujer muerta!

AURELIO. Perdón... (*Cambia el tema.*) Las tostadas estaban muy quemadas y la cena de

anoche era incomible. ¡Este chef no merece llamarse así!

EMILCE. Pero entienda que con la tormenta de ayer y con la mujer muerta, el pobre hombre no debe tener ganas de cocinar...

AURELIO. Usted es muy buena Emilce, para mí ese cocinero no sabe nada de cocina, los mostacholes del otro día estaban pasados... la salsa aguada.... ¡Mire que yo viajo mucho y entiendo bastante!

EMILCE. Para ser sincera tiene algo de razón... parece cualquier cosa menos un cocinero (Se ríen juntos.)

*Entran JUAN y su hermana.*

GERTRUDIS. Buenos días, si se puede decir que es un buen día. (*Enojada.*)

JUAN. Hermana, debemos dar gracias al señor por nuestro amanecer...

AURELIO. (*Irónico.*) Al menos hoy no llueve. (*Suena el teléfono.*)

EMILCE. ¡Y se arregló la línea telefónica!

GERTRUDIS. ¡¡¡Voy a pedir un coche urgente para irme de este lugar!!!

JUAN. ¡Si, va a ser lo mejor !

*Entra DON ALBERTO, atiende el teléfono.*

DON ALBERTO. (*Contrariado.*) Sí. Sí Señor Comisario, lo que usted diga... sí, sí de acuerdo. Buenos días señores. El comisario me pide encarecidamente que les diga que nadie puede retirarse del hotel. Ni siquiera yo... por supuesto.

GERTRUDIS. ¡Eso no puede ser! Voy a hablar a Buenos Aires ¡Yo tengo contactos en el gobierno!

JUAN. (*Contemporizando.*) Hermana. No podemos hacer un escándalo...

EMILCE. ¡Tiene lógica! Acaba de ocurrir un asesinato, tienen que hacer las averiguaciones del caso.

AURELIO. ¡Exacto! Todos somos sospechosos.

GERTRUDIS. ¿Qué?! ¡Pero qué barbaridad! Juan, por favor, hablemos con el comisario... debemos regresar...

DON ALBERTO. Les pido mil disculpas. ¡Esto es una desgracia! ¡Estoy arruinado! ¡La temporada! ¿Por qué a mí? ¿Por qué?

*Entra el CHEF GASTÓN.*

CHEF GASTÓN. Buenos días, ¿alguno quiegue tomarg más café?

ALBERTO. Gracias Gastón. ¡Encima sin personal! La mucama que tenía que venir, ¡ahora no quiere! Por lo de Gervasia ¡Pobre mujer! ¿Quién querría matarla? (*Letanía de siempre.*) ¿Qué va a ser de mi hotel? (*Sale.*)

CHEF GASTÓN. (*Al Cura y su hermana.*) ¿Ustedes van a pasarg a tomar su desayuno en el salón comedorg?

GERTRUDIS. No gracias, tengo un nudo en el estómago. El marido, ¡seguro que fue el marido!

JUAN. Hermana, tenés que calmarte (*al CHEF GASTÓN.*) Sí. Tomaremos té con leche con tostadas y mermelada...

GERTRUDIS. A mi me va a dar un soponcio....

EMILCE. Tranquilícese Gertrudis, va a ver cómo todo se soluciona en cuanto hablemos con el comisario.

AURELIO. Claro, Sra. Gertrudis...

CHEF GASTÓN. Grecien llegaron dos agentes a cuidarg que nadie toque nada.

GERTRUDIS. AY... me baja la presió... (*Exagerando.*)

CHEF GASTÓN. Pergmiso tengo que ir porg algunos insumos al almacén. (*Sale.*)

AURELIO. Pida también whisky y otras menudencias, porque ¡quién sabe cuándo nos dejan ir!

GERTRUDIS. ¡AY! No. ¡Cállese! (*A su hermano.*) Juan te pido que uses tus influencias, yo tengo que estar en Buenos Aires, tengo una fiesta importantísima (*Remarca el importantísima.*) el sábado...

AURELIO. La verdad es que es muy raro lo de esta mujer Gervasia. Ella llegó hasta aquí con el pescado... el pescado se lo da su marido, si hubiera sido él, la hubiera matado en la playa y tirado en los médanos. ¿Por qué traerla hasta el hotel?

EMILCE. Sí. Es muy raro. La mujer llegó al hotel como lo hace siempre y aquí alguien... (*Descubriendo.*) ¡No hay duda!, y es lo más preocupante..., el asesino está en el hotel.

AURELIO. Puede ser cualquiera de nosotros ...

GERTRUDIS. ¡Pero qué dice hombre! Tal vez se suicidó...

JUAN. Gertrudis...

AURELIO. No... El Chef me dijo que tiene varias puñaladas...

EMILCE. Pero por qué alguien querría matar a una mujer tan humilde... Me dicen que bastante mayor... Extraño...

JUAN. Sí, muy extraño...

*Suena el teléfono. Atiende DON ALBERTO, que entra.*

DON ALBERTO. Hola. Sí. Sí. Sí señor Comisario, ¡¡pero por favor, deje que me traigan los

viveres por favor!! Bueno. Sí. Sí. Sí señor Comisario. ¡Muchas gracias!

GERTRUDIS. ¿Nos va a dejar ir?

DON ALBERTO. No. Dijo que va a venir a interrogarlos personalmente, con un enviado de Buenos Aires.

JUAN. ¿Un enviado de Buenos Aires?

DON ALBERTO. Si, parece que ese enviado estaba aquí por otro asunto...

AURELIO. ¿Qué asunto?

DON ALBERTO. Muy bien no lo sé... pero el otro día me contaron en el pueblo... ¡ay! No sé si decirlo...

EMILCE. Hable hombre ¡ Estamos metidos todos en un lío muy serio! Se ha cometido un crimen.

DON ALBERTO. (En voz baja.) Parece que hay submarinos alemanes merodeando por esta zona.

AURELIO. ¿Como? ¿Alemanes? ¡Eso es muy grave!

GERTRUDIS. ¡Seguro que esta zona está llena de militares!

JUAN. Es por la guerra, Gertrudis.

AURELIO. ¡Y como Argentina no quiere tomar partido por los Aliados!

DON ALBERTO. ¡No! No hay militares... De eso estoy seguro, porque tengo un cuñado que está en el ejército y él me hubiera comentado...

AURELIO. No si están en misión secreta.

EMILCE. Tiene razón. Ese enviado de Buenos Aires debe estar en una misión secreta... (Lo dice con cierta satisfacción.)

GERTRUDIS. ¿Habla de espías?

AURELIO. Los alemanes ya hundieron varios barcos argentinos en el océano Atlántico. Es muy posible que haya espías....

JUAN. Pero que haría un submarino por aquí... (Ninguneando la situación.)

AURELIO. Seguramente necesita combustible.

EMILCE. Todo esto me entusiasma.

GERTRUDIS. ¿Y ustedes piensan que el asesinato de Gervasia tiene que ver con la guerra? ¡Qué ridículo! (Lanza una carcajada.)

EMILCE. Esto me recuerda la película de Humphrey Bogart, ¿cómo se llamaba?, la estrenaron hace poco...

AURELIO. ¿El halcón Maltés?

EMILCE. Esa.

JUAN. Señorita, no estamos como para hablar de películas.

EMILCE. Perdón Padre, tiene razón.

DON ALBERTO. Voy a hablar con los policías que están custodiando el cadáver.

AURELIO. Pregunte si al menos podemos ir al jardín, está haciendo calor, y si no podemos ir a la playa...

GERTRUDIS. ¡Ay! No me siento bien... (*Parece que se va a desmayar.*)

JUAN. Tranquila, hermana... Mirá, voy a pedir una comunicación con Buenos Aires.

GERTRUDIS. Eso. Por favor hermano, te lo suplico.

*Entra el CHEF GASTÓN.*

CHEF GASTÓN. Don Albergto, llegó el comisario. ¡Quiere verlos a todos, uno por uno en el jardín!

AURELIO. (*Con sarcasmo.*) Me imagino que a usted también.

CHEF GASTÓN. Por supuesto, yo incluido.

*Baja la luz. Música. Pasan las horas.*

*Están solos DON ALBERTO y el CHEF GASTÓN.*

DON ALBERTO. ¡No doy más! Además de perder dinero... ¡Voy a perder la salud! ¡Esta semana llega un contingente nuevo de turistas!

CHEF GASTÓN. El comisario dijo que no había ninguna prueba contra nosotros.

DON ALBERTO. Yo no estoy tan seguro. El tal Aurelio me da mala espina...

CHEF GASTÓN. ¿Y la señorita Emilce, no?

DON ALBERTO. No, ella no ¡Es tan linda! Y muy inteligente.

CHEF GASTÓN. Dos virtudes para un asesino...

DON ALBERTO. (*Miedoso.*) ¿A usted le parece?

CHEF GASTÓN. No no... pero no podemos excluir a ninguno...

DON ALBERTO. Entonces la Señora Gertrudis y el cura también.

CHEF GASTÓN. ¡Exacto!

DON ALBERTO. Y... nosotros dos ...

CHEF GASTÓN. Si. (*Muy serio.*) ¡Y nosotros dos!

DON ALBERTO. ¡AY! No me diga eso... (*Cambia rotundamente, se puede sospechar que él es el asesino*) ¿Usted pensaría que yo puedo cometer un asesinato?

CHEF GASTÓN. Me voy a cocinar. (*Sale.*)

*Entran los otros.*

EMILCE. Acá se está mejor, debe estar haciendo 30 grados por lo menos.

GERTRUDIS. Mi hermano tarda mucho con el comisario...

AURELIO. No se preocupe Gertrudis, yo ya lo pasé y le aseguro que las preguntas son las de rigor...

DON ALBERTO. ¿Sí? Bueno, mejor. No aguanto esta ansiedad.... Voy a prepararles unos mates a esos dos pobres que están custodiando el cuerpo de la muerta. (*Disculpándose.*) Seguramente, señores, hoy comerán más tarde.

GERTRUDIS. Por mí no se preocupe . ¡Se me cortó el apetito!

AURELIO. ¿Y? ¿Habló con su cuñado, el militar? ¿Tiene noticias sobre el submarino ese?

DON ALBERTO. Sí, hablé. Pero no me soltó prenda. Y me dijo que no me metiera, que el horno no está para bollos y que busque un abogado... por lo del crimen de Gervasia. ¡Esto me tenía que pasar a mí! ¿Por qué? Señor, ¿por qué?

EMILCE. Esta guerra ensucia todo, hasta nosotros, ¡Argentina debe ponerse firme!

AURELIO. ¡Justamente! Y disculpe Don Alberto, pero son los militares los que no quieren unirse a los Aliados.

DON ALBERTO. ¿AH, SÍ? No me diga. Yo no entiendo nada de política y ni quiero entender. Solo quiero que me dejen atender mi hotel tranquilo. ¡Maldita la hora que abrí en este lugar! ¡Tenía que haber elegido Mar del Plata! Mejor me voy a preparar el mate, sino me va a venir un surmenage.

*DON ALBERTO sale.*

GERTRUDIS. Usted Aurelio sabe mucho de la situación mundial.... ¿A que se dedica?

AURELIO. Al comercio. Indirectamente lo que suceda afecta mis negocios. Así que se imaginara que sigo atentamente la guerra, que por otro lado se está volviendo muy macabra.

EMILCE. ¿Es que hay alguna guerra que no lo sea?

*Entra JUAN.*

GERTRUDIS. ¡Ay hermanito! ¡Me consumen los nervios! ¿Crees que me dejaran ir? Está la fiesta del sábado... (*A EMILCE.*) Tengo que regresar para ir a la peluquería y todas esas cosas, la modista me espera para los últimos toques! Es muy importante.

EMILCE. ¿Dónde es?

GERTRUDIS. ¿Dónde es, qué, querida?

EMILCE. La fiesta...

GERTRUDIS. ¡AH!... la fiesta. Claro, en el Tigre. En la casa de unos amigos...

JUAN. Si, cumplen años de casados unos amigos de la infancia. ¡Qué calor! ¿Podremos tomar un refresco? ¿A quién le pedimos? No hay mucamas, el chef creo que está con el comisario...

AURELIO. Yo le traigo algo de la cocina...

*AURELIO sale.*

GERTRUDIS. Este hombre no me gusta nada... Debe ser el asesino...

EMILCE. Quiere decir que es el espía ...

JUAN. Pero por qué habría un espía, no, nada de eso... esas son cosas de las películas señorita. Debe ser un crimen pasional, o por deudas de juego (*Sentencioso.*) Lamentablemente en estos días se ven muchas de estas venganzas.

EMILCE. Si usted lo dice. Pero yo me inclino más por lo de un espía.

GERTRUDIS. Pero entre nosotros ...

EMILCE. No eso no... tal vez es alguien de afuera, un extranjero que trabaja para los alemanes o para los ingleses o los franceses...

JUAN. Mucha imaginación señorita Emilce, hace bien en dedicarse a escribir...

*Entra EL CHEF GASTÓN*

CHEF GASTÓN. ¿Les gustaría una tortilla a la española?

EMILCE. Por mí está bien...

CHEF. ¡AH! Me olvidaba. Madame Gertrudis sigue usted con el comisario.

GERTRUDIS. ¡AY! ¡Dios mío! ¿Qué digo hermano?

JUAN. La verdad. ¡Solo la verdad! Gertrudis. No tenés nada que esconder...

*Sale GERTRUDIS. Entra AURELIO por el otro lado.*

AURELIO. Aquí traigo Granadina con hielo para todos.

EMILCE. ¿Granadina? ¿Usted tomando refresco?

AURELIO. ¡Como me conoce! Yo tomo un Whisky, inglés, ¡of course!

JUAN. Gastón, por favor, yo no quiero tortilla, ¿podría ser otra cosa?

CHEF GASTÓN. Crego que hay unas salchichas alemanas...

JUAN. Prefiero...

CHEF GASTÓN. ¿Con Chugcrut?

JUAN. Si... exquisito. Gracias.

*Sale el CHEF GASTÓN*

AURELIO. Siempre pensé que no sabía cocinar. Pero después de esto, estoy cambiando de opinión...

JUAN. ¿Dudaba de él...?

EMILCE. Está jugando, no le haga caso...

AURELIO. No, no juego, si hay uno que puede ser el asesino, ese es Gastón.

JUAN. Tiene razón el señor... ahora que lo dice yo también pienso lo mismo. (*Entusiasmado.*)

Deberíamos decírselo al comisario.

EMILCE. ¿Pero están hablando en serio? ¡Yo no voy a acusar a nadie!

*Entra DON ALBERTO secándose la frente con un pañuelo.*

DON ALBERTO. Bueno, ya se llevaron el cuerpo. Lo llevan a la morgue de Bahía Blanca. Me siento más tranquilo.

EMILCE. Tranquilícese Don Alberto.

JUAN. ¿Todavía no vino ese enviado de Bs.As.?

AURELIO. ¡Ah! ¡Tiene razón, me había olvidado! El enviado de Buenos Aires...

DON ALBERTO. No, todavía no.

AURELIO. Quiere decir que va a haber un nuevo interrogatorio. El Comisario este, es un pobre hombre y no tiene muchas luces ...

EMILCE. A mí me toca última y yo tengo que terminar mi guión.

DON ALBERTO. (*Misterioso.*) ¿Tendremos que contar otra vez todo lo que pasó anoche?

JUAN. La verdad que esto se está complicando, mi hermana tiene razón en estar preocupada.

*Entra GERTRUDIS.*

GERTRUDIS. Gracias a Dios ya terminé. Sigue usted Emilce. Hablemos a Buenos Aires hermano. ¡Ya no soporto un minuto más este lugar!

DON ALBERTO. Todavía no podemos usar el teléfono ¡Órdenes del Comisario!

JUAN. Muy bien esperaremos...

GERTRUDIS. ¡Qué paciencia hay que tener! Y con este calor ¡¡Que enero!!

AURELIO. Si doña Gertrudis ármese de paciencia, esto va para largo.

*Baja la luz, pasan unas horas. Están en escena EMILCE y AURELIO solos.*

EMILCE. Voy a ver si puedo escribir algo, con lo del interrogatorio no pude hacer nada, pero eso sí, me dio algunas ideas para el guión.

AURELIO. Me alegro por usted, a mí me queda un día de vacaciones y quisiera aprovecharlo. En definitiva estamos igual que antes, un muerto y un asesino libre... Y el enviado de Buenos Aires que no llega...



EMILCE. ¿Vendrá de incógnito?. Así hacen los espías...

AURELIO. Usted está muy influenciada por las películas... *(Serio.)*

EMILCE. Ahora lo veo más serio, ya no se toma las cosas tan en broma...

AURELIO. Es que la situación del país está muy vulnerable. Hay rumores de un golpe, nuevamente...

EMILCE. ¡Usted también! Doña Gertrudis también lo mencionó, y ella debe estar muy bien informada, digo, con su hermano en la iglesia y sus amistades de la alta sociedad...

AURELIO. Si... *(Cambia tema. Otro posible sospechoso.)* Me voy a la playa... nos vemos a la noche.

EMILCE. Hasta luego.

*Sale AURELIO, entra el CHEF GASTÓN.*

CHEF GASTÓN. Buenos días , ¿vio pasgar a la empleada nueva?

EMILCE. No. ¿La cena se servirá normalmente, Gastón?

CHEF GASTÓN. Sí. Quédese tranquila. ¿Y Don Albergto, lo vio? *(Preocupado.)*

EMILCE. Pasó hace un rato rumbo al jardín de adelante. No hay nadie en el hotel ¿Verdad?

CHEF GASTÓN. Creo que no. *(Pensativo.)* Hoy no vi al señor cura, ni a su hermana...

EMILCE. ¿Se habrán ido?

CHEF. No. No llegó ningún coche... *(Mira hacia todos lados buscando algo o alguien.)*

EMILCE. Lo dejo Gastón. Tengo que escribir. *(Salen por diferentes lados.)*

*Entran JUAN y DON ALBERTO.*

JUAN. ¿Todavía no llegó el auto que solicitamos?

DON ALBERTO. ¡AY! Cuanto lo siento. No hay nada de nada. Pero, si quiere voy con el Sulky a pedirle a un paisano de acá nomás si los puede llevar en su chata.

JUAN. Se lo voy a agradecer... ¿tardará mucho?

DON ALBERTO. Son unos kilómetros ....

JUAN. Está bien, no se preocupe, peor es nada. Mientras usted va, ¿puedo usar el teléfono? Voy a pedir una comunicación con Buenos Aires.

ALBERTO. Haga, haga nomas padre, no se preocupe... como si estuviera en su propia casa. Hasta luego... *(Sale.)*

JUAN. Señorita comuníqueme con el 34-0403 en la Capital Federal ¿Hay demora? Es urgente. Ah, bueno... espero...

*Silba una marcha militar.*

*EMILCE ha entrado y se detiene en un rincón a escuchar la conversación sin ser vista.*

JUAN. ¿Her Otto? Lamento mucho lo sucedido, no pude hacer nada, encima esa mujer nos vio. Tuve que deshacerme de ella. Lo siento Her Otto. Sí. El submarino partió sin problemas. *(Se comporta como un soldado alemán.)* ¡IA, IA Her Otto, temo que me descubran, el disfraz de cura estuvo bien, pero ya es muy peligroso... IA, IA, desapareceremos hoy mismo. Sí como usted diga Her Otto. Nos vemos en Buenos Aires.

EMILCE. *(Irónica.)* Disculpe, ¿debo llamarlo Padre? No pude evitar escuchar su conversación. Así que nuestro asesino era el curita. ¿Y Gertrudis? A estas alturas pienso que no deben ser hermanitos...

JUAN. Que lástima señorita. No debió escuchar mi conversación. Se da cuenta que ahora tendré que deshacerme de usted también.

EMILCE. No estamos solos... *(Intentando ser valiente.)*

JUAN. No trate de engañarme Emilce. ¡Esto no es una película! En el hotel en este momento no hay nadie *(Amenazador.)* ¡Vamos, camine! Este revolver tiene balas de verdad ¡Dese vuelta!

EMILCE. ¡Me está lastimando las muñecas!

JUAN. ¡Camine!

*Entra AURELIO sin ser visto por JUAN, que está de espaldas.*

AURELIO. ¡Quédese quieto! ¡Tire el arma bien lejos! ¡Lo estoy apuntando con una pistola! Emilce venga a mi lado. ¡Usted! ¡Levante los brazos y no se mueva!

JUAN. Podemos solucionar esto de una manera más razonable...

EMILCE. ¡No le haga caso! Mató a Gervasia. Es un espía alemán.

AURELIO. ¡AH! Con que esas tenemos. ¡Quietos! ¡Quédese ahí, contra la pared!

EMILCE. ¡Voy a llamar al comisario!

AURELIO. *(A JUAN.)* ¡Le dije que no se mueva!

EMILCE. *(Ansiosa)* ¡No se puede! ¡Arrancó el cable!

AURELIO. Muy inteligente de su parte.

EMILCE. ¿Qué hago? Busco a Don Alberto... Mejor a Gastón. ¡Eso! Gastón debe estar por el jardín....

AURELIO. Sí... alcánceme algo para atarle los pies y las manos.

EMILCE. Apunte bien Aurelio. Estos están muy bien preparados.

*Entra GERTRUDIS sin ser vista, con un arma.*

GERTRUDIS. *(Con voz terminante, ya no es la mujer de sociedad.)* ¡¡¡Quietos los dos!!! ¡No se muevan! ¡Podes levantarte German! *(Lo pronuncia con acento Alemán.)*

JUAN. ¡Pensé que no llegarías nunca! Rápido ¡¡Al piso los dos!!

GERTRUDIS. No podemos matarlos aquí, Gastón puede escuchar los disparos. Iba hacia la tranquera.

JUAN. Don Alberto fue a buscar una chata para nosotros. Vamos a atarlos y encerrarlos en algún cuarto..

EMILCE. ¡No podrán escapar!

AURELIO. La policía los atrapará...

GERTRUDIS. Poneles un pañuelo en la boca, ¡ya no los aguanto!

JUAN. Yo los mataría... ¡Si usamos un almohadón el disparo no se oye!

GERTRUDIS. *(Con duda)* Tal vez...

JUAN. ¡Rápido!, dame ese almohadón.

*Entra el CHEF GASTÓN con un arma. Ya no tiene acento francés.*

CHEF GASTÓN. ¡QUIETOS! ¡No se muevan!

EMILCE. ¡Gracias a Dios!

CHEF GASTÓN. ¡Al suelo! *(A EMILCE y AURELIO.)* ¡Ustedes dos vengan a mi lado! En mis bolsillos tengo unas esposas, Aurelio por favor, póngaselas, pero tenga cuidado, estos dos son muy peligrosos.

JUAN. Debí sospecharlo...

GERTRUDIS. ¡Idiota! Sos un idiota German. Dudaste de Aurelio y nunca del cocinero.

CHEF GASTÓN. ¡Silencio!

EMILCE. No hay teléfono. ¿Qué hacemos?

AURELIO. ¿Con que sospechaban que yo era el enviado de Buenos Aires, eh? *(Jocoso.)*

CHEF GASTÓN. ¡Vamos, salgan! Gertrudis primero, Juan atrás y ustedes dos vengan detrás de mí.

*Baja la luz. Música. Escena Final. Están DON ALBERTO, GASTON ,EMILCE y AURELIO.*

DON ALBERTO. ¡Quién iba a decir! Usted, mi cocinero, un agente de la inteligencia...

EMILCE. Yo nunca lo sospeché, aunque como cocinero, Gastón, la verdad dejaba mucho que desear... ¿Y el acento francés?

CHEF GASTON. Cosas que hacemos en nuestras tareas.

AURELIO. Seguramente no se llama Gastón.

CHEF GASTÓN. No. Pero es mejor que no sepan mi nombre verdadero.

DON ALBERTO. ¿Y ahora quién vendrá para mi cocina? No, si yo dije ¡¡Qué temporada!!

CHEF GASTÓN. Quédese tranquilo, Don Alberto, esta misma tarde llega el verdadero.

DON ALBERTO. ¡Y esos dos haciéndose pasar por hermanos! Yo me lo creí (*Se ríe.*)

EMILCE. Aunque no quiera, yo algo de esto, voy a poner en el guión.

ALBERTO. ¡Pero ojo! Con poner el nombre del hotel. Me traería mala fama.

AURELIO. Lo que más me sorprende es que Argentina estuviera al tanto de que aquí habría un encuentro con el submarino...

CHEF GASTÓN. Sabíamos que la marina alemana necesitaba combustible. Iba a hacerse una carga clandestina de petróleo y también iban a llevarse víveres para abastecer a sus barcos. Esta zona es bastante inhóspita y hay argentinos haciendo negociados por sobre el gobierno.

AURELIO. (*Con ironía.*) Que raro en un argentino...

EMILCE. ¡Pero nosotros somos neutrales!

ALBERTO. ¿No es así?

CHEF GASTÓN. Sí. Al menos hasta ahora.

AURELIO. Y no debemos ser desleales con los ingleses...

EMILCE. Usted siempre del lado inglés.

CHEF GASTÓN. Algo de eso hay...

EMILCE. Yo no me arriesgaría por ninguno de los dos países...

CHEF GASTÓN. Lo único que lamento es la muerte de esa pobre mujer...

DON ALBERTO. ¿Ella los vio en la playa? ¿No?

CHEF. Sí...

*Suena una bocina de la época.*

CHEF GASTÓN. Ese es mi auto. Me va a llevar hasta Tres Arroyos. Me despido. Emilce, un placer. Señores... (*Saluda con sombrero.*)

EMILCE. Cuídese.

*Sale GASTÓN.*

DON ALBERTO. Hasta pronto. ¡Buena suerte!

AURELIO. Yo, dentro de una hora, debo ir hasta el pueblo a tomar el tren.

EMILCE. (*Con dulzura.*) ¿Lo veré alguna vez en Buenos Aires?

AURELIO. (*Enamorado.*) Aquí tiene mi tarjeta... Uno nunca sabe...

*Se oyen unos bocinazos y murmullo de gente que llega en segundo plano.*

*Brillante final de obra.*

DON ALBERTO. (*Mirando hacia la puerta.*) ¡EH! ¡Aquí están! ¡Es el contingente de turistas que viene de Santa Fe! ¡Señores! ¡Bienvenidos al hotel!

*Música de jazz de los '40 para el final.*

**Telón**

# EMMA EN EL ESPEJO

Sandra Silveyra (Buenos Aires)  
sandrasilveyra@hotmail.com

## PERSONAJES

EMMA

Mujer de 40 años aprox.

REFLEJX

Imagen de EMMA (Quizás masculino o en clara contraposición a EMMA.)

RODRIGO

Hombre de 40 años aprox. Cordobés con fuerte acento.

## ESCENA 1

*EMMA, una mujer de unos cuarenta años aproximadamente, duerme en una cama. A un costado, hay un marco de un espejo oval de pie de tamaño humano. Solo el marco. EMMA se levanta y lentamente camina hacia el marco. Se acerca EMMA, aparece al unísono del otro lado del espejo, un cuerpo humano, es REFLEJX, la imagen de EMMA corporizada. EMMA se mira detenidamente en el espejo, la cara, las arrugas, el vientre y los brazos. Pega su boca en el espejo. El REFLEJX la imita y se besan.*

EMMA. ¿Lo que es afuera es adentro?

Por eso en este beso intento,  
pedirle a mi corazón,  
que me envíe algún mensaje,  
envuelto en bravo coraje,  
Y aplaque mí sin razón.

*EMMA se coloca de perfil izquierdo. REFLEJX del otro lado del espejo se pone de perfil derecho imitándola a la perfección en todos sus movimientos. EMMA se observa la cara.*

EMMA. La imagen parece cálida,  
pero, es reflejo engañoso.  
La verdad es siempre pálida,  
para este invento odioso.

Si tan solo la respuesta,  
a mi confusa existencia,  
la hallara con la elocuencia,  
de esta imagen bien impuesta...  
Que fácil resultaría,  
cambiar esta realidad,  
y que vuelva la alegría,  
junto a la felicidad.

*REFLEJX y EMMA imitan sus movimientos frente a frente.*

EMMA. ¿Este espejo es para mí?  
¿Quién lo trajo hasta aquí? *(Levanta una mano y saluda al espejo. REFLEJX baja la mano y saluda desde abajo. EMMA se sobresalta. REFLEJX copia algunos movimientos de EMMA. EMMA encuentra algo en la nariz. Se acerca al espejo para mirarlo.)*  
REFLEJX. La imagen bien se refleja,  
eso es mi especialidad.  
Es que ya no sos pendeja,  
más bien de mediana edad.  
EMMA. *(Mira alrededor.)* ¿El espejo está hablando?  
Si, ya estoy alucinando.

*REFLEJX se aleja del espejo.*

REFLEJX. Si sigues en negativa  
a mi mundo voy volviendo.  
EMMA. ¡Lo mío es la positiva! *(Se aparta, se restriega los ojos.)*  
¡Esto no está sucediendo!  
REFLEJX. ¡Sos incrédula Emma!  
El sol no intentes tapar,  
opacas tu brillo de gemma,  
si a mí me quieres negar... *(Vuelve detrás del marco.)*  
EMMA. Debo estar delirando  
Con esta total locura.

*REFLEJX atraviesa el marco con la mano y toca el rostro de EMMA.*

EMMA. Además, me está tocando.  
¡He perdido la cordura!

*REFLEJX sale de atrás del espejo hacia un costado.*

REFLEJX. Con éste habla me disperso.  
Por demás empalagosa...  
¿Por qué hablamos en verso?  
Mejor hablemos en prosa.

*EMMA se tapa los ojos, grita.*

EMMA. ¡Esto no me está pasando!  
En desquicio se convierte.  
Solo me estaba mirando.  
Mejor es buscar la muerte. (*Camina hacia la salida.*)  
REFLEJX. No va a venir a tu puerta (*Se interpone a EMMA.*)  
ninguna tilinga parca.  
Mejor es ponerle tranca,  
a esa mosquita muerta,  
Encendamos la candela  
EMMA. No quiero iluminar nada,  
Yo estaba bien relajada  
Y adivino tu cantinela.  
REFLEJX. Esa actitud te congela  
Estoy aquí y soy el hada,  
de tu imagen idealizada.  
¡No te venza la cautela!  
EMMA. Tanta soledad hizo mal.  
Es un sueño fantasmal.  
Ya he perdido la cabeza  
REFLEJX. La encontraremos alteza.  
EMMA. Si soy una simple mortal.  
¡Qué término de nobleza!  
REFLEJX. Hallaremos tu grandeza...  
Ven a mi reino sensual  
EMMA. Reina y mendiga. Fui dual.



Siempre mi idea fue esa  
Se te subió a la cabeza,  
ser la majestad actual.  
REFLEJX. Yo soy la que gobierna,  
desde siempre, lo sabemos.  
Mi reino recordaremos  
aunque tu memoria sea tierna...

*Se escucha una música suave. REFLEJX lleva a EMMA hacia el marco del espejo.*

REFLEJX. Ahora vení conmigo.  
EMMA. Lo siento pero no quiero.  
Intuyo no sos sincero.  
REFLEJX. Considérame tu amigo.  
EMMA. ¿Sos femenino o varón?  
Para saberte nombrar.  
REFLEJX. Los dos juntxs y a la par...  
ninguno... en ocasión.  
Tenes que saber mirar.  
EMMA. ¿Qué es lo que hay que ver?  
REFLEJX. Lo que te hará cambiar.  
tu forma de proceder.

*REFLEJX toma de las manos a EMMA y la ayuda a incorporarse.*

REFLEJX. Es móvil el punto de vista,  
de lugar deberás cambiar.  
Seguro lo has de lograr  
¡Porque te adivino lista!

*EMMA abre los ojos, observa a su alrededor.*

REFLEJX. Al presente hay que entender.  
¿Despacio vas recordando?  
Como pueda, iré guiando...  
Y el problema resolver...  
EMMA. Quisiera saber dónde estoy.

No veo marcas del camino,  
que indiquen por dónde voy,  
O me aclaren el destino.

REFLEJX. ¿Alguna herida punzante?

Que tengamos que curar...

¿Que podamos recordar?

¿O hecha por un amante? (*EMMA Pausa.*)

EMMA. Lo conocí navegante  
del mundo de apalabrar.

Me puso el alma a soñar,  
y por demás fascinante.

Pero un día el buen señor,  
ardiendo en un metejón,  
consagró con lagrimón,  
nuestra promesa de amor.

Quedó mi alma abollada,  
con la mirada perdida,  
sin entender su partida  
y por demás, perturbada.

REFLEJX. Si con suerte tropezamos,  
con una bonita alma,  
deseamos lograr la calma.

EMMA. Pero en verdad nos turbamos...

Si se excita el corazón

y se torna pasional

Se desata un vendaval...

Que nos deja sin razón.

REFLEJX. Basta de mortificarte.

Es hora de tomar acción

Hablar sin ton ni son,

solo causa preocuparte.

EMMA. Algo que me ayude quiero.

Nueva forma de mirar.

REFLEJX. Eso hay que trabajar.

Le voy a poner esmero.

EMMA. (*Mira el espejo. Del otro lado está REFLEJX.*) Lo que refleja no encaja.

REFLEJX. Estas fuera de norma.

Trabajaremos la forma.

EMMA. Es mi estima que esta baja.

Me rechazó, no me acepta...

REFLEJX. Tu cuerpo vas a esculpir.

Pronto vas a descubrir....

EMMA. Que soy muy fea e inepta.

Debo terminar con esto.

REFLEJX. Lo que vibra en ti lo veo.

No es precisamente feo.

EMMA. De la fealdad un manifiesto...

No hago más que perderme,

en este camino que voy...

Solo quiero ser como soy.

Alguien sabrá quererme.

REFLEJX. La búsqueda no es en vano

No te sueltes de mi mano. *(Se para frente a EMMA y le baja el bretel.)*

Si tu ropa dejas caer,

invocando la intuición,

en tu cuerpo podré leer,

bien clara tu situación.

EMMA. ¿Veré, al mirarme desnuda,

la situación que me anuda?

REFLEJX. Es necesario e importante,

detectar bien los defectos

Modificar al instante,

para lograr ser perfectos.

Con tu plena desnudez,

podremos ver el trabajo

que haremos con rapidez,

trabajando a destajo.

*Se acerca a EMMA y le sube un poco el camisón para sacárselo por la cabeza. EMMA se aparta.*

EMMA. Mi cuerpo no es problema.

La soledad es el dilema.

REFLEJX. Será tu fiel compañera.

(*Susurra.*) Siempre vence la guerrera.

EMMA. ¡A tu mundo te volvés!

REFLEJX. Volvemos ambas, unidas.

EMMA. Necesito me soltés.

REFLEJX. Juntas fuimos bien paridas.

Separarnos es idea vana

Aún no es tarde, si, mañana.

Te diré lo que está mal.

EMMA. Casi seguro estás loco.

Yo siempre me vi normal.

REFLEJX. Abrí la cabeza un poco.

¡Ahora mismo, desnudáte!

EMMA. ¿Para qué? ¡Qué disparate!

REFLEJX. (*Irónico.*) Mostra tu cuerpo bello

EMMA. Desconfianza me generas...

REFLEJX. Hagámoslo y te liberas...

Desnuda, verás "aquello"

No mirarse es ir en contra

de esta moderna cultura.

Si la aceptas, tendrás honra

o te invadirá la pavora...

el rechazo o el descarte.

Carne muerta y sin baluarte.

EMMA. ¿La aprobación es la vida?

¿Si no, no seré querida?

REFLEJX. Sin dudas es mi camino.

EMMA. Sin duda, un desatino.

REFLEJX. Si te esfuerzas por cumplir,

lo que te voy a decir...

y es necesario ir al corte...

EMMA. ¿Cortar? No me sobra nada.

REFLEJX. ¡Tranquila! Ese es el norte...

EMMA. ¡Qué estupidez! ¡Qué pavada!

REFLEJX. Es preciso seguir la norma.

El cuerpo en justa medida.

Tan sutil, tan delicado...

No notarás lo cambiado... (*La gira sobre sí misma, la observa.*)

(*Murmura.*) ¡Fea! ¿Quieres que siga?

EMMA. ¿¡Fea!? ¡Agobiante REFLEJX!

REFLEJX. ¡Mírate bien! ¡Imperfecta!

EMMA. ¡Desagradable tipejo!

¡Quieres robarme el alma!

¡Me arrebataste la calma! (*Salta sobre él. EMMA le toma la cara y se la retuerce.*)

REFLEJX. ¡Aaaaajjjj! ¡Silencio y exigencia,

para rehacer tu existencia!

EMMA. Me acepto y estoy completa.

Y ya no quiero mirarme.

Nada me sobra o me resta

No insistas en maltratarme.

REFLEJX. ¡Suelta! ¡Mujer horrible!

¡Gorda! ¡Brusca y temible! (*La dobliega por el brazo y la arrastra hasta el marco.*)

Lo que es afuera es adentro.

A un costado o en el centro.

Lo que es arriba es abajo.

La imagen como un atajo. (*La tironea haciéndola cruzar el marco del espejo.*)

## ESCENA II

EMMA. No, dejame, no quiero.

REFLEJX. Ya entraste a mi mundo (*La toma en andas con dificultad.*)

EMMA. ¡Soltame! Ser nauseabundo!

REFLEJX. Sí. Yo también te quiero.

No sos un huesito, flaca.

¿Qué te comiste mamita?

Te hacía más menudita

Y pesás como una vaca.

EMMA. Soltame Reflejx cruel.

Viniste a romper mi calma.

Esta forma no es fiel,

a lo que alberga mi alma.

Pesa menos forma que fondo

¡Vale más el contenido!

Buscar bien en lo hondo,

Para enfrentar lo temido.  
REFLEJX. Tan solo una miradita...  
Yo trabajo codo a codo.  
Relámpago, de pasadita...  
Así, vas a entender todo.  
EMMA. Evades la vida real.  
¡Quiero dormir! ¡Te lo pido!  
¡Es un viaje fantasma!  
Me voy a acostar al nido (*Se acuesta en la cama.*)  
REFLEJX. Tu delicadeza no miente  
Un momento y ya verás.

*EMMA ronca.*

REFLEJX. Es una bella durmiente  
Todo pronto entenderás...  
EMMA. (*Abre un ojo.*) Mientes con mucha saña  
REFLEJX. ¡Mírate ya! ¡De verdad!  
EMMA. ¡Tu palabra no me engaña!

*REFLEJX la lleva al espejo, se coloca del otro lado.*

EMMA. ¡Vos sos pura vanidad!  
De mirarme, ya estoy harta.  
REFLEJX. Decime qué es lo que ves.  
(*Entre dientes.*) Roguemos que no se parta  
EMMA. ¡Por demás estupidez!  
Voy a terminar con esto. (*Se mira en el espejo.*)  
¡Una telaraña mi pelo!  
¡Ojos de perra en celo!  
¡La fealdad, EL manifiesto!  
REFLEJX. (*Irónico.*) ¡Pura belleza! ¡Estás loca!  
(*Murmura.*) Sin la cintura de pollo  
(*Murmura.*) Sin el culo con los hoyos,  
tenés una hermosa boca.  
EMMA. ¡El vientre caído y flácido!  
REFLEJX. Se soluciona con ácido.

EMMA. Andate mejor retirando.  
Me voy a dormir volando.

*REFLEJX la retiene desde el cuello.*

REFLEJX. Nada de ir a dormir  
Yo te veo descansada  
Si sigues tan relajada  
Nunca te vas a lucir.  
EMMA. No soy objeto de adorno.  
REFLEJX. ¡Esa rigidez al corno!  
EMMA. No tengo por qué lucirme  
Solo intentas confundirme.

## ESCENA III

*EMMA trae algo para comer.*

REFLEJX. ¡No se puede ser tan recia!  
EMMA. ¿Me hablas a mi querido?  
REFLEJX. Comer de más es de necia.  
EMMA. Me gusta lindo y tupido. *(Come.)*  
Tengo hambre, estoy despierta.  
*(Irónica.)* Casi que parezco viva.  
Sos la imagen adictiva.  
De nuestra época incierta.  
REFLEJX. Este vientre está caído. *(Toma el vientre de EMMA con las dos manos.)*  
EMMA. *(Con la boca llena.)* Por comer mucho y parejo.  
REFLEJX. ¡El cuerpo mejor erguido!  
EMMA. Soy así. Y no me quejo.  
REFLEJX. ¡Hora de empezar a mover!  
EMMA. Yo descansar prefiero. *(Se tira el piso.)*  
REFLEJX. ¡La mirada está al caer!  
EMMA. Solo un descansito quiero.  
REFLEJX. ¡Haremos abdominales!  
EMMA. *(Come.)* ¡Que miren! ¡Yo soy así!

REFLEJX. ¡Moverse da un frenesí!

EMMA. ¡Me duelen las cervicales!

*REFLEJX le saca la comida y la acomoda para hacer abdominales.*

EMMA. Dije que ganas no tengo.

REFLEJX. Rechazo cruel ¡Te prevengo!

EMMA. Si lo hago... ¿Qué me das?

REFLEJX. ¡La aceptación! ¿Quieres más?

EMMA. ¡Por demás esclavizante!

REFLEJX. ¡Mejor decir "Importante"!

EMMA. (*Pensativa.*) Haré menos... ¡Solo diez!

REFLEJX. ¡A romper la rigidez!

EMMA. (*Las hace mal.*) ¡Uno, dos, tres, cuatro!

REFLEJX. ¡Estás haciendo teatro!

Se hace así. ¡Mirame bien!

Cinco, seis, siete, ocho (*Hace abdominales.*)

Chato me quedo chocho.

Comenzaremos con cien.

EMMA. (*Come.*) ¿Cuántas habrás de hacer?

REFLEJX. ¡Hasta verte enflaquecer!

EMMA. (*Ríe.*) Estoy regia, y lo siento.

REFLEJX. Rellenita. ¡Y no te miento!

¡Perdón! ¡No ofende la verdad! (*Señala los pies.*)

¡Sosteneme! ¡Mi deidad!

EMMA. No quiero. En lo mío, sigo. (*Come.*)

El disfrute solo persigo.

REFLEJX. ¡Ayúdame! ¡Alma ociosa!

¡Deja de comer! ¡Viciosa!

¡Si te mueves con rapidez,

ya no tendrás flacidez!

EMMA. (*Come y sostiene los pies de REFLEJX.*)

¡El que trabaja adelgaza!

Así quemarás la grasa...

REFLEJX. Esto no está funcionando.

EMMA. Me temo que no entendés

Mejor te vas retirando.



REFLEJX. *(Señala los cabellos de Emma.)* ¿Y tu incipiente vejez?

EMMA. ¿Qué inventas desesperado?

REFLEJX. No invento nada, está claro.

*(La ubica frente al espejo.)* Y aquí está bien reflejado.

## ESCENA IV

*REFLEJX y EMMA enfrentados en el marco del espejo, se miran la cabeza, ella se asombra, se revuelven el pelo, buscan en la cabeza, hacen los movimientos en simultáneo, sonidos guturales, de asombro, llanto, suspiro. Encuentran un pelo, lo miran, lo buscan y lo toman, lo arrancan, exclaman dolor. Ambos se arrancan pelos de la cabeza.*

REFLEJX. Pierde el pelo, no la maña.

Va una, van dos y van tres.

Es odiosa la vejez.

Me las despejo con saña.

EMMA. ¿Me las tengo que arrancar?

REFLEJX. Es mejor estar pelado

Con el bocho bien lustrado.

EMMA. ¡No me podés obligar!

REFLEJX. Es mejor negarlo todo

Ninguna arruga ni cana

Y la juventud ya lejana.

Revivirla a cualquier modo

EMMA. ¡Brillan mucho! ¡Son bonitas!

REFLEJX. ¡Estás delirando niña!

EMMA. ¿Sugerís que me las tiña?

¡Con arrancarlas no insistas!

*REFLEJX arranca una cana con fuerza, ella lo imita.*

EMMA. Si esa no se veía... *(Llora.)*

REFLEJX. Ya estás casi jovencita.

Con las canas no hay tu tía.

¡Avivate, princesita!

*EMMA solloza.*

REFLEJX. ¡Acabala de llorar!

Faltarán dos arrancar.

Escucharte ya no puedo.

EMMA. ¡Es como cortarse un dedo!

Y lo mismo que amputar.

REFLEJX. Tus quejas saben cansar.

Me importaría un bledo. *(Le observa la cara a EMMA.)*

Un andamio necesito...

Para levantar la papada.

¡Que nos la achique poquito!

¡Una buena refrescada!

EMMA. ¡Una cinta, tengo aquí!

REFLEJX. ¡Encintame rápido! ¡Sí!

*Ambos se encintan la cara envolviendo toda la papada. Casi no pueden abrir la boca. Hablan entre dientes.*

EMMA. ¿Está bien así? ¿Te parece?

REFLEJX. Lo que sobra desaparece...

EMMA. *(Ansiosa.)* ¡Listo! ¿Hasta cuándo se deja?

REFLEJX. Hasta parecer pendeja.

EMMA. Casi no puedo hablar.

REFLEJX. No podemos aflojar...

EMMA. ¡Esto es la real locura!

REFLEJX. Disimula la gordura.

Además, tenés colgajo. *(EMMA se extraña.)*

Aquí, del brazo debajo.

¡Es un flancito! ¡Lo anulo! *(Se envuelve los brazos con la cinta adhesiva.)*

EMMA. ¡Es un brazo con músculo.

REFLEJX. ¡Con flacidez y sin dudas!

¡Al encintarlo bien sudas...! *(Se envuelve el brazo y EMMA copia.)*

Volviéndolo a su joven forma.

Que es la que dicta la norma.

La única que prevalece

El que la sigue... ¡embellece!

Por frescura y juventud. (*EMMA desganada.*)

No entiendo esa quietud

¡Oro en polvo esta verdad!

Ya te pasaste de edad.

EMMA. (*Entre dientes.*) ¡Me arrancas canas!

¡Tapas papada con ganas!

También, es feo mi brazo...

REFLEJX. ¡Y aún no llegue al culazo!

EMMA. ¡Ni sueñes con encintarlo! (*Sale del marco. REFLEJX la persigue con la cinta.*)

REFLEJX. Será cuestión de domarlo. (*REFLEJX la persigue a EMMA. Ella corre.*)

## ESCENA V

*EMMA y REFLEJX están sentados en la cama, juegan con naipes.*

EMMA. ¡Dame paz! Te lo pido.

REFLEJX. ¿Mis palabras son castigo?

EMMA. (*Toma una carta de su mano y la baja a la mesa, la pasa a REFLEJX. REFLEJX ídem con EMMA.*) La soledad así lo quiso.

Aquí jugando al Narciso.

¡Chancho va!

REFLEJX. (*Toma una carta de su mano y la baja a la mesa, la pasa a EMMA. EMMA ídem con REFLEJX.*) ¡Chancho va!

¡Por ojos más grandes! ¡Ya!

EMMA. Mis ojos son bien normales.

REFLEJX. ¿Tus padres son esquimales?

EMMA. ¡Chancho va! (*Bajan carta a la mesa y se la pasan uno al otro.*)

REFLEJX. ¡Chancho va!

EMMA. ¡Chancho! (*EMMA bufa. REFLEJX festeja.*) ¡Ojos naturales! ¡Basta ya!

REFLEJX. Tienes los pechos pequeños.

Así nunca tendrán dueños...

EMMA. ¿Cuál es la medida ideal? ¡Pará! (*Bajan carta a la mesa y se la pasan uno al otro.*)

¡Chancho va!

REFLEJX. ¡Chancho va!

Tu cintura está extraviada...

Mano áspera, desarreglada. (*Bajan carta a la mesa y se la pasan uno al otro.*)

¡Chancho! (*REFLEJX pone la mano con palma abajo al centro de la mesa, EMMA mano arriba de la mano de REFLEJX. EMMA bufa. REFLEJX festeja.*)

De pómulos andas escasa.

EMMA. Con careta saldré de casa.

*Lo repiten varias veces. Aumenta la velocidad y furia.*

EMMA. ¡Chancho va!

REFLEJX. ¡Chancho va!

EMMA. ¡Chancho va!

REFLEJX. ¡Chancho va!

EMMA. ¡Chancho va!

REFLEJX. ¡Chancho va!

EMMA. ¡Chancho va!

REFLEJX. ¡Chancho va! (*REFLEJX ríe a carcajadas, aplaude, aúlla, golpea la mesa.*)

EMMA. (*Tira las cartas.*) ¡Terminamos tu juego ya!

REFLEJX. ¡Aún no te gané la partida!

Aunque la tenés perdida...

EMMA. ¿El azar marca si ser,

o tan solo parecer?

REFLEJX. Prometo no lastimarte.

Si con el chancho gano...

La cintura voy a afinarte.

EMMA. ¡Se terminó la mano! (*Revuelve las cartas.*)

REFLEJX. ¡Y tus labios son delgados!

EMMA. Da igual si fueron besados...

REFLEJX. Veo que no te convenzo...

¿Abandonas? Gané. Pienso. (*Junta las cartas.*)

EMMA. Ni jugando al solitario,

puedo con este otario.

REFLEJX. ¡Yo no me rindo! ¡Ni modo!

EMMA. (*Pensativa.*) Si me quedo encerrada...

Inmóvil, lo pierdo todo.

REFLEJX. Nunca serás cortejada.

EMMA. (*Pensativa.*) Si me quedo, me limito.

REFLEJX. Sin mí no podés salir...

EMMA. Si a tu sombra me remito...

REFLEJX. ¿Lo tengo que repetir?

EMMA. ¡Salgo! ¡Así como estoy!

REFLEJX. Vas saliendo por unas manos...

EMMA. ¡A buscar compañía voy!

REFLEJX. A tu vuelta ¿Celebramos?

EMMA. Mejor va a ser que te esfumes

No vuelvo sola... ¡No abrumes!

## ESCENA VI

*EMMA va hacia la puerta, se mira el camisón, se vuelve, encuentra una bata, se la pone. Mira por la ventana. Camina. Se arregla el pelo, camina dos pasos hacia la puerta. Se arregla la ropa, se frota las manos. Mira por la ventana. Al unísono REFLEJX toma un libro y se sienta a leer. EMMA camina por el espacio. Encara a la puerta. Se detiene. Mira por la ventana. Vuelve hacia REFLEJX. Se para detrás de REFLEJX caminando de un lado a otro.*

REFLEJX. ¿No luchabas por salir?

EMMA. Otro día será mejor

Si te digo... te vas a reír.

REFLEJX. Poniendo excusa es peor.

EMMA. No tengo nada de ropa...

Además está nublado.

REFLEJX. ¿El cielo encapotado?

Me viste cara de opa.

EMMA. Sería mejor quedarse.

REFLEJX. Haciendo una cosa vana.

EMMA. *(Insinuante.)* Y de caricias llenarse...

Despatarrada en la cama.

REFLEJX. Ya me la veía venir.

*EMMA se le apoya en la espalda en actitud sexy.*

EMMA. Te necesito a mi lado.

REFLEJX. Yo no te quiero herir...

Pero me tenés hastiado.

EMMA. *(Seductora)* Una caricia, te suplico.

REFLEJX. Es que no puedo hacerlo.

EMMA. No lo pediría... ¿Me explico?

Sigo sola... sin quererlo.

REFLEJX. Sé de tu urgente deseo.

Pero ya lo hice mucho...

Y eso ya está muy feo.

EMMA. ¿Un “no” es lo que escucho?

REFLEJX. Las veces que me pediste,

caricias con insistencia,

frente al espejo dijiste:

“Para mitigar carencias”

No negué por gentileza.

Pero ya se hace costumbre...

EMMA. (*Mimosa.*) La última... ¡No es bajeza!

Y corto con la quejumbre...

REFLEJX. De clase B la “Afrodita”

Sos toda una incoherencia.

Bien fumigas mi presencia

o suplicas por “ayudita”.

Aunque quisiera hacerlo

me temo que no podría.

EMMA. ¿Leyendo? ¡Tienen que verlo!

No lo creo, quién lo diría...

REFLEJX. Los libros en la manito,

impiden la cosa chancha.

Correte solo un poquito.

¡Esta imagen sí que engancha!

EMMA. ¡Muy bien! Entonces soy sola.

Aquí sos vos la villana.

Y viendo que no das bola. (*Se acaricia*)

Solita le doy con ganas.

REFLEJX. ¡Te lo pido por Alá, Dios,

Mahoma, Odín, tu tío!

Ya me está dando la tos

¡No lo hagas delante mío!

EMMA. Mi cuerpo pide urgente,

que algo lo desinflame.

¿Acaso soy indigente?

Te suplico... (*Mimosa.*) Acariciame...

REFLEJX. No tengo ningunas ganas (*Lee.*)

La poesía es fundamental...

EMMA. (*Se aprieta los pechos*) ¿Te gustan estas manzanas?

¿Te volviste intelectual?

Si me acaricias con dulzura

Olvidando la premura

Ya no estaré tan turbada

Cabizbaja, yegua enojada.

REFLEJX. ¿Luego estaré relajado?

EMMA. Para esto, estas bien ducho.

Un poquito en este lado.

Vos me conoces mucho. (*Le toma las manos a REFLEJX y se las coloca en alguna parte del cuerpo.*)

REFLEJX. Reconozco que es un arte

Y que soy muy buena en eso.

¡Se muy bien como tocarte!

Me aburrí, te lo confieso.

EMMA. Imposible con un extraño.

Tus manos ya las conozco.

No me harían ningún daño...

A ver si me toca un hosco.

REFLEJO. ¡No es lotería con número!

No se consigue en rebaja.

Lo elegís con valentía.

¡Y cortala con la paja! (*La acaricia fuerte.*)

EMMA. ¡Así no! ¡Más despacito!

Ni sueñes con detenerte...

Movimiento en circulito.

¡Lentito, después más fuerte!

REFLEJX. ¿Te gusta? Mujer viciosa.

Lo que falta... ¡Que se duerma!

EMMA. Ya se vuelve pegajosa...

Bajá para la entrepierna.

REFLEJX. ¡Ni loco! ¡Siempre lo mismo!

EMMA. Seguí tocando querido...

¡Ya me viene el paroxismo!  
Mejor que tener marido.  
REFLEJX. Si lo hago qué me das?  
EMMA. ¡Felicidad! ¡Que da gusto!  
¡Lujo! ¡Relajación, spas!  
¡Acariciame ahora el busto!  
Baja un poquito mi amor (*REFLEJX acaricia donde puede.*).  
Ya casi estoy llegando...  
(*Grita excitada.*) ¡Así, mi rey rascador!  
Ángeles están cantando (*Jadeos.*)  
REFLEJX. (*Se detiene a escuchar.*) ¿Vos escuchás ese ruido?  
EMMA. Solo el canto celestial.  
REFLEJX. En la oscuridad un silbido.  
EMMA. ¡Completá el acto manual!

## ESCENA VII

*Se escuchan silbidos masculinos. REFLEJX se para bruscamente, mira por un agujero en la pared de la derecha. EMMA jadea, se acaricia, se frustra.*

REFLEJX. Veo un candidato ardiente.  
Y es toda una sorpresa.  
EMMA. ¿Me desean como presa?  
¿Quieren hincarme el diente?  
REFLEJX. Y lo percibo... ¡Caliente!  
Se parece a una promesa.  
EMMA. Ya me siento una tigresa.  
Si es así... ¡Le abro urgente! (*Jadea. Se arregla. Camina de un lado a otro.*)  
¿Es real? ¡Estás segura?  
¿No será alucinación?  
¡Estoy abierta a la ocasión,  
que la vida me procura!  
REFLEJX. Hacer silencio es arte (*Se escucha un silbido.*)  
Un sonido masculino.  
Si pudieras silenciarte  
darías paso al destino.



EMMA. ¿Se terminó la soledad?

Ha funcionado el conjuro.

No más nostalgia, lo juro.

Ya me siento en edad.

*(Al cielo.)* Te lo ruego con piedad

Necesito urgente amar

Y poderme expresar

con plenitud en mi vida.

Que sea un viaje de ida.

Amando vuelvo a vibrar.

REFLEJX. *(Observa por mirilla.)* Se rasca ensimismado.

EMMA. ¡A este cuerpito no engañas!

REFLEJX. *(Entre dientes.)* Le abundan las telarañas.

EMMA. ¡Dejame ver! ¡Qué pesado! *(Forcejea con REFLEJX para mirar por el rabillo de la puerta.)*

REFLEJX. Se lo ve bien arreglado

¡Algo trae en la manito...!

De pelo en pecho. Monito...

y transpira como un oso.

Porta un paquete grandioso...

¡Qué presencia el galancito!

EMMA. *(EMMA forcejea con REFLEJX para mirar por el rabillo de la puerta. Mira a través del rabillo.)* ¡Eran bombones! ¡Sorpresa!

¡Quiero salir! ¡Recibirle!

Con lujuria retribuirle...

REFLEJX. No sabemos con certeza

Si está bien de la cabeza

Y si es que por vos, vino,

O es novio de algún vecino...

Depende su orientación.

Ni dos pesos por el chabón...

¿No pediste nada en el chino?

EMMA. ¡Qué imagen más delirante!

¡Me siento tan ardorosa!

REFLEJX. Primero al baño. ¡Olorosa!

EMMA. Mi cuerpo arde deseante.

¡Llegó por fin! ¡Un amante!

Quiero ser loca y libre,  
Quemome de pasión y fiebre.  
Tengo que estar afuera.  
Antes de que me muera.  
O peor, que me revire.

*REFLEJX empuja a EMMA, REFLEJX vuelve a mirar por el rabillo.*

REFLEJX. Algo sacó del bolsillo.  
EMMA. (*Romántica.*) ¡Ya no estaré más sola...!  
REFLEJX. (*Finge.*) Algo corto, ancho, con brillo.  
¡Estoy viendo una pistola!  
EMMA. ¡Un ladrón! ¡Creo que muero!  
¿De qué calibre hablamos?  
REFLEJX. Serían chicas tus manos.  
Más que pistola... ¡Mortero!  
EMMA. Otra ilusión chiquilina.  
REFLEJX. Esperar siempre convino.  
EMMA. ¡Esta cita no germina!  
Siempre el mismo mi destino.  
(*Envalentonada.*) Igual voy a abrir la puerta.  
Y no agotes, te lo advierto.  
REFLEJX. (*Piensa para sí.*) ¿Un argumento cierto?  
(*Para sí.*) Ahora se brinda en oferta... (*Pausa.*)  
Antes de abrir te pido (*Duda y camina.*)  
¡Es necesario te mires!  
(*Aliviado.*) Aunque no creas tienes  
¡Un gran bigote tupido! (*Sale.*)

## ESCENA VIII

*EMMA mira por el rabillo excitada.*

EMMA. ¡Qué me acepte como soy!

*Entra REFLEJX. Trae una tacita blanca con un palo que sobresale hacia afuera y una toalla al hombro. La persigue a EMMA con palito con cera en una mano. EMMA se escapa girando*

*por el espacio y subiendo a la cama.*

REFLEJX. Estás para espantarlo.

EMMA. ¡Pero voy a enamorarlo!

REFLEJX. Yo que él, mejor me voy.

Tu carne es débil ¿Sabés?

Porque quererte entregar...

¡Natural! ¡Sin depilar! *(Se persiguen en el espacio.)*

Demostrarás tu escasez...

EMMA. Un vello suave... ¡Dios quiso!

REFLEJX. Ya está llegando al piso.

EMMA. *(Escapa de REFLEJX.)* Quizás le guste peluda.

REFLEJX. ¡Al dueño de un circo! ¡Barbuda!

La axila...

*EMMA muestra una axila.*

REFLEJX. ¡Galanes rajen!

*(Cómplice.)* Adorno mejora la imagen.

EMMA. *(Niega y escapa.)* Si en soledad pudiera pensar.

Rearmarme y no escuchar.

*REFLEJX arroja la tasa, saca una toalla, un peine y cepillos.*

REFLEJX. Mejor haremos un corte.

EMMA. Insisto no toqués nada.

El pelo libre. ¡Despeinada!

¡Al infierno sin pasaporte!

REFLEJX. Penando con pelo pajoso.

Feo, seco, duro, opaco.

EMMA. Me da un ataque cardíaco.

¿Lo notas muy andrajoso?

*REFLEJX la sienta en la cama y le pone la toalla sobre los hombros. Toca bruscamente el pelo de EMMA. La peina con vigor.*

EMMA. *(Resignada.)* ¡Si pudiera liberarme,

sin poner alguna excusa,  
ante la voz de esta intrusa!  
Solo quiero entregarme,  
conquistar mi felicidad.  
¿Su presencia a qué vino?  
¿Es mujer o masculino?  
no es clara su identidad...  
REFLEJX. Eso no importa un comino.  
¡Aceptá la diversidad!  
Hay que despejar el rostro. (*Peina a EMMA.*)  
Y alejarse de ser monstruo.  
EMMA. Triste gaviota quebrada (*Mira un punto fijo, absorta, resignada.*)  
Muñeca fea de porcelana  
que vive de malagana.  
Y por siempre criticada.  
REFLEJX. Sos novela brasilera,  
mejor la argentina, era (*La peina con brusquedad.*)  
EMMA. Gastada, rota en pedazos.  
REFLEJX. ¡Esas frases que golazos!  
¡Mirate! ¡Estás hermosa!  
EMMA. Palabra que brilla tramposa  
Aquí ni loca me quedo.  
¡Es hora del día nuevo!  
REFLEJX. Todavía no estás lista.  
EMMA. Sos solo ruido vacío...  
¡No me gusta estar peinada!  
REFLEJX. ¡Mi esfuerzo no vale nada!  
La peineta no es lo mío.  
EMMA. (*Le saca el peine.*) ¡En nada voy a transformarte!  
REFLEJX. Soy todo, voy a rearmarme. (*Se persiguen.*)  
EMMA. Sin seducir. ¡Muere tu arte!  
No podes intimidarme

*Corre y escapa por el espacio. Suenan silbidos masculinos, golpes a la puerta. EMMA y REFLEJX se detienen en el espacio. EMMA mira por la mirilla.*

EMMA. ¡Mi candidato se va a ir!

Sigue esperando pobrecito.

REFLEJX. Hace tiempo el señorito,  
bien profundo debe sentir...

## ESCENA IX

*REFLEJX saca una bolsa de terciopelo negra y mete la mano adentro.*

REFLEJX. Tengo algo para darte.

EMMA. Ahora no es el momento.

Tendrías que ubicarte.

REFLEJX. No quiero arrepentimiento.

EMMA. Tanto tiempo esperando.

REFLEJX. *(Hacia afuera.)* ¡Escapale a ese loco!

*(Mueve la riñonera.)* Seguro te va ir gustando...

Si la acaricias un poco...

*EMMA niega.*

REFLEJX. No seas tan desconfiada.

EMMA. Tu costumbre es encerrar.

REFLEJX. *(La lleva hacia la cama.)* Mejor si estás recostada.

Te tenés que relajar.

EMMA. *(Se aparta.)* Ser ladino y espantoso.

Me querés bien engañada *(Mira hacia afuera.)*

¡Se está poniendo nervioso!

REFLEJX. ¡No salgas! ¡Desubicada!

*(Seductor.)* Al sentirla sobre tu piel...

EMMA. *(Mira por el rabillo.)* ¡Con éste, se me va a dar!

REFLEJX. ¿Te atrevés a serme infiel?

EMMA. ¡Me querés engatusar!

*REFLEJX toma una mano de EMMA y la mete en la bolsa de terciopelo negra.*

EMMA. Soltame ser impiedoso.

¡Me impedís relacionarme!

REFLEJX. ¿Es suave o más bien poroso?

EMMA. (*Toca lo que hay dentro.*) Es fría y va a congelarme.

REFLEJX. Tomará temperatura,  
de tu cuerpo al instante.

EMMA. (*Camina hacia la ventana, arrastra a REFLEJX. Con la mano dentro de la riñonera.*)

¡Le grito por la ranura!

¡Ya salgo futuro amante!

REFLEJX. Decime que no es corta.

Según tu vasta experiencia...

EMMA. ¡Tan larga que estoy absorta!

Que machista su insistencia...

REFLEJX. ¡Está justa para vos!

¡Radiante te volverás!

Con ella unidos los dos

Juntos por siempre jamás.

EMMA. ¡Esa idea insoportable!

La que intenta reemplazar

la medida por lo sensible.

¡Es hora de modificar!

¿En esa bolsa que traes?

Oscuro ser misterioso

Con argucias me distraes.

(*Mira hacia afuera.*) ¡Se va poniendo ansioso!

¡Está cruzándose enfrente!

¡Si se va! ¡A vos te mato! (*Intenta salir.*)

REFLEJX. ¡No salgas! ¡Estás demente!

¡Yo que vos salir... ni trato!

EMMA. Sobre mi cadáver tieso,

solo me la podrás poner.

¿Lo lograste entender?

REFLEJX. Ni medio, te lo confieso.

A la larga cederás.

A todas tiene pendiente.

Sin ella, no vivirás...

EMMA. (*Mira hacia afuera. Dichosa*) ¡Sigue afuera consecuente!

¡Estoy en el mismo infierno!

¡Muerta y ni me entero!

¡Mi alma bajó al averno!

REFLEJX. Ser ingrato, es traicionero...

EMMA. ¡Alejate de mí ya mismo!

¡Y basta de adivinanzas! (*Intenta salir por la puerta. REFLEJX la detiene.*)

REFLEJX. No te dejo en el abismo,  
de tus liberales ansias...

*Empuja a EMMA al piso. Saca de la bolsa de terciopelo una cadena de un metro aproximadamente, con un candado y llave. EMMA huye espantada. REFLEJX la persigue alrededor del marco del espejo, la alcanza, ambos forcejean, REFLEJX la encadena y se encadena a ella con el marco del espejo hasta quedar cuerpo, imagen y marco pegados y encadenados.*

EMMA. ¡Encadenarme no dejo!

REFLEJX. Yo seré tu adoración.

EMMA. Mucho menos a un espejo.

¡No tendrás mi devoción!

REFLEJX. ¡Nuestra unión inevitable,  
te traerá felicidad!

*Termina de atarse a EMMA con la cadena y le da una palmada en el hombro.*

EMMA. Una vida miserable,  
en rotunda soledad,  
un alma encadenada.

REFLEJX. Son solo frases herejes.

EMMA. Falsamente ilusionada...

Te pido ya, que me dejes.

REFLEJX. Estamos hechos... y cansa...  
a imagen y semejanza.

EMMA. ¡Sos mi imagen y te mando!

¡Esto no está pasando!

¡No quiero seguir atada!

¿Mi derecho a la libertad?

REFLEJX. No entenderás separada  
el valor de esta unidad.

EMMA. ¡Si grito, él vendrá urgente!

REFLEJX. Tu socia es la soledad.

*EMMA abre la boca y REFLEJX se la tapa con la mano.*

REFLEJX. Te tomará por demente.

¡Es brutal tu terquedad!

Él sólo traerá aflicción.

EMMA. Y vos la contradicción.

REFLEJX. Sola no puedo dejarte.

EMMA. Si me quedo te da fiebre.

Si quiero salir, hay quiebre.

El imposible es separarte.

REFLEJX. Está cantado el futuro *(Se para en el umbral de la puerta de salida que da hacia la calle.)*

¡El marco es tu destino!

EMMA. ¡Qué fastidio ser tan duro!

¡Déjame libre el camino!

Tan cretino resultaste

Más que remedio... ¡Veneno!

Con tus ideas me apabullaste...

¡Separarme de vos quiero!

REFLEJX. Separarnos no podemos.

Somos dos indivisibles.

Intentémoslo y veremos.

Pero es soñar imposibles. *(Se desata de la cadena y se para atrás del marco. Sale.)*

## ESCENA X

*EMMA está encadenada al marco.*

EMMA. ¡Vení para acá! ¡Soltame!

Yo ya estaba encadenada,  
al desviarse mi mirada.

¡Dejá el silencio! ¡Hablame! *(Pausa.)*

Juguetea la muy infame,  
mientras aquí perturbada,  
en espera enajenada,



y sin nadie que me ame.  
Sigue jugando la infame  
a la infantil escondida.  
La bueya sola no se lame  
Hoy quiere ser contenida (*Se refriega los ojos y se mira en el espejo con dificultad.*)  
¿La imagen es armadura?  
Es hora de preguntarme...  
ya no puedo comportarme,  
como una niña inmadura (*Forcejea y golpea la puerta.*)  
Es la hora de la cura.  
No tan solo soy de carne.  
Yo quisiera enamorarme...  
¿Me volvería más pura?  
¿El amor es la manera  
de crecer? No estoy segura...  
¿O es solo la quimera  
que confronta a la pavora? (*Se traslada con dificultad hacia la puerta, está encadenada al marco del espejo.*)  
Una ilusión está naciendo...  
Ya quisiera estar afuera  
para buscar la manera,  
de poder ir floreciendo.  
¡Esto es lo que voy diciendo!

*Todo lo grita hacia el exterior.*

¿Habrá alguien que quiera,  
sin temor a que lo hiera,  
recibir mi sentimiento?  
Lento está creciendo  
un nuevo ser dentro mío  
yo misma voy trascendiendo  
y calentando lo frío. (*Forcejea la puerta de salida.*)  
¡Pero, qué suerte la mía!  
Justo ahora la mamerta  
se traba y me desconcierta.  
¿Estaré libre algún día?

¿Para vivir en alegría,  
sin calificación cierta,  
y tan solo sea experta,  
en disfrute de la vida?  
(Grita.) ¡Que alguien nos libere!  
O ¿Podremos solos hacerlo?  
*Golpea la puerta y llora. Golpes en la puerta.*

¡Ella quiere que la veneré!  
Y yo ya no quiero verlo

*Forcejea con la puerta un momento.*

## ESCENA XI

*Se abre la puerta bruscamente y golpea con la frente de EMMA, cae. Entra RODRIGO, un hombre de unos cuarenta y cinco años vestido con jean, remera de la Mona Giménez y zapatillas, lleva un suéter sobre los hombros y una botella de Fernet en la mano. EMMA se toma la frente.*

RODRIGO. (En acento cordobés bien marcado. Mirándola de arriba a abajo.) Casi me rompe la boteia, mamasa.

EMMA. ¡Casi me sacás la cabeza!

RODRIGO. Exagerada la loca. ¿Vo gritaba? ¿Pedia ayuda?

EMMA. No podés romper aquí

La métrica del sonido

La prosa aquí prohíbo

Tenés que rimar así...

RODRIGO. Quien fue el negro culiao. ¿Qué decí, mamasa? ¿Cómo querí que hable? Yo vine a ayudarte, porque escuchaba griterío... además no soy "puchero"...

EMMA. No sé qué significa...

RODRIGO. ¿Puchero? El vago que si no se come la galletita hace ruido con el papel.

EMMA. Lo siento pero, no entiendo

Tu palabra me irrita.

Y te juro, no te miento.

*RODRIGO ayuda a levantarse a EMMA, la incorpora.*

RODRIGO. Bueno, via a tratar.

Porque estás suculenta

¡Más buena que la... pulenta!

Y yo te quiero... (*Duda pícaro y se manda.*) ayudar.

*EMMA aliviada.*

RODRIGO. Rimaba mejor la otra.

Me zampé noma, disculpá

pero escuché los gritos...

*EMMA hace caras de desaprobación.*

Me metí para las casas,

poné el Fernando en... tazas?

¡Me exigí la rima, vo!

EMMA. ¿Me quedará encadenada?

Me atrevería a preguntarte...

RODRIGO. ¡Un minuto y desatada! (*Intenta desatarla.*)

¿Quién fue el chupadazo?

EMMA. Y lo estoy desde hace rato.

¡Si no llegabas me amaso!

¡Con delicadeza! ¡Pero!

Ya no me corre la sangre.

Y me desmayo de hambre.

RODRIGO. Tení un color fulero.

Estos bombones te traje.

EMMA. Que dulce el caballero.

RODRIGO. ¿Dónde tenés el llavero?

Esto se abrí con iave...

EMMA. (*Irónica.*) Justamente es lo grave.

RODRIGO. Y... sin iave, io no puedo.

EMMA. No la tengo, te la debo.

RODRIGO. Decime quién fue el guampudo.

EMMA. Fue mi REFLEJX, cornudo (*se tapa la boca con la mano*).

RODRIGO. (*Modismo.*) ¿Ah? ¿La chichiza tai loca?

EMMA. Mi imagen se fue de boca.

RODRIGO. (*Confundido. Mira la cadena.*) ¿Vo donde tení tenaza?

EMMA. (*Tono grave.*) Eso no hay en esta casa.

RODRIGO. Voy a pedirle a un culiau.

No encontré rima pa esa... ¡Ta fácil!

EMMA. ¿Dejarme sola y atada?

RODRIGO. (*Moviendo la cadena*) ¡Está dura, es un mocazo!

EMMA. ¡Ayúdame a levantarme!

Es muy difícil moverme. (*Forcejea con las cadenas. Se toma el abdomen.*)

¡Algo despertó al silente!

¡Justo aquí, tan persistente!

RODRIGO. ¡Vela! Mejor me las pico...

EMMA. No te vayas, te suplico.

RODRIGO. ¡Esto es un quilombón!

EMMA. ¡No te podes ir bombón!

RODRIGO. ¿Ve vo? ¡Tai hecha bosta!

EMMA. Tengo una herida angosta (*EMMA muestra parte de su piel.*)

RODRIGO. ¡Tení un heridonón, nera!

Se ve como si te ardiera (*Sopla la herida.*)

EMMA. Es tan grande y profunda.

Con la palabra que dijo

creo una herida inmunda.

Su palabra me maldijo.

RODRIGO. ¿Qué pasó aquí voló?

¡Muy guaso el nero!

¡Un ata`o `e berro!

La rima no me salió...

EMMA. Con sordidez y aspereza,

como si hablara la parca.

RODRIGO. El guaso te dejó marca.

VOCES DE REFLEJX/EMMA. Una marca en la cabeza.

EMMA/REFLEJX. ¿Es que acaso debo ser

lo que otros quieren ver?

Prefiero aceptar mi forma

Sin acatar una norma,

ni responder a premisa.

RODRIGO. ¡Estás para la repisa! (*Sopla la herida de EMMA.*)

EMMA. Soy una mujer real.

RODRIGO. lo te veo criminal... (*Se le acerca insinuante.*)

EMMA. Que siente, piensa y percibe.

Su deseo la revive.

Especialista en brindar,

el amor que hace curar

las heridas invisibles,

que duelen imperceptibles.

RODRIGO. La herida vamo a cerrar. (*Duda cuando rima y logra encontrar las palabras.*)

con la entrega del... amor,

lo oscuro aclara el... color.

Y tus penas van a... sanar.

EMMA. Tus palabras alivian suave.

Gracias por estar conmigo

La pena canta como ave.

Ya torna el dolor en amigo.

RODRIGO. La palabra trae calma,

si pone amor en el alma.

Que ya no duele, decime.

EMMA. Tu cariño la redime.

*EMMA mantiene los ojos cerrados y RODRIGO la besa en los labios. EMMA abre los ojos y se aparta. Se sueltan las cadenas y EMMA queda libre. Nadie se hace cargo.*

RODRIGO. Muy cortito ese besito.

EMMA. Es demasiado prontito.

RODRIGO. Un beso más largo quisiera.

EMMA. ¡Robarlo... de esa manera!

¿Estás loco señorito?

Ponerte así calentito

Y casi sin conocerme...

Apalabrarme... Engañarme...

RODRIGO. ¿No redimía el cariño?

Si esa boca no es de santa...

Además, de que me encanta.

¡Hasta me hiciste un guiño...!

EMMA. (*Ríe incómoda.*) Mentiroso el abombado...

Te aviso. Lo habrás soñado...

RODRIGO. (*Se le tira encima.*) ¿Nos veamos y nos besemos?

No esquives más el bulto,

al destino no cuestionemos.

(*A público.*) Ahí tené vos- Vengo furioso con la rima (*La toma de los brazos a EMMA y la tira sobre el colchón.*)

EMMA. ¿Qué dijiste ser inculto?

¡Soltame, bruto! ¡Auxilio!

RODRIGO. ¡Hay que vivir nuestro idilio!

¡No te puede poner terca!

¡Quiero sentirte de cerca!

La calentura... (*Piensa.*) el concilio (*A público.*). ¡Mira vos! ¡Taba el nero meta verso! (*Piensa.*)

En mi mente bombibomba.

EMMA. (*Para sí. Le mira las partes a RODRIGO.*) ¡Cuánta imaginación!

(*Para sí.*) La verdad estoy cachonda.

RODRIGO. ¡Me diste la aprobación!

EMMA. Usté RODRIGO tiene onda.

RODRIGO. ¿Vamos a pegarle al perro? (*La intenta besar.*)

EMMA. ¡No entiendo el cordobés! (*Risa boba.*)

RODRIGO. Vamos subiendo el cerro... (*Besos.*)

EMMA. Me lo explicás después...

RODRIGO. ¡Ya mismo, ya! Si es lo que vos querés.

¡Qué alucinante chichiza! (*Besos.*)

¡Tas más buena que una pizza!

Más que el recuerdo, Dora. (*Se separan. Se miran fijo.*)

EMMA. ¡Es un error! ¡No soy Dora! (*Se aparta.*)

RODRIGO. ¿Dora Martínez? (*EMMA niega.*) ¡Mocazo!

¡Más bien es un bolazo!

EMMA. ¡Señorito, me llamo EMMA!

RODRIGO. ¿Vela? ¿Quién te conoce a vos?

Ya me parecía que vos...

EMMA. (*Le mira el pubis.*) Igualmente no hay problema.

Perdonar la yerra es lema (*Lo quiere besar.*)

RODRIGO. (*Se aparta.*) Te recuerdo en la terraza

Bailando pegados un lento

Yo respiraba tu aliento.

Y no llegué a darte.... masa.

(A público.) Bueno que querí... culiau. Hay que charlar.

EMMA. Detalles... no es necesario. *(Lo quiere besar. RODRIGO se aparta.)*

¡Si yo ya sé quién sos!

RODRIGO. Yo soy Rodrigo Muñoz

*EMMA va a besar a RODRIGO. Se frena.*

RODRIGO. Compañero de primario.

*Pausa. EMMA pensativa, duda, sonríe, lo mira fijo a RODRIGO, sonríe.*

EMMA. *(Falsa.)* Casi que no me lo creo.

*(Finge asombro.)* ¡¿Sos vos, Muñoz Rodrigo?!!

Te recordaba más feo.

¡El de la pelota! ¡Enfermo!

*Abraza y besa a RODRIGO. RODRIGO se aparta.*

RODRIGO. ¡El fulbo nunca me gustó!

EMMA. *(Finge.)* ¡Era tu compañero Soria! *(Lo besa.)*

RODRIGO. ¡Ese era Rodríguez Bustó!

¡Pero qué buena memoria!

No duermo hace noches.

Fantaseando este momento.

EMMA. Terminemos sin reproches

Es la fiesta del encuentro.

Cumplamos la fantasía...

que se nos va el tranvía.

*Se sacan algo de ropa. Se besan.*

## ESCENA XII

*Entra REFLEJX. Tose, carraspea.*

REFLEJX. Como me voy a ir... *(Los observa.)*

Elegiste un esperpento.

Este, tan bello encuentro,

no quisiera interrumpir.

*EMMA y RODRIGO se besan, toman posiciones eróticas varias.*

Mirarte no te interesa.

Pareces entretenida...

Si no me das cabida,

vas a perder la cabeza.

Tu imagen no podés dejar.

No insistas, te lo advierto.

¿Me cambias por este tuerto?

Esto no me va afectar...

*EMMA y RODRIGO tienen sexo donde pueden. REFLEJX chasquea los labios.*

Es muy duro depender,

de un par de ojos para ser...

*RODRIGO jadea sensual. EMMA jadea sensual. REFLEJX jadea con angustia.*

Es como irse muriendo,

en una soledad siniestra.

Si su atención no demuestra,

De a poco me voy diluyendo...

Enseguida me reemplaza.

¡Que alguien me ayude!

Me esfumo como una nube.

Si mi cuerpo me rechaza...

*RODRIGO y EMMA la pasan bien. Gemidos. Risas. REFLEJX golpea la ventana, chista, chifla fuerte. RODRIGO y EMMA sigan en la suya. REFLEJX se pone el marco del espejo bajo el brazo, lo arrastra hasta la puerta, queda atorado en la escena.*



¿La imagen no lo era todo?  
Estaría pareciendo que no.  
No paren... *(A público)* Me abandonó...  
Me sumerjo en negro lodo,  
ya que aquí no estoy a tono.  
Ya no vuelvo. ¡Te lo aviso!  
Me fui sin pedir permiso.  
Y tu deuda no condono.

*Sale sin el marco.*

## ESCENA XIII

*En la habitación REFLEJX y EMMA colocan guirnaldas y tira de lucecitas de colores sobre el marco del espejo. RODRIGO mira fijo el marco.*

REFLEJX. *(Susurra a EMMA.)*  
Que conste que me quedé  
Porque me lo pediste a gritos.  
EMMA. Puros celos, reflejitos...  
No inventes, ni registre. *(Canturrea y murmura.)*  
Perfumito a la pompona

*EMMA se echa spray perfumado en las partes íntimas con mucho disimulo.*

No es virgen pero es limpita.  
No soy ninguna tontona.  
Consejo de mi abuelita.  
REFLEJX. *(Susurra a EMMA.)* Es guarango el cordobés,  
tu verso ya lo arruinaste.  
Sin embargo me dijiste,  
que habría verso francés.

*EMMA le hace señas de silencio con el dedo en la boca.*

REFLEJX. ¿Cuántas más voy a colgar?

Esto ya es un trastorno.

RODRIGO. ¿Qué vamos a festejar?

REFLEJX. (*Susurra a EMMA.*) Es al cuete tanto adorno.

¿Tan armando la despedida?

EMMA. Esto es una bienvenida. (*Abraza a RODRIGO.*)

¡No estoy más solitaria!

REFLEJX. ¿La guirnalda es necesaria? (*Susurra a RODRIGO que lustra el marco. Insinuante. RODRIGO lustra sordo a su voz.*)

EMMA. (*A RODRIGO*) ¿Te lo querés llevar?

REFLEJX. ¿A dónde quieren llegar?

RODRIGO. Está un poco baqueteado,  
pero veo le puso encanto.

EMMA. (*Se mira a sí misma.*) ¿Se me nota demasiado?

No creo que para tanto...

RODRIGO. Tiene algunos machucos.

REFLEJX. ¡Otro noviecito burlón!

EMMA. (*A REFLEJX.*) ¡Dejá de hablar sin razones!

¡Casi cumple su función!

RODRIGO. ¡Qué carácter la señora!

EMMA. No te decía a vos, amor.

REFLEJX. (*En cordobés.*) No me das ni tronco e bola. (*Se asombra de sí mismx.*)

Y hablas en clave al señor...

EMMA. (*A REFLEJX.*) Hablábamos del espejo...

RODRIGO. ¡Claro está! Eso decía.

EMMA. ¿Lo vas a retirar qué día?

REFLEJX. ¡Sobre mi imagen, tipejo! (*Se para detrás del marco y lo abraza.*)

RODRIGO. Voy a mandarlo a buscar

En unos días, prometo.

EMMA. Yo ya no puedo esperar.

¡Si no lo llevás, lo fleteo!

REFLEJX. Esta noticia me perpleja.

Con esta desgracia me agito.

EMMA. ¡Te podés callar viejito!

RODRIGO. ¡Qué carácter la “pendeja”! (*Se para frente al espejo y se mira con detenimiento.*)

EMMA. Mi corazón está miedoso.

(*A REFLEJX.*) ¡Por la imagen que lo es todo!

*REFLEJX se para detrás del marco. Imita los movimientos de RODRIGO.*

REFLEJX. Este se hace el sabelotodo.

Y es tan feo como un oso.

*RODRIGO se acerca y se mira los ojos.*

RODRIGO. Se ve bastante borroso.

*REFLEJX le imita los gestos.*

RODRIGO. Está lleno de humedad.

Y la imagen distorsiona.

EMMA. Así es cómo evoluciona.

A mostrar deformidad.

No sé cómo apareció... *(EMMA saca a REFLEJX de atrás del marco.)*

O si es parte de un sueño...

*Suena música de cuarteto, las lucecitas titilan. EMMA le sirve una copa de Fernet a RODRIGO.*

EMMA. ¿Qué pasa? ¿Te enmudeció?

RODRIGO. No, gracias. Yo soy abstemio.

EMMA. Es una noche especial. *(Se sirve una copa. Da de beber a la fuerza a RODRIGO una copa hasta el fondo.)* ¡Ideal para el festejo! La soledad yo la dejo... *(Le sirve otra. Se la hace tomar.)*

¿Cordobés abstemio? ¡Genial!

REFLEJX. ¿No toma nada éste goma?

RODRIGO. ¡Es que me piro al ocote!

*REFLEJX ríe del otro lado del marco. Le saca la copa a EMMA de la mano.*

RODRIGO. ¡Es como si fuera un brote!

De pura cepa cordobés.

EMMA. Solo un poquito, esta vez.

No lo arruines Rodrigote *(Guiño al público por la rima forzada. Le hace un mimo y le da de beber.)*

*EMMA tironea la copa con REFLEJX.*

REFLEJX. ¡Cualquier intruso viene!

*RODRIGO toma una tercera copa llena. EMMA toma rápido y varias veces.*

REFLEJX. *(Con marcado acento cordobés y sorprendido.)* Ya tomaste demasiado.

RODRIGO. *(A EMMA.)* ¡Mamasa! ¡Que pedalín tené!

¿Vite que rico? Dame más. *(Baila suavecito y canta.)* Cuidate el hoyito, cuidate.

*REFLEJX le esconde la botella a EMMA.*

REFLEJX. ¡Que no tome más! ¡No jodás!

¡Está borracho avivate! *(Bebe de la botella.)*

RODRIGO. *(Canta.)* Aparte del Fernet con Coca.

Me gusta tomar un vodka.

Aparte del Fernet con Coca.

¡Odio el agua mineral!

*EMMA le saca la botella a REFLEJX y ella mareada cae al piso.*

EMMA. ¡Eso no rima animal!

REFLEJX. Este ya está borracho.

RODRIGO. Veo que hay mala onda...

Como el tipo que va un kiosco.

¡Y le dice quiero Colgate!

¡Y yo escupite y matate!

*Ayuda a levantarse del piso a EMMA, lo mira a REFLEJX.*

RODRIGO. ¡Casi veo doble, culiau!

*(Canturrea.)* Cuidate el hoyito, cuidate. *(Le saca la botella a EMMA.)*

¡Te via se cagá! ¡Culiao! *(Bebe.)*

*EMMA le saca la botella a RODRIGO. RODRIGO baila. REFLEJX abre otra botella y bebe del pico.*

REFLEJX. Me gusta el cuarteto.

EMMA. (*Grita.*) Esto es indiscreto.

RODRIGO. Subí que te iervo a cocochito (*EMMA niega.*)

Ni tronco e bola la guasa.

EMMA. ¡No sé bailar cuarteto!

REFLEJX. ¡Tomalo como un reto! (*Baila.*)

*REFLEJX se pone delante de EMMA y lo invita a RODRIGO a bailar.*

RODRIGO. (*A REFLEJX.*) ¡Ahora veo doble, culiau!

*Baila con REFLEJX. EMMA se queda quieta mirando a los dos que bailan. Música fuerte.*

RODRIGO. (*A REFLEJX muy cerca en la cara.*) A Ud. la bebida la hace más hermosa, muy mucho!

EMMA. ¡Pero si casi no bebí!

RODRIGO. ¡Pero io sí! (*Sube la música ambiente.*)

*REFLEJX ríe y hace unos pases de bailes raros. Se lo sienta a RODRIGO sobre su falda. Beben. Baja la música ambiente.*

RODRIGO. No tomo más bebida blanca. ¡El lechero no va má pa las casas! (*Sube la música ambiente. Lo hace girar a REFLEJX y bailan cuarteto. EMMA a un costado, apartada, toma alcohol desorientada.*)

Fue un culiado al médico y le dice, doctor, cada vez que hablan de comida me excito... ¿Eso le pasa muy a menudo? (*Gesto obsceno.*) Aaaaaah Menuuudo. (*Sube la música ambiente. RODRIGO y REFLEJX bailan. Baja la música.*)

Taba en el baile de cuarteto... y cómo será la cantidad de gente que había, que una chica se desmayó y antes de caer... Se bailó cuatro temas más. (*REFLEJX ríe. Bailan. Baja la música.*) Pasó una señora y el borracho le dice, que fiera que es... ¡Ay! ¡Borracho culiao! Sí pero a mi mañana se me pasa. (*Sube la música ambiente. Bailan. REFLEJX ríe. EMMA bebe. Baja la música.*) Viene otra con la madre. El borracho le dice, que fiera que es su hija. ¡Ay! Bueno, pero ella la belleza la lleva por dentro. Bueno... ¡Entonces que la pele! (*REFLEJX ríe. EMMA bebe y cae despacio al piso. Baja la música.*) Por ahí entró una gorda del otro lado de la bailanta, una gorda así (*Abre los brazos.*) que era más fácil saltarla que darla vuelta a la gorda, la bautizaron en un oceanario, supo tener un novio, el tipo cuando hacían el amor, iba

arriba y se apunaba el vago, se quemaba el culo con la lamparita. (*Sube la música. Ríen. Bailan. Baja la música.*)

REFLEJX. (*A EMMA.*) Anotá o saca fotos prima.

EMMA. ¡Borracho y no rima, no rima! (*Llora. Bebe hasta el último sorbo. Se duerme.*)

*Sube la música, la luz baja lentamente. REFLEJX y RODRIGO bailan cuarteto.*

## ESCENA XIV

*EMMA despierta, se despereza. Aturdida mira a su alrededor. Restos de fiesta nocturna.*

EMMA. El señor creó una ilusión (*Señala a RODRIGO dormido la mona en el piso por ahí.*)

Y así muy de repente

Una verdad contundente,

despejó mi confusión.

Yo ya no quiero vivir,

con mirada acusadora,

o calificación represora,

Yo solo quiero existir.

Por eso, en esta ocasión,

te digo gracias por nada.

Saludito a la gilada.

No acepto más tu mirada.

Porque ella me cohíbe,

Yo necesito ser libre.

Nunca más ser medible,

por vara que me prohíbe.

*REFLEJX aparece desde la oscuridad.*

REFLEJX. Me dejaste participar

en tu noche de libre goce.

No es por fanfarronear

pero, fue diez y no es pose.

¡Hicimos el acto, amiga!

Creamos relación finita.

Hasta que la muerte diga.  
Lo bailado... ¿Quién lo quita?  
Te acaricié cada parte  
Puro placer esta vez  
Te besé lento, con arte.  
¡Un capo el cordobés!  
Es que conozco como sos.  
Si me integras y te acepto,  
sin cambiarte, ¡así sos vos!,  
todo fluirá y no es cuento.  
Es importante confíes  
lo que sientes bien adentro.  
Si no, pagarás con creces,  
lo frustrante del encuentro.  
EMMA. Siembra duda tu mirada.  
¡Juzgas y no me conocés!  
Mi historia no fue contada.  
Valgo más de lo que ves.  
REFLEJX. Sé muy bien cuál es tu historia  
Te acompaño desde siempre.  
La juventud nos dio gloria.  
Y conoceremos la muerte.  
Necesito que me digas,  
si al fallarme la memoria...  
¿Seremos igual de unidas?  
O solo seré una escoria.  
Cuando caiga la papada,  
pliegues, arrugas y manchas.  
¿Me aceptarás resignada?  
¿O me amarás a tus anchas?  
¿Tu nombre será Valentía,  
para aceptar nuevos pasos?  
¿Cuándo lentos algún día,  
vayan juntos al ocaso?  
EMMA. Reencontrar mi femenino,  
ahora lo veo tan claro.  
Como si estuviera al amparo,

en un seguro camino.

REFLEJX. ¿Ahora entendés el juego,  
de la imagen muy odiosa?

Te enloquezco, soy tramposa.

Seduzco con el apego.

Y si todo está cambiando,  
con apego, no hay disfrute.

Es hora de ir entendiendo,  
que todo al final transmute.

Acepta el nuevo trato,  
lejos de mí te habías ido,  
como un pájaro a su nido,  
te veo volviendo al rato.

EMMA. ¡Ya volví! ¡Estoy volando!

¡Clara también mi vista!

Nada me está faltando.

¡Me encamino a la conquista!

Pero imagen cruda...

Refleix cruel que viniste,  
y de un espejo saliste  
a hacerme perder mi vida.

Con espejismos de huida  
a un mundo más bien banal.

Yo quiero el bacanal,  
disfrutar de mi momento,  
la libertad un sacramento,  
aprenderla, saber vivir.

Y vos me pedís sufrir  
con ejercicios y ajustes,  
no me creo tus embustes.

Pedís que mi cuerpo endiose.

¡Yo quiero que libre goce!

Invadiste mi cabeza,  
poniendo culpa en la mesa  
Acaparándome para vos.

De pensarte ya me da tos,  
que suena ronca y que mata,



y a nuestro espíritu delata,  
como enfermo terminal.  
Volvé a tu universo mudo.  
Solo de ojos, sin oído.  
En este acto desanudo.  
Todo lo mío oprimido.  
Siempre pedís superficie,  
hoy te doy profundidad.  
Tu deseo no condice,  
con la real humanidad.  
Me has puesto vicisitudes.  
Es hora ya de ser libre.  
Enfocar en mis virtudes.  
¡Ningún defecto me quiebre!  
¡Quiero vivir en paz!  
Aceptarme como soy  
En mi felicidad estoy.  
Pura desaprobación das.  
Tu burla ya fue al armario  
Porque fuiste siempre otario.  
Sin ganas de festejar.  
Pero yo me voy a amar  
Hasta el último de mis días  
Disfrutando de mis alegrías.  
¡Y vos sos puro morbo!  
¡Escuchen su grito sordo!  
¡Al dejar de ser estorbo!  
¡Para lo que hemos venido!  
¡Que nazca el contenido!  
¡Por la vida, el contenido!

*Cae en la misma posición en el sofá o cama con el que empezó la obra, la luz baja lentamente  
manteniéndose tenue. Sale REFLEJX de la oscuridad.*

REFLEJX. Y pensar que ella y yo,  
éramos uña y carne.  
Ahora quiere humillarme,

Pero, yo tengo orgullo.  
Reconozco mis demandas,  
soy una cosa exigente.  
Robo tiempo a la gente,  
Y no me gustan las blandas.

Pero hay que reconocer,  
que en este mundo creado,  
Es muy fuerte lo pautado.  
Siempre es ver para creer.

Ahora me voy retirando,  
¡Y no es la última palabra!  
En un simple abracadabra...  
puedo volver triunfando.

*Sale. La luz sube lentamente. Y se centra en EMMA, recostada. EMMA, una mujer de unos cuarenta años aproximadamente, duerme en una cama. A un costado, hay un marco de un espejo oval de pie de tamaño humano. Solo el marco. EMMA se levanta y lentamente camina hacia el marco. Al acercarse EMMA, aparece al unísono del otro lado del espejo, un cuerpo humano, es REFLEJX, la imagen de EMMA corporizada. EMMA se mira detenidamente en el espejo, la cara, las arrugas, el vientre y los brazos. Pega su boca en el espejo. El REFLEJX la imita y se besan. Se separan, miran a público. Sorprendidos.*

### **Apagón final**